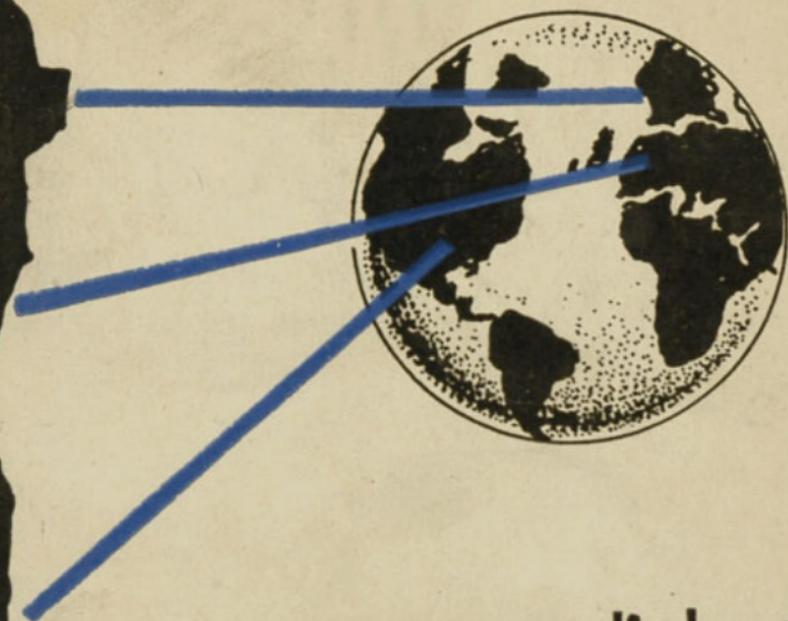


marcelo segall



cinco ensayos dialécticos

***DESARROLLO DEL
CAPITALISMO
EN CHILE***

Mientras en Europa y el Asia floreció y está llegando hoy a su apogeo un vigoroso movimiento ideológico, que se fundamenta y nutre en las fuentes perennes del marxismo puro, vale decir, el de Marx y Engels, en América Latina constituyen excepción los pensadores e investigadores que intentan determinar el destino del hombre contemporáneo a la luz del método dialéctico y la filosofía materialista. Salvadas las figuras egregias de Mariátegui, Ponce y Bunge, la generalidad prosigue aniquilándose a sí misma y desorientando a los demás, en una ciega y torpe adhesión a los viejos sistemas de la filosofía idealista, llámese ésta intuicionismo bergsoniano, neo tomismo francés, fenomenología o existencialismo.

Sorprende, por lo mismo y gratamente, la solitaria estampa de Marcelo Segall, chileno de nacimiento y corazón, que ha consagrado las mejores energías de sus 33 años al estudio serio y apasionado del marxismo, sin excluir, en la prosecución de esta noble tarea, ningún sacrificio necesario. Ya en sus años estudiantiles, que supo compartir armoniosamente entre el estudio de la ciencia económica y una militancia política que le franqueó el conocimiento vivo y circunstanciado de la clase obrera y sus organizaciones, esta inquietud sociológica se tradujo en un opúsculo consagrado a la divulgación de las leyes de la dialéctica. Posteriormente, el contacto con nuevas obras capitales y sobre todo con los prodigiosos archivos europeos, particularmente el de la Internacional en Bruselas, aceleraron en Segall el proceso de la madurez intelectual, permitiéndole una exacta visión del complejo mundo económico, social y cultural de América Latina, como lo acreditan las recias y sobrias páginas de este libro, en que el autor ha consumido, por lo menos, diez años en una silenciosa y pertinaz tarea de búsqueda bibliográfica e integración ideológica, a la sombra siempre fecunda del "Anti-Dhüring" y la "Crítica de la Economía".

Gracias a este esfuerzo, que no vacilamos en calificar de ejemplar, los pedestales de muchos pseudo-maestros de la interpretación histórica, algunos de ellos sedicentes marxistas, se resquebrajan y derrumban para no levantarse seguramente más, y los chilenos podemos asistir a un verdadero re-descubrimiento de nuestro pasado y de los hechos que realmente determinaron la fisonomía presente de nuestra economía y nuestro pueblo. Es cierto que no siempre estas páginas son de testimonio confortable y alentador. La implacable pupila de Segall tiene la terrible virtud de nunca resbalar

ALGUNAS ERRATAS IMPORTANTES

Dice:

Pág. 15 Nota (2)
el transcurso entre 1871 y 1800

Pág. 47 línea 28
(activo o proletariado en trabajo,
y de reserva o sin ocupación)

Pág. 48 línea 5
transcurren entre 1851 y 1881

Pág. 144 Nota (2)
J. V. Djugashvilli

Pág. 150 línea 29
como la de Francia en 1818

Pág. 152 Nota B
vista político y monetario

Pág. 194 Nota (2)
en forma fraudulenta, por el
señor

Pág. 331 (Nota (2)
"Americana"

Debe decir:

el transcurso entre 1781 y 1800

activo o proletariado en trabajo,
y de reserva o sin ocupación

transcurren entre 1851 y 1891

J. V. Djugashvilli (Stalin)

como la de Francia en 1848

vista político y económico

en forma fraudulenta, a pedido
de los presuntos herederos, por el
señor

"Sociología Americana"

MARCELO SEGALL/DESARROLLO DEL CAPITALISMO
EN CHILE

Es propiedad. Derechos reservados
Inscripción N° 15.777, Copyright
by Marcelo Segall, Santiago de Chile,
1953

Impreso y hecho en Chile
Printed and made in Chile.

MARCELO SEGALL

DESARROLLO DEL CAPITALISMO
EN CHILE

CINCO ENSAYOS DIALECTICOS

SANTIAGO DE CHILE

A MARÍA MOLLINGER, CUYO ESPÍRITU
E INICIATIVA HIZO POSIBLE ESTA OBRA.

LA GENESIS DEL CAPITALISMO EN AMERICA

"El descubrimiento de las regiones auríferas y
" argentíferas de la América, la reducción de los
" indígenas en esclavos, su encierro en las minas
" o su exterminación, los comienzos de la Conquis-
" ta y del saqueo de las Indias orientales, la trans-
" formación del Africa en un especie de coto co-
" mercial para la caza de los negros, he aquí los
" procedimientos idílicos de la acumulación primi-
" tiva que señalaron la era capitalista en su au-
" rora...

"Los diferentes métodos de acumulación primiti-
" va que la era capitalista hace nacer, se los re-
" parten en primer lugar, por orden más o menos
" cronológico, Portugal, España, Holanda, Francia,
" e Inglaterra, hasta que ésta las combina todas
" en el último tercio del siglo XVII en un conjun-
" to sistemático, abarcando, a la vez, el régimen
" colonial, el crédito público, la finanza moderna y
" el sistema proteccionista. Algunos de estos méto-
" dos descansan sobre el empleo de la fuerza bru-
" ta; pero todos sin excepción explotan el Poder del
" Estado, la fuerza concentrada y organizada de la
" sociedad, a fin de precipitar violentamente el pa-
" so del orden económico feudal al orden económi-
" co capitalista y abreviar las fases de la transi-
" ción. Y, en efecto, la fuerza es la comadrona de
" toda vieja sociedad en trabajo. La fuerza es un
" agente económico".

(Carlos Marx, "El Capital, Edición Roy III,
pág. 212 y sgts. Traducción de M.S.R.)

INTRODUCCION

Estos ensayos de historia dialéctica de la sociedad chilena son la condensación de una obra mayor. Compuesta de una parte histórica, propiamente dicha, correspondiente al lapso transcurrido entre 1848 y el 1900; un análisis económico del desarrollo capitalista de Chile; una crítica general a los métodos aplicados por los historiadores y una tentativa de explicación de la evolución filosófica nacional. El fin del trabajo es buscar una nueva ruta investigativa. Su publicación prematura tiene una causa especial: es la ineludible exigencia contemporánea del marxismo de tomar una conciencia teórica de la realidad nacional. Están escritos, gracias a una incitación social y especialmente por los consejos de viejos organizadores de la clase obrera. Trabajo que, por ahora, trata solamente del duro parto chileno, que dió el estadio mercantil del sistema capitalista de relaciones de producción en la mitad del siglo diez y nueve. El dió a luz las formas modernas de la sociedad burguesa: el capitalismo de la época industrial y posteriormente los monopolios. Todas estas formas sociales, son como un rombo de cristal, tienen varias caras distintas, imposible de separar sin convertir el prisma en astillas o láminas. Pero, se puede enumerarlas, darles un nombre particular, clasificarlas, es decir, describirlas desde distintos puntos de vista. Diré como el refrán: "Dependen del color del cristal con que se mira".

Concepción unitaria y dialéctica, que en términos generalizadores y filosóficos, por lo tanto abstractos, se puede expresar como la totalidad de los fenómenos de la realidad, y sus relaciones recíprocas es la composición de la verdad concreta. Verdad que, aplicada por Marx a la economía política, la enunció de la siguiente manera: "El resultado a que llegamos, no es que la producción, el reparto, el cambio, el consumo sean idénticos, sino que son miembros de una totalidad, diferencias en la unidad". Pero, dentro de toda unidad existe un elemento matriz, fundamental, que en el caso de la economía es la producción, regida por la necesidad material humana, como en el caso de una sociedad son los hombres, que la sustentan. Y en nuestro caso Chile, la producción que, en instancia final, sustenta a la nación es la minería; como los hombres que la producen son los trabajadores de las minas.

Puedo decir entonces, que existe una totalidad llamada sociedad, que se encuentra formada por una infraestructura productiva y una superestructura política e intelectual. Estructura organizada por el hombre. Totalidad, en la cual causas y efectos, productos y gestores, forman una categoría universal donde el todo predomina sobre las partes. Esta categoría universal es dinámica y varía externa e internamente, por lo cual, la llamamos dialéctica y por ser real, dialéctica concreta.

En una historia erudita de la economía y de la sociedad chilena, debería partir mencionando el estadio cultural anterior a las clases y a la formación del Estado; a los ciclos de la pesca, de la caza y la recolección simple y más adelante con las culturas atacameñas.

Y desde el ángulo productivo con los laboreos de cobre, oro y plata en Atacama. Ya el abate Molina sostuvo que estos minerales eran extraídos para fabricar herramientas, adornos y utensilios en la época precolombina. Las momias y herramientas primitivas encontradas en Chuquicamata son una prueba decisiva y notable de estas actividades. El mismo gran jesuita indicó que este país fué uno de los principales tributarios, mineros sobre los cuales mantuvo su Estado el Imperio Incaico. Diego de Almagro herró sus cabalgaduras con el cobre de la montaña roja; don Pedro de Valdivia descubrió, en su viaje a Chile, que el "camino del Inca" estaba señalado por fortalezas y fundiciones primitivas. En suma, que esa ruta histórica era la vía de un comercio minero y que su viaje era sólo la conquista de un camino, ya recorrido por una civilización anterior. Como la economía está íntimamente unida a la formación del Estado y de las clases también podría narrar la derrota de los atacameños y su sujeción al Inca y a su casta. Y como también la antropología está conectada con la historia, quizás no olvidaría decir que Ricardo Latcham decía que los araucanos estaban en el estadio social del ma-

triarcado y los otros pueblos del Norte en el patriarcado. En fin, recordaría los análisis del marxista alemán Heinrich Cunow, Max Uhle y Guevara.

Pasaremos, después del descubrimiento de América, a la conquista emprendida por Pedro de Valdivia y sus compañeros, los que explotaron los lavaderos de oro de Marga-Marga, cuya labor tuvo dos etapas: la primera, que corresponde al trabajo de los aborígenes del país y termina con la sedición dirigida por Michimalongo; la siguiente corresponde al trabajo con yanaconas del Perú, que en un número aproximado de quinientos, produjeron en nueve meses 23.000 castellanos. Inmigración de trabajadores costeadas con los 80.000 pesos oro beneficiado en la primera etapa. Lavadero de Marga-Marga que junto al de Quilacoya en Concepción, al de Nueva Imperial, al de Villarrica y al de Madre de Dios en Valdivia, fueron la raíz material de todas las campañas de la Conquista. Sólo Quilacoya tuvo ocupados aproximadamente 20.000 indígenas. Únicamente los que dependían de Pedro de Valdivia dieron a su amo 5 y más libras diarias de oro. "La mina lo da todo sin pedir cuentas" dice un desenfadado proverbio minero creado en esa época.

Continuaría, más adelante, describiendo las rebeliones de los mineros indígenas de la Mita, cuyo primer episodio fué la huelga de Marga-Marga. El contrabando de minerales y mercaderías europeas. La historia de los contrabandistas, que es la de la mayoría de los llamados confusamente por España piratas, corsarios, en realidad traficantes ilegales, cuyo comercio era una defensa legítima de los productores americanos contra el monopolio del poder comprador y vendedor establecido en la "Casa de contratación" de Sevilla y en las ferias de Portobello y Panamá.

Y simultáneamente debería narrar las medidas administrativas o policiales tomadas por los cabildos con los incipientes gremios artesanales. Dando un lugar privilegiado a la formación de la encomienda y el repartimiento y su paso rápido a constituirse en "hacienda". Transformación que marca el paso de la conquista a la colonia. Pero, de acuerdo con las estadísticas comerciales existentes, con los documentos descubrier-

tos por Medina, y sobre todo por Carlos Calvo (1), daría a conocer que la historia de Chile es la historia, en instancia final, de su producción minera.

Y así, acercándonos a la Independencia Nacional nos encontramos que anualmente se producían en oro y plata, como término medio \$ 1.700.000. Por ejemplo, en 1790, se sellaron en Santiago de Chile 721.000 pesos oro y 146.000 de plata, y no se debe olvidar que en esa fecha el valor adquisitivo real de un peso era equivalente al salario de un largo período de trabajo, o sea de un valor superior a casi mil veces el actual. (2)

Una comprobación indirecta de la importancia de la extracción minera, se encuentra al comparar la suma de los valores de las mercaderías importadas con las exportadas. Las

(1) La curiosa obra de Carlos Calvo: "Colección completa de tratados etc.". París 1864, contiene magníficas fuentes sobre la vida económica chilena. Es extraño y sintomático el casi absoluto desconocimiento de esta valiosa documentación histórica, que será seguramente una base concreta para una elaboración científica de la historia americana. La exigencia crítica de Francisco Encina, en este aspecto, que reside en dar menor lugar a los cronistas y uno mayor a los documentos, tiene su comprobación en la notable contradicción que existe entre la historia verdadera de Chile y la conocida. Lamentablemente Encina, cae también en el mismo error que él ataca en Barros Arana: la unilateralidad subjetiva y el prejuicio sociológico. Don Diego veía todo a través de la "Ilustración". Don Francisco todo a través de la aristocracia vasco-castellana (con más precisión ibérica y judía) y, omitiendo los datos y materiales de Calvo, considera a Chile obra de los grandes rajadiablos y señores de los fundos. Ver particularmente su extraordinario prólogo a la obra de Juan Espinoza "El abate Molina" que tituló "La renovación de nuestra historia, una odisea literaria".

(2) El historiador Jobet escribe en su "Santiago Arcos" con un desconocimiento notable: "La producción minera, basada en masas esclavas, era muy escasa. Los lavaderos de oro que, en un principio tuvieron bastante importancia, decayeron después notablemente"...

En cambio, Alberto Herrman indica que la producción de oro durante el transcurso entre 1771 y 1800 da un término medio anual de 2.000 kilos mensuales y la plata 5.000 kilogramos. En cuanto al cobre, su extracción ascendía aproximadamente a 1.000 toneladas con un precio aproximado de 3 millones de pesos de 48-peniques. Cifras, que sólo corresponden a las estadísticas aduaneras, excluidas, desde luego, las correspondientes al contrabando...

importadas eran varias veces superiores en precio a las exportadas. Este desequilibrio aparente naturalmente era compensado con el pago directo en metálico.

La Independencia política de 1810 nace de la minería y de sus derivaciones. Fué hecha por una coalición natural de capas sociales, partidos y sectores diversos cuyos intereses coincidían. Cada grupo obraba conforme a sus intereses, consultando el de los otros, sólo en la medida que coincidieran con los suyos, o sea, fueran generales. Pero el factor final, el determinante en última instancia, es la producción extractiva. A través del tiempo se ha atribuído la Independencia chilena a distintos factores. Primero, a las influencias ideológicas de la "Ilustración", a la Revolución francesa, a la Independencia norteamericana etc. Después, a la obra de la Logia Lautaro. Posteriormente, a las necesidades impuestas por el comercio en general y, finalmente, a la intervención de Inglaterra y de los Estados Unidos. Factores en realidad todos auténticos y que forman un complejo activo y de progreso. Pero, examinados a una menor distancia, tienen una raíz minera.

A mi parecer, el mejor documento e informe que constituye la más importante fuente para la historia nacional es la "Representación" de Juan Egaña en 1803 al "Tribunal para el fomento de la minería", organismo del cual era secretario. Egaña, que era el primer pensador de su tiempo allí expresa lo siguiente: "Alegan los mineros del cobre que uno de los gravámenes que atrasan sus trabajos es la alcabala que se les cobra de este mineral y piden que se derogue"... "Proponen que las peticiones de mercedes de minas se hagan sin pagar derechos"... "Se quejan los mineros del corto valor del cobre por el monopolio y la dificultad de su extracción"... "En efecto, este cobre si se remite por tierra a España (como es frecuente) tiene que hacer una peregrinación tal vez la más dificultosa de la tierra".. Aparte de expresar las peticiones de los mineros cupreros el informe de Juan Egaña contiene en detalle casi todas las extracciones del país, sus propietarios, su mensura y la capacidad probable de producción. En este documento del siglo pasado encontramos la fuente auténtica de la riqueza del "Reyno de Chile".

Otro informe que contribuye a explicar esta realidad es la "Representación sobre la industria y el comercio de las ciudades" redactado por Manuel de Salas, portavoz de las demandas generales de la burguesía comercial, dando una mayor importancia a la producción y al comercio en general.

En resumen, Egaña y Salas pedían la eliminación de las trabas aduaneras, de los impuestos a los productores y del monopolio del poder comprador obligatorio de España. Trabas que violentamente romperán con la liberación nacional.

La primera tentativa de Independencia Nacional también está conectada con la minería. José Antonio Rojas era un rico minero. El abastecedor de armas y pólvora de la tentativa era el fundidor minero Juan Antonio Beyner, abuelo de Bilbao. Me refiero a la conspiración de los 3 Antonios en 1780, menospreciada por la mayoría de los historiadores...

Las divergencias entre los distintos grupos sociales fueron el reflejo directo de sus intereses particulares. Los hermanos Carrera crean su poderío, ambición patriótica y riqueza de la minería del Norte Chico: eran propietarios del fabuloso Tamaya y de otras extracciones y laboreos de Atacama y Coquimbo.

El miembro del congreso carrerino de 1811, Fray Antonio Orihuela, de la orden Franciscana, en múltiples discursos y proclamas, cual un émulo tardío de Savonarola, exigió la entrega de la tierra (1) a los inquilinos, con el fin económico y político de romper el poderío social del latifundismo, que derivó en militancia realista. Esta capa clasista fué la base nacional de los partidarios chilenos de la Península. Grupo social, compuesto de hacendados y mayorazgos, que solían en momentos de apuros declararse patriotas, verbalmente, pero, que en el fondo permanecían siempre realistas. Posición comprobada fehacientemente en el "Acta de Adhesión" a su majestad Fernando VII, rey de España firmada en Santiago, el nueve de Febrero de mil ochocientos diez y siete por el Marqués de Larraín, Manuel Ruiz Tagle, José María Lecaros,

(1) Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile 1811 al 1845, Imprenta Cervantes 1887.

Domingo Eyzaguirre, José María Tocornal, Francisco de Borja Valdés, Miguel de Echeñique, Francisco Echazarreta y Francisco Izquierdo. Documento donde piden: "El castigo de los insurgentes" y dan a conocer: "su resolución de combatir con sus bienes y vidas por el monarca español". (1) (2)

Igualmente la división entre "Carrerinos" y "O'Higginsistas" es la proyección política de las divergencias entre diversas capas sociales. División que es parte, de la que se produjo, entre todos los patriotas de Latino América. Es demás conocido que el jefe lautarino José de San Martín estaba aliado a Mariano Moreno, a Belgrano y O'Higgins como José Miguel Carrera al argentino Alvear y al uruguayo Artigas.

Ayudados unos por Inglaterra y los otros por el gobierno norteamericano, sus actuaciones prolongaban los intereses de ambos países, tanto en el comercio minero, como clientes, como en las ventas de manufacturas, como proveedores. San Martín y O'Higgins llegaron a ofrecer Valdivia a Inglaterra para obtener su ayuda. No la consiguieron. Pero sí lograron costear los gastos militares con el cobre de las minas y el oro de los lavaderos, y la plata de "Agua Amarga". (3)

La rivalidad entre el comercio británico y el yanqui, determinó la colaboración de cada uno de estos a una de las fracciones patrióticas rivales. El cónsul norteamericano Poinsett, verdadera eminencia gris del gobierno de la Patria Vieja y redactor del proyecto de Constitución, se colocó al lado de los Carrera. Los ingleses, al de los Lautarinos. (4) Lucha

(1) El acta completa fué publicada por Domingo Amunátegui.

(2) Julio César Jobet, confundiendo distintas capas sociales llamó oligarcas a los "Carrera", en verdad, jefes de la fracción burguesa más progresista, entendido el término burgués de acuerdo a la época, o sea como la vanguardia audaz y emprendedora de la sociedad atrasada del siglo XVIII y de principios del XIX.

(3) Este mineral se encuentra al Sur Este de Vallenar, cuyo yacimiento produjo gran parte del dinero necesario para mantener la guerra de la Independencia.

(4) Cuya central fué fundada en Londres por Francisco de Miranda.

Casi el 70 por ciento de la oficialidad superior del "Ejército de los Andes" era inglés; este porcentaje es aún mayor en la escuadra de Lord Cochrane.

entre las dos potencias anglosajonas, que tuvo su brillante episodio naval en la batalla frente a la "Cabritería" en la rada de Valparaíso, entre la escuadra británica comandada por el Comodoro Hillyard y el navío yanqui "Essex", cuyo capitán, David Porter quien, pocos años más tarde, desde la "Secretaría de marina" de los EE. UU. contribuiría eficazmente a facilitar hombres y armas para una "Expedición libertadora de Chile"; bajo las órdenes de José Miguel Carrera. Expedición que sería desbaratada en Buenos Aires por los Lautarinos, requisadas las armas y puesto fuera de ley su jefe.

El triunfo definitivo de los O'Higginistas, después del triunfo del Ejército de los Andes, será, en consecuencia, el triunfo comercial de sus aliados ingleses, los cuales monopolizarán el comercio minero y el tráfico comercial de Valparaíso (Jorge Edwards, Basil Hall, Head, Gibbs, etc.). Y así, podemos comprender como en 1822, Chile importó mercaderías inglesas de un valor de 489.601 libras esterlinas 17 cheline y dos peniques, cifra que es la más alta de toda América Latina en la época (1) hasta llegar en 1860 a 1.702.800 libras. (2).

Estas importaciones se cancelaron con metales, tanto oro y plata como cobre. En general, los historiadores no hacen distinción entre comercio minero y el de otro tipo, pero es de gran importancia, distinguirlos en Chile. Se ha confundido comercio libre en totalidad, con comercio minero libre. Diferenciarlos envuelve encontrar el verdadero substrato económico de la Independencia en particular y de la vida económica nacional en general. Señalar como una causa fundamental de la Independencia la apertura de los puertos por

(1) Ver "Colección histórica etc." Carlos Calvo.

(2) Esto no significa que se pueda expresar con suficiente justeza, como he visto en más de algún escrito, que la penetración imperialista económica comienza en el período de la Independencia de Sud-América. El imperialismo económico moderno comienza en la época del capital financiero, o sea a fines del siglo pasado. En las primeras décadas del siglo XIX, Inglaterra se encontraba en el período del capital simplemente manufacturero. Los empréstitos otorgados a Chile, son de un tipo distinto en el gobierno de O'Higgins que los de inversión directa de hoy.

los patriotas de la Patria Vieja, sin indicar cuál es el producto base, diluye el problema de las características económicas y sociales de Chile.

Las importaciones eran para el consumo directo, sin constituir fuentes de producción. En cambio, la minería constituía una fuente de producción, de trabajo. Luego, podríamos decir que las mercaderías compradas constituían casi un efecto y los metales casi un origen.

La minería ha sido, y es la fuente fundamental de la riqueza nacional, de sus contradicciones políticas y sociales. Las causas que en, última instancia, provocaron la caída del Director Supremo O'Higgins, derivan, en una parte importante, de sus relaciones con el Banco de Antonio Arcos y los empréstitos colocados en Londres por Irrisarri y Egaña, garantizados con la posible producción minera. Sus intereses y amortizaciones debían ser canceladas con el metal extraído.

Los escándalos económicos en la Independencia no desmerecen proporcionalmente de los actuales, y como hoy, contribuyen a desprestigiar y a derribar a los gobiernos. Vicente Pérez Rosales narra graciosamente alguna anécdota al respecto. Pone en boca de San Martín la siguiente reflexión sobre Lord Cochrane: "Gringo badulaque, almirantito que cuanto no podía embolsicarse lo consideraba robo ("Recuerdos del Pasado"). Una carta de la correspondencia familiar entre Mariano Egaña y su padre Juan Egaña, agente el primero de Chile en Londres, puntualiza claramente la necesidad de reservarse alguna utilidad extraída del patrimonio nacional... Otros puntos que contribuyeron a la caída de la Logia Lautaro están relacionados con los problemas que crearon la tentativa del Director Supremo de rematar los terrenos fiscales del centro del país... y la empresa para liberar la Isla de Chiloé de los españoles, asunto en el cual tuvo participación el fundidor de cobre Lambert. (1) Esta última campa-

(1) Lambert es uno de los costeadores de la Independencia, trajo a Chile a Domeyko, y es el forjador de la industria del Norte Chico.

ña debió terminar con la parcelación de la tierra en la Isla Grande...

Antes de terminar este esquema, debo recordar la historia de algunos mineros. Entre estos, el más distinguido es José Antonio Zavala, gobernador de Copiapó y activo patriota. Toda su familia está conectada tanto a la minería del cobre y de la plata, como a la vida política del país. Desde partidarios de los Carrera, en la Independencia, hasta aliados de Pedro León Gallo en la República. Lo mismo se puede decir de su pariente el minero Diego de Almeyda, activo partidario de la libertad nacional, socio de Jorge Edwards en la empresa de la "Expedición libertadora del Perú" e inversionista en minas de la "nación del sol". Un Edwards (Jorge) llegó a intendente de Coquimbo, como Almeyda a gobernador de Copiapó.

Cuando se escriba la historia verdadera de la Independencia nacional, vale decir la materialista dialéctica, muchos héroes conocidos como tales en la actualidad, serán borrados. Zavala y Almeyda, Carrera y Lambert pasarán a ocupar sus estatuas. El burgués minero reemplazará al latifundista mayorazgo.

Fué con los productos de la minería del cobre, del oro y de la plata, que Chile pudo comprar el material de guerra para su ejército. (1).

(1) El gran proveedor fué Inglaterra. Desde 1822 hasta 1890, Chile era el primer cliente de Gran Bretaña en Latino América.

Gran Bretaña, (que durante el siglo XIX era la primera potencia industrial del mundo), a partir de 1822 mantuvo como exportador a Chile la primacía. En esa fecha, por ejemplo, Méjico importó mercaderías por un valor de 369.776 libras esterlinas; Colombia 457.000 £; Perú 408.872; las provincias unidas del Plata una cifra similar y finalmente Chile 489.601 libras. Porcentajes que aproximadamente se conservaron durante todo el siglo.

Las luchas sociales

“La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases (1). Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros y compañeros, burgueses y proletarios”... (Manifiesto comunista. K. Marx).

En líneas fundamentales la historia de la civilización, (a partir de la formación del Estado), es la de la lucha de clases. En síntesis, en Europa adquirió las características indicadas en el epígrafe. Pero, como el mismo Marx lo indicó en su “Manifiesto de 1848”, las formas de la lucha social son múltiples y variadas.

En este ensayo histórico del desarrollo del capitalismo en Chile, correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX, trato de dar un lugar destacado a dos fases específicas de la lucha y evolución social. Una está relacionada con la expansión de las fuerzas productivas, es una lucha entre distintas capas de una sola clase social. Clase social llamada capitalista, integrada por capas con intereses particulares divergentes entre sí. Pero, todas, usufructuadoras de plusvalía o sea trabajo humano no pagado. Capas sociales, que representan aspectos regresivos cuando frenan el progreso, el cambio positivo y creador, o por el contrario representan el futuro, cuando su desarrollo coincide con la expansión de la producción y de la técnica.

La otra fase de la lucha social es la formación militante y activa de la conciencia de clase de los trabajadores explotados en su fuerza para el trabajo. En otras palabras, la lucha social en Chile, adquirió dos formas particulares: la utilización forzada de la capacidad de trabajo por el capitalista, o sea la lucha de clase entre la burguesía y el proletariado; y una segunda lucha social distinta, que es aquella que reside entre los distintos grupos capitalistas, correspondientes a

(1) “Mejor dicho la historia escrita” (nota de F. Engels).

diferentes actividades y etapas productivas. Exactamente entre mineros, industriales y terratenientes.

En el primer caso o fase, que es el importante, incluso las formas externas facilitan su descripción. En el secundario, el segundo, su definición exige un análisis en profundidad y en panorama. Mayor atención sobre las formas de producción, el presupuesto nacional, los impuestos y las relaciones económicas entre las distintas capas de la clase social dominante. E igualmente es necesario el examen de la superestructura tanto en las relaciones políticas entre los partidos, las ideologías, la literatura y la filosofía, como en la educación pública. A mi parecer, es en la segunda característica de la evolución social de la sociedad chilena, es decir en la lucha entre las capas de la clase social capitalista, donde se encuentra la explicación de la dialéctica histórica y del curso de la política chilena desde 1810 hasta 1890.

Las características particulares del desarrollo de Chile imprimieron el papel preponderante en la vida política a las divergencias entre las fracciones de la burguesía nacional. Concretamente, la lucha constante entre los mineros-industriales con las capas latifundistas significó las luchas por el dominio del poder del Estado.

Los terratenientes que controlaban el poder ejecutivo impusieron sus condiciones sobre sus rivales. Condiciones físicas que consistieron en impuestos y prohibiciones por un lado; prebendas e inversiones por el otro. En el hecho, el uso del gobierno por los agricultores impidió el natural desarrollo del capitalismo industrial en nuevas formas, cada vez más elevadas y modernas. En suma a su transformación en industria fabril. Actuando también otra capa burguesa atrasada: el capital bancario-mercantil, residente en Valparaíso.

Esto es, desde luego, sin excluir la parte fundamental de la lucha social: la de clase, que era y es coexistente. Pero este problema no adquirió facetas agudas, pues no estaba en la orden del día inmediata hasta 1890. La etapa social de Chile correspondía, hasta esa fecha, a su expansión industrial de tipo minero. Es a partir de ese año, cuando la aparición enérgica, independiente y combativa de la clase obrera entregó

la representación del futuro de la sociedad chilena a una nueva clase social. En vista del fracaso de la burguesía nacional para resolver su revolución industrial fabril, exigida por la expansión y necesidad de las fuerzas de producción. Otra clase social debía realizarla.

Ambas formas de opresión, tanto la de clase como la de represión de fuerzas productivas, como el desenvolvimiento de toda la sociedad, adquiere en su trayectoria distintas etapas y formas: moderadas, de gestación o consolidación; bruscas o violentas; evolutivas y revolucionarias. Cada una de estas etapas tienen sus modelos más claros y definidos en la historia de la vieja Europa. El lento y largo ascenso de la burguesía francesa desde el Medioevo hasta el salto violento de la Gran Revolución. La formación comercial de las repúblicas italianas en el Renacimiento, su gloria con los Médicis, su decadencia con las invasiones y su muerte asfixiante. La construcción en varios siglos del Imperio Británico, su ascenso a la cúspide con Disraeli, cuando el Canal de Suez unió al Mar Mediterráneo con el Rojo y su desmoronamiento, rápido después de una guerra triunfante en las apariencias. Procesos de desenvolvimiento, con cambios de ritmo, que son propios de la dialéctica de la historia. En el antiguo continente son de grandes líneas; en el nuevo, menores y confusas; pero, en ambos corresponden a las leyes que estructuran al sistema capitalista. En este trabajo, se trata de presentar una síntesis del desarrollo del capitalismo en Chile, desde 1848, o sea, desde una etapa y crisis económica internacional, en que la dinámica de la sociedad unificó políticamente ciertas capas burguesas con las explotadas, para poder dar curso a la revolución industrial, a la liquidación de los resabios del "Ancient regime" y del viejo latifundio. Revolución industrial representada en este país por la gran producción minera y sus derivados metalúrgicos-fundidores. Posición política coordinada en las jornadas de la "Sociedad de la Igualdad", en las campañas de León Gallo, Urmeneta, Vicuña Mackenna, José Francisco Vergara e Isidoro Errázuriz. (1) Y finalmente frustrada de-

(1) Isidoro Errázuriz, el último paladín anti latifundista de la burguesía chilena, pedía la división de la tierra en "pequeños propietarios".

bido a dos causas fundamentales: la burguesía industrial estaba representada no exactamente por empresarios fabriles, sino por mineros; y sus aliados, los trabajadores no eran proletarios de usinas sino trabajadores de minas y artesanos de las ciudades. Estratos sociales no todos claramente definidos y (1) por lo tanto, no muy eficaces. La debilidad social de este proceso produjo en el medio siglo final un ascenso lento de la burguesía minera con escaramuzas políticas, levantamientos militares y dificultades, que terminan con su derrota definitiva en la guerra civil de 1891.

La desigualdad de la transformación económica nacional con el grado del desenvolvimiento del capitalismo europeo, dió origen a la derrota de la emergente burguesía industrial chilena, pues cuando en su auge y crecimiento logró dominar, en parte, el poder del Estado, nuevos problemas aparecían en el escenario. Los formados por la transformación del capitalismo, de su etapa librecambista al monopolio, y también del mercantilismo al capital financiero, problemas correspondientes a la estructura económica general. Y en otro aspecto, el ascenso de la burguesía industrial chilena se produjo tardíamente cuando la clase obrera presentaba su propio frente de clase independiente, combatiendo por sus propios intereses con su propia conciencia política.

Esto nos lleva a una época que, cronológicamente, está separada casi por medio siglo de la generación actual. Y sin embargo fué la época de preparación que tuvo Chile, para llegar a su etapa vigente, y todo lo ocurrido después de la guerra civil de 1891, no es más que la continuación dialéctica, la simple ejecución de su revolución industrial minera en la época de la revolución socialista.

Revolución industrial minera, que reside en la gran explotación de los yacimientos de menor ley, pero de gran volumen potencial, por medio de la utilización de grandes plan-

(1) Gran parte de los trabajadores de las minas del siglo pasado trabajaban con su poruña a trato. Eran explotados, se les extraía plusvalía pero en un alcance particular. No constituían por el trato en forma muy definida un proletariado moderno. De aquí la causa de los "cangalleros" o contrabandistas de minerales, que pagaban a los obreros un precio mayor por el mineral, que el pagado por el propietario.

tas mecanizadas, electricidad y medios mecánicos de transporte.

Revolución socialista, que es la forma que adquiere la sociedad al ser conquistada por el proletariado, para poner fin a la plusvalía, fundamento este último de toda sociedad de clase.

*
* *

En la vida contemporánea, el movimiento obrero juega un papel destacado, múltiple y decisivo. En él está basado el futuro de la sociedad humana integral: la liberación total del hombre. "El proletariado no puede libertarse sin suprimir sus propias condiciones de existencia". Luego, sus problemas de organización son vitales en la acción política y son un foco permanente de inquietud.

Nació en el período de gestación de la economía capitalista, su posición política crece proporcional al desarrollo de esa economía: contradictorio, confuso, incipiente en la etapa de formación. Conciente, definido y organizado en la época de la industrialización. Simple elemento de equilibrio cuando el sistema de trabajo era manufacturero. Partidista decidido, cuando el sistema de producción pasó a un grado superior de especialización técnica y de gran consumo para los mercados internacionales. Y esto, que vale para toda la historia del proletariado del mundo, vale también para el chileno.

La historia de la actividad política de la clase obrera nacional comienza, en el período de la Independencia, cuando Manuel Rodríguez organizó los "Húsares de la Muerte" con las capas sociales bajas de la capital. Se prolonga durante los movimientos sociales de la primera mitad del mil ochocientos, siempre como aliado de la vanguardia más avanzada de la burguesía chilena y culmina con su apoyo a Pedro León Gallo. El gran minero movilizó a sus trabajadores para conquistar el poder; como los igualitarios en el sitio de La Serena enrolaron en sus filas a los cateadores y apires. Más adelante, ya organizada regularmente la nación, los candidatos de la minería, desde Urmeneta y Vicuña Mackenna hasta Jo-

sé Francisco Vergara, llamaron a las masas en búsqueda de su apoyo electoral.

Todo este período era históricamente, la época en la cual la burguesía minera representaba el porvenir de la sociedad. En suma, la clase social a cuyo dominio se ajustaba la acción progresista del momento.

Pero, así como ayer la avanzada de la sociedad chilena y creadora de la Independencia era la capa industrial minera, un nuevo grado de civilización trajo consigo la necesidad de superar las bases mismas de la comunidad humana. La industria minera representaba la fuerza creadora de la producción capitalista y con ella se dió lugar a una nueva superación de la sociedad: el fin de la explotación del trabajo. La primera emancipación correspondió a las fuerzas de producción, detenidas por el imperio español. La segunda lucha consistió en derribar las barreras que detenían el auge minero. Trabas impuestas por el régimen agrario gobernante. La tercera y final es destrozarse el régimen económico cimentado en la minería y en la agricultura para el uso no de los trabajadores, sino de los propietarios de la tierra y de las minas.

También esta nueva vanguardia, en Chile, es hija de la producción minera. Pero en vez de ser su burguesía, es su proletariado.

La presión de la clase obrera comienza con las proclamas de Antonio Orihuela en 1812, que dispuesto a transformar la Independencia política en revolución social llamaba a los trabajadores a la rebelión y al levantamiento: "Despertad, pues, reclamad vuestros derechos usurpados. Borrada, si es posible, del número de los vivientes a esos seres malvados que se oponen a vuestra dicha y levantad sobre sus ruinas un monumento eterno a la igualdad"... Artesanos reducidos a ganarse escasamente el pan de cada día, después de inmensos sudores y fatigas; ...labradores que sinceramente trabajan en el cultivo de pocas simientes para sus amos y morir ellos de hambre... pobres mineros sepultados en las entrañas de la tierra todo el año para alimentar la codicia de los europeos... esos señores condes y marqueses y cruzados, duermen entre

limpias sábanas y mullidos colchones que les proporciona vuestro trabajo”.

Lucha emancipadora que continúa en 1845 con la jurisprudencia, cuando el diputado Palazuelos presentó al parlamento un curioso proyecto de “Código del Trabajo”. Proyecto orientado en las doctrinas del socialismo utópico cristiano francés propiciado por Paul J. Buchez. Político utopista que patrocinó en la época respectiva la unidad artesanal y la educación popular bajo el signo de la Cruz.

Desde el punto de vista organizativo, la actividad militante de la clase obrera aparece por primera vez en los mismos años. Años, en los cuales la prosperidad de la minería del cobre condujo a la modernización de sus sistemas de fundición. Industria, que exigió el uso del carbón y cuya extracción es iniciada por el industrial inglés Mac Kay en los yacimientos del Golfo de Arauco. El promotor de la primera sociedad política de la clase obrera (y del artesanado) fué el estudiante Manuel Guerrero y Prado, quien funda la “Sociedad Caupolicán”.

La estabilidad creada por el régimen portaleano, correspondiente a la infancia mercantil de la República, que llegó a su plenitud más definida con el “Banco de Arcos” y “El estanco” de los mercaderes Portales, Cea y Cía., estaba cimentada en las exportaciones a Europa y EE. UU.; pero, en 1848, apareció una crisis económica que derivó en política. Una crisis económica es un fenómeno internacional, luego sus consecuencias son del mismo carácter.

La repercusión chilena de estos acontecimientos está señalada por la “Sociedad de la Igualdad”, pero es más adelante cuando comienza la verdadera fisonomía moderna de la lucha de clase, propia del sistema capitalista, con los movimientos de resistencia de los gremios portuarios y continúa con pequeñas peticiones, respaldadas por también pequeñas huelgas.

Es bajo el auge del reino financiero del coronel North, en el Norte Grande y de la tentativa del presidente José Manuel Balmaceda para entregar la producción y propiedad del salitre a sus aliados industriales y capitalistas chilenos, cuan-

do comienza la gran tradición combatiente de la clase obrera. Los pampinos en 1890 declararon la primera huelga general de Sud-América, que nace en Iquique, rueda por todo el desierto y llega a Santiago, sin olvidar el puerto de Valparaíso.

La primera obra de la minería, la industria chilena por excelencia, fué dar la emancipación política nacional. La segunda está en camino: es dar la emancipación social. Una clase social cumplió su deber: crear la industria. Otra nueva se encuentra destinada a otro deber: crear la sociedad humana integral.

Dos conclusiones quedan pendientes. Una es de carácter teórico e histórico: Chile ha sufrido el mismo proceso de formación capitalista que Europa, pero comprimido en un número menor de años y en distinta forma de la industrial típica debido a la extraordinaria riqueza minera del suelo. Todo esto, condicionado al salto sociológico, que significó el paso de las etapas de civilización humana anteriores a la esclavitud antigua y el feudalismo directamente al sistema económico capitalista.

La otra conclusión pendiente es de otro tipo y de otro ángulo, más pragmática. La experiencia internacional ha probado que sin el examen de la economía, de la evolución política e ideológica, vistas en toda la amplitud y perspectiva de su desarrollo, a través del tiempo, desde su origen a su metamorfosis, el movimiento social se convierte en espontáneo y anárquico. Y se pierde la experiencia viva y costosa del pasado. Sin ninguna metáfora, de sangre vertida, cuyo resultado real, es retardar comprometedoramente el futuro. El fin de esta contribución es llamar la atención sobre el pasado que se proyecta en el presente. La experiencia social es la historia social. Esta experiencia llevada a leyes generales pasa a ser la teoría. Conclusión que Vladimir Ilich Ulianov acuñó en su máxima: "Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria". Principio, que tiene su más bello contraste en el goetheano: toda teoría es gris y sólo es verde el árbol de la vida.

DE LA HISTORIA, DE LOS HISTORIADORES Y DE LOS LITERATOS

Tenemos la obra envidiada por América de don José Toribio Medina. Dos historiadores integrales: Don Diego Barros Arana y Don Francisco Encina. Nuestra Biblioteca Nacional está rebosante de crónicas y trabajos históricos, al punto de amenazar a muy corto plazo y justamente la expulsión del "Archivo Nacional" del lugar en que se encuentra. Son obras de dos tipos: las exclusivamente documentales y las interpretativas. Forman un rico acervo histórico.

Chile es el país típico de los historiadores, cada rincón de su trayectoria ha sido examinado con lupa y escalpelo. Ciudades de 10.000 habitantes tienen su biógrafo. Una comuna aristocrática santiaguina, su cronista. Según Francisco Encina, el historiador Barros Arana es nuestro Niebuhr., Pero con tristeza estoy obligado a afirmar que sólo en forma muy parcial ha sido escrita la biografía nacional. Nación minera por excelencia (su presupuesto ha recaído sobre la producción extractiva desde la conquista) y la historia general de la minería no ha sido escrita. (1) País exportador, su historia económica sigue inédita, excepto que coloquemos ese título al trabajo informe de Daniel Martner. Tierra de gran poesía, desde Ercilla a Neruda, su historia literaria espera el autor. (2) En igual caso está la toma de conciencia histórica de su proletariado, clase social, que en Chile tiene una trayectoria combatiente que no desmerece frente a la de Francia o a la de Italia. Sus episodios más culminantes tienen, aunque sea en menor grado, su paralelo internacional. Grado que no depende de su capacidad militante, sino de la importancia del país natal. Cuando en Rusia, la clase obrera ten-

(1) Excepciones meritorias las constituyen: en el pasado, Benjamín Vicuña Mackenna y en el presente Roberto Hernández. Pero sus investigaciones son de carácter particular y no abarcan el conjunto del tema, sino especialidades por separado.

(2) Mariano Latorre escribió una bella síntesis de la biografía literaria nacional; pero, en beneficio a la brevedad, adolece de las limitaciones que exige la consición.

taba la toma del poder en 1905; en Santiago de Chile, las masas se apoderaron por algunas horas virtualmente de la capital, conducidos por los anarquistas y demócratas de avanzada. Cuando en la década de 1930 en Europa, en los Estados Unidos y en Asia cambiaban los regímenes de gobierno, la Armada de Chile se declaró en rebelión popular. Poco tiempo después se frustraba en un 4 de Junio la revolución democrático burguesa y aún puedo agregar, también, más de alguna tentativa infantil de toma o asalto del poder, por representantes del proletariado.

Olvidar el extraordinario número de huelgas generales; las campañas electorales del año 1920, del 38 y las siguientes, es olvidar la tierra y su esperanza.

Algunas tentativas existen. Son de dos tipos: memorias universitarias y trabajos profesionales. Las primeras son obras de estudiantes de jurisprudencia, que se despiden de su juventud generosa con bosquejos y ensayos. Son como su "Adiós" a las aulas, que son siempre revolucionarias. Merecen el recuerdo Angel Calderón y Tulio Lagos. Las segundas, son las obras de Moisés Poblete Troncoso y de Julio César Jobet: esfuerzos interesantes y precursores. Nada más.

En cambio, ha sido la literatura, la que en verdad se encargó descubrir al proletariado. Desde la poesía ácrata de Francisco Pezoa. Juan Bautista Peralta, Carlos Pezoa Véliz y Diego Dublé Urrutia hasta el reciente "Canto general" de Pablo Neruda. Desde la poesía pícaro de Juan Rafael Allende, la tumultuosa de Escobar y Carvallo a la del precursor de la poesía humana Andrés Sabella. El poderoso Pablo de Rokha y el dulce Angel Cruchaga. La prosa tiene a "Sub Terra" de Baldomero Lillo, su novela inconclusa "La huelga"; "Norte Grande" de Sabella; Paralelo 53 Sur de Juan Marín; las obras de Víctor Domingo Silva y finalmente Teitelboim en el "Hijo del salitre".

La literatura revolucionaria chilena tiene sus precursores desconocidos, en Iquique. En 1895, Mariano Martínez imprimió "La vida en la pampa o historia de un esclavo". Al año siguiente un versificador, Clodomiro Castro, publicó unos poemas donde canta las máquinas, el desierto y sus hombres:

“Las pampas salitreras”. En 1903, el periodista Osvaldo López en colaboración con Nicanor Polo, reunidos bajo el seudónimo de Juanito Zola publicaron la novela “Tarapacá”. Notable retrato de la vida de la sociedad iquiqueña. Obra muy saqueada por algún escritor.

Pero, la mejor visión novelada de las luchas sociales de la clase obrera salitrera, es decir chilena, es obra de Theodor Plivier. Gran novelista alemán, viejo marino, ancló alguna vez en Antofagasta, en los años de la gran crisis de 1929. Desde allí conoció la fortaleza de los discípulos de Recabarren, el golpe democrático del 4 de Junio, la rebelión de la armada y la represión de Lonquimay y escuchó a los viejos fochistas. En su héroe “Achazo”, a veces minero, las otras pescador o marinero, retrató al campesino sureño enganchado para el trabajo del caliche y transformado, por la acción misma de los hechos, en un líder obrero. Achazo es una bella imagen de algún dirigente anónimo. El desconocimiento de “*Revolt in the Pampas*”, su no traducción, constituye un verdadero símbolo del desconocimiento del movimiento social en Chile. De la ausencia de una conciencia teórica e histórica.

El aspecto positivo de la historia escrita nacional está en las otras fases de esta ciencia: el documental, el político, el militar y el administrativo. Interpretados desde varios campos. El más corriente y conocido es aquel que mira a través del idealismo patriota, o sea la narración de los hechos de armas y del progreso de las ideas. Posición que tiene dos fases: la escrita por los liberales y la escrita por los conservadores. Para unos, por ejemplo, los igualitarios eran jóvenes idealistas, progresivos y cultos; los Gallo y los Matta anticlericales y valientes; los Lastarria y los Vicuña Mackenna partidarios del matrimonio civil, de los cementerios laicos, de la separación de la Iglesia del Estado y acaso, filosóficamente positivistas. En suma, progresistas e ilustrados. En cambio, los conservadores eran retrógrados, beatos y falsos. Los historiadores conservadores a sus enemigos, les pagaron con la misma moneda: para ellos, Bilbao era un iluso de peligro, Lastarria un demagogo ambicioso y Santa María un descendiente directo de Nerón mientras Portales era un patriota, Montt y Varas lo mismo y la inquisición española una bendición.

Otra explicación, la más moderna, es la compartida en distintos matices por sociólogos e historiadores contemporáneos: George Mac Bride, Carlos Vicuña Fuentes, Guillermo Feliú Cruz y sus discípulos. Tratando de superar la antinomia histórica liberal-conservadora buscan una relación social que explique la vida chilena, desde el período encomendero hasta el actual. Mac Bride, da una importancia preponderante a la agricultura, olvida la minería y el movimiento obrero. Don Carlos Vicuña Fuentes, buen positivista, se interesa por todos los problemas. Buen discípulo de Comte, los ve desde el punto de vista del grado cultural. Es jurista y como tal, para él, todos los hombres son iguales entre sí, ante la ley. Sólo distingue matices psicológicos y exclusivamente en el trato personal; distinguiendo lúcidamente los caracteres de la oligarquía, los siúticos, y los rotos. Clasificación que no es muy ortodoxa en sociología, pero sí en la literatura costumbrista. Don Guillermo Feliú Cruz es el investigador de la Encomienda, de la esclavitud y de la evolución social y es el maestro de toda una generación. A todos estos, los une un común denominador: la crítica al sistema agrario, devenido de la conquista.

Mención aparte merecen don Diego Barros Arana, don Benjamín Vicuña Mackenna y don Francisco Encina, tanto por el volumen como por la densidad. A estos tres grandes, puedo agregar Julio César Jobet y Jaime Eyzaguirre (1). Los cinco corresponden a interpretaciones distintas y representativas. Sus puntos de vista aportan una contribución positiva al conocimiento, incluso algunas veces, haciendo hincapié en el desarrollo económico y social.

El autor, en contraste con las versiones de la historia nacional escritas por los escritores nombrados, parte desde el

(1) Este último lo cito, no por su valor intrínseco, pues me parece un vulgar fraude, sino por representar el concepto "hispanista". No aporta, en realidad, ninguna investigación seria, ninguna contribución científica; en cambio, sí una sistemática coordinación de juicios subjetivos, reunidos con un espíritu, en el fondo, interesado en falsear concientemente el papel social de la conquista, la actuación de la monarquía española en Chile: dar una ideología a lo más sórdido de la España Negra.

método analítico de la concepción histórica marxista, vale decir materialista dialéctica. Y, es así, como en general los historiadores nombrados arrancan del estudio de la lucha entre los partidos democráticos y tradicionalistas; de la "psicología" racial y finalmente del bien o del mal, del progreso o del obscurantismo. Ninguno arranca del análisis de la producción minera, sino de la agricultura. Mayormente de la encomienda y no de la mita. Como los economistas fisiócratas parten exclusivamente de la fertilidad de la tierra: "únicamente el trabajo aplicado a la agricultura puede crear valores". No les interesa la esencia clasista de las luchas de las fracciones o partidos políticos, sino su aspecto doctrinario. En cambio, yo parto, basado en el método histórico analítico de "El capital", en la lucha de clases y en la producción mercantil, que en Chile es fundamentalmente extractiva. Posición que fundamento en las estadísticas, (que he podido obtener), en la revisión de los boletines de aduana, en las discusiones en el parlamento y en el origen social-económico de los poseedores del poder del Estado. Antecedentes que demuestran la importancia primordial que tuvieron, tienen y posiblemente tendrán, las actividades mineras en la vida chilena. Considero a este, el único camino científico capaz de lograr una síntesis integral de la evolución nacional. Por esta causa me detendré en criticar, en especial, dos obras recientemente publicadas, que pretenden exponer concretamente en la historia nacional el punto de vista del marxismo, me refiero a las de los señores Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea. (1)

Esto no significa restar los méritos auténticos de sus trabajos. Particularmente Jobet tiene uno importante: haber tentado una nueva explicación de la historia, desde un ángulo crítico; acertado a ratos, duro las otras veces.

La razón, que exige una mayor atención a estos estudiosos, (en verdad menores) se encuentra en el valor simbólico de

(1) Los cuales han creado un grupo de fieles. Esto no tendría mayor importancia si sus errores, no tuvieran el peligroso riesgo de transformarse de una mistificación teórica, en una ideología que llevada a las masas, las conduzca a caminos errados.

ambos. Uno, representa, según sus propias palabras, "La clase media" (1) y su partido, el socialista. El otro es el portavoz, quizás involuntario, de la ideología de un partido de la clase obrera. Concretamente los dos, son el reflejo intelectual del nivel de sus filiaciones.

La tesis fundamental de Jobet reside en un análisis de la situación lamentable de la nación, que la atribuye al "tartufismo" y a la "desidia" de la "oligarquía" nacional y la de Ramírez que interesado en las causas económicas de la guerra civil de 1891 atribuye al soborno efectuado por North, el origen de la conflagración...

Posiciones moralistas y subjetivas. Derivadas en Jobet de una visual que corresponde al espíritu de Proudhon en su "Filosofía de la miseria", pues, como este utopista y padre del anarquismo, sólo encuentra "contradicciones económicas" y latrocinios. Para Ramírez, que observa los acontecimientos con una mira cercana al economismo, la actuación de Balmaceda es la patriótica y la de North, el delito (2).

El materialismo histórico, no sólo ve "contradicciones económicas", sino algo más importante, que es lo que constituye su novedad y gran contribución, la acción de la sociedad total y del hombre a través del movimiento de las clases, la formación de su conciencia social y la evolución dialéctica (revolucionaria) de los medios de producción. Y en consecuencia, reemplaza la acumulación simple de contradicciones, datos o estadísticas de juicios éticos o simples posiciones políticas, por la concepción de proceso total, de complejo de actividad humana, compuesto en su desarrollo, de clases sociales en acción. Y plantea la crítica revolucionaria, cuando

(1) Desde el punto de vista de Carlos Marx, el significado sociológico de "clase media" es sólo subjetivo. En realidad, clase social es una definición relacionada con la situación que ocupa en las relaciones de producción un grupo social, ya sea productor o usufructuador de aquellos. En todo caso, los intermedios no son otra cosa que capas sociales sin constituir clases autónomas.

(2) El trabajo de Ramírez Necochea corresponde a lo que se domina "economismo". Para él, sólo existen "antecedentes económicos". Y es así como en su obra no existen las clases y sus ideologías, los partidos y luchas sociales.

el movimiento histórico conduce a una nueva etapa, que supera a las anteriores, y a la cual contribuye práctica y teóricamente. Es una filosofía de la acción, no de la simple crítica.

Y es así como, desde otro punto de vista, Jobet, ataca en abstracto lo que denomina: "oligarquía", "latifundismo feudal" etc. y Ramírez el "imperialismo". Posiciones, que no indican una concepción marxista, sino al contrario, una exclusivamente crítica. Es una actitud condenatoria o a lo sumo una sociología corriente. Una concepción crítica, aislada de una definida y clara de clase, deja de tener un significado real; considerar, por ejemplo, al fundo nacional actual, como feudal o casi feudal, es una aberración teórica. Esta etapa o estadio de la civilización tiene características peculiares típicas: señores, siervos, independencia gubernativa regional etc. Calificar al presidente Balmaceda y a Bernardo O'Higgins como nacionalistas al margen de su clase social y de su época es bello, pero abstracto en absoluto. Caracterizar las luchas sociales en Chile como el combate entre la oligarquía y el pueblo, sin definir sociológicamente qué es oligarquía y qué es pueblo, es simple fraseología.

Se llama lucha de clase, no al ataque moral y aún violento o físico a la "oligarquía", o la "reacción", o al "imperialismo", sino *la acción activa de las fuerzas sociales para sus fines* y esto rige no sólo entre el proletariado y la burguesía sino en toda la historia de la sociedad. No limitada a la condenación ética de los medios de acción del capitalismo, sino al examen, de su desarrollo de las fuerzas económicas en expansión y de las características de la lucha política. Los dos historiadores de "marras" combaten la "reacción" en conjunto; como si este término correspondiera permanentemente a las mismas capas o clases sociales. Esto es históricamente falso, pues, cualquier capa o clase social puede ser en un instante dado, progresiva; como también pasar a ser regresiva a continuación. Representando una vez el futuro de la humanidad y después, el pasado. El problema histórico se encuentra objetivamente, colocándose en forma exacta en la época analizada. Esto que vale para definir "reacción" lo es igualmente para "imperialismo".

En suma, creo que la historia de Chile, puede ser estudiada con provecho desde el punto de vista del materialismo histórico que es en este caso el examen del desenvolvimiento de la lucha de clase regido por un lado, por la limitación y opresión forzada de las fuerzas productivas emergentes y por el otro, por el empuje creador de estas últimas.

Sin esclarecer estas características se permite que muchos puntos de la vida nacional, y desde luego, los fundamentales, sólo puedan ser explicados por la vía idealista del patriotismo. Y sean inexplicables por otros. Y es así, como el "Ensayo" de Julio César Jobet, que pretende reunir todos los acontecimientos importantes ocurridos en Chile, excluya notablemente: las guerras de Arauco, la contra España en 1864, la historia del Rey de la Araucanía etc. Más grave aún es el caso de Hernán Ramírez. En su libro "Antecedentes económicos de la guerra civil de 1891" omite visiblemente mencionar la gran Huelga y masacre de los obreros paralizados en casi todo el país, bajo el gobierno de Balmaceda. Todo esto tiene una explicación, se encuentra en la insuficiencia de los métodos estáticos y de crítica simple. Acontecimientos que no hubieran excluído si hubieran considerado la historia de Chile como un proceso del desenvolvimiento capitalista. La guerra contra España en 1864, y aún el famoso Rey de la Araucanía, son eslabones de la acción de la "Nueva Santa Alianza", creada por ciertos países europeos, con el fin de efectuar un nuevo reparto del mundo. Las guerras de Arauco y la conquista de la frontera son una parte de la necesaria expansión del capitalismo en la agricultura. Y esto último, que vale para Jobet; tiene el mismo sentido en Ramírez: no percibe que la nueva fase social, que apareció en 1890, el capital financiero como acción económica y política de North, era el capital financiero en calidad de etapa superior de un sistema económico, que estaba a su vez creando su propio sepulture-ro. Al instalar grandes oficinas salitreras estaba dando a luz a grandes concentraciones obreras; al proletariado en movimiento.

Creo que todas las explicaciones históricas son igualmente, hasta hoy, incompletas; tanto la tradicional como la pro-

gresiva. La mayoría son la cara formal de la historia, y su máscara heroica racial y psicológica. En suma, idealista. El resto es la cara posterior, sencillamente invertida, de la misma actitud; pero ceñida a una seudo estricta clasificación económica. Una posición, es sólo espíritu para el bien o para el mal. La otra, es sólo materia para el bien o para el mal. Explicaciones que, en el fondo, no explican nada completo, pues, no concentran un proceso total.

 Mi contribución se contrae al período comprendido entre los años 1850 y el 1900; espero con ella poder dar una ruta para una concepción total y de proceso.

LAS BASES ECONOMICAS Y LAS LUCHAS POLITICAS EN EL MEDIO SIGLO XIX

Quizás el más bello modelo reducido de Chile es la obra misma del brillante Benjamín Vicuña Mackenna. Sus libros sobre el carbón, la plata y el oro narran amenamente las ve-tas mineras de nuestra historia; pero paradójico, como lo era en persona, terminó describiendo gráficamente a su Patria cual un huaso sano y gordo, durmiendo la siesta un día en un trigal y al otro, en un viñedo.

La opinión mayoritaria de los historiadores modernos si-gue la imagen campesina de Vicuña Mackenna. Tantó Mac-Bride como Encina parten de la agricultura. Trataré de pro-bar lo contrario. Probar que la economía chilena en el siglo pasado y aún mucho antes es, en última y definitiva instan-cia, minera. En cambio, la agricultura no ha sido otra cosa que un incompleto y parcial proveedor de víveres: cereales, vino y charqui.

La estadística da la clave. Ella explica la rapidez en la constitución de la "Sociedad de la Igualdad", la rebelión de los Matta y de los Gallo y otros múltiples acontecimientos. Un cuadro de la estadística del año 1854 indica las siguientes cifras de la población activa:

<i>Trabajadores</i>	<i>Burguesía-Servidumbre, otros</i>
Madereros 11.353	Comerciantes 18.997
Mineros etc. 117.840 (también pedreros)	Empleados 1.319
Metaleros 4.191	Uniformados 7.343

Arcilleros	6.071	Escribanos, etc.	659
Cureo	11.620	Profesores	995
Arquitectos	1.156 (o similares)	Otros	218
Costureras	63.534	Servidumbre	83.321
	<hr/>		<hr/>
	215.765		112.852

Considerando la forma primitiva de la clasificación profesional, discutible y engorrosa, se pueden desprender algunos datos concretos, sobre los cuales se fundamente mi posición. La columna que denomino trabajadores nos entrega la parte propiamente de interés. Sus rubros suman casi los 2/3 por ciento de la totalidad, proporción que corresponde a los países de producción industrial. El rubro mayor lo entrega la minería y sus derivados, a continuación sigue el artesanado y la servidumbre, cuyo contenido muy vago puede abarcar desde inquilino o jornalero agrícola al personal doméstico.

Convirtiendo los números en vida humana real se puede ver, fácilmente, que la mayoría relativa dependía de la extracción minera. Luego existió una infraestructura fundamental de economía minera que, por su propia proporción, tuvo un mercado suficiente, más allá de las fronteras.

El segundo rubro importante lo constituye el artesanado, abastecedor de los artículos de uso indispensable para las ciudades, la agricultura y la minería vecina. Con su técnica manual fué trasplantado de la península ibérica, en los siglos XVI y XVII, debido a las necesidades inmediatas de los colonizadores. Imitando las corporaciones europeas se les organizó, por los cabildos, en gremios, dependientes de las autoridades regulares, formados por trabajadores independientes, sujetos a tasas profesionales y reglamentos. Su nombramiento se efectuaba por decreto. La tendencia era jerarquizarlos en maestros, oficiales y aprendices; pero la escasa densidad de población, la competencia europea y el bajo nivel de preparación y artesanía dió a su organización una vida ficticia, llegando a ser, más bien, cofradías religiosas unidas por un patrono teológico. A pesar de la ignorancia técnica, la incul-

tura y el analfabetismo, estas cofradías-gremio perduraron más allá de la Independencia, existiendo en casi todas las actividades: zapateros, carpinteros, albañiles, herreros, fleteros, etc. (1).

Estos núcleos incipientes, en la época que nos preocupa, se encontraban en plena desintegración por ineficaces. Los viejos reglamentos habían tratado de crear una mentalidad de oficio seria; pero la importación de manufacturas de origen industrial europeo determinó la liquidación de toda especialidad; y el perpetuo traslado de actividad de los artesanos, los que, sin exagerar, un día eran plateros, al siguiente albañiles. (2).

El primer político que trató de aprovechar las difíciles condiciones del artesanado fué Manuel Guerrero y Prado. Como desconocía los intereses de esta capa social, fracasó. Falto de perspectivas, su labor fué la del mero precursor. Más adelante, probaré que, sin embargo, su actitud reflejaba la posibilidad y, a la vez, la necesidad existente en el ambiente de encontrar un camino emancipador. O sea realmente, la posibilidad, de la participación activa del artesanado en la vida política pública.

Las cifras del movimiento comercial aduanero en el año 1850 nos da un resumen de la cuantía, características y origen de la exportación chilena, esto es, del intercambio comercial. Para facilitar su relación con una época de máxima agitación política tomaré, por ejemplo, el tercer trimestre de 1850.

(1) Don Julio Alemparte ha dedicado interesantes estudios al tema.

(2) Me he detenido en este aspecto (artesanado) para dar al lector una mayor claridad respecto del estado de organización económica chilena. El fracaso de la implantación de las corporaciones está regido por dos causas principales: una, es que el feudalismo había sido superado históricamente; y la otra, la desproporción entre su régimen económico-exportador de minerales y su capacidad fabril, destrozada por el costo menor de la producción manufacturera industrial de los países a los cuales abasteció de metales.

Sobre una exportación total de \$ 2.834.730 (1)

La agricultura aportó	\$ 658.038	menos de ¼
La minería en la siguiente forma:		
Cobre	748.978	más de ¼
Plata	1.175.557	casi la ½
Oro	262.157	saldo

Esta estadística es la corriente en la época. Todas dan a conocer el predominio cuantitativo de la minería en los ingresos nacionales. Predominio, que debería haber correspondido a uno cualitativo o sea político. No era así, el gobierno no residía en los mineros.

Desglosando las cifras de la exportación minera, podemos sacar otras conclusiones. La forma de exportar el cobre en ese lapso fué la siguiente:

Barras.....	44.728 qq. (2)	de un valor de \$ 616.062
Ejes.....	22.994 "	74.820
Planchas.....	101 "	5.050
Clavos.....	18 "	900
Labrado.....	5.360 Libras	2.678

Esta subclasificación da a conocer trabajo de fundición, capitales, y la industria respectiva. A estos tipos elaborados debe agregarse el comercio de mineral en simple concentrado natural, que era de 28.524 qq. de un valor de \$ 491.648.

En igual forma se puede desglosar la plata.

En barra y piña	\$ 1.115.597
Mineral 5.258 qq.	59.960

Estas varias formas de exportar tienen un significado especial: *los impuestos*. En 1834, un decreto de Portales (3)

(1) El sueldo de un apir (obrero minero) era de cincuenta centavos diarios; el de un cargador de puerto, aproximadamente 30 a 50 centavos. Tornero, en su "Chile Ilustrado", entrega algunas cifras exactas.

(2) Quintales españoles.

(3) La guerra contra la Confederación Perú-boliviana fué naturalmente costeadada por la minería; pero, como pruebo en otro sitio, a beneficio de los exportadores de trigo etc.

aplicó a la minería una contribución con el fin de costear los gastos públicos y militares de la nación. Cada quintal de cobre en estado mineral debía pagar 1 y medio real; en cambio, fundido, 3 reales. En cuanto a la plata, real y medio. Simultáneamente se redujo el impuesto a la renta presunta de la agricultura, a uno del 3 por ciento de la utilidad anual. Gravamen nominal, denominado catastro. Nominal, pues, sin contabilidad, era incontrolable.

En el año 1850 las entradas generales de la Nación dieron la siguiente cifra:

Aduana \$ 2.627.445 proveniente casi exclusivamente de la minería.

Catastro \$ 71.542 cifra proveniente de la agricultura.

Existían otras cargas, pero sin significación. En resumen; los mineros y fundidores costeaban el presupuesto nacional, y la agricultura recibía el beneficio.

Para comprender la importancia que jugó la minería en Chile, especialmente la de Atacama y Coquimbo, basta recordar el auge de Copiapó, de La Serena y de Caldera. El primer ferrocarril de Sud América fué construido para transportar el cobre y la plata de Copiapó a Caldera, en su época, el segundo puerto de Chile. El precio del flete por 100 libras de productos era de un real, o sea mucho menor que el impuesto. No es inoficioso recordar que la producción cuprífera correspondía al 32 por ciento de la mundial y, desde el punto de vista por países el primer productor.

A través del análisis del contenido económico de Chile, trataré de descubrir la raíz de los partidos políticos o sus fines.

Primero, quiero dejar, clara y convincentemente establecido, cuál es el fin de un partido. La respuesta es obvia: conseguir el poder político. Para lo cual los partidos utilizan sistemas suaves unas veces y violentos las otras; la lucha electoral o la sedición. Partiendo de esta realidad, puedo formular otra pregunta: ¿Cuál es la importancia de controlar el Estado? y todavía otras más: ¿qué acción ejerce este dominio? ¿Cuál es la importancia real, la causalidad concreta que conduce a los partidos y a las clases sociales hacia la defensa y

mantención de su gobierno o, inversamente, a su conquista pacífica o brusca? La respuesta a estas interrogantes da la clave de la acción política. Aplicadas a la historia de Chile, estas incógnitas tornan lúcida su interpretación.

Desde la caída de Freire el gobierno estaba controlado por los conservadores. Portales, Montt y Varas eran sus ministros. Como el Partido Conservador era la representación pública de los agricultores, esto significó una especie de "Restauración" del antiguo régimen. Se volvió a la práctica colonial de costear los gastos públicos con impuestos a la minería, con la diferencia que, antiguamente, era favor de España, y en la República, a favor de la agricultura. Las contribuciones más fuertes eran los derechos de exportación, aunque existía otro más: el derecho de peaje. (1). Con el producto de estos impuestos se construyeron obras públicas, se pagó el servicio diplomático, la instrucción pública, etc. Las cifras mayores eran dedicadas, aparentemente, al beneficio general. En realidad, para el beneficio particular de los agricultores. Aún cuando estas entradas se invirtieran en gastos militares, no dejaban tampoco de tener sus contactos agrarios. No puedo dejar en la sombra una de las causas, quizás la más importante, en la declaración de guerra contra la Confederación Perú-boliviana. El gobierno vecino del Norte gravó en \$ 2 por fanega la internación de trigo y con \$ 5 y 3 reales y medio el saco de harina. Chile actuó en dos direcciones. Por una parte, estableció derechos sobre el azúcar peruana y, por otra, diplomáticamente, por medio de una nota-oficio de la cancillería indicó al gobierno limeño "que esta medida dañaba a la agricultura chilena", agregando, finalmente, que "tendía a encarecer los medios de vida del pueblo peruano y que esa medida perjudicaba a la manufactura de harina de Lima". Invadido el Perú, los aforos de internación se redujeron prácticamente a nada.

Viendo constantemente amagados sus intereses por el

(1) Jotabeche, (José Joaquín Vallejo), en sus artículos de costumbres, critica el peaje, establecido en la zona del Norte Chico a beneficio fiscal. Y burlescamente indica que apenas se funda una aldea minera, aparece el recaudador de peaje.

gobierno, los mineros buscaron una salida. Esta era coger las riendas del poder. En el medio siglo, su oposición se había confundido con otras capas y grupos sociales oprimidos. Entre estos, los artesanos de la "Sociedad de la Igualdad". Disuelta, esta última, Pedro León Gallo, propietario del mineral de Chañarcillo tentó, entonces, la toma violenta de Santiago.

El ejército nacional regular, pagado por el gobierno, naturalmente apoyó la causa gubernamental y los mineros fueron derrotados en Cerro Grande. (1) Otros dos acontecimientos prueban la existencia de la lucha entre mineros y agricultores: primero, la resistencia de los nortinos en el sitio heroico de La Serena, dirigidos por el tribuno Muñoz y sostenidos por las masas. Esta actuó contra los fundos de los agricultores del Norte Chico, partidarios del gobierno central y, como tales, considerados traidores. Sus propiedades fueron saqueadas y entregadas al fuego punitivo. (2)

En segundo lugar, la rebelión contra el monttismo fué simultánea a la aplicación de la ordenanza de Aduana del 23 de Agosto de 1851. (3) Evidentemente, un impuesto no

(1) Entre los comandantes del ejército de Pedro León Gallo, creo necesario recordar al gran minero Zavala, al ingeniero Matta y a los Almeyda, propietarios de minas y pioneros del Desierto de Atacama.

(2) Episodios que el historiador y agricultor Francisco Encina, llama "Desmanes". En verdad, objetivamente, fueron medidas lógicas de guerra civil.

(3) A los que parezca exagerada esta deducción (a pesar de que, insisto, los impuestos son un factor fundamental, pero en ningún caso el único) puedo recordar por ejemplo, que ciertos períodos de la historia de Inglaterra en el siglo XIX, son, en gran parte, la historia de las luchas entre los librecambistas y los proteccionistas (whigs y tories). En una palabra, la historia del problema de los gravámenes de Aduana. Lucha, en otros términos, entre los manchesterianos o industriales y los terratenientes. Situación que culminó con la organización de la "Liga antitriguera", fuerza radical, que trató, incluso, de utilizar al proletariado, para imponer el fin de las barreras comerciales. Medida que aseguraría la reciprocidad entre la exportación de los productos manufacturados y la importación de materias primas y alimentos. La lucha entre whigs y tories jamás adquirió otras formas que las parlamentarias o, en todo caso, manifestaciones ruidosas, pero sin riesgos. Moderación conservada gracias a que, tanto para los unos como para los otros, existía

polariza al máximo las divergencias sociales, ni tampoco es capaz de agudizar, en tiempos normales, una situación dada habitual. Pero, cuando un *factor mayor y general* precipita los acontecimientos, puede un elemento complementario tal como una "contribución" obligatoria, transformarse en fundamental. El factor general y mayor fué la crisis internacional de mercados y productos, que recorrió Europa en 1848. Crisis que tuvo su proyección política en la mayoría de los países industriales y mineros. Las revoluciones de Febrero y Marzo en Alemania, Austria, Hungría, Polonia, Francia e Italia tuvieron su repetición tardía en Chile.

La depresión europea de inmediato repercutió entre nosotros. Bajaron el cobre, la plata y las entradas generales de la Nación. Como consecuencia, el poder central en manos de los agricultores trató de conservar su capacidad económica, cargando sus mermas a los que no poseían el gobierno. La reacción de los afectados fué violenta. Este es el verdadero significado de la rebelión de los Matta y de los Gallo, de la Sociedad de la Igualdad y de los liberales del general Cruz.

un escape económico: las colonias de ultramar, a cuya explotación concurrían incluso los miembros extremistas de la "Liga antitriguera". Ya Marx, en la década del 1840, debió desenmascarar con precisión el contenido demagógico de los tres grupos. Whigs, tories y antitrigueros, sucesivamente de acuerdo en no tocar sus intereses, buscaban leyes que tocaran los de sus rivales. Hoy, ¿será distinto?

En este capítulo trato de comprobar que, el proceso histórico de la evolución económica y social de Chile, en el lapso anterior a la "Guerra del Pacífico", concuerda, en sus perspectivas mayores, con muchas de las características del desenvolvimiento del viejo continente, especialmente de Inglaterra, en el período de la primera revolución industrial capitalista.

Tesis particular que es parte de una general, deducida de la trayectoria patria. *En Chile, el desarrollo del capitalismo arranca desde la conquista española.* Tanto la agricultura como la minería tienen las características de este sistema de relaciones de producción. Pero, con dos diferencias esenciales: durante el período colonial, es un tipo de capitalismo correspondiente a esta etapa. Contrariamente al largo período de preparación que requiere en Europa, en Chile el curso del capitalismo transcurre comprimido en un número menor de años. Y todo, encerrado en una totalidad económica, condicionada por la extraordinaria riqueza mineral de la tierra.

Entre los temas económicos, que en "El Capital" de Marx son descritos como acaecidos durante varios siglos en otras naciones y que se nos aparecen en la historia de Chile madurando en menos tiempo, están los siguientes: transformación del dinero en capital; la acumulación primitiva; la concentración capitalista en la agricultura; la formación del ejército industrial en sus dos formas: (activo o proletariado

en trabajo, y de reserva o sin ocupación); la formación del mercado para la gran industria y la industrialización, como productos del desarrollo de los mercados. (1). Temas que trataré al referirme especialmente a las décadas que transcurren entre 1851 y 1881.

Economía minera descriptiva o física

Iniciaré el análisis con la actividad minera, para comentar, a través de ésta, los temas observados por Marx.

A falta de datos más precisos, utilizaré las estadísticas aduaneras, las que rompen el mito de la importancia de la agricultura en la economía patria. De sus índices se puede desprender como substrato de la vida nacional, la minería y naturalmente de esta infraestructura, una actividad política derivada. Las cifras de los anuarios del comercio exterior son la prolongación, una de otra, es decir, en su misma proporción, pero cada vez, en una cifra superior, a medida que transcurre el tiempo.

La exportación media era tres cuartos de la suma total para la minería y un cuarto para la agricultura.

Por ejemplo, en 1863 se exportaron \$ 20.118.852 entre la minería y la agricultura, y de esta cifra la minería dió \$ 15.214.969.

La importación, en cambio, tiene todos los rubros del abastecimiento de una sociedad, desde las herramientas hasta los alimentos, en una proporción más o menos igual. Los principales rubros de exportación eran el cobre y la plata.

(1) La concepción de la historia, de Marx, sobre todo "El Capital", entrega un esquema teórico de tal precisión y veracidad que, aplicado a la historia nacional, mi aporte parece limitar su originalidad a la aplicación de acontecimientos nacionales y nombres criollos a los descubrimientos teóricos del Genio. A veces con tal facilidad, que se reduce a trasladar documentos sueltos y revueltos, a un orden sistemático por materias. De aquí la razón de mi exigencia ética, posiblemente violenta que he tenido frente a la pretendida novedad o mérito de algunos escritores...

El Cobre

Sumando los distintos tipos de exportación, la estadística da los siguientes guarismos aproximados:

El promedio anual de los primeros 35 años del siglo XIX fué de	2,000 toneladas
Para subir en los 15 años siguientes a	8,200 "
En 1850	10,000 "
En 1860	25,000 "
En 1870	45,000 " (1)

La plata

Este metal tiene en este período una importancia particular. Vicuña Mackenna lo denominó la "Edad de la plata en Chile". Su "fiebre californiana" fué espectacular: se descubría un manto rico y de ley elevada. Como fué en el caso de los minerales de Caracoles o Chañarcillo, en que se trasladaba casi toda la población flotante a la zona. Apires y patronos, habilitadores y jornaleros abandonaban sus actividades normales en busca de la quimera de la plata.

Los porcentajes medios anuales de extracción fueron los siguientes:

Años

1800 a 1820	8.500 Kilos
1820 a 1840	26.500 "
1840 a 1841	80.950 "
1852	108.000 "
1866	77.842 "

En la última fecha comenzó a declinar la producción con rapidez hasta reducirse a cifras insignificantes.

(1) Cifras que excluyen el mineral de Chuquicamata que se encontraba bajo la jurisdicción boliviana.

Ya en 1754, por orden del virrey Conde de Superunda, el Corregidor de Chuquicamata debió rendir una fianza, fabulosa para la época 72.000 pesos fuertes.

Algunos minerales notables dieron las siguientes riquezas:

Agua Amarga (1821)	\$ 60 millones
Arqueros (1825)	75 "
Chañarcillo (1832)	450 "
Pampa Larga (1837)	60 "
Tres Puntas (1848)	147 "
Florida (1873)	9 "
y otros	30 "

La fecha entre paréntesis indica el punto de partida de su verdadera explotación. Recordar los nombres de los minerales tiene una importancia especial: varios de ellos, fueron hitos en la historia de Chile, por ejemplo, "Agua Amarga" fué en gran parte el origen monetario de la Independencia, y "Chañarcillo", la riqueza material de la familia Gallo y de los Cousiño. A sus vetas se debió el empuje renovador de Pedro León Gallo.

Como el lector se encuentra en un fragmento estadístico, puedo agregarle, para sus deducciones, que estos productos del subsuelo estaban gravados con un impuesto "ad valorem" del 5 por ciento. Carga que en parte, mantenía el presupuesto de gastos de la Nación y que recaía físicamente sobre

1668 minas de cobre
y 268 minas de plata.

Datos que corresponden al año 1867 y eran producidos, según Domeyko, por (1)

23.743 obreros
y fundidos por

347 fundiciones, de cuyos obreros no poseo estadísticas. (2)

(1) Me baso en Domeyko, debido a que guiándose por la estadística, el gran minearologista polaco indica únicamente los obreros bajo salario, y elimina el pirquinero o minero independiente, elementos social muy numerosos en la minería de la época.

(2) Para obtener una perspectiva general más completa es conveniente considerar la población chilena en la época que corresponde a este capítulo:

Año 1854: 1.439.120 habitantes, 906 minas.

Año 1865: 1.819.223 habitantes, 1936 minas de cobre y plata.

Año 1875: 2.075.971 habitantes.

El desarrollo de la minería nacional es un modelo útil para comprobar, prácticamente, que la única explicación plena del curso de su desenvolvimiento, es la teoría que define al valor como el tiempo social necesario para la producción.

La forma para determinar este valor consiste en medir el período que requiere el trabajo para convertir los elementos naturales dados existentes en artículos para la venta o cambio. Este período es, en otros términos, el tiempo. Esta teoría del valor es la teoría marxista.

Hasta el presente no existe ninguna otra teoría del valor que no sea la del valor trabajo. Todas las otras teorías se refieren a problemas diferentes y, en general, sólo toman en consideración el precio. Manifestación superficial y no la tendencia profunda necesaria para poder explicar que la primera es permanente respecto de las continuas variaciones de corta y larga duración de las segundas. La teoría marxista del valor expresa que éste es el producto del tiempo socialmente necesario para producir una mercancía. Entendiéndose por "tiempo social necesario" la suma integral de trabajo humano aplicado a una producción (extracción y concentración, en el caso específico de la minería). Es así como la característica del capitalismo es la producción de mercancías, y de ésta última su valor.

La historia de la minería chilena es la de la mercancía metal. El fin de producir esta mercancía, cobre o plata, es obtener un valor cambio. Del análisis de la mercancía minera y de su desarrollo histórico se desprenden varias sugerencias. Una, es su relación con la vida política nacional en general. Otra, es cómo explicarse las distintas etapas mineras de Chile. Una tercera es quiénes producían estos valores y etapas. Y una cuarta es quiénes aprovechaban mayormente el valor dinero de las mercancías minerales. Todas estas sugerencias están relacionadas directamente con mi afirmación: la historia de Chile es la historia de su desenvolvimiento capitalista.

Si esta afirmación explica el proceso histórico, se puede

deducir una ley general. Y si esta ley se torna sin contradicción y satisfactoria, con ella podemos emprender nuevos estudios.

La primera sugerencia: la relación con la vida política es el hilo permanente de esta obra. Las otras tres son tocadas en este subcapítulo.

Vicuña Mackenna denominó a las distintas épocas bajo la denominación del producto característico predominante en cada una de estas: "Edad de la plata", "Edad del oro", "Edad del cobre"... Se pueden agregar, sin error, la "Edad del salitre", la "2ª Edad del cobre" y mañana —¿por qué no?— la del hierro. Vale decir, la vida chilena se puede clasificar por sus etapas productivas mineras. Para determinar las causas de las fluctuaciones, el auge y la decadencia de estas "edades", es necesario utilizar un método o instrumento de análisis. El único integral es la teoría del valor-trabajo: evita la subjetividad y los juicios psicológicos, e incita al examen del desarrollo de la técnica industrial minera: la lixiviación, el fundido y el transporte.

Comenzaré con la plata.

En la época colonial su beneficio era escaso. Las cifras exactas, momentáneamente, son inútiles. Pese a la riqueza potencial natural de las minas, a la demanda en constante aumento y a la legítima ambición y esfuerzo de los mineros, sólo se producían por término medio anual aproximado \$ 180.000 de metal. Rindiendo por conceptos de impuestos y derechos diversos a la "Tesorería real" \$ 25.000 por año.

Son varias las causas de tan escasa producción. Las principales están relacionadas con la ley del valor. La primera causa era la dificultad técnica impuesta por el procedimiento de purificación que en la época era muy primitivo y requería un largo proceso de fundición. Proceso que obligaba a invertir un largo tiempo de elaboración, concretamente trabajo. Este lo hacen los hombres y naturalmente elevando el tiempo de labor, se eleva el costo obrero. La segunda causa era la existencia del impuesto del 11 y medio por ciento sobre el precio de venta fijado. Contribución que aumentaba la tasa de costo en la misma proporción. Finalmente un ter-

cer factor volvía a encarecer la mercancía plata: era el dificultoso transporte terrestre y marítimo, ya sea a los países americanos o a la península ibérica. Prácticamente un largo traslado, el embarque y el desembarque, son tiempo y trabajo o, en otros términos, costo de dinero.

Resultaba entonces que sólo en condiciones favorables especiales era posible competir con los mineros europeos o de países americanos más próximos al mercado europeo. Condiciones favorables, que consistían en la explotación de vetas o mantos que produjeran el metal casi puro y que tornaran el mineral en mercancía barata. Desde otro punto de vista expositivo, que fuera de un menor tiempo de trabajo, que el que requerían los competidores. Egaña indicó que la ley media de beneficio no podía bajar del 50 por ciento de ley de fino. Y como en la minería rige el principio, o regla empírica de que "la cantidad es inversamente proporcional a la calidad", una mina, para ser comercial bajo las condiciones requeridas debió ser de muy alta calidad y de muy escasa exigencia de tiempo de trabajo para reunir una cantidad dada de metal. Y como, de acuerdo al principio minero enunciado, este tipo de mina es muy escaso, el resultado real era una producción limitada. En resumen, la única explotación comercial posible era la de un rendimiento cualitativo elevado y, como corolario práctico, un volumen bajo de extracción.

Con la Independencia nacional se suspendió el impuesto del 11 y medio por ciento, (1). Abolición, que produjo un crecimiento inmediato de la cantidad de mineral explotado; pues, para obtener la cantidad de dinero que rendía una cantidad determinada de plata, fué sólo necesario un tiempo menor de trabajo, correspondiente a un 11 y medio por ciento menos de productos; a su vez, esta medida, permitió el beneficio comercial de minerales de menor ley de fino. Todo esto, unido a otra baja del costo medio, proveniente de la libertad de comercio directo con los clientes, los que

(1) Medida aplicada sólo algún tiempo; posteriormente el gobierno central volvió a utilizar esa vieja contribución. Impuesto, que entre otras causas, daría lugar a la insurrección de Pedro León Gallo, dueño del mineral de plata de Chañarcillo.

anteriormente se abastecían por intermedio de los comerciantes monopolistas de España. La eliminación de los intermediarios disminuyó el costo medio necesario, para que la mercadería llegara a poder del consumidor. En otros términos fué un menor tiempo social necesario.

La segunda década de la República vió una nueva disminución del tiempo social invertido, necesario para transformar el mineral en mercancía beneficiosa. Disminución que provino del progreso técnico. Con el procedimiento antiguo y tradicional para purificar y concentrar el metal era indispensable un largo proceso de fundición; pero, en la época indicada, el inglés Juan Stevenson aplicó un procedimiento nuevo, utilizado en Europa, que acertó notablemente el proceso. Aumentando no sólo las utilidades, sino también el volumen total de extracción, pues hizo comercial los yacimientos de ley inferior, y como estos últimos son abundantes, la producción total creció con rapidez.

Situación que después de 1866 comenzó a variar declinando el auge de la plata para transformarse en el estado de decadencia, vigente en la actualidad.

Las razones que generalmente se exhiben de esta declinación son de carácter subjetivo. Un expositor de esta posición es don Julio Ruiz Bourgeois. En su reseña histórica de la minería chilena, atribuye la decadencia al agotamiento de las "minas ricas" por una parte y al "mayor predominio creciente del cobre y del salitre" por otra. Opinión que es semejante a la de otros autores de otros países productores de plata, como México. En el caso de la nación azteca, reemplazan el cobre y el salitre por el petróleo o por el plomo etc. Esta explicación es escasamente objetiva, por no decir errada. En realidad, cuando los inversionistas no colocan capital en un negocio, no es por simple abandono o negligencia, sino porque no es de suficiente beneficio comercial. La otra causa que exponen tanto Ruiz Bourgeois como los mexicanos, se relaciona con lo que llaman "agotamiento de las minas ricas". Explicación, que también tiene una parte considerable de error. Error, cuya comprobación se encuentra de tiempo en tiempo, en la presión que tratan de ejercer los pro-

pietarios y productores en potencia de yacimientos de plata para volver a extraer el mineral. Tentativas que fundamentan en la posibilidad de poder beneficiar sus minerales. Existen numerosas pertenencias mensuradas de mantos y vetas de excelente ley y posibilidad de explotación.

La verdadera razón de su inexplotación es distinta: es una objetiva de carácter internacional. Los metales son elementos comerciales cotizados en todos los grandes mercados del mundo. Y desde luego, sus fluctuaciones están sujetas a la demanda internacional. El beneficio de un mineral, como mercancía corriente, no es sino un diente en el engranaje móvil y variable de la economía total y en relación estricta a las necesidades. Toda fluctuación del mercado se refleja directamente en la extracción o actividad minera. Estos movimientos pueden ser originados por una causa provisoria y circunstancial, como sería el caso de una baja proveniente de la depresión o una alza derivada de la prosperidad, del ciclo económico capitalista normal; pero, también puede ser por una causa más profunda y permanente. Esto último es lo que sucede con la plata.

El reemplazo del padrón plata por el padrón oro es la causa permanente principal de su decadencia. Este reemplazo comienza después de la guerra civil norteamericana y está relacionado con la ley del valor-trabajo-tiempo.

La historia del reemplazo del padrón plata por el del oro tiene la siguiente trayectoria: mientras la plata conservó el método de lixiviación y concentración, que adoptó Stevenson en Chile, procedimiento basado en ciertas propiedades del mercurio, metal escaso, caro y de muy delicado uso que a medida que transcurre el tiempo ha ido creciendo de costo, elevando, por consecuencia, el costo del beneficio de la plata. En cambio, el oro bajó su costo de producción, como resultado del progreso técnico-químico en la explotación de minerales, disminuyendo el tiempo necesario para acumular una cantidad determinada de metal. Al descubrimiento de estos nuevos métodos se agregó el de nuevas fuentes de abastecimiento en distintos países del orbe, convirtiéndose el metal dorado en un competidor imbatible de la plata, pues el

primero es más cómodo como instrumento de cambio debido a su mayor peso específico (ocupa menor espacio útil); tiene una presencia estética superior, mayor resistencia intrínseca a la oxidación, y finalmente un consumo suntuario, que lo valoriza particularmente. (1).

El cobre

La historia del cobre también está relacionada con una fase de la ley del valor-trabajo-tiempo. Su importancia es mucho mayor que la de la plata: de su explotación ha dependido gran parte de la estabilidad nacional.

En la colonia y en los primeros años de la República su extracción comercial para ser beneficiosa exigió un escaso uso de mano de obra, unido a un porcentaje elevado de ley, rigiendo, en esto, la ley del tiempo invertido, como condicionador de su explotación, en forma similar a la plata.

Posteriormente un émulo de Stevenson dedicado al cobre, Carlos Lambert, minero de origen francés, pudo modificar las condiciones antiguas de trabajo. Importó de Europa, maquinarias, una técnica superior y contrató al químico minereólogo Ignacio Domeyko, y, en suma, aplicó el procedimiento de fundición del horno de reverbero, reduciendo con esto el tiempo necesario de purificación. Como consecuencia permitió la extracción del mineral de los yacimientos de una concentración cualitativa inferior.

El cobre tuvo fluctuaciones, que llamé circunstanciales y provisionarias que son alternativas de auge y depresión, con aumentos de la demanda o disminución de ésta última con las consecuentes variaciones en el precio de transacción.

Para impedir los riesgos de una paralización en la extracción del cobre, producida por una baja, y además para obtener una nueva fuente de entradas y mayores utilidades en tiempos de auge normal, determinados capitalistas invirtieron, en conjunto con los mineros más poderosos, grandes

(1) Engels, comentando este mismo problema en su edición de "El Capital", expresa estas mismas opiniones.

sumas en dos industrias, las que disminuyeron el tiempo social necesario para transformar el mineral en una mercancía más segura en su beneficio comercial. Estas dos industrias rebajaron los costos medios en dos direcciones. La primera dirección e inversión, que disminuyó el valor de costo del metal puesto en los mercados de consumo, consistió en enviarlo fundido y hasta cierto punto refinado. Rebaja que residió en evitar la exportación del mineral en bruto, que siempre está acompañado de materias extrañas y, como consecuencia, encarecedoras del flete. Por lo demás, la fundición en el país, eliminaba este trabajo en Europa, facilitaba los negocios directos con el consumidor y permitía obtener una utilidad extra, derivada de la notable diferencia entre los bajos salarios de los obreros chilenos y los relativamente elevados de los europeos.

La segunda inversión industrial también tendía a disminuir el tiempo social necesario para la venta del mineral extraído, o sea, concretamente, rebajar su valor de costo puesto en el mercado. Esta inversión era disminuir el tiempo del transporte desde la mina al mar por medio del ferrocarril. El primero y por demás conocido es el de Caldera a Copiapó. Esta última ciudad era el foco central de la minería del cobre y de la plata, y Caldera el puerto de embarque. Este nuevo medio de comunicación disminuyó a un mínimun indispensable el lento y caro acarreo del mineral, anteriormente efectuado con carretas y mulas con un gran uso de peones. En síntesis, menor tiempo social de trabajo. Abaratado el precio del transporte, se dió una mayor tranquilidad a los productores y se permitió acrecentar, aún más, la extracción de minerales de menor ley de fino.

De la existencia de estas dos industrias podemos extraer otra conclusión científica e histórica: gran parte del origen del progreso técnico en la sociedad capitalista en general, y de la industria chilena, en el caso particular, se encuentra en la lucha por bajar los costos de producción que, dicho en otros términos, es disminuir el tiempo social necesario, concretamente valor de costo, e impedir, con esto, la competencia posible de otros productores rivales. Disminución que per-

mite reducir, si es necesario, el precio de venta de la mercancía metal sin pérdida y, en cambio, conservar la utilidad o si es posible acrecentarla. (1).

NOTAS CRITICAS SOBRE ALGUNAS VICISITUDES HISTORICISTAS SOBRE COBRE Y CUPREROS

De la historia del desenvolvimiento de la producción cuprífera se pueden extraer algunas deducciones de diferente índole. Trataré de iniciar su discusión indicando algunas de sus particularidades.

En el siglo pasado, principalmente antes de la guerra civil de 1891, los consumidores más grandes del metal rojo eran Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Estas cuatro potencias capitalistas, como tales, sufrieron las características del ciclo económico peculiar de su sistema de relaciones de producción; o sea períodos de crisis y depresión seguidos por otros de auge y prosperidad. Períodos que tienen la peculiaridad de traducirse en consecuencias de gravedad para la vida nacional cuando el ciclo económico significa la paralización minera y, por el contrario, de euforia cuando era imposible cubrir los pedidos oportunamente por exceso de demanda.

Entre las épocas de crisis minera, hay algunas notables por sus efectos políticos: la del 48 al 51, la de 1959 y las de 1870, 1879 y 1890. En algunos casos sus consecuencias fueron agudas originando motines, insurrecciones y contradicciones graves. Algunos economistas calcularon, entre ellos Engels y Marx, que cada 7 o 9 años se cumplía la rotativa total del ciclo. Sus efectos naturalmente recayeron sobre la minería cuprífera de Chile.

Por ejemplo, en 1871, como resultado de la terminación de la guerra entre Francia y Alemania, con la derrota de Napoleón III, se produjo la profundización de la crisis económi-

(1) Se puede decir: el progreso técnico envuelve un resultado de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Tema muy analizado en "El Capital", y que desde un punto de vista humanista ha sido desarrollado por George Friedmann en su "Crise du Progres".

ca que había comenzado anteriormente, dando lugar a una paralización fabril general que disminuyó la demanda del cobre a un mínimun desconocido por haber dejado de ser útil su extracción. Sucedió, entonces, un problema similar al de la minería de la plata. Los mineros abandonaron sus yacimientos, y el cobre en paralización llevó a la ruina a los propietarios y a la cesantía a los obreros. Esta situación dió lugar a dos consecuencias. Una inmediata: una aguda tensión política, concretada en la candidatura presidencial de José Tomás Urmeneta como abanderado de la oposición, que abarcaba desde la burguesía minera hasta los trabajadores y a la organización de un núcleo de la 1ª Internacional en Valparaíso. Y otra a un plazo más largo, de carácter intelectual, de menor importancia real, la que trataré por ahora.

Don Francisco Encina, comentando la decadencia económica repentina de los mineros chilenos, hace abstracción de la situación general y cree encontrar la causa de la decadencia en los siguientes orígenes: el "aventurerismo comercial", las "especulaciones bursátiles", las "locuras de los mineros", su "imprevisión" y finalmente "las doctrinas económicas de Courcelle Seneuil". En otras palabras, atribuye la miseria imprevista de los propietarios de minas a factores individuales y de psicología personal, condicionadas a ciertas características étnicas o "raciales".

Esta visión subjetiva del desarrollo económico deriva del uso del sistema de análisis histórico de tipo tradicional idealista, que él acostumbra, pese a sus protestas en contrario. Merece, sin embargo, un examen crítico, aunque a vuelo de pájaro. El historiador nacional olvida, a mi parecer, concientemente, la característica de la labor minera, que es ser principalmente una inversión industrial, con un capital activo colocado en instalaciones propias de la industria. Naturalmente una suspensión imprevista de la demanda no sólo suspende la percepción de beneficios o plusvalía sino que también da origen a la imposibilidad de cubrir los compromisos ordinarios adquiridos con anterioridad. Fenómeno que le sucede a la mayoría de los capitalistas en una época depresiva general en la cual las empresas dejan de ser negocio y se convierten en

instalaciones inútiles de fierro inmóvil y sin valor efectivo. Esto es en un sentido general.

Ahora, en lo particular. Las "causas encinianas" no resisten la crítica. Al afirmar que las "especulaciones bursátiles y el aventurerismo comercial" son el origen de la decadencia de los mineros, está concretamente ignorando lugares comunes del conocimiento de la economía política. Las transacciones bursátiles, las alzas y bajas de todo juego bolsístico son, en un sentido estadístico, (o sea sin considerar algunas posibles excepciones y a "grosso modo") un reflejo de la demanda y de la oferta general, las que, a pesar de sus apariencias de azar, están regidas por leyes capitalistas corrientes. Y la actuación de los corredores y especuladores está relacionada directamente con las perspectivas favorables o desfavorables de posibles pérdidas o utilidades, presentes o futuras.

Otra transmutación de la realidad, efectuada teóricamente por Francisco Encina, consiste en considerar un efecto como causa. Considera a las "doctrinas de Courcelle Seneuil" como causantes, en gran parte, de la ruina minera.

En verdad solamente fueron un cuerpo ideológico, utilizado por los latifundistas en el poder, para clarificar en definiciones una vieja posición antiminera. La capa social gobernante aplicó concretamente los puntos indicados en las "doctrinas" de Courcelle Seneuil para proteger sus intereses agrarios, mucho antes de contratar y conocer al economista francés, mediocre académico, que se limitó a dar un cuerpo teórico sistemático a una realidad existente, constituyendo una explicación intelectual de una política económica dada. A lo sumo una canalización más precisa. (1)

En el mismo cauce cae Julio César Jobet cuando utiliza, en planos diferentes, procedimientos ético-críticos tan improbables como los de Encina. El maestro, Encina se preocupa de criticar a la burguesía minera-industrial, única capa social burguesa, en verdad, progresista de Chile, en el siglo pasado. El discípulo, a toda la "oligarquía", en masa, llegando a conside-

(1) Pedro Félix Vicuña, economista de tendencia industrial y minera, atacó dura y certeramente al libre cambista vulgar Courcelle Seneuil. Vicuña, padre de don Benjamín, fué el teórico de los intereses mineros del Norte Chico.

rar la actual debilidad económica nacional como producida, en gran parte, por el despilfarro y el lujo de los detentores de la propiedad. Dice textualmente: "El desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos" (1) y en otro sitio, de acuerdo con el concepto anterior, juzga la lamentable realidad de Chile como producto de "la pésima actuación de la oligarquía"... Juicios, que demuestran claramente ignorar que toda actuación humana está regida por intereses, especialmente en la sociedad capitalista, donde son de carácter privado y particular.

Las dos críticas —la de Encina (o latifundista) como la de Jobet (o pequeño burguesa proudhoniana) — atribuyen el predominio de cierta moral o ética práctica sobre la realidad económica y clasista. Sus opiniones o posiciones, no tendrían otra razón para ser rebatidas que la de la puntualización científica referente a la relación entre economía, sociedad y lujo, sino fuera por que, al ser divulgadas, constituyen el fundamento teórico de la insostenible realidad existente. Es un tema grato al sociólogo Werner Sombart en sus obras "Lujo y capitalismo" y "Apogeo del capitalismo"; pero, además, lamentablemente, esta misma posición y manera de pensar tiene múltiples proyecciones en problemas contemporáneos de importancia vital y no sólo de carácter cultural.

Entre estas proyecciones se incluyen desde los juicios subjetivos frente a la producción agrícola y la "desidia" de sus propietarios hasta ciertas actuaciones de políticos conocidos.

Son juicios y proyecciones historicistas llevados a un terreno práctico, conducen a omitir las causas concretas de una situación dada, reemplazándolas por acusaciones de tipo individual o psicológico. Este problema, llevado a un plano teórico superior, refleja una posición doctrinaria que rechaza la primacía de la necesidad y afirma la de la ideología. Posición que, elevada a un plano más general y abstracto, filosófico, expresa: "que el pensar determina el ser". Orientación interpretativa, que se concreta en la "Historia de Chile",

(1) "Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile". Imprenta Universitaria S. A. 1951.

de Encina con sus puntos de vista de "raza, personalidad y nacionalidad", como en Jobet, con su simple posición moralista y crítica.

ECONOMIA POLITICA HUMANA U ORIGEN REAL DEL VALOR

En las páginas anteriores, mi esfuerzo teórico se dirigió hacia la comprobación que el valor monetario o "*de cambio*" del metal está condicionado al tiempo social de trabajo invertido para la transformación del mineral en mercancía. Tiempo social que abarca las labores de extraerlo de la tierra o de la roca, hasta su entrega en el mercado.

Pero, todo este análisis es únicamente la cara abstracta y general del valor; el verdadero substrato concreto del "tiempo social necesario" es el trabajo humano realizado en un período determinado, o sea, calculado en el tiempo.

Sin el trabajo muscular aplicado a la extracción, fundición y transporte, el mineral es sólo tierra. Lo que da su valor de cambio, computable en dinero, es el hombre. Esta transformación del trabajo en monedas es una alienación de la energía humana.

La minería chilena en el siglo pasado tiene dos tipos mayores de trabajo alienado. Uno, es el correspondiente al trabajador asalariado, que vende su fuerza, al propietario de la mina o patrón. El otro, es el "pirquinero" o minero individual e independiente, que vende el producto de su trabajo a un comerciante en minerales. El primer tipo corresponde en sus características al proletariado industrial. El segundo tipo, el "pirquinero", aún hoy, continúa existiendo en ciertas zonas, especialmente en los lavaderos de oro.

Recurriré, para su clasificación, al análisis que Marx hizo del trabajador agrícola mexicano por medio de la comparación y hasta cierto punto similitud. El análisis de Marx se encuentra en una carta que escribió a su amigo Kugelmann donde comenta un párrafo de "El Capital". Párrafo donde se refiere a las formas de producción latino americanas. A mi parecer, constituye la clave más precisa para examinar es-

te tipo de categoría social y fácilmente explica el procedimiento de compra y venta de la fuerza trabajo del pequeño minero independiente. Elemento social muy importante en la minería pasada, es anterior, y a la vez paralelo, a la formación de las compañías mineras comerciales.

El procedimiento de explotación del trabajo que corresponde al sistema "pirquinero" tiene un doble interés analítico. Primero, explica el proceso individual; segundo, sirve de ejemplo para comprender una prolongación superior, distinta, aplicada a las formas de financiamiento de la minería más grande; o sea la de los propietarios de minas con gran número de obreros.

Situación de la clase obrera en la minería.

Primer tipo de explotación

El comercio minero, el auge del capital industrial y las cifras de producción de minerales son un índice de la capacidad chilena. Las contradicciones entre mineros y agricultores, son el índice de las luchas políticas. El mineral o producto para ser una mercancía requiere ser extraído de la tierra, y para ser un valor es necesario, un trabajo. Este trabajo lo ejecutan los obreros mineros. Luego, el substrato de la economía y del auge capitalista minero tiene un origen final en el proceso de extracción.

Por lo tanto es necesario conocer la situación de la clase obrera en la producción. Para no parecer un imitador descriptivo de escenas miserables al gusto de los lectores del novelista inglés Dickens, sin poseer la fuerza del estilo amargo de Máximo Gorki o el naturalismo de "Germinal" de Zola, me limitaré a transcribir varios testimonios y juicios de distinto tipo de fuente, que relatan la situación, la condición de vida y trabajo de los proletarios mineros en el siglo pasado.

La primera cita proviene de un comerciante inglés, Mr. Head, comprador de minerales por cuenta de Inglaterra. Peritada como fidedigna por Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz.

"Después de bajar doscientos cincuenta pies, caminando

a veces por planos en que la nieve y el barro nos llegaba al tobillo, llegamos al sitio donde los hombres trabajan. Era asombroso ver la fuerza con que se servían de sus martillos pesados, y el esfuerzo continuo con que trabajaban; y aunque parezca extraño todos conveníamos en que nunca vimos mineros ingleses dotados de tal fuerza y que trabajasen tan duro. Mientras los barreteros trabajaban el filón, los acarreadores llevaban el mineral sobre las espaldas”...

“La fatiga de trepar los palos con muescas (1) eran tan grandes que casi estábamos exhaustos, mientras los hombres que venían (con un largo bastón en una mano provistos de candela en una punta hendida) nos instaban que no los hiciéremos parar”...

“Mientras en un extremo del rancho bebíamos aguardiente con azúcar, sentados en los recados y alumbrados por una vela de sebo negro, metida en una gran botella, no distante más de tres yardas de un cuero lleno de pólvora, los pocos mineros que habíamos visto trabajar habían sido relevados por otros que trabajaban de noche. Entraron en el rancho, y sin hacernos el menor caso, prepararon la cena, operación sencillísima. Los hombres sacaron las velas de los bastones hendidos, y en la hendidura pusieron un pedazo de charqui; lo calentaban pocos segundos en las brazas del fogón, y luego lo comían, y después bebieron de un chifle un poco de nieve derretida. Hecha la comida, disfrutaron la única bendición que la fortuna les ha deparado, descansar de su trabajo... en el cuero de oveja que les sirve de cama... Les dí el aguardiente que me quedaba y les pregunté si tenían bebidas y me dieron la respuesta acostumbrada, que a los mineros no le son permitidas las bebidas... (2)

Vicuña Mackenna describe las “costumbres típicas” de los apires (3) y barreteros de la siguiente manera: “Acostumbrados a no vivir sino de sí mismo, aislados durante años enteros en los montes, sin ver la diferencia entre el día y la

(1) Envase vertical para transportar el mineral generalmente de cuero burdo utilizado en las minas del pasado y que se colocaban en la espalda.

(2) Traducción de Carlos Aldao.

(3) Cargadores de muescas.

noche dentro de las lóbregas paredes de sus piques, que el candil alumbraba en la alborada al atardecer y mediodía.. Su ordinario sustento lo componen dos cosas tan chilenas como el cobre: el poroto con ají y un puñado de higos como postre...”

El fundador de la química agrícola Liebig (1) y el gran naturalista Charles Darwin comentaron las características de las jornadas de trabajo en las minas chilenas, la alimentación y los jornales.

Dice Liebig: “Los obreros de las minas de América del Sur donde la jornada necesaria de trabajo consiste en cargar sobre sus espaldas un peso de 180 a 200 libras de mineral y llevarlos desde una profundidad de 450 pies (puede ser una de las más duras del mundo) viven solamente de porotos y pan”.

Darwin en su “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” dedica varios capítulos de su diario a la actividad minera en Chile. Son aspectos, que los historiadores no han visto jamás, como si la historia no la hicieran los hombres que producen. Y esto que no han visto los chilenos, lo presencié el cientista, indignado. Debo recordar que este sabio inglés era absolutamente conservador en cuanto a política o problemas sociales.

Entre otros párrafos, he seleccionado el siguiente que se refiere al mineral de Jahuel: “Los mineros trabajan mucho, se les da muy poco tiempo para sus comidas y lo mismo en invierno que en verano se ponen al trabajo con el alba y no cesan sino al llegar la noche. Reciben 10 chelines por mes, además de la comida, para desayunar se les dan 16 higos y dos trozos de pan; para almorzar se les da habas cocidas con agua y para cenar, trigo machacado y tostado, casi nunca comen carne, porque con 12 libras anuales han de vestirse y alimentar a su familia. (2)

(1) Sería de extraordinario interés para la historia social y económica la publicación de las obras de Liebig, su traducción y comentario. En el sentido científico lo ha hecho el Dr. Oberhauser.

(2) Esta situación terrible dió como resultado la sedición prematura de la “Sociedad de la Igualdad”, en San Felipe.

“Los mineros que trabajan en el interior de la mina reciben 5 chelines por mes y se les da además un poco de charqui, pero los hombres no dejan el triste escenario de su trabajo sino una vez cada 15 días o cada tres meses... Mirar la palidez de la mayor parte de los mineros me inquieta por su salud”... (1).

Carlos Marx, en “El Capital”, se refiere a los mineros de Chile, basado en Liebig y Darwin, en la siguiente frase: “Así es como no están muy lejos de imitar a esos brutales explotadores de minas de América meridional que fuerzan a sus esclavos a tomar un alimento más substancial”. (2).

Para clarificar el sentido de las citas debo recordar al lector que las minas de la cordillera de los Andes quedaban aisladas durante la temporada de invierno y solamente en las regiones de fácil acceso a las ciudades podían los trabajadores visitar a sus familiares.

La equivalencia de los salarios indicados por Darwin, puede calcularse por las informaciones que aporta Tornero en su obra “Chile Ilustrado” en 1872. Dice este autor que los emolumentos ascendían, en esa fecha, a sesenta centavos aproximadamente, pero que anteriormente eran muchísimos menores.

Con respeto a la alimentación, era descontada por los patronos y la historia de los platos populares chilenos —porotos, ají, charqui e higos secos— parece provenir directamente de su uso minero. Si parece exagerada la observación de Marx, no lo es en lo más mínimo. El patrón imponía el tipo de alimentación, no vendiendo más que aquella que le convenía e impidiendo la llegada a los piques de los faltos o comerciantes ambulantes. Medida, esta última, aplicada aún en este siglo, durante largos años, con el sistema del pago en fichas

(1) Un viejo minero, Francisco Devia, me ha corregido la opinión de Liebig, diciendo: —“Yo cargué en mis espaldas en la juventud 120 kilos de mineral, cerro arriba corriendo alegremente para no ser menos “hombre” que mis compañeros”. Devia, como antiguo minero, gusta saborear una porción de porotos y un trozo de charqui diariamente. “Vamos a la porotada”, dice.

(2) Marx no nombra Chile, pero se refiere a las informaciones de Liebig que son específicamente sobre la minería chilena.

convertibles solamente en la respectiva pulpería; las compañías mineras imponían el monopolio del poder vendedor. Tampoco exagera Marx, cuando llama esclavos a los mineros. Naturalmente, sabía que no lo eran en el sentido sociológico, pero concretamente estaban obligados a trabajar bajo jornadas ilimitadas, con sueldos ínfimos, y la expulsión de la faena, significaba la muerte por hambre. El único trabajo existente para los expulsados de la tierra era la minería. Más adelante tocaré el tema en detalle y con la respectiva comprobación.

Segundo tipo de explotación: el peonaje minero y pirquín

“El peonaje es un adelanto en dinero sobre un trabajo futuro y este adelanto se practica como la usura ordinaria; no solamente el trabajador permanece durante el resto de su vida acreedor como deudor, es decir como el trabajador forzado de su acreedor, sino que esta condición se hereda en la familia y en las generaciones futuras que de este modo pertenecen de una manera efectiva al acreedor”...
(1).

El elemento social “peonaje”, como lo caracteriza Marx, aplicado al caso de la minería nacional corresponde al pequeño minero individual que trabaja con los miembros de su familia y con utensilios primitivos. Método de trabajo que Vicuña Mackenna denominó californiano. Cuando la mina era importante, solían asociarse distintos “pirquineros” en igualdad de condiciones y trabajaban colectivamente conservando, todos, los mismos derechos en el producto final. El poseedor legal de la pertenencia tenía una franquicia especial, como

(1) Cartas a Kugelmann de Carlos Marx. Edición Rinacista. Pág. 50. Traducción literal de M. S. R. de la versión italiana. Esta edición tiene una nota al pie que dice: “Del español peón u obrero agrícola”. Conozco otra traducción fragmentaria de origen mexicano que expresa: “Jornalero, clase de esclavitud por deudas, así llamado en México”. Esta nota proviene del editor J. H. W. Dietz de Stuttgart.

compensación, y un derecho jurídico que era rechazar o aceptar nuevos compañeros, conservando una especie de mando o autoridad. (1)

El "pirquinero" o sus asociados vendían su mineral a un comerciante denominado "*el habilitador*", el cual, a su vez, lo o los proveía de ropa, herramientas, víveres y anticipos en dinero.

Cuando un minero, con mayor suerte u oportunidad, encontraba un yacimiento valioso, para cuya explotación eran necesarios otros trabajadores a sueldo, el mismo habilitador pasaba a ser un mayor abastecedor y cliente. A veces la rueda de la fortuna minera daba un premio mayor llamado "gran demanda de metal", y un aumento en el precio del producto, dando origen a una sociedad, con o sin escritura, entre el minero y su habilitador. Convertido este último en financiador y el minero en patrón de los otros trabajadores, generalmente, el socio industrial debido a las deudas anteriores conservaba su dependencia económica antigua. Mientras el socio financiero, lógicamente, seguía obteniendo una doble utilidad: como socio capitalista y como acreedor. Todo esto unido, naturalmente, a que tenía una tercera ganancia como comerciante: era proveedor obligatorio y exclusivo de la mina. (2)

Como discípulo del genio renano utilizaré, en lo posible, su método de exposición que consiste en unificar al análisis teórico con fuentes, citas y juicios de veracidad científica irrefragable, imparcialidad y serenidad. (3)

(1) En los lavaderos existía (existe aún) una mayor independencia entre los asociados por causas especiales.

(2) Naturalmente algunos mineros lograban liberarse de esta dependencia, pero constituían las escasas excepciones de una regla.

(3) "El Capital" es la más extraordinaria acumulación de datos comprobatorios de distinto origen. Ejemplo magnífico de la utilización con provecho y belleza de la mitología y la literatura, desde Homero a Goethe y desde Shakespeare hasta Defoe. Datos y citas que externamente dan la sensación de falta de originalidad, pero que son realmente una manera de comprobar una tesis por medio de antecedentes. Cuando se le criticaba su erudición y bibliografía universal, su respuesta era: "rindo la justicia histórica a cada contribución".

Por ahora transcribiré la descripción que un viajero británico, comerciante en metales, Mr. Basil Hall hizo de un habilitador en su "Diario de viaje a las costas de Chile"; (1) una nota literaria sobre Alberto Blest Gana; un simple comentario sobre Lastarria y finalmente me ocuparé de algunos individuos en particular —habilitadores—, pero sólo en la medida en que son personificaciones de categorías económicas de peculiares relaciones e intereses.

Dice Hall: "Así el pobre minero seguía produciendo cobre únicamente en provecho del habilitador, sin la más mínima disminución de la deuda y sin perspectiva de realizar jamás el dinero bastante... El otro, realmente quería adelantarle pequeñas sumas de dinero para evitar que cayese en la desesperación ulterior, abandonando la mina; pero tenía la mortificación de sentir que, por cada ocho duros que pedía prestado estaba obligado a devolver cobre, en que el habilitador realizaba once o doce; mientras los gastos corrientes de la mina lo envolvían cada vez más y finalmente lo reducían a depender simplemente de la voluntad del capitalista".

El novelista Blest Gana en su "Martín Rivas", modelo de novela balzaciana criolla y retrato de la sociedad chilena de una época, nos da a conocer este problema social en algunos de sus personajes centrales: (2) don Dámaso Encina, un habilitador enriquecido en Copiapó, ambicioso y arribista, que originó su fortuna con los negocios mineros, es decir el préstamo. Su contraste en carácter y situación es el padre de Rivas, viejo minero, arruinado por las deudas contraídas con los habilitadores. Dámaso Encina era variable y sin principios guiado, siempre, por un fin inmediato. Rivas esforzado y generoso. Los unía una juventud, ya lejana; los separaba el presente. Uno era minero pobre. El otro acaudalado habilitador.

El minero había forjado la fortuna de Encina: se atrevió entonces, a recomendarle a su hijo provinciano.

El resto de los personajes masculinos son un paralelo,

(1) Traducción de Carlos Aldao.

(2) Don Alberto Edwards, dice que el personaje protagonista Martín Rivas era el político liberal del siglo pasado Manuel Recabarren...

entre sí, y reflejan la juventud de la época: Rafael San Luis, igualitario romántico y gallardo, muere en la asonada del 20 de Abril; en cambio, el heredero de Encina es un petimetre indiferente notorio por el excesivo uso de palabras extranjeras y el número de corbatas.

No sin razón, el escritor fijó el escenario en el año 1851, año de la sublevación de la "Sociedad de la Igualdad". El partido de Arcos y Bilbao era el portavoz de las demandas de los mineros y del pueblo.

En un estilo diferente, hay otro interesante documento sobre la vida real de la minería y el comercio habilitador; es "El manuscrito del diablo" de José Victorino Lastarria.

Me permito insinuar al lector la vuelta a la literatura chilena del pasado. Cuando los historiadores ocultan la vida real, la lectura sociológica, sin prejuicio literario, de la literatura chilena es el elemento que la descubre. (1).

El más notorio habilitador, el banquero Edwards

En nuestro pensador Marx, así como en Pirenne o en Sombart, podemos seguir la historia de las casas bancarias. Es un largo trayecto, que va desde el otoño de la Edad Media, el esplendor del Renacimiento de Florencia, Venecia y la Liga Hanseática hasta la época actual del monopolio. Banqueros fueron los Médicis, gloria del arte. Banqueros incipientes los financiadores de Colón etc. Modernamente la historia de la banca es distinta. La más poderosa y tradicional fué, hasta los fines del siglo pasado, la "Casa Rothschild". Balzac retrató a su miembro francés en la "Casa Nucingen".

La historia de la banca en Chile es, naturalmente, más pequeña y más nueva; comienza con el establecimiento fundado por el comerciante español Antonio Arcos que trató de jugar el papel del "Banco de Francia" con Bonaparte, pero en escala pequeña con O'Higgins. La tentativa fracasó, pe-

(1) Los olvidados artículos de Ricardo Latcham (hijo) en la revista "Qué hubo", alrededor de 1940, son bellas tentativas al respecto.

ro fué una experiencia propia de las empresas militares y comerciales del director supremo. (1)

La Restauración portaliana detuvo, por años, la formación de nuevas instituciones de crédito. Hasta que un día su necesidad económica se hizo presente. La exigió el desarrollo del comercio de Valparaíso, producto del movimiento marítimo, minero e importador.

En realidad, la verdadera organización bancaria nace de

(1) Las primeras relaciones de una casa bancaria con Chile son parte de las empresas de los comerciantes —banqueros Fugger y Welzer. Don José Toribio Medina hizo una investigación exhaustiva al respecto. Investigación aprovechada por el escritor Volodia Teitelboim en su esmeradamente escrita memoria universitaria "El amanecer del capitalismo y el descubrimiento de América".

Por su importancia derivada de presentar, por primera vez en Chile, el pensamiento marxista en historia, merece algunas líneas críticas.

La primera, creo, debe referirse a su método investigativo y de exposición. No es exactamente marxista, sino una prolongación de la historia social económica estilo Henri Pirenne; o sea, omite y hace abstracción de la teoría del valor y de la lucha de clase concreta. Desenvuelve, en cambio, una interesante fase del desarrollo de América desde el feudalismo a la fase mercantilista primaria del capitalismo.

Pero, como resultado de su planteamiento muy francés y poco dialéctico, saca algunas conclusiones de tipo nacionalista y anti germano. Partiendo de la tentativa de los banqueros alemanes de convertir a Venezuela y al archipiélago de Chiloé en concesiones privadas, expresa un juicio subjetivo que, en síntesis dice: ¿qué hubiera sido de Sudamérica si hubiera sido colonizada por los alemanes? Estaríamos bajo el dominio nazi. Pregunta y respuesta emitida por la inquietud ocasional producida por el espionaje nazi por medio de las minorías de origen alemán. Contrariamente a la opinión de Teitelboim, fué una lástima o desgracia histórica que hubieran los Fúcar fracasado. La vanguardia capitalista de la época eran los burgueses indicados y, desde luego, la vanguardia del progreso. Sociológicamente, una colonización formada por bases burguesas más adelantadas hubiera producido, a la larga, una evolución más rápida del capitalismo en América del Sur. Los conquistadores españoles si bien en sus empresas eran los primeros balbucesos capitalistas, estaban influenciados directamente por el feudalismo español, mientras los banqueros Fugger y Welzer actuaban como empresarios típicamente capitalistas. Digámoslo en otros términos: un estadio capitalista determinado, engendra otro superior. La historia no sólo no retrocede, sino siempre avanza. Los conquistadores, a pesar de ser empresarios capitalistas, provenían directamente de un Estado feudal y con sus taras.

otra fuente. La actividad comercial nacional más importante no era, ni es, el comercio marítimo de exportación o importación; era y es la minería. Y es esta actividad la que dió curso a la formación definitiva del banco chileno. Un banco es una institución de crédito, en este caso, específico, de crédito minero. La forma elemental del crédito minero fué el régimen habilitador, o sea el préstamo privado. El ascenso productivo dió lugar al aumento de la capacidad de los habilitadores. En un momento determinado, tenía cada prestamista un número crecido de operaciones y debió darle una organización fija y ordenada a sus negocios. Esta es la historia de los bancos de Valparaíso.

— La más caracterizada casa bancaria fué la del habilitador Agustín Edwards Ossandón, el más notorio de todos. (1)

La historia de la casa bancaria Edwards es como un reflejo borroso de los Rothschild. La familia de banqueros europeos partió de un pequeño falte de Frankfurt, el comisionista fracasado Mayer; éste trató de comerciar con los señores y príncipes regionales. No dejó fortuna material a sus hijos, pero sí una herencia impagable: la experiencia comercial y las relaciones adquiridas en sus negocios. Sus hijos, con ese patrimonio, se convirtieron en banqueros para, después, proveer a los Estados, defender sus préstamos con influencias políticas y participar eficazmente en el destino de varias naciones, por medio de sus sucursales, en Viena, Londres y París.

En un grado muy menor, en un país minero atrasado, sin castillo y con una aristocracia vanidosa de vascos y judíos pobres, sin títulos auténticos o en todo caso comprados con fuertes patacones a la miserable Corte Borbónica... un señor llamado Agustín Edwards Ossandón levantó la primera oligarquía bancaria chilena. Un resumen criollo de los grandes banqueros frankfurteses. Hijo de un antiguo habilitador, don Jorge Edwards, ex práctico enfermero de barco, nacido en Inglaterra, comerciante fracasado y pobre como Mayer Roth-

(1) El novelista Joseph Conrad llegó a hacerlo personaje de sus novelas.

schild. La historia de la familia en Chile comienza dos años antes de la Independencia Nacional en un episodio de contrabando y matrimonio. Con el producto de inversiones y negocios de minas, habilitando pirquineros y mineros medios, levantó una considerable riqueza. Aventurero desafortunado colocó su fortuna totalmente en la Expedición Libertadora del Perú. Empresa que fracasó, política y económicamente, debido al empuje, energía y poderío militar de Simón Bolívar. Este desenlace dió el destierro al General José de San Martín y a la ruina al proveedor Edwards.

Conservó sus amistades y llegó a ser alguna vez Intendente de Copiapó, pero el verdadero reconstructor de su nombre y riqueza fué su hijo Agustín. La reconstruyó multiplicada. No había heredado dinero, era casi tartamudo e inculto, pero había aprendido de su padre una valiosa fuente de dinero: habilitar. "Adquiría mercaderías en buenas condiciones, y los mineros le reembolsaban en minerales, principalmente en ejes de cobre, que producían las minas"... escribió su sobrino Agustín Ross. (1) Un pícaro chileno, don Virgilio Figueroa, lo describe así: "Se hizo habilitador de minas, casi nunca trabajó directamente. Prefería comprar metales, aviar a mineros y anticipar fondos a cuenta de productos metalúrgicos. Así consiguió poco a poco y con una constancia de años, días, y meses, incrementar sus fondos iniciales..."

Los frankfurteses vendieron contrabando inglés. Edwards, herramientas y víveres. Los primeros se pagaban con dinero y títulos de nobleza. El segundo, con metal comprado a vil precio. Unos trabajaban con gobernantes; el otro, con apires, cateadores y cangalleros. (2)

Partió con mil o dos mil pesos para multiplicarlos en tal forma, con el descubrimiento de Chañarcillo, que pudo ampliar sus negocios a varias ciudades y centros mineros, fundir

(1) "Reminiscencias históricas sobre Agustín Edwards Ossandón".

(2) Contrabandistas de minas, compradores de pella, oro o plata (de Méndez Cangalla). Mineral que era sacado burlando la vigilancia de los patrones o encargados y vendido en las casas compradoras de minerales (Edwards) etc.

minerales de plata y cobre, recibir dinero como corredor y prestarlo a un interés más elevado. Habilitar en grande y pequeña escala.

En Copiapó compró metales a los obreros de los Gallo, cuando aquellos aprovechaban el involuntario descuido de sus patrones, distraídos con sus millones en la política o en la poesía. Descubierta por los hermanos Gallo, estos lo apalearon en público. (1)

Reunido un capital considerable, financió al gran ingeniero Wheelright en la construcción del ferrocarril de Caldera a Copiapó. Esta línea de comunicación lo condujo a la riqueza total, pues era la vía obligada de los metales en su camino al mar. El proyector de la obra siguió luchando en grandes empresas, aquí y en el Atlántico. El antiguo habilitador levantó una casa bancaria.

En 1870 se produjo una crisis minera; (2) los productores mayores y los pirquineros cayeron en la ruina y en la paralización. Habían ganado grandes sumas, anteriormente, pero sin lograr consolidar su situación. Todos estaban atados a sus habilitadores. Entre estos estaba Edwards, el implacable y frío prestamista.

Portador de garantías hipotecarias, las hizo efectivas. Obligó a sus deudores a entregarles sus pertenencias a precios irrisorios. Compró, en parte de pago, toda la producción cuprífera existente a un costo inferior al invertido en extraerlo. Reunió con estos procedimientos, en sus bodegas la mayor cantidad almacenada de cobre en barras conocido hasta esa fecha. Cuando volvió a repuntar la demanda y a subir el precio creció su capital en progresión geométrica hasta lograr ser uno de los más ricos banqueros del orbe y el primer

(1) Enrique Bunster, "Agustín Edwards".

(2) Es importante recordar que las crisis de sobreproducción del cobre, como la descrita de 1870-71, constituye una tradición que se renueva cada cierto número de años en ciclos periódicos de auge y depresión. Prosperidad que crea grandes fortunas e ilusiona a los gobiernos, para, a continuación, caer bruscamente en la catástrofe general: cesantía, baja de valores y quiebras. Condiciones propias del ingreso de Chile a la economía capitalista total. Agudizada esta situación por ser de una economía productora de materias primas.

“rey del cobre” del mundo. Su casa bancaria de préstamos mineros se convirtió en el Banco Edwards con sucursales en Londres, Viena, París y Boston.

He seguido dos generaciones de esta familia exclusivamente por ser la más caracterizada de una capa social: la banca porteña. Como los Edwards, hubo muchos habilitadores banqueros. Puedo citar a muchas familias cuya riqueza está originada en el sistema de préstamo garantizado con la venta de la extracción minera y en la usura llamada habilitación. Los nombres de muchas calles y paseos de Valparaíso llevan sus apellidos. (1).

La consolidación del capital mercantil-bancario del Puerto es una etapa histórica interesante en el desarrollo económico nacional. En Chile fué rápida en constituirse: bastaron algunos años. En Inglaterra, varios siglos. Pero, con la misma celeridad para organizarse, declinará de golpe. Y es así como, muerto el viejo Edwards Ossandón, su hijo Agustín Edwards Ross heredará una institución organizada para la época típica de la habilitación y como tal, sufrirá las alternativas del proceso de concentración capitalista moderno pasando a ser su banco una institución de tercer orden, en el mundo internacional del comercio. En 1890, para salvarlo de la quiebra, debió recurrir a la riqueza del Estado. La negativa a sus demandas de auxilio de parte del presidente Balmaceda, lo harán encontrar su momentánea salvación en la alianza con North, y será el tesorero de los sublevados. Existe una carta confidencial donde declara: “que las arcas de su banco están exhaustas, y que todo su futuro —el del banco— dependía del resultado final de la revuelta”.

De todos los viejos bancos habilitadores, sólo resta el más poderoso. Hoy no es importante, se llama “Banco de Agustín Edwards y Cía.”.

(1) La actual capa social mercantil superior: corredores, banqueros, rentistas de viejo cuño y aún ciertas casas mayoristas, tanto las inglesas como las nacionales, proviene en gran parte de los habilitadores del siglo pasado. Naturalmente que, con el aporte de nuevos ricos, ha pasado a constituir una capa social con caracteres distintos a los de sus antepasados.

Mientras otro banco, inicialmente de capital inferior, de origen minero, el "Banco de Tarapacá", al ser comprado por Thomas North, rey del salitre y activo industrial, cogerá el ritmo de la historia moderna pasando a ser uno de los primeros bancos monopolistas; producto de la fusión del capital bancario con el industrial. El capital de North será el de los inversionistas ingleses, y su origen concreto, la plusvalía de los proletarios del salitre. (1).

Un banco, el Edwards, es el típico de la época del mercantilismo. El otro, de la época industrial. Pasados los años, el Banco de Tarapacá, nacido modestamente en Iquique, será una gran institución de crédito internacional; tomará primero el nombre de Banco Anglo Sudamericano, para girar, después de quiebras y negocios fraudulentos, (provenientes de la crisis salitrera), bajo el nombre de "Banco de Londres y América del Sur Limitado".

INVERSION DEL CAPITAL BANCARIO Y MERCANTIL

Constituído el capital bancario y mercantil devenido de la habilitación, o financiamiento minero, se debe establecer su destino final, su inversión, en una nueva rotativa productora de nuevas utilidades.

Igualmente el desarrollo económico general, reflejado en el auge minero, dió lugar a nuevos capitalistas industriales deseosos de incrementar sus riquezas y obtener nuevas rentas. En suma, se constituyó una totalidad social, que podemos denominar burguesía mercantil manufacturera chilena, cuyo centro principal residía en Valparaíso.

La nueva etapa se concretó en sociedades anónimas, industriales y mineras del país y del exterior.

Una estadística del año 1875, da a conocer esta etapa

(1) El capital de los monopolios es el producto de la fusión del capital bancario con el industrial. Cambio dialéctico en la estructura financiera que no altera la clasificación de proletariado y capitalismo. Esto mismo vale para la teoría de la plusvalía y del valor. Proviene de la época industrial, manufacturera o monopolista, la relación económica fundamental de proletariado y capitalismo no ha variado.

del desarrollo de Chile. Indica la existencia de 61 sociedades anónimas mineras, comerciales e industriales. (1)

	<i>Capital</i>	
Bancos	\$ 19.250.000	
FF. CC.	11.475.000	
Navegación	4.800.000	
Seguros	900.000	
Varios	3.345.000	
Caracoles (mina)	8.201.000	
Cobre (minas)	2.000.000	
Carbón (minas)	3.480.000	
<hr/>		
Total	\$ 53.451.000	(2)

A estas cifras la estadística agrega \$ 2.050.000 que corresponden a inversiones en salitre. He desglosado el rubro nitrato, de las cifras totales, por llevar consigo una derivación especial del auge del capital chileno: *su inversión en el exterior*. Estas colocaciones comenzaron con los mineros del cobre enriquecidos, aún antes de la Independencia Nacional, como es el caso del gran minero Zavala uno de los subvencionadores de la Expedición Libertadora del Perú, el cual poseía fuertes intereses en el "País del Sol"; posteriormente su hijo en 1830 fué el primer exportador de salitre peruano de Tarapacá. (3).

Otro notable inversionista de intereses chilenos en el

(1) La característica formal de la "sociedad anónima" es ser integrada por un número determinado de aportes monetarios y con un número indeterminado (generalmente) de socios. Teóricamente constituye una persona jurídica independiente regida por un directorio en el cual los accionistas delegan la conducción y colocación del capital aportado. En realidad, sus actividades están determinadas por el poseedor o poseedores del control de la mayoría del capital o sea de las acciones. En fin, es el producto superior y más elevado del capitalismo.

(2) Cifras extraordinarias para la época, pues, el salario medio minero era cincuenta centavos y un animal mayor valía 8 a 10 pesos etc.

(3) La relación económica con la Expedición Libertadora de Perú es una veta valiosa y desconocida, inexplorada.

Perú fué el habilitador José Waddington que, para defenderlos, contribuyó monetariamente a la campaña de Portales contra la Confederación Perú-boliviana de Santa Cruz. Vicuña Mackenna le dedicó su "Historia de Valparaíso", entusiasmado con la energía comercial del habilitador. Y en verdad, la historia de Valparaíso y de su época de gloria, en el siglo pasado, es la obra del comercio de préstamos mineros. (1).

Agustín Edwards Ossandón, como lo narra Paul Grousac, (2) fué propietario o habilitador de las minas argentinas de la Rioja. Y así, puedo anotar muchos otros ejemplos. Con la riqueza proveniente del cobre y de la plata, los mineros, comerciantes y banqueros impulsaron la exportación de capitales a toda la costa del Pacífico, dieron auge a la navegación y, naturalmente, la suma de estas actividades dió una dirección determinada a las relaciones exteriores, tanto a las diplomáticas como a las militares. Situación que dió la preponderancia comercial y militar de Chile en el continente, que llegó a su cúspide bajo el gobierno de Balmaceda, cuando el presidente ordenó al Capitán López Lermada, comandante del "Esmeralda" (considerado el primer crucero moderno que ha existido), (3) bloquear Guayaquil y desembarcar en Panamá (4).

Pero, la verdadera influencia capitalista nacional en el exterior es la del salitre. Iniciada por los Zavala, continuada

(1) Cuando se atribuye la decadencia de Valparaíso a la apertura del Canal de Panamá, se atribuye su causa a una medida ejecutada con mucha posterioridad a su declinación. La decadencia de Valparaíso es obra de la decadencia de los intereses comerciales residentes en el Puerto y está determinada por el fin de la etapa comercial del "Libre Cambio" y el ingreso de Chile en los 15 últimos años del siglo XIX a la etapa del "Monopolio".

(2) "Fruto Vedado".

(3) Crucero posteriormente vendido al Japón y que combatió en Port Arthur.

(4) Medida solicitada por el gobierno colombiano para obligar a los "yanquis" a evacuar Colón. Ver Gonzalo Bulnes. Más adelante veremos cómo la derrota de Balmaceda producirá, también la derrota definitiva del capitalismo mercantil y minero nacional, vencido por la etapa superior de la sociedad actual: el capital de los monopolios.

por José Santos Ossa, José Francisco Vergara y Edwards. (1) La cantidad indicada por la estadística, \$ 2.050.000, es sólo una parte pequeña de la totalidad. La verdadera se podría conocer calculando el contenido monetario de los siguientes rubros:

- A) Sociedades salitreras con su declaración de capital legalizado en Valparaíso; cuya cifra parece ser la indicada, de \$ 2.050.000.
- B) Gran parte de las colocaciones y préstamos de los bancos de Chile, cuyo capital circulante se componía del aportado por sus propietarios, los depósitos a plazo fijo a bajo interés proveniente del gobierno, más una parte de los fondos colocados en cuenta corriente por la clientela.
Estas inversiones bancarias eran de dos tipos: 1) Como inversión fija y directa en la constitución de las sociedades anónimas. 2) Como préstamo simple, garantizado con la solvencia, la prenda industrial, etc.
- C) Inversiones individuales de capitalistas particulares.
- D) Compañías salitreras de propiedad de accionistas chilenos; pero, con su declaración legal en el Perú.

Un ejemplo personal, individualizado, de esta realidad comercial es la figura de José Santos Ossa, gran organizador de sociedades salitreras, habilitador de otras y habilitado el mismo por los bancos de Valparaíso.

Otra dirección de la exportación de capitales fué la construcción de ferrocarriles en el Perú y en otros países latinoamericanos. Exportación de capitales tanto financieros como humanos, como que Wheelright, uno de sus principales pioneros, trabajó con capitales procedentes de Valparaíso, y gran parte de los obreros empleados en aquellas lejanas faenas eran chilenos.

Esta expansión de la etapa mercantil-manufacturera dió origen a una poderosa esfera de influencia militar; gran parte de los puntos desconocidos de las guerras emprendidas por Chile tienen su raíz en la exportación de capitales. Esto es,

(1) A los cuales se pueden agregar los Besa, los Puelma, los Sánchez etc.

la Expedición Libertadora del Perú, la emprendida contra la Confederación Perú-boliviana, la declarada contra de España en 1864 y la Guerra del Pacífico.

He dicho *etapa mercantil-manufacturera para envolver las dos características fundamentales del desarrollo capitalista de Chile en el siglo XIX: habilitación-préstamo y trabajo manual de las minas.*

El desenvolvimiento general de la economía burguesa mundial alterará nuestra potencia con el tiempo; pero las bases auténticas de este poderío siguen en pie: la extraordinaria riqueza minera del suelo.

Exportación de capitales y nuevas formas de la acumulación primitiva

“El dinero se convierte en capital, el capital en fuente de plusvalía y la plusvalía se transforma en capital adicional. La acumulación capitalista supone la existencia de la plusvalía y ésta la de la producción capitalista. Todo este movimiento parece estar encerrado en un círculo vicioso... del que no se podría salir sin admitir una acumulación primitiva”. (Carlos Marx. “El Capital). (1).

La exportación de capitales es una evidente indicación que los poseedores de estas riquezas buscan fuentes nuevas y más lucrativas de plusvalía, superiores a las normales, existentes en el país. El origen de estos capitales es conocido: bajos salarios y condiciones terribles en las jornadas de labor. Los testimonios de Darwin, Liebig, Vicuña Mackenna, Basil Hall y Marx dieron explicación suficiente de los medios por

(1) Las teorías de la plusvalía tienen un largo proceso de formación. Es casi la historia de la economía política. Marx escribió extensos trabajos al respecto, publicados por Karl Kaustky; en ellos desarrolló su origen y desenvolvimiento. Plusvalía es el excedente no pagado del trabajo humano. En Chile, erradamente, es aplicado el término plusvalía al crecimiento del precio de la propiedad raíz, lo que es un absurdo. Sólo el trabajo produce plusvalía.

los cuales, tanto los propietarios de las minas mayores como los grandes habilitadores, pudieron viajar a París, educar a sus hijos en Europa, comprar pianos, cuadros y alhajar sus casas, y el Estado de Chile, costear los gastos de la Nación y ayudar a la agricultura.

¿Cómo era posible, entonces, obtener mayores utilidades si la utilidad proviene de los bajos salarios? Colocando sus capitales en empresas en que, en vez del régimen de salario, los trabajadores tuvieran las características de los esclavos, o sea del trabajo forzado gratuito, formas que corresponden a la acumulación primitiva. Y es así como, cuando nos sale al paso de la historia, esta exportación de capitales, nos encontramos con una aparente vuelta al pasado, y con una nueva página negra de la explotación del trabajo humano, una forma moderna de la acumulación primitiva.

Esta acumulación juega, en economía política, el mismo papel que el pecado original en la mitología teológica. Adán mordió la manzana y el pecado hizo su penetración definitiva en el mundo. Todos nacimos con este fatal atavismo. Como en las tragedias griegas de Esquilo o Sófocles, una maldición recaída sobre los antepasados vuelve constantemente sobre los descendientes. Así mismo, la acumulación primitiva vuelve a aparecer, aún después de consolidado el capitalismo, conectado a éste y simultáneo a sus formas superiores. Podría decirse que, en cada instante, en algún lugar del globo, se está creando una nueva acumulación primitiva. Esto es mientras exista el trabajo forzado e impuesto por la violencia.

En general se considera la acumulación primitiva, como lo dice explícitamente su significado literal, que equivale a antiguo u originario. Marx le dió una aplicación más concreta, de mayor precisión: la coloca en el período de la formación de las riquezas en las diversas formas que adquiere el capital en creación. Creación caracterizada por el uso de la expropiación violenta, el trabajo forzado y la esclavitud moderna, dedicando la mayor parte de su atención al lapso comprendido entre los siglos XVI y XIX. (1).

(1) "El Capital". Proceso de la acumulación.

El esquema más exacto de la "acumulación primitiva", en América Latina, corresponde a la época de la conquista de América y al período colonial. Etapa que, cronológicamente, es paralela a la que se desarrolla en Inglaterra.

Si aplicamos directamente el contenido y características de esta acumulación al desarrollo económico y social de Chile trasladando las mismas formas, en iguales fechas y en idénticas condiciones, resulta un trasplante incompleto, seguramente artificial y epidérmico. Objetivamente, sería considerar la dialéctica concreta de la historia como de un tipo parejo y absoluto. En realidad, los caracteres del proceso sudamericano adquieren líneas distintas motivadas por el grado inferior de evolución del Nuevo Continente.

Y así es como, en Inglaterra, en el siglo XIX la manufactura dió paso a la revolución industrial. Ya la expropiación total de la tierra y la expulsión de sus habitantes se había consumado con varios siglos de anticipación. Mientras tanto, en Chile no sólo no se había consumado totalmente la expropiación sino que la característica del sistema de trabajo era de tipo manual. A esta diferencia, se deben agregar la simultaneidad en el auge del capitalismo mercantil-bancario, con el manufacturero (tipo chileno o sea minero). Además, el proceso de la expropiación definitiva del suelo se efectuó, inclusive, a fines del siglo pasado, cuando ya hacía casi un siglo que la economía general de la Nación dependía en su parte fundamental, del proletariado minero.

En medio de estas contradicciones se encuentra este fenómeno, que comparé con el pecado original, la "acumulación primitiva". Y son estas dos perspectivas: el desarrollo desigual (en contenido y formas distintas simultáneas), y la acumulación primitiva, (relacionada con la exportación de capitales), las que nos dan una explicación integral de la trayectoria del capitalismo chileno. Ambas perspectivas están íntimamente ligadas y son los antecedentes que prepararon la situación actual de Chile. Las he separado, compulsado sólo por una intransigente razón cultural: la claridad didáctica.

Un consuelo estético nos deja el balance de esa realidad del pasado cercano: un desenvolvimiento plano en grados y

etapas idénticas a las de Inglaterra, destrozaría la bella novedad y desorden de nuestra historia, siendo que es éste su mayor atractivo...

*Explotación del huano y del salitre por el capital chileno
mediante trabajo forzado*

Roto el secreto del capitalismo chileno por la espiral de la historia económica, que nos vuelve en pleno siglo XIX a una fase antigua, propia del siglo XV o XVI, nos corresponde comprobar la veracidad concreta del secreto: "acumulación primitiva".

Esta fase tiene dos caras: la extractiva y la agrícola. La extractiva no residía en lo que es nuestro actual territorio, sino en zonas que se nos incorporaron después de la afortunada guerra de 1879, pero su importancia es enorme, pues ella determina y da vida al ciclo de inversiones del capital bancario de Valparaíso, abarcando desde los "negreros de coolies" en las Islas Chinchas hasta los "conquistadores del desierto". Desde Zavala a José Santos Ossa. La agrícola es propia de Chile, tanto en geografía natural como en fronteras políticas. (1).

Una de las producciones extractivas más rudas y difíciles, cumplida con los elementos forzados que definen y caracterizan a la acumulación primitiva, fué la forma inicial de la explotación de los abonos. Tanto el orgánico (huano) como el mineral (salitre) requerían procedimientos penosos, casi sobrehumanos. El huano se encuentra sobre rocas escarpadas, en sitios inaccesibles, en medio de una atmósfera irrespirable por el olor y el excremento seco, convertido en polvo impalpable. Las primeras labores con capitales de Valparaíso tienen su larga historia siniestra en las Islas Chinchas, en Mejillones, en el grupo Juan Fernández y en Rapa Nui. Historia siniestra que continuará posteriormente, con el salitre, en Tarapacá y después en Antofagasta.

Ambas labores comenzaron a ser efectuadas con indíge-

(1) Tema que trato de analizar más adelante.

nas de las regiones vecinas; pero su eliminación física fué tan rápida que, en corto tiempo, desapareció la población original: changos y demás infelices habitantes de la zona.

Si el huano, en sí mismo, era mortal, el salitre ofrecía otros riesgos: la falta de alimento y agua unidos a la tragedias que originaba el procedimiento antiguo de lixiviación. Separar el nitrato de las materias extrañas con que se encuentra mezclado en la naturaleza, exigía un sistema de calentamiento a fuego en calderos de cobre, que encerraba un peligro constante de muerte por explosión. Es el período técnico llamado de las "paradas". (1).

Por estas causas, resultó prácticamente imposible obtener trabajadores para beneficiar los dos tipos de abonos en forma normal. Pero, en estos casos, el capital rompe todos los obstáculos y en su acción no omite medio para obtener sus fines. (2). Naturalmente obtuvo trabajadores. ¿Cómo?

"Indeture" y "Labor contrac" o contratos de trabajo forzado

En mi niñez leí en las novelas del escritor italiano de aventuras, Emilio Salgari, la descripción de un tráfico humano que creí obra de la imaginación exótica de ese autor. Se refería a la trata de hombres entre el lejano Oriente y las costas de Sudamérica en barcos que partían de Macao con destino final a Valparaíso, transportando, en sus bodegas, coolies enviados a las Islas Chinchas, a Tarapacá y Antofagasta, con un precio fijo en libras esterlinas por cabeza.

Este recuerdo de infancia perduró, semidormido en mi subconsciente. Pasados muchos años, la lectura de un trozo acusador de Marx, me hizo sospechar que la prohibición del comercio de la esclavitud en Chile sólo rigió cuando no había mayor interés de parte del comercio, o en todo caso, solamente dentro de unos límites determinados de nuestro te-

(1) El salitre es un elemento fundamental para fabricar pólvora, dinamita etc.

(2) Si se piensa que el gran capital está originado en la economía particular y en los esfuerzos, se seguirá aplicando la teoría que omite la feísima noción de explotación por un canto al pionero y al constructor, olvidando, con esto, quién es el verdadero productor de riquezas.

ritorio. Marx narra que, en ciertas minas sudamericanas, se utilizaron determinadas formas de la acumulación primitiva, explotando emigrantes orientales. No nombra específicamente ningún país, pero por las dudas, comencé la investigación. (1). Marx publicó "El Capital" en 1867. El febril meridional Salgari, fija la fecha de las aventuras, alrededor de 1850. Primero consulté al historiador don Guillermo Feliú Cruz. Muy amable, declaró inexistente la tal esclavitud oriental. —"Fué propia del Perú", me dijo. Fuí entonces al Archivo Nacional. Discretamente se me impidió el examen de la documentación consular respectiva. —"Es necesario un permiso especial del Ministerio de Relaciones Exteriores..." dictaminó un experimentado funcionario. (2).

La fuente que vino a allanarme el camino fué la extraordinaria "Enciclopedia of Social Sciencies", obra norteamericana en que el investigador Carter Goodrich, "Professor of Columbia", confirma la existencia de ese tráfico, a través de los artículos "Indeture" y "Labor contrac". (3).

Este comercio marítimo se había efectuado entre los años 1830 y 1874, coincidiendo, inicialmente, con la primera exportación de salitre a Europa y con el auge de la explotación del huano en las Islas Chinchas. La lectura de algunos diarios de la época hizo el resto de la investigación.

En síntesis, la historia es la siguiente: la provincia china de Cantón era la zona proveedora. La sede del tráfico era el puerto colonial portugués Macao, y entre 1847 y 1874, los comerciantes lusitanos habían enviado aproximadamente 400.000 braceros a Chile, Perú y Bolivia. No he logrado obtener sus proporciones por país, ni la cifra exacta, pero es

(1) Hay también una novela de Joseph Conrad, que alude a este mismo tráfico humano.

(2) También consulté algunos miembros de la colonia china residente y a sus descendientes. Entre estos, la profesora de historia Sra. Linda Aura Chang de Behm, sin resultados positivos. De todas maneras, agradezco sus amabilidades.

(3) La bibliografía que acompaña a estos artículos: "The chinese abroad" de Mac Nair y "Chinese emigration" de Cambell da detalles interesantes para un análisis.

casi seguro que la mayor parte ha sido enviada al Perú. (1)

Don Guillermo Feliú Cruz, seguramente, me contestaría que las regiones a las cuales llegaron coolíes no eran aún chilenas, y que las Islas Chinchas no lo han sido jamás. Todo esto es verdad en geografía e historia patria. Pero también es verdad, en economía política, que la gran mayoría, por no decir la totalidad de los propietarios o concesionarios de las factorías huaneras y salitreras, sus habilitadores y gran parte de los barcos "negreros", eran chilenos y que la casa matriz estaba en Valparaíso.

El más caracterizado concesionario de las Islas Chinchas fué Cipriano Román, y de las huaneras de Mejillones, Manuel Bravo y Juan López, pioneros del desierto. Todos chilenos y financiados por los bancos porteños, como también los propietarios de las oficinas salitreras de Tarapacá y Antofagasta, entre los que predominaban nuestros compatriotas.

Luego, existe una evidente conexión entre la exportación de capitales de Valparaíso y la esclavitud oriental, la que se explica por las expectativas de este comercio, muy superiores, por cierto, a las que ofrecía una inversión normal en el país.

Ambos sistemas, "Indeture" y "Labor contrac", son similares. En el fondo constituyen ambos, contratos de trabajo obligatorio para extranjeros, pero son distintos. Uno, corresponde solamente a la acumulación primitiva, y el otro a ésta y también a una economía más moderna, comprendidas estas dos clasificaciones bajo el concepto de desarrollo desigual de la sociedad capitalista. "Indeture" era el contrato de trabajo pagado anticipadamente al señor manchú o "mandarín" por los agentes lusitanos de los mineros de Chile y plantadores de caña del Perú. Cancelación que correspondía, teóricamente, a un número fijo de anualidades, más o menos 8 años. Era un contrato redactado e impuesto en tal forma, que el trabajador quedaba adeudado prácticamente para su vida entera al nuevo amo, que llevaba el nombre más honorable de

(1) Digo "la mayor parte ha sido enviada al Perú" específicamente, pues su mayor utilización fué hecha para las plantaciones de caña en los valles.

patrón. En cambio "Labor contrac", entendido en la forma correspondiente a la época analizada, era el enganche voluntario con anticipo de salario a cuenta de trabajos por realizar. Deuda que, en realidad, en vez de disminuir con el tiempo, aumentaba, transformándose el deudor-trabajador en un obrero obligado y sin esperanzas de liberación. Esto era posible gracias a dos medidas: la constante necesidad de alimentarse y la de tener herramientas de trabajo, pues éstas últimas se debían cancelar a medida que se deterioraban. Se solían utilizar, también, procedimientos de dudosa legalidad, para evitar supuestos abusos y robos...

Los dos sistemas de contrato correspondían, concretamente, a una verdadera esclavitud, sin serlo legalmente, pues, no vendían su cuerpo sino su fuerza-trabajo, que es la forma capitalista de explotación. (1).

En un folleto anónimo, (2) impreso en Lima aproximadamente en 1870, he obtenido algunas informaciones sobre la emigración cantonesa. Comienza explicando su historia de la siguiente manera: "Después de la libertad de los esclavos en 1854 (3) y antes de ésta, como remedio al vacío que dejaba la manumisión, se creyó que la inmigración asiática, como ensayo, llenaría el que dejaban los esclavos"...

Contiene, además, las cláusulas de los contratos "firmados" por analfabetos, en Macao o en Cantón.

He aquí algunas cláusulas:

2) Se obliga a trabajar por el período de ocho años desde el día en que entre a servir.

5) Durante 8 años no trabajará para él ni para otra persona, que no sea el que haya traspasado la contrata, y que no se ausentará de la casa sin permiso escrito del patrón.

6) La sola exclusión para trabajar serán 3 días de fiesta religiosa al año.

Se debe recordar que en las regiones indicadas, era casi imposible escapar. Las islas, por razones obvias, y la tierra

(1) El obrero moderno se diferencia del semi esclavo, en que tiene la libertad teórica de retirarse voluntariamente de su trabajo.

(2) Consúltese en la Biblioteca Nacional.

(3) No olvidar que, en el Perú la esclavitud duró hasta 1854.

firme, por una naturaleza árida y estéril, el desierto de Atacama.

Más adelante, el autor del folleto responde a las protestas de algunos liberales peruanos —Antonio Viñales, José María Sagal, Manuel de la Cruz— con las siguientes palabras: “En una reunión tan considerable de gente no puede conservarse la obediencia y la sumisión necesaria para conducirlos, sin leyes represivas que obligen a cumplir 362 días de trabajo seguido, fuerte y constante en cada año”.

Refiriéndose a las tentativas de escapar o a los que lograron huir, dice textualmente: “Si no vuelven a cumplir lo pactado y si su obligación se rompe sucede el desorden y a esa separación suceden muchas; por esta razón el inmigrante tiene que sufrir que se le obligue a cumplir su contrato aún contra su voluntad, esto implica una detención forzada, que no se hace efectiva sin cadenas, ni calabozos, ni medios de seguridad para no ser burlados”... (1).

El folleto de marras se escribió para defender la “nueva esclavitud” contra los anti esclavistas que, en 1854, habían logrado legalmente abolirla y por ésta causa, su autor reclamaba contra la acción policial, que en vez de encarcelar a los prófugos los protegía: “Han ido formando paso a paso una falta de conformidad en las ideas que ha concluído por suponerse a los chinos hostilizados por sus patrones”.

Todavía en las viejas explotaciones huaneras y del salitre se pueden ver esqueletos calcinados y atados a una cadena. Son antiguos restos de la explotación primitiva en los abonos. Eran de tal gravedad los latrocinios en las factorías que, alrededor de 1865, los portugueses traficantes en coolíes colocaron como “cláusula primera” de los contratos una salvedad: “Con la sola excepción de no trabajar en las islas huaneras”.

En 1859, se cometió un crimen peor. Como el comercio coolí era caro, las distancias, sumamente largas entre Cantón, Macao y los puertos de destino y, además, había que pagar

(1) En el Perú es relativamente fácil encontrar documentación sobre el tema; pero en Chile es dificultoso por diversas causas, entre otras, por la reserva existente en el Archivo Nacional.

fuertes sumas a los mandarines y a sus agentes portugueses, sin perjuicio de alimentar la "mercancía" durante todo el viaje, se buscaron otros medios de abastecimiento. El 12 de Diciembre de 1859, la Isla de Pascua, Rapa Nui, fué escenario del rapto de sus habitantes por marinos contratados por los concesionarios de las huaneras. En barcos ingleses, habilitados en Valparaíso, acorralándolos a tiro de fusil, fueron conducidos, encadenados, los pascuenses aptos para el trabajo esclavo.

La mayoría de los infelices murieron en la esclavitud, salvo un resto, devuelto a la isla contagiado de lepra por los orientales.

En cualquier obra sobre Rapa Nui se encuentran descripciones sobre el avance del capitalismo y de la civilización cristiana en la pequeña posesión chilena del Pacífico. (1). ¿Qué relación tiene la actual concesionaria con aquellos acontecimientos de hace 100 años? ¿Cómo comenzó a prosperar la actual firma Williamson Balfour? En todo caso, el lector no debe asustarse, en demasía, con este crimen. Hace menos años, solamente cincuenta, en Spring Hill (Manantiales) se hizo una cacería humana para provecho de algunos propietarios que aún sobreviven..

DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA

"La primera condición de la producción capitalista es que la propiedad del suelo esté ya arrancada de las manos de la masa". (Teoría de la colonización, El Capital. K. Marx)

Tácticamente he dejado en el fondo del tintero la mitad de la composición social. He dejado olvidada, conciente-

(1) El americanista J. Imbelloni, en su "Cultorología", agrega a la causa fundamental de la decadencia de la civilización pascuense otros factores. Son aquellos, devenidos de otro progreso de la civilización: el fin del matriarcado, impulsado en parte por las prédicas religiosas con sus tabús matrimoniales y moralistas.

mente, la agricultura. Hasta ahora he tratado el factor económico fundamental de Chile: la minería y sus hombres. No la composición total de la sociedad. La razón es simple: acentuar el factor más productivo y, con ésto, señalar la debilidad de la producción agrícola.

Su historia es la de su evolución. Desde la conquista española a su consolidación, se puede clasificar desde dos puntos de vista: el cronológico y el geográfico. Y ambas formas en tres etapas. La primera, devenida directamente de la Conquista, en el siglo XVI, que abarcó desde el Desierto de Atacama al río Bío Bío. La segunda, establecida rápidamente a mediados del siglo pasado, en constante avance desde aquel río al canal de Chacao. Finalmente la tercera etapa, la implantación de la ganadería ovina, en la zona de Magallanes y Tierra del Fuego, a fines del siglo XIX.

Este desenvolvimiento tomó todas las formas de la dialéctica histórica: el proceso revolucionario, luego su evolución hacia formas más estables y definidas. En un ritmo lento, diré, paulatino a partir de un trasplante violento, por vías militares, de una sociedad con una cultura determinada, sobre otra. De un estadio inferior de técnica y desarrollo a uno superior de tipo capitalista. En un estudio económico de la tierra, el problema esencial es su esquema de desenvolvimiento, su devenir histórico, su proceso de formación y su constitución actual, sus fines y medios.

La Zona Central

Esta es la primera etapa. La agricultura moderna nace con la encomienda y el repartimiento organizado por los conquistadores. El repartimiento y la encomienda fueron la expropiación violenta, sangrienta y necesaria de la tierra a sus primitivos habitantes aborígenes y su reducción a la esclavitud. Tal uso de la mano de obra se produjo por medio de una revolución en las relaciones de producción; es decir, de la recolección primitiva y común del sistema tribal al régimen de la explotación de una clase por otra.

Se ha asimilado el régimen de la tierra chilena desde

la encomienda, y aún el de hoy, con el feudalismo estadio europeo, posterior al de la esclavitud de la antigüedad.

Con el fin de evitar estas confusiones y malos entendidos, en su comprensión, tanto de ese sistema como de su significado terminológico, nos detendremos previamente a definir y determinar qué es capitalismo y qué es feudalismo. (1)

Feudalismo es, en el sentido económico, la relación de producción de un estadio de la sociedad caracterizado, específicamente, por la explotación agrícola y artesanal en pequeña escala, para el consumo directo del señor y de sus siervos.

Capitalismo es, en el sentido mercantil, (2) al contrario, el modo de producción destinado al mercado, ya sea nacional o exterior en mayor o menor escala; esto significa, a su vez, un intercambio comercial o sea la producción de mercancías (o valores de cambio), en este caso, productos agrícolas. Modo de producción caracterizado por la venta de su fuerza por el trabajador.

La encomienda se inició, en parte, para el uso privado del conquistador, pero el fin general era producir artículos para el consumo y abastecimiento de las ciudades y de la minería: poder producir mercancías, para el intercambio y pagar derechos a la Corona de España. En resumen, una evolución capitalista, pero de tipo colonial.

Durante el siglo XVI la actividad agrícola limitó sus perspectivas al abastecimiento nacional; en los siguientes la extendió a la exportación de sebo y de trigo a Lima. Vicuña Mackenna llamó a esa época de Chile, el país del sebo y de trigo.

1713 - 1787 - 1788 - 1789

Exportación de sebo	15 -	10 miles de quintales
Exportación de trigo	140 - 265 - 271 -	204 miles de fanegas

(1) La discusión en torno a estas definiciones es algo más que una mera disputa verbal, pues, afecta toda nuestra interpretación de la historia y en consecuencia se proyecta sobre los conceptos políticos. Y es natural que sea así porque las palabras feudalismo y capitalismo, como también socialismo y comunismo, tienen un determinado contenido emotivo y concreto.

(2) O sea antes de la Revolución industrial.

Y otra cifra curiosa la da la venta de productos agrícolas al Perú en 1793: \$ 622.000 de exportación contra 458 mil 317 pesos de importaciones.

La época contemporánea

La historia colonial española es interesante, pero mi trabajo corresponde al desarrollo capitalista a partir de 1848.

Hay una exposición leninista, escrita en el novecientos que me sugirió la clave de la hacienda chilena devenida del repartimiento y de la encomienda. Es el libro "Desarrollo del capitalismo en Rusia" como ejemplo pone a Alemania, donde se advierte una evolución lenta y una transformación cada vez más perfecta del capitalismo en la agricultura, causada suavemente por las necesidades sociales y comerciales. En síntesis dice así: "O bien la antigua economía terrateniente, ligada por millares de lazos con el derecho de servidumbre se conserva transformándose lentamente en una economía puramente capitalista tipo Junker... O bien la revolución rompe la antigua economía terrateniente destruyendo todos los restos de la servidumbre y ante todo de la gran propiedad terrateniente... En este caso la base del paso definitivo del sistema de prestación personal al capitalismo lo constituye el libre desarrollo de la pequeña economía campesina".

Estas líneas son la aplicación fiel del método investigativo concreto de Marx a la historia rusa y alemana. Es un trabajo escrito para responder a las interrogantes planteadas en esos años en los círculos marxistas, en los puramente económicos y también en los políticos de otras esferas. La urgencia de caracterizar la propiedad territorial rusa era fundamental, pues sobre este problema y su análisis se edificaban los programas de acción política. De él dependía en un gran porcentaje el futuro nacional.

La servidumbre rusa había sido abolida legalmente en 1861, pero su abolición legal no era más que el reconocimiento jurídico de una situación existente hacía ya muchos años. Pero, continuaban las interpretaciones basadas en la pre-existencia del feudalismo. Opiniones que, al profundizarse en la mentalidad teórica, podían conducir a graves errores tácticos.

Con este fin redactó Lenin ese trabajo y otro más "La cuestión agraria", libro basado en otro de título idéntico de Carlos Kaustky.

La gran propiedad campesina creada en la Edad Media tenía dos salidas históricas necesarias: o la gran explotación evolucionaba hacia las formas burguesas modernas a un ritmo proporcional a la exigencia de la demanda mercantil o bien las fuerzas productivas rompían los moldes antiguos, produciéndose violentamente la división y parcelación de la tierra. El primer caso lo describe Marx brillantemente en "El Capital", basado en la historia de Inglaterra del siglo XVI, época cuando se produjo la expulsión de los campesinos de la tierra. El segundo tiene su ejemplo más exacto en la revolución francesa, cuya división del suelo en granjas, constituye el modelo de la explotación pequeña burguesa; modelo continuado en la reforma agraria rumana de 1918 y en la región Lagunera de México con el sistema de los ejidos.

Para continuar hablando en términos rusos, o se liquidaba la comunidad "Mir", típicamente feudal, transformándola en pequeñas propiedades del suelo o se transformaba a los campesinos en jornaleros de una gran propiedad de concentración capitalista. (1) La diferencia entre el problema agrario chileno con el alemán y el ruso, reside en su forma de gestación. Mientras Chile parte directamente casi desde su conquista con relaciones capitalistas, los pueblos europeos pasan del feudalismo al régimen del capital durante un período que abarca desde las repúblicas italianas del 1300 hasta el siglo XIX. La encomienda y el repartimiento nacen como organización capitalista, pero en su etapa de acumulación

(1) La respuesta programática de V. Uliánov fué estrictamente marxista, es decir, la que en un sentido técnico era la más progresiva: "La pequeña explotación no existe más que para el derroche; derroche del trabajo y de las fuerzas del agricultor, derroche de la capacidad de trabajo del ganado, derroche de las fuerzas productivas de la tierra. Por lo tanto, todo estudio que no tenga en cuenta estos factores no será más que un conjunto de sofismas burgueses"... "La evolución del capitalismo ha aproximado tanto los regímenes económicos de los diversos países del Occidente, así como el régimen económico de Rusia, con aquel, que la economía campesina tiene los mismos caracteres esenciales en Alemania como en Rusia. ("La cuestión agraria").

primitiva forzada y con formas externamente feudales provenientes de la calidad de colonia que tenía Chile. Colonia dependiente de un Estado feudal. La economía encomendera y de repartimiento nace como factoría y empresa típicamente capitalista, pero cimentada en el trabajo esclavo. Empresas y factorías, condicionadas por las necesidades de la minería y su expansión, que exigieron nuevas y mayores fuentes de abastecimiento alimenticio. Esto es semejante a lo que Marx, y después Lenin, llaman "el mercado para la gran industria", pero, entendido como el "abastecimiento" de la industria minera. Gran industria en relación de proporción y cantidad de minas, por ser Chile un país de pequeña cantidad de habitantes y de gran producción exportadora. Y, realmente gran industria, a partir de la Guerra del Pacífico.

La necesidad de ampliar la producción y abastecer la creciente demanda, requirió impedir la huída de los trabajadores forzados (aborígenes); con ese fin se implantó la esclavitud. La historia de los yanaconas traídos por Pedro de Valdivia en su segundo viaje, es fácilmente explicable por esta causa. Pero, posteriormente, la sujeción forzosa resultó anti-económica: el trabajador esclavo labora desgánadamente y exige un personal extra para su vigilancia. Y es esta razón —la realidad misma— la que obligó a los "señores encomenderos de horca y cuchillo" a convertir sus esclavos en trabajadores libres y jurídicamente nombrarlos inquilinos; caracterizados porque ejecutan un trabajo, de participación, no servil. (1)

En la República esta situación se profundizó. El fundo es la historia del "ducho y rajadiablos" patrón que dió una libertad jurídica a sus inquilinos, que ya poseían realmente desde épocas muy pasadas. Legislación liberal semejante a la abolición jurídica de la servidumbre en Rusia en 1861, que lo único que hizo fué codificar una situación existente, de hecho, con mucha anterioridad. Esto no significa que en casos particulares no perdurara el esclavismo. La declaración que la población chilena estaba compuesta de ciudadanos li-

(1) Por lo demás, la esclavitud, también es propia del capitalismo en ciertas etapas atrasadas, especialmente en la acumulación primitiva. (Ver K. Marx, "El Capital").

bres y con derechos electorales nominales consagró, patrióticamente, una situación ya existente.

Una de las pruebas más concluyentes de la existencia real de capitalismo en la agricultura chilena, en varios sentidos —mercantil y basado en trabajadores libres—, fué la facilidad de aplicar por simples decretos y leyes, la abolición de la esclavitud y la liquidación de los mayorazgos. En cambio, cualesquiera de estas medidas de renovación social, al pretender aplicarse en los países cuya clase dominante basaba su predominio económico en la esclavitud o en la servidumbre, produjeron grandes luchas civiles, sangrientas guerras y divisiones. Basta con recordar algunas: la guerra civil norteamericana, la caída del “Imperio brasileño”, las “guerras de la confederación” en Venezuela, las conmociones sangrientas en el Perú y la revuelta de Toussaint Louverture en el Caribe. En Chile, hubo oposición a estas leyes civilizadoras; pero, sin pasar de simples polémicas políticas originadas en el tradicionalismo conservador antes que en intereses creados realmente importantes.

Una excelente fuente de información y consulta la constituye la “Historia de Chile” publicada por don Claudio Gay; aunque de difícil consulta por su escasez. En ella, se encuentran descritas las formas y procedimientos para obtener el beneficio y la renta agraria en Chile. Contribución casi ignorada, no puedo decir si por desidia o por incultura.

Dice el sabio francés: “El inquilino paga en trabajo sus deudas, que en otros países se paga en dinero, como aún así no alcanza a saldarlas y quedar con cierta suma, cuando llega la época de la siembra se encuentra en la necesidad de ir a pedir prestado, no sólo la semilla, sino que también el instrumental y los animales necesarios para la labranza de la tierra que tiene a su disposición. Estos préstamos se hacen a veces con conciencia de parte del prestamista, pero generalmente éste sólo escucha su codicia y el pobre inquilino se ve obligado a pagar dos o tres veces más el valor de la semilla, lo que unido al alquiler de los instrumentos y a la yunta de bueyes que paga a razón de siete u ocho fanegas de trigo al año, reduce considerablemente sus cosechas y el interés de

lo que ha recibido le sale a lo menos al 25 por ciento y con frecuencia al 50 por ciento y hasta el 75 por ciento. También le obliga a vender el restante de sus granos según convenios, lo que fija su valor al más mínimo precio”.

Relación comercial, como se ve, absolutamente capitalista y no servil. Anualmente sucedía y sucede, rotativamente esta transacción llamada en economía política trabajo mediero que corresponde a la definición ya citada de Marx: “El peonaje es un adelanto en dinero sobre un trabajo futuro y este adelanto se practica como la usura ordinaria”. Este procedimiento evidentemente era y es de una gran ventaja para el propietario de la tierra, pues el trabajador acicateado para obtener una cosecha lucrativa, que le permita sobrevivir todo el año, trabaja con un rendimiento forzado.

La cita de Marx debemos interpretarla de acuerdo al mismo método de su autor; o sea, como una generalización o abstracción de la suma concreta de diferentes procedimientos de trabajo, correspondientes a un sistema social determinado. Concepto de abstracción que trata de encontrar leyes generales y que es la característica del método dialéctico.

La causa de la sumisión de los inquilinos no reside en el “sistema social feudal” hipotético, sino en las constantes deudas pendientes, que le obligan a ocupar el resto del tiempo en trabajar gratuitamente para su acreedor “benevolente”. Acreedor que es su patrón.

El secreto de la liberación campesina en Chile reside en el esfuerzo que el inquilino hacía (hace) por cumplir el trato y quedar con algún excedente en calidad de utilidad y alimentación, lo cual, lo presiona a un trabajo de sol a sol. Y no sólo a él, sino también a sus familiares. “Esta condición se hereda en la familia y en las generaciones futuras que de este modo pertenecen de un modo efectivo al acreedor”. (K. Marx).

Bajo las condiciones de deudor, es evidente que si el clima lo permite o lo obliga (por los imprevistos naturales de la agricultura) con el propósito de cuidar, defender la cosecha apuran el trabajo, ocupan las noches, y también a sus familiares. Ritmo de actividad que jamás ejercería si única-

mente trabajara presionado por la simple sujeción, dura pero esquivable con un poco de habilidad.

Me parece que puedo, con ésto, poner fin a la leyenda patriarcal (o semi feudal) de las relaciones familiares entre patrón e inquilino. Leyenda continuada por el investigador Mac Bride, en las páginas iniciales de su obra. (1) Para los defensores del actual régimen agrario, el patrón es un patriarca bondadoso. Para sus enemigos, mal informados, un feudal. El historiador y agricultor Francisco Encina los declara "patriarcas", o sea en el fondo un benéfico feudalismo. Desde el otro campo, el historiador socialista Julio César Jobet, "feudales o semi feudales".

La opinión general no concuerda con la mía. Desde Mac Bride a los programas impersonales, todos coinciden en afirmar que la agricultura chilena conserva una estructura medieval modificada o semifeudal. Estas posiciones son comunes en casi toda América, con algunas notables excepciones como la del norteamericano William Z. Foster, los mexicanos Jan Bazant y Silvio Zavala y el argentino Sergio Bagú, los cuales, (excepto Zavala), continuando el método de análisis económico de Marx, tienen otra forma de definir. W. Z. Foster (2) clasifica a la agricultura latino americana como empresa capitalista de poco desarrollo y J. Bazant define a la encomienda como una organización capitalista de métodos y formas esclavistas.

Evidentemente que el autor no ignora la, aún, existencia de la servidumbre indígena en varios países del Continente. No es el caso de Chile.

La totalidad de los problemas agrarios sólo pueden ser expuestos, en forma definitiva, a partir de la publicación de la documentación económica y social de la agricultura, desde la conquista hasta su consolidación actual; labor por desgracia no muy fácil. Investigarla, requiere una generación de "Toribios Medina"; editarla, un medio social adecuado, monetariamente apto y condiciones políticas favorables; (3) pe-

(1) "Chile, su tierra y su gente". A pesar de sus defectos, es la más valiosa contribución al problema. Muchas veces acertada y precisa en sus investigaciones sobre la agricultura.

(2) "An Outline of Political History of the Americas". New York 1952.

(3) Los historiadores Porchnev y Pérus soviético y francés, respectivamente, en la gran revista "La Pensée" recientemente han probado

ro de todos modos existen suficientes elementos de juicio para una conclusión.

A mi parecer, la contradicción entre mi punto de vista y el del pensamiento corriente está relacionada con las formas superficiales serviles y con algunos resabios preexistentes de la Colonia en la propiedad agraria.

Esta posición se agudiza en el caso de los investigadores norteamericanos Mac Bride, Ellsworth, Mac Leish, Fetter etc. por su natural comparación entre el fundo chileno y la granja norteamericana. Su error reside en que no dedican su atención a las relaciones de producción económicas y de clase, sino a las notables diferencias de nivel técnico y agronómico general; en fin, al nivel de vida medio, escapándoseles, con esto, el análisis fundamental, que consiste en determinar la relación de economía y clase. Me parece lógico que en un estudio serio debemos partir de la convicción que para la evolución histórica, económica y científica, tiene escasa o nula importancia el problema ético, si la conversión de la etapa primitiva precolombina a la encomienda de la conquista y al moderno capitalismo, va acompañada de despojo legal o forzado, o si se utilizaron métodos de explotación crueles, idénticos a los utilizados en la antigüedad por el esclavismo clásico y los sistemas asiáticos; o si, entre las clases poseedoras de la tierra y aquellos que la trabajan, hay una miseria extrema en los últimos y una riqueza extrema en los primeros. Problemas importantes, vitales cuando se trata de superar las actuales condiciones sociales desde el punto de vista del humanismo integral marxista; pero, esto es independiente de una visión objetiva estricta o de análisis científico. Creo que, de acuerdo con la ciencia o el marxismo, lo cual es idéntico en instancia final, es un error hacer derivaciones sentimentales, partiendo de juicios equívocos. Actitud, que corresponde a la alienación ideológica, según Marx, Mannheim y Barth.

Otro elemento que contribuye al concepto, errado, de que el estudio del aspecto agrícola regional, el mercado agrario, los sistemas de producción y las relaciones de clase ni aún en la historia de Francia están desarrollados. En Inglaterra, sólo en los últimos años con Lord Ernle en su "Histoire rurale de l'Angleterre". La situación chilena es similar, con las honrosas excepciones, en temas particulares, de Barros Arana, Guillermo Feliú Cruz y Julio Alemparte.

feudalismo chileno, es la confusión de este término con latifundismo. La gran superficie no es la característica fundamental del feudo. Puede tenerla como la tuvo el esclavismo y el Imperio Romano. Pero también existe en la capitalista Inglaterra. Lo que caracteriza al feudalismo es la relación clasista de señor y siervo. Otra costumbre para definir al terrateniente nacional como feudal, es aquella que parte de las costumbres familiares y externas, es decir de un carácter moral, orientación muy notoria en Julio César Jobet. Arranca su actitud del hecho que la gran mayoría de los propietarios de la tierra es descendiente de antiguos mayorazgos y encomenderos, lo cual les crea la posibilidad de un tradicionalismo de casta privilegiada y una ostentación de nobleza provinciana. Tampoco esto altera la forma capitalista de producción, que es lo esencial. (1)

El mismo Mac Bride da a conocer los procedimientos capitalista en la agricultura colonial entre las páginas 96 y 102 de su obra. Dice: "Más aún (2) al reconocer a los colonos la *propiedad de grandes extensiones dió origen a la hacienda*, como forma típica de la agricultura chilena". Más adelante, con relación a la forma de obtener trabajadores, expresa lo siguiente: "Hubo varias fuentes de las cuales los españoles obtenían trabajadores: ...trajeron unos pocos esclavos y un mayor número de yanaconas desde el Perú... los yanacunas son una población flotante, que a cambio de vivienda tenían trabajo manual... Otro procedimiento conducente al mismo objeto fué la venta como esclavos de los prisioneros cogidos en las campañas de Arauco... otro medio... fué arrendar a los encomenderos el trabajo de sus indios... cada indio que la constituye recibe seis pesos al mes como si fuera trabajador arrendado". (3)

(1) La aristocracia chilena conserva una fisonomía cerrada y frívola, pero no desdeña su penetración por nuevos ricos de origen industrial, minero o comercial: Hochschild, Braun, Heiremans, Menéndez, Berstein, etc.

(2) Libro citado.

(3) He extractado estos fragmentos de "Chile, su tierra y su gente" para evitar citas largas, pero conservando lo esencial y las mismas palabras de Mac Bride, sin alterar su significado.

*Formación del capitalismo agrario en la
Zona Austral*

La historia militar de las guerras de la Araucanía es la historia de las tentativas de conquistar la tierra austral para la explotación y los hombres para su trabajo. Conquista en que fracasaron los incas "Hijos del sol", después los colonizadores peninsulares y, conseguida finalmente por el Ejército de la Frontera, en la época del auge del capitalismo mercantil-minero, en el último cuarto del siglo pasado.

La siniestra pero indispensable trayectoria de la conquista del suelo araucano significó la expropiación de la tierra, el asesinato o la reducción de sus habitantes de hombres libres, poseedores comunes del suelo, a inquilinos y desplazados. El régimen de la tierra había permanecido bajo casi las mismas condiciones desde la época precolombina; pero, el avance del capitalismo, en su natural necesidad de nuevas fuentes de producción, exigió su transformación y cultivo. La altivez de sus habitantes aborígenes, auxiliada por las condiciones geográficas favorables; la gran cantidad de selvas; los ríos torrentosos y las lluvias incesantes, lo habían impedido por espacio de cuatro siglos.

La historia de la expropiación de la tierra en el centro del país, desde la zona comprendida entre el desierto de Atacama hasta el Bío Bío por Pedro de Valdivia y sus continuadores, fué distinta. Tres factores favorecieron la eficacia de la invasión española: primero, la labor de ablandamiento hecha por los incas que ya poseían el Estado, una organización primitiva de clase y casta, un estadio cultural más avanzado y una religión coordinadas, situación que permitió a los nuevos conquistadores, utilizar más o menos fácilmente a sus habitantes, desde ya, dominados. Se produjo simplemente un reemplazo de amos, aunque más crueles. Los incas habían reducido a los antiguos habitantes de Chile central a su dominio, obligándolos al trabajo de las minas, al cultivo de la tierra y al pago anual de una contribución. La llegada de los españoles solamente profundizó a otros límites una situación social

ya dada, existente. Segundo, las características de la naturaleza impedían su defensa: ríos menores, grandes extensiones planas y valles y un porcentaje mucho menor de inclemencia en el clima. Y tercero, la existencia de lavaderos y minas de oro, algunas en explotación, esto último, un interés fundamental de la conquista.

En cambio, más al sur, sus habitantes eran de un grado más primitivo de cultura. Está probado que los grupos sociales correspondientes a estadios del matriarcado, deben ser práctica y físicamente eliminados en la conquista, pues ignoran el papel de las clases y la propiedad, defendiendo su vida anterior con su existencia misma, ya que no entienden ni presienten otro género de existencia.

Los ejemplos son abundantes. He aquí algunos: los siboneyes, en las islas Antillas, componen una raza desaparecida; los tasmanos, en la Oceanía, constituyen una nación sólo conocida por la historia; muchos pueblos de la costa del Brasil, únicamente son conocidos sólo por los análisis de los arqueólogos y en pleno siglo XX fueron eliminados los habitantes nativos de Tierra del Fuego, llamados Onas. Pero, esta eliminación física en la Araucanía fué imposible de ejecutarla con los medios militares de los ejércitos de España. Era indispensable una técnica más avanzada capaz de combatir a una distancia mayor que el alcance de la flecha indígena. Esta capacidad guerrera sólo era posible con las condiciones geográficas regionales, con una artillería superior y fusiles de buen alcance, todo esto unido a condiciones sociales correspondientes a una fase más avanzada de la sociedad capitalista.

Lo que el arcabuz ibero no había logrado, lo logró la artillería del capitalismo moderno en expansión. La gran demanda de abastecimientos alimenticios de la minería dió lugar a la ambición creciente de conquistar las zonas inexploradas y vírgenes de la Araucanía. Y es así como, en 1859, comienza la conquista capitalista de la zona austral, por el Ejército de la Frontera al mando del coronel Cornelio Saavedra.

Se establecieron fortines en Angol, Mulchén, Toltén y otros sitios, en cuyas vecindades se procedió al reparto de las tierras más fértiles en forma típicamente burguesa. La apro-

piación del suelo comenzó entre los jefes militares y a su cabeza Cornelio Saavedra y continuó entre sus amigos o colaboradores. Pronto los favoritos fueron dueños de las mejores tierras, especialmente las cercanas al río Bío-Bío.

Fueron tales los abusos que José Victorino Lastarria en una sesión del parlamento (el 10 de Agosto de 1868) denunció violentamente estos latrocinios y negociados (1), dando lugar a nuevos cargos y descargos. Uno de estos, es la auto defensa del jefe militar máximo de la Araucanía: "Cornelio Saavedra expone... Recibí en pago de una cantidad de pesos que me adeudaba don José María Rodríguez, un fundo de cuatro mil cuadras de terrenos situados en el departamento de Nacimiento, subdelegación de Mulchén"... (2) Está demás recordar que las operaciones militares del "pundonoroso" oficial eran exactamente en el mismo territorio. Este jefe, posteriormente trató de congragiarse con los políticos y propuso oficialmente al Estado, el remate de los terrenos excedentes en lotes de 200 hectáreas, pagaderos en 30 años con un interés anual del 2 por ciento, proposición que no se pudo hacer efectiva debido a la resistencia valerosa de los habitantes autóctonos. Los araucanos, con la cooperación de Francia y de su agente Aurelio de Tounens, lograron destruir los fortines construídos en el interior de la Araucanía. (3).

Durante veinte años continuaron las escaramuzas entre los araucanos y el Ejército de la Frontera. A un avance militar seguía un malón araucano, a éstos un parlamento, después una tropelía de represalia y finalmente un asalto de los pueblos fronterizos.

Años después, en 1880, un acontecimiento especial alteró el equilibrio de la balanza. El Ejército de la Frontera recibió un refuerzo extraordinario: los contingentes que procedían de la "guerra victoriosa del Perú". Las tropas conquistadoras

(1) El término "cornelismo" parece haber sido acuñado en esa época. Es sinónimo popular de acaparador de prebendas fiscales, utilizado en demasía por la propaganda demagógica de un señor González von Marees.

(2) "Crónica de la Araucanía". Horacio Lara. Página 360".

(3) Ver más adelante: "Una intervención en beneficio del orden".

del salitre traían, con su regreso, tres problemas graves para el gobierno: un riesgo político, la tradicional intervención de la fuerza militar en defensa de sus intereses futuros, una dificultad, cómo contentarlos sin grandes gastos nuevos, o sea cargas e impuestos, (el parlamento nacional compuesto de miembros de la oligarquía agraria, de los bancos y de los mineros, por mutuo interés se opondría tenazmente a contribuir); y una imposibilidad, la de desmovilizarlos, sin garantizar su satisfacción material y su porvenir económico. La salida virtual de estos problemas la habían planteado, en Lima, los jefes militares, en repetidas ocasiones: consistía en la conquista de las tierras de Arauco. (1)

Después de un parlamento falaz con los araucanos y de promesas jamás cumplidas, las tropas entraron a saco a la Araucanía; reconstruyeron los fortines destruidos, terminando la campaña en Villarrica el 1º de Enero. La prensa de la época se refirió a esta empresa como "la acción definitiva para civilizar a los bárbaros".

"Según la historia verdadera, lo que siempre prevalece ha sido la conquista, la servidumbre, la rapiña a mano armada, el reino de la fuerza bruta". (2).

He comentado únicamente dos campañas. Son las principales. Pero, la lucha social entre el capitalismo y un estadio anterior a las clases, que se presentaba, por un lado, como la defensa de la independencia araucana y, del otro, como la acción civilizadora, tuvo muchas alternativas interesantes. Desde el período de la constitución de la República actuaron como aliados de los aborígenes desde los montoneros de Be-

(1) Ver la obra del Doctor Nicolás Palacios "Raza chilena", página 698. En esta obra, trata este problema en una forma antojadiza: justifica la ocupación de la zona austral desde un punto de vista racista y "biologista"; en una concepción diametralmente opuesta a la del presente libro, pero el cuadro de informaciones es de gran valor. El historiador Francisco Encina es seguramente su discípulo más aprovechado, quizás, más en sus puntos débiles que en los positivos. Para Palacios y Encina, la causa de la expansión de la propiedad en la Zona Austral es de origen racial. En cambio, para la sociología es una necesidad real, del progreso productivo del capitalismo, en expansión.

(2) La génesis del capital. (K. Marx).

navides, y Aurelio de Tounens, hasta algunos liberales incluidos algunos vulgares aventureros; y en tanto que fueron sus seculares enemigos los jefes militares, desde Manuel Bulnes, Basilio Urrutia y el coronel Pinto hasta Cornelio Saavedra.

Desmovilizado el ejército, pagados ya sus servicios con las tierras vírgenes, llamadas desde su expropiación tierras fiscales, su entrega oficial a los nuevos usufructuarios se ajustó a cinco tipos de procedimientos principales.

A) Como simple tenencia, sin documentación otorgadora.

B) Como arriendo, sin contrato fechado, con un canon fluctuante entre 15 y 20 centavos la hectárea. Sistema aplicado para los soldados de grado inferior. En un año determinado produjo \$ 7.396 correspondientes a 56.117 Hs.

C) Con títulos definitivos de propiedad, otorgados exclusivamente a los oficiales de alta graduación o a sus protegidos.

D) En forma de concesiones fiscales, a sociedades, en las cuales participaron militares. (1).

E) Remates públicos.

Pero, pronto, apareció el auténtico patrocinador de la "pacificación de la Araucanía": el capitalista emprendedor, sin riesgo personal, a la sombra protectora del fusil militar empezó a obtener tierra comprando a los poseedores sus títulos. Los militares, muy poco aptos para el duro papel de colonizadores, en medio de una naturaleza pródiga, pero lluviosa y selvática, aislada y lejos de la civilización, se veían obligados con rapidez a vender sus tierras, casi sin regateo: prácticamente gratis. Los interesados pagaban, naturalmente, un precio en proporción al escaso interés de los recientes

(1) No está demás recordar al lector dos axiomas provenientes de dos hegelianos, Karl von Clausewitz, filósofo de la estrategia militar, y Karl Marx, filósofo de la historia de la sociedad. El primero expresa: "La guerra es la continuación de la política por otros medios". El segundo: "La política es la continuación de la economía por otros medios". Coordinando ambos principios podríamos sacar una ley histórica: "La economía es continuada por la política y de ésta puede producirse la guerra".

propietarios. El acaparamiento de las tierras se hizo sistemático. Los aprovechadores de terrenos, de naturaleza codiciosa, no trepidaron en utilizar cualquier medio doloso o legal, criminal o fraudulento, para hacer crecer sus propiedades desplazando a los arrendatarios, con cualquier pretexto; invadieron los terrenos de mera tenencia; falsificaron títulos otorgados por el Estado y actas de compra-venta a los ocupantes dispuestos a conservarlos.

El soborno a los funcionarios era un sistema vulgar. El asalto a mano armada con el asesinato y destrucción a fuego de las habitaciones de los propietarios porfiados para vender, era corriente. El ponderado diario "El Mercurio" narró más de una de estas hazañas. La inexistencia de una organización administrativa hizo imposible verificar si un título era falso o auténtico; si la firma del vendedor era, en realidad, escrita por éste o, simplemente, redactada por el comprador.

Otro procedimiento era el sistema de remates. La caja fiscal estaba siempre, exhausta. Era necesario saldar algún déficit y más de algún allegado proponía la solución.

Un año las subastas públicas ascendieron a \$ 364.937 correspondientes a 46.000 hectáreas. La cantidad jamás ingresó a la tesorería, ni contribuyó a bajar el déficit. El parlamento, formado por interesados en los remates, siguió aprobando otros nuevos; indiferentes a su resultado para el fisco. En las sucesivas transacciones la deuda privada a la tesorería, por éste capítulo, ascendió a 6 millones. Para prevenir su posible cobro judicial, presuntivo, se dictó una ley especial: la donación de las deudas. Solución que se transformó en la vieja experiencia comercial: "borrón y cuenta nueva". (1)

Como esto no es bastante, para la tendencia concentradora del capital, la codicia de la tierra cayó sobre los arren-

(1) Si calculamos la relación actual del cambio en su verdadero valor adquisitivo actual, las propiedades correspondientes a los 6 millones, indicados alcanzan hoy a una cifra aproximada de \$ 2.500 millones. Los interesados en la reforma agraria, pueden cobrar este valor estafado de acuerdo a los principios del código civil, el Estado se haría cargo legítimo de sus propiedades. Debe recordar el lector que en la época respectiva costaba un animal menor un peso y un caballo de cinco a ocho.

datarios con contratos otorgados después de la expropiación inicial. El pretexto legal se encontraba en sus mismas cláusulas contractuales: "El arrendatario debe abandonar la tierra al menor aviso".

La llegada de los agrimensores, con el teodolito, significaba para el colono la llegada del nuevo propietario, el abandono de sus terrenos y siembras sin indemnización alguna. Las descripciones de Nicolás Palacios, de este problema, sólo desmerecen en estilo y calidad literaria a las escenas de "Doña Bárbara" con los robos de tierras, en los llanos de Venezuela. La forma de expulsar a los arrendatarios de la tierra en la alegre Inglaterra descritas por Marx en "El Capital" pueden ser aplicadas exactamente a Chile, alterando la geografía y los nombres de los personajes. Un individuo irreprochable por su cariño a la propiedad privada, como era el señor Agustín Edwards Mac-Clure, resume esta situación en su libro "My Native Land" con las siguientes frases condenatorias: "Aun hoy, hay en estas provincias una inseguridad en el dominio de la tierra, provocada por la forma irregular en que se ha constituido la propiedad que se acentúa hasta convertirse en un grave problema en las regiones de más al Sur. Remates de terrenos fiscales, en gran parte ocupados desde tiempo inmemorial por indígenas que se han visto expulsados de sus heredades, denuncios de tierras baldías que no lo eran en realidad, ocupaciones de tierras que a nadie servían ni nadie reclamaba, hasta que el ocupante las hizo productivas"... (1)

José Bunster

Así como para demostrar con realismo la formación del capital bancario porteño individualicé a éste en Agustín Edwards Ossandón, personaje arquetipo de los grandes habilitadores de minas devenidos banqueros, ahora mostraré al modelo del capitalista agrario de la zona austral en José Bunster.

Descendiente de ingleses, nació en la cuna comercial del

(1) Don Ricardo Donoso y Fanor Velasco, publicaron con el título de "Origen de la propiedad austral", documentos irrefutables al respecto. El libro fué requisado.

capitalismo chileno, en Valparaíso, en 1838, creció admirando la prosperidad de los comerciantes; pero, era pobre, y el comercio requiere, para ser fructífero, un capital original. No lo tenía. A los 19 años descubrió un camino fácil para una acumulación primitiva: obtener las tierras sin propietario de la Frontera.

Al amparo del ejército fué a residir al fortín de Mulchén, construido por Saavedra; pero los verdaderos habitantes de ese suelo se rebelaron, y más pobre, que con anterioridad a su viaje al Sur, retornó al puerto natal.

Hábil comerciante, había olfateado una veta inagotable, un mineral que no se brocea, un negocio que no quiebra, y esperó. Conocía las debilidades y la energía de los militares chilenos: ambiciosos de ser terratenientes, como los parlamentarios y aristócratas de Santiago, pero malos comerciantes, y tenaces buscadores de la revancha... Pronto las tropas del coronel Saavedra, volvieron a la ofensiva.

Derrotado el jefe araucano Quilapán, preso su aliado Aurelio de Tounens, penetraron triunfantes al territorio de los vencidos. Tranquilo y seguro, de inmediato, Bunster volvió a la región.

Su elemento inicial fué comprar los derechos a la tierra de los conquistadores. Pese a la declaración del jefe militar, que proponía 200 hectáreas por colono, Bunster obtuvo miles. Utilizó todos los procedimientos conocidos: desde el arriendo a la mera tenencia y ocupación simple; del remate, nunca o casi nunca cancelado, hasta la expulsión a mano armada de indígenas y alguna, compra legal.

Llamado en su época "el conquistador de la Araucanía", merece este calificativo con más justeza, que su protector Cornelio Saavedra. Sus tierras abarcaron casi toda la zona del Malleco, las más trigueras de Chile. De joven aventurero llegó, en 1880, a ser el primer productor de cereales y pocos años después, cosechó la mitad de toda la producción nacional; en esta labor empleó quince trilladoras, 15 motores a vapor, 22 segadoras, noventa empleados de oficina y dos mil jornaleros.

Pero su riqueza definitiva y mayor proviene de otra fuente: la compra en verde. Formada la propiedad territorial en

la Araucanía con hombres audaces, pero sin capital de explotación, éstos buscaron un financiador que les anticipara semillas, herramientas y animales a cuenta de futuras cosechas. Bunster, como otros porteños, conocía la extraordinaria utilidad que rinde la habilitación, se ingenió para adaptarla a las condiciones de la región: prestó anticipos de fondos a los nuevos agricultores, recurriendo a sus conocidos y parientes de Valparaíso. En la minería, la habilitación era un buen negocio; en la agricultura, era "Jauja". Claudio Gay describe el procedimiento de la compra en verde con las siguientes frases: "Por falta de dinero la costumbre de vender en verde las cosechas, es decir antes de la madurez del grano, en la cual los compradores se apoderan de los productos hasta la cantidad del dinero avanzado dejando al productor por las formas y precios usurarios del préstamo sin grano aún para la próxima siembra en calidad de semilla".

Agustín Edwards, habilitando minas, fundó su banco. José Bunster, comprando en verde, el suyo.

*

* *

Estas observaciones sobre el proceso de concentración capitalista de la tierra son un punto de partida, un anticipo para un análisis histórico. Una perfecta metodología analítica, al respecto se encuentra en "El Capital", (en la sección respectiva); ruego al lector dirigirse a él. Se ahorrará muchas explicaciones. Solamente con que conozca nuevos datos, fechas e informaciones, podrá comprender coordinadamente porque muchos años, después, en 1927, se tuvo que crear el Ministerio de la Propiedad Austral secretaria de Estado destinada a terminar con el desorden y el uso de la violencia, impuesto por los problemas y codicias creadas por 47.000 propiedades de más de 20 millones de hectáreas, que estaban, no digo con títulos dudosos o falsificados, sino aún sin éstos.

Introducción de la maquinaria agrícola

Creado el latifundio austral, aún éste no pudo abastecer la creciente demanda del mercado consumidor minero y ge-

neral. Formada la hacienda sureña, en puro estilo capitalista, sus métodos de cultivo siguieron siendo primitivos, basados exclusivamente en el trabajo manual del inquilino y en el animal de arrastre. El desequilibrio entre la organización económica capitalista y el sistema antiguo de producción agraria, lo empezó a romper la introducción de la maquinaria agrícola. El trabajo humano directo, unido al de sangre, tiene el grave inconveniente de ser lento, de un gran consumo de tiempo y como resultado, un alto precio de costo.

En la misma época, en los países europeos y en los Estados Unidos, la técnica industrial producía en gran escala la maquinaria agrícola. En Chile, su importación fué iniciada para la producción de granos en las propiedades de gran extensión territorial, es decir, capaces de absorber su precio con facilidad. Las estadísticas de 1879 dan a conocer un número bastante apreciable, para su tiempo: 500 trilladoras y 170 segadoras mecánicas. Cifra considerable en relación a la cantidad de terrenos cultivados o cultivables, comparada con los demás países del continente; sólo era superado, el porcentaje por los EE. UU. Entre los primeros en utilizar la técnica moderna estuvo el famoso pintor Raymond Monvoisin quien, para su hacienda "Los Molles", en Valparaíso, trajo maquinaria francesa en 1848. (1).

Este comienzo de mecanización transformó más profundamente, en el sentido capitalista, el régimen de la tierra. Reemplazó, en parte, el trabajo mediero entre los propietarios y sus inquilinos, convirtiendo a estos últimos en jornaleros agrícolas, o en desplazados, cuyo infeliz destino era salir de las tierras en las que vivieron sus antepasados.

La maquinaria es un factor indudable de progreso, acorta el tiempo necesario para cumplir una labor, pero elimina

(1) El pintor Raymond Moinvosin se enriqueció, pintando en serie para los mineros e industriales afines como Wheelright y también para la aristocracia santiaguina. Monvoisin, típico empresario capitalista, no sólo pintaba en masa e industrialmente; sino, de acuerdo a la carrera natural de todo empresario de la época, trabajó minas en Copiapó y trató de habilitar como "Monvoisin y Cía."

brazos, y mientras esta eliminación no sea destinada a mejorar las condiciones de vida general, por una parte acrecentará la producción y la riqueza; en cambio, por otra parte, aumentará el grado de pauperización y miseria. (1)

ORIGEN DEL PROLETARIADO MINERO NACIONAL

“Ellos han conquistado al campo para la agricultura capitalista, han incorporado el suelo al capital y entregado a la industria de las ciudades los brazos dóciles de un proletariado sin casa y sin hogar”. (Carlos Marx, “El Capital”).

La historia del capitalismo chileno constituye, como la del inglés o la del ruso, un proceso integral. Las partes son un elemento del todo. Conjunto —el todo,— que he tratado de dividir en dos formas explicativas: una, la cronológica, y la otra, que ha sido dividiendo los ensayos en temas particulares. Esto da externamente la apariencia de autonomía a determinados capítulos; pero, en realidad, esta independencia es sólo formal, pues existe una relación de continuidad y evolución de intercambio y recíproco condicionamiento entre todas las partes. Ahora tocaré la formación del proletariado chileno, que es una fracción del proceso total.

Esta clase social es anterior a la época considerada en este ensayo; pero está incluido aquí su estudio, debido a que entre 1850 y 1879 cuando el proceso de proletarización adquiere sus características típicas más agudas y específicas. La formación de la clase obrera es de múltiples raíces habiendo una preponderante: la expulsión de los habitantes de la tierra. Expulsión exigida por la tendencia del sistema capitalista de

(1) Cuando la economía política marxista habla del crecimiento de la miseria, a pesar del aparente aumento del nivel de vida general, se refiere al significado hegeliano de aumento; o sea una mayor y general disminución del número de propietarios de medios de producción. Esta nota ha sido colocada, debido a un posible traslado mecánico a la época actual, del párrafo con que termina este subcapítulo.

concentrar la propiedad del suelo en pocos propietarios. Por ejemplo, en Inglaterra, Marx comprobó que el proletariado británico es un producto de los lanzamientos de campesinos de los campos de cultivo, para transformar el suelo en pastizales, destinados a la crianza del ganado lanar o vacuno. (1) Igual descubrimiento hizo Ulianov en su "Desarrollo del capitalismo en Rusia", país donde la formación de la gran propiedad territorial fué impuesta por la agricultura cerealista, triguera y ganadera, con la consiguiente expulsión de sus habitantes campesinos. Ambos teóricos denominan el curso de estas relaciones sociales y económicas bajo el común denominador de "formación del mercado para la gran industria". Mercado que tiene varias fases. Una es la que está relacionada con el proletariado y el mercado de trabajadores o ejército industrial; llamado mercado debido a que el trabajo es una mercancía que se paga con salarios en el capitalismo. Y denominado ejército industrial, porque es el conjunto de hombres absorbidos, o dispuestos a serlo, por la industria. Cuando el trabajador es utilizado es miembro del ejército industrial activo; cuando espera su aprovechamiento es el de reserva.

El proletariado nacional también es de origen agrario y comienza con el auge minero inicial en el siglo XVII, cuando esta industria empezó a crecer cada vez en mayor escala. Las primeras absorciones de expulsados de la tierra son las que realizan la minería y las industrias textiles de la Compañía de Jesús. Expulsados los jesuitas, los tejedores pasaron a depender de patrones particulares de la provincia de Concepción. Pero es a partir de la Independencia cuando, de germen inicial, esta nueva clase adquiere una cifra relativamente importante. En su origen social, el proletariado chileno es parecido al inglés o al ruso; los tres proceden del campo, pero, el chileno

(1) El historiador británico Lord Ernle, Par conservador, en su "Rural history of England" ha comprobado que la revolución industrial inglesa fué preparada por una poderosa revolución agrícola a través de la concentración de la producción y el progreso técnico en las prácticas ganaderas, en una larga evolución desde el siglo XIV y aún antes. Su testimonio científico verifica desde el punto de vista conservador el análisis de Marx.

es diferente en su destino final. Mientras los países europeos tenían, y tienen, sus industrias básicas en las fábricas, textiles, o metalúrgicas, en Chile, la industria fundamental es la minera. (1)

La industria extractiva requiere varias condiciones previas indispensables, diré obvias; una naturaleza apta y potencialmente rica, un capital original capaz de poner en marcha las labores, comprar el instrumental y pagar el trabajo de partida. Pero, la mercancía, o sea el valor concretado los crean y ejecutan hombres y, para ello, era objetivamente necesaria la formación del ejército industrial. Esta función, al igual que en Inglaterra, la preparó la agricultura. La biografía del desplazamiento del campesinado, se inicia en la Colonia; pero su climax comienza, en 1848, con la introducción de la maquinaria agrícola y el crecimiento de la demanda de trigo para California y Australia. Período que es el de mayor creación de proletarios en el centro del país (2), proceso que se continuó y profundizó con las expulsiones de los arrendatarios y meros tenedores de las tierras llamadas fiscales de la Araucanía.

Las concesiones fiscales y los remates impusieron nuevos propietarios deseosos de consolidar sus derechos y obtener el máximo aprovechamiento de la tierra austral, por lo cual expulsaron violentamente y a mano armada a los caminos a los antiguos ocupantes. Parte de estos emigrados de la Frontera se convirtieron en jornaleros, organizándose, con esto,

(1) Esta particularidad económica es la que ha impreso al país su fisonomía distinta y especial: ser, en Latino América, el país de mayor porcentaje industrial y proletario, pero a la vez, de un gran atraso. De una gran industria, pero extractiva. Tener gran proletariado y un régimen, políticamente, agrario.

(2) El escritor J. J. Vallejo, (Jotabeche) explica la emigración campesina en la siguiente forma: "Los proletarios no emigran a la capital sino por el hambre, o por haber cometido algún delito en su provincia. Las vejaciones consiguientes a su enrolamiento en las guardias cívicas, enrolamiento que en nuestros pueblos se practica con todo el rigor de un caso de ley marcial, obligan a los individuos de esta clase a desertar de su pueblo, y a meterse en Santiago, donde no les persiguen en complot los cabos, sargentos y oficiales del batallón o escuadrón...". (El provinciano renegado. El Copiapino, 25 de Abril de 1845).

otro factor desplazador, que recayó sobre nuevos campesinos, los arraigados en la zona central. Los propietarios de los fundos comenzaron a recibir ofertas de trabajo de los sureños expulsados; ofertas sin las condiciones consideradas regulares hasta entonces; no era necesario darles el tradicional cuarto de cuadra, no poseían animales, y se mudaban de domicilio terminada la faena. En síntesis, mucho más baratos. Este ejército de reserva agrícola hizo descubrir a los patrones que para las siembras y cosechas no eran necesarios tantos inquilinos y medieros, pues bastaba tener un mayordomo enérgico con revólver y huasca dura para el control de los "afuerinos", contratados exclusivamente para las temporadas de mayor actividad. Los jornaleros se contentaban con vivir provisionalmente en el fundo a cambio de un exiguo salario, constituyendo una reserva permanente de trabajadores, cuya concurrencia permitió sin peligro disminuir los salarios existentes y liquidar las "regalías inquilinas". Su consecuencia concreta fueron nuevos lanzamientos de campesinos y un mayor crecimiento del ya muy incrementado ejército de reserva industrial.

Finalmente, un tercer factor agravó más el problema campesino y enriqueció a los propietarios: la introducción de la maquinaria agrícola que, como hemos dicho, elimina un gran número de brazos. Resultando nuevas exclusiones de inquilinos y una nueva desesperación para los jornaleros "afuerinos" ilusionados con las próximas cosechas. El Doctor Nicolás Palacios expresó el siguiente juicio: "La introducción de la maquinaria agrícola que, data de esos años, aumentó el número de los que fueron reducidos por hambre a la desesperación por los siguientes repartos de tierra del Estado. Esa misma maquinaria aumentó la emigración rural de la región central".

La formación de este proletariado sin tierra ni hogar, creado por las expulsiones de los campesinos, despedidos brutalmente por los terratenientes, fué necesariamente más rápida que su posible absorción por otras actividades. La minería pedía brazos; pero no podía absorber todos los que se le ofrecían debido a la ineptitud de estos labriegos, que arran-

cados repentinamente a sus condiciones habituales de vida, no pudieron adaptarse súbitamente a las nuevas condiciones de su existencia en las minas. Condiciones que en el pasado se caracterizaban por duras jornadas de 12 o 15 horas de pesada labor, interrumpidas solamente por el sueño y el apetito, concentrados en las zonas ardientes del desierto de Atacama o en faenas cordilleranas expuesta a la nieve, a más de 2.500 metros sobre el nivel del mar. Por otra parte, era mucho mayor el número de campesinos desplazados que la cifra requerida por las minas. Esto es, sin considerar que el trabajo extractivo tiene múltiples variaciones que lo paralizan, variaciones de dos tipos mayores; las exteriores y las propias de la tierra: escasez de mercado comprador, suspensión de la demanda por crisis, término de la veta o manto, derrumbes, inundación o simple disminución de la ley metálica.

Estos tres factores —inadaptación, falta de trabajo y cesantía repentina— crearon una angustia constante, y tres posibles soluciones: emigrar, convertirse en vagabundo o colocarse fuera de la ley. Las tres fueron practicadas.

El convertirse en vagabundo fué reprimido por una ley parlamentaria. El parlamento, integrado por terratenientes, muchos de ellos, de la zona austral, que tenía temor de una posible venganza, y un riesgo lejano de rebelión, en 1874, codificó la ley penal contra la vagancia o mendicidad reiterada, ley que pena con prisión y después con la expulsión de la zona a estos “infractores del orden público”. Legislación especial que condena a los antiguos campesinos y a sus familias como “criminales en potencia”, suponiendo que dependía de su libre albedrío el continuar trabajando, como en el pasado, como si no hubiera sobrevenido ningún cambio en su condición. Estos desgraciados, al ser perseguidos por las autoridades, se convirtieron involuntariamente en bandidos. El famoso bandidaje de la recientemente creada provincia de Cautín, denominado los “cuatrerros”.

Los labriegos expulsados se vieron obligados, para poder sobrevivir, a robar sistemáticamente animales. Los propietarios, a su vez, buscaron la protección del Estado en la ley contra el “abigeato”, que aplica y castiga delitos meno-

res con penas graves, superiores en la mayoría de los casos a las aplicadas al asesinato común. (1). Para hacer efectiva esta represión se creó el Cuerpo de Gendarmes de las Colonias, (2) bajo las órdenes del oficial Trizano, de terrible memoria entre los habitantes de la Araucanía, pues ejerció sus funciones, exclusivamente, desde Malleco al Sur. Fué una policía rural que solucionó con rapidez y expedición los distintos problemas que, creó la concentración de la tierra, por medio de la violencia sin previo aviso y con la pólvora ejecutiva. (3)

Finalmente les quedó una sola posibilidad: emigrar. Todo el drama de los sin trabajo, sin tierra y sin hogar, se resume en la emigración de chilenos durante un siglo. Este fenómeno, propio de los países superpoblados, se repitió en Chile, uno de los menos habitados del mundo. Este éxodo se puede clasificar en cuatro líneas: los individuales y de esfuerzo personal; los colectivos, independientes en el rumbo y en el destino; los enganches o contratos en masa, y finalmente los enrolamientos en ejércitos extranjeros.

Pérez Rosales en sus bellos "Recuerdos del pasado" describe la primera emigración; fué aquella de los faluchos del Maule que, sin defensa, casi sin alimentos y tras la quimera del oro, navegaban casi sin velas a los campos de California y Australia: "Miles de chilenos emigraron en busca del salitre, la plata de Bolivia (4) y el oro de California".

Más dramático era el "enganche". Los hombres y sus familias, contratados en masa por empresas especiales, eran em-

(1) Ley sobreviviente a las modificaciones del derecho penal. En Mayo de 1952 una infeliz india, que para alimentar a sus numerosos hijos se robó un vacuno, fué condenada a 10 años de prisión.

(2) A los propietarios (expropiadores) de las tierras australes se les llamó colonos.

(3) Marx, en "El Capital", narra problemas similares, expulsiones de campesinos, leyes de represión para los expropiados y policías ad-hoc en Inglaterra; pero, retrata una época anterior, con varios siglos, a la chilena. Entre los testimonios que cita se encuentran Bacon de Verulam, Thomas Moro, y el novelista Swift. Sub capítulo "Legislación sanguinaria contra los expropiados".

(4) "Plata de Huantajaya".

barcados para el Norte bajo las cláusulas del "labor contrac" y destinados a reemplazar a los semi esclavos coolíes, eliminados físicamente por los trabajos a látigo, las pestes y las enfermedades asiáticas. (1) Otras emigraciones eran más lejanas aún que las de las covaderas y de la pampa del salitre: fueron las de Meiggs, para contruir los FF. CC. del Perú (30.000), los miles que llegaron a Panamá a las obras del FF. CC. y posteriormente los llevados al Canal, muriendo de estos últimos la mayoría de miseria y fiebres tropicales.

Distinta suerte tuvieron dos emigraciones a la Argentina. La primera, formada por expulsados de la Frontera huyó al Territorio del Neuquén, colonizando las tierras que el pueblo hermano entregaba a sus civilizadores. Sus descendientes contribuyen con su riqueza y trabajo a la prosperidad de su Nación. La segunda emigración, constituida por antiguos inquilinos de la zona central, levantaron los "chilecitos", centros mineros entre los cuales el más importante es Chilecito de la Rioja. El novelista franco-argentino Paul Groussac en "Fruto vedado" narra algunas especulaciones del habilitador Agustín Edwards en 1844 en el Tucumán, zona minera explotada por los obreros chilenos, muchos de ellos enganchados para el servicio del banquero. De la situación actual de los descendientes de estos emigrados prefiero callar. Es demasiado triste su suerte. Si dura fué la existencia de sus abuelos, explotados y finalmente abandonados por el especulador porteño, las de sus nietos constituye el borrón de la Nación vecina.

Todo el proceso nacional de éxodo es similar a las constantes emigraciones irlandesas, narradas por Engels, (2) y a las ocurridas en Gran Bretaña con la concentración de la propiedad territorial cuyos habitantes debieron huir y forzados a colonizar nuevas tierras, que dieron origen, a veces, a nuevas empresas y nuevas naciones; pero que, en otras ocasiones, constituyeron el proletariado de sus nuevas patrias.

(1) En el siglo pasado hubieron, en Chile, por esta causa varias pestes orientales, no diré, epidemias...

(2) "Situación de la clase obrera en Inglaterra" y en los fragmentos de su "Historia de Irlanda".

El resto, reciente en Chile, de los expulsados constituyó el proletariado minero, a los cuales se vino con el tiempo a sumar otro número de chilenos, exilados por hambre, aquellos que se engancharon para el salitre del Perú y Bolivia y que con la guerra del Pacífico volvieron al "cielo de la estrella solitaria".

Francisco Encina, el fecundo historiador nacional, viejo latifundista triguero, con el criterio de su clase, olvidando concientemente la culpabilidad de la agricultura en el desarrollo deformado de Chile y mistificando la realidad, (1) escribió: "La emigración se acentuó notablemente entre 1870 y 1900, período de transición y malestar durante el cual nuestro esfuerzo ni se abrió camino en la manufactura, ni logró dominar las desfavorables condiciones creadas al desarrollo agrícola que se ha hecho caudal. Esta sangría ha influido como era inevitable en el crecimiento de la población y de la riqueza". (2)

Opinión que corresponde a la otra cara de la expresada por muchos escritores frente a esta "voluntaria emigración": los chilenos, son los ingleses de la América del Sur, viajeros impenitentes, andariegos hasta el punto de no fijar la planta en ninguna parte, somos mineros y agricultores, marinos y contrabandistas, rodadores de tierras y amantes de verlo todo por los propios ojos...

LA INMIGRACION ALEMANA

Simultánea a la emigración de chilenos se produjo, a partir de 1848, la inmigración germana. Paradoja real, pero lógica contradicción en la anarquía del capitalismo; sistema social que tiene dos fases humanas contrapuestas. Una es su

(1) No puedo expresarme en otra forma, pues en verdad, es un gran conocedor de la historia interna de Chile y no solamente de la parte que ha escrito...

(2) "Nuestra inferioridad económica". No me puedo explicar que significa, prácticamente, "desfavorables condiciones creadas al desarrollo agrícola". No sé si refiere al uso y abuso de la capacidad general de Chile por los latifundistas o a la realidad geográfica nacional que dispone que no es país agrario.

fuerza creadora y expansiva; la otra, su crueldad sin escrúpulos para romper todo obstáculo que detenga su marcha, sin detenerse en medios y fines. Mientras, por un lado, expulsaba campesinos e indígenas por el otro, invitaba inmigrantes.

Sofisticadamente, esta dualidad de actitudes se puede explicar por la "concepción racista de nacionalismo", como una inyección de sangre enérgica y constructiva a la somnolente e ineficaz de los latinos, mestizos y aborígenes; "incapaces de una labor esforzada", según Palacios; "de dimensiones cerebrales inferiores", según Encina. En la realidad histórica, la causa es distinta: se encuentra en la propia necesidad de expansión que tiene la sociedad capitalista. Necesidad exigida por el crecimiento constante de los mercados y la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento.

La zona austral era, a mediados del siglo pasado, la región de la "barbarie" improductiva; pero, también, una posible y fértil base para sembrar trigo, criar ganado, exportarlo y proveer a la minería. Por lo tanto, era indispensable una vanguardia colonizadora que sufriera los riesgos de todo promotor. Y esta vanguardia colonizadora tenía que tener una condición ineludible: que fuera compuesta por una fracción audaz de la burguesía.

La trayectoria individual de Vicente Pérez Rosales había sido testigo de una experiencia similar: la de la conquista de California y del Oeste de los Estados Unidos. Naturalmente, el encargado de una nueva colonización debía ser un hombre experto en estas empresas y el ameno cronista "del pasado", que lo era. Había conocido la expulsión sangrienta de los "pieles rojas" de las llanuras en las que habían vivido desde tiempos precolombinos. (1).

Conducidos por el "agente de colonización" Vicente Pérez Rosales, comienza la emigración alemana, como parte del proceso de "concentración capitalista de la tierra".

(1) En cualquier historia económica de los Estados Unidos, escrita científicamente, se encuentran antecedentes sobre la conquista del Oeste; particularmente es útil "An Outline of the political history of America" de W. Z. Foster, donde se narran los procedimientos realizados y se rompen los mitos creados contra los indígenas por los defensores de los "Buffalo Bill". ("En Chile los "Trizano").

Esto es en un sentido sociológico general. Desde el punto de vista particular de los emigrados alemanes, también hay una causa social burguesa, que deriva de la propia historia de Alemania.

Alemania, en 1848, era una nación desigual, en parte agraria y en parte industrial; una mitad protestante y la otra católica. En la fecha indicada era un foco revolucionario democrático de la burguesía y del proletariado. Derrotada la revolución democrática burguesa, por causas que no son del caso explicar aquí, sus jefes debieron huir. A Inglaterra pasaron Marx, Engels, Liebnicht y Wolf; a los Estados Unidos, Weitling, Sorge, Weydemeyer y Dieztgen; y a Chile a quien también le tocó su cuota: el viejo burgomaestre (alcalde) republicano Carlos Andwanter, dos prófugos políticos, los doctores Rodolfo Amado Philippi y Germán Schneider, y otros de menor importancia. (1).

En su patria natal no podían llegar a ser ciudadanos libres, expresar sin censura sus ideas y vivir en un sistema republicano; y en particular los que emigraron a Chile deseaban comerciar de acuerdo a leyes burguesas que la monarquía absoluta prusiana les negaba. Chile tenía estas leyes; o por lo menos, así lo afirmaba Pérez Rosales en sus folletos de propaganda. Entre oculta y públicamente, salieron de Hamburgo los primeros colonizadores de Valdivia y Llanquihue. (2).

La comprobación de mi tesis la entrega un largo cuestionario, presentado a las autoridades chilenas por el más caracterizado emigrante, Carlos Andwanter, a nombre de todos sus compañeros. Entre otros acápite contiene los siguientes:

¿Qué medida debe tomar el emigrado para ser ciudadano chileno?

¿Tiene derecho a voto en las elecciones?

¿Puede alguno de nosotros ser Juez en nuestras propias aldeas?

(1) Los nombres citados corresponden a los jefes más notables; pero junto a éstos emigraron grandes cantidades de combatientes anónimos. A Chile sólo llegaron miembros de la oposición burguesa.

(2) Ver Hoenrle. "La colonización alemana".

¿Podemos ser enrolados en la "Guardia Nacional"?

Siguen otros puntos relacionados con fines agrícolas, etc.

Las cuatro sugestivas interrogantes llevan el signo de las peticiones populares de los revolucionarios renanos del 1848 de Alemania.

Es fácil percibir que, la campaña emigratoria envolvía las necesidades de la expansión agrícola capitalista, conociendo el primer percance que tuvieron los viajeros. Los terrenos que Pérez Rosales había reservado y preparado para los alemanes, no pudieron serles entregados. Habían sido ocupados por audaces acaparadores de tierra. Y sólo gracias a la perseverancia y energía de Vicente Pérez Rosales pudieron instalarse finalmente en otras regiones.

Debido a estas peripecias, muchos de los colonizadores volvieron a Europa. Fueron aquellos que tuvieron una *actuación insignificante* en la insurrección. Quedaron en Chile los que habían participado más activamente en la defensa del futuro de Alemania.

Las colonizaciones posteriores adquirieron características distintas. Alguna vez, quizás, vuelva a este interesante tema, si la oportunidad lo autoriza...

DERIVACIONES POLITICAS DE LA REALIDAD ECONOMICA

La historia de la Independencia Nacional es la de las empresas militares y políticas emprendidas por diversas coaliciones de capas sociales ascendentes dispuestas a obtener su emancipación económica y general. Desde un principio estas capas tenían, entre sí, intereses divergentes. Divergencias visibles en el campo político y concretamente entre Carrerinos y O'Higinistas, pipiolo y pelucones, federalistas de Infante y centralistas unitarios lautarinos.

Exteriormente sólo eran luchas entre corrientes doctrinarias y sus personeros. En la realidad, derivaciones públicas de luchas por intereses económicos contrapuestos entre mine-

ros, terratenientes, comerciantes porteños o penquista los que se prolongaban a las potencias a que se aliaban a estas fracciones: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

La vida económica nacional, omitiendo detalles superfluos, estaba (está) dividida entre la minería y la agricultura. La preponderancia económica residía en la industria extractiva; pero, el poder político, en la aristocracia terrateniente. Desde el 18 de Septiembre de 1810 el juego de las mayorías políticas había sido una constante búsqueda de aliados, a la vez, que una permanente destrucción de los de sus rivales. José Miguel Carrera, representante de la minería, para obtener su corto gobierno, se había aliado, inicialmente, incluso con los más recalcitrantes tradicionalistas. O'Higgins y los lautarinos no trepidaron en el asesinato del jefe popular Manuel Rodríguez, antiguo carrerino. Y es así como aún en plena "Patria Vieja" y en el gobierno de O'Higgins comienza la lucha entre los portavoces de la minería y los objetivos del latifundismo. Estas dos corrientes polarizaban las fuerzas vitales de la Nación.

Salvo en el corto gobierno de José Miguel Carrera y en el famoso ministerio de los 100 días de Lastarria, el poder político estuvo entregado a los representantes de la aristocracia terrateniente. Presionados por el afán natural de liberarse de las trabas (1) impuestas por el capitalismo agrario y su aliado el capital mercantil habilitador, los dirigentes más conocidos y ricos de los mineros se lanzaron a las aspiraciones gubernamentales. Primero violentamente; pero, faltos de apoyo social fuerte, consolidado y de unidad clasista férrea de intereses y moral terminaron también violentamente derrotados. El primer dirigente minero y militar notable, José M. Carrera, junto con sus hermanos, terminó en el patíbulo; su aliado Manuel Rodríguez, representante del pueblo de la capital, siguió su mismo trágico destino. La rebelión de Pedro León Gallo, propietario de Chañarcillo, terminó derrotada en "Cerro

(1) Trabas de doble carácter: impuestos fiscales o aduaneros y medidas administrativas impuestas por el latifundismo. Intereses fabulosos por los bancos etc.

Grande" (1). Había acuñado sus propias monedas, militarizado a sus mineros, fundido cañones y metralla, con el producto de sus minas; pero, debió huir.

Ante la realidad fracasada de las empresas militares audaces, derrotadas las acciones individuales de sus conductores, la minería creó su partido político, el Radical. La nueva agrupación militante, aislada en política, fué ineficaz. Los mineros, entonces, buscaron una nueva salida. Alentados por la ola de renovación que cruzó el globo terráqueo, en la década de 1870, eligieron un candidato electoral a la presidencia. En una Convención pública fué proclamado el industrial José Tomás Urmeneta, dueño del Tamaya y gran fundidor de cobre, minero e industrial simultáneamente. Urmeneta buscó nuevos aliados. Los encontró en la masa. Pero el latifundismo no cayó fácilmente en la derrota; a su vez, buscó otro aliado poderoso: los bancos de Valparaíso. La búsqueda fué simple; los compró, entregándoles los fondos fiscales provenientes de la minería, en forma de préstamo a largos plazos y casi sin intereses. Era un capital casi gratuito para invertirlo en sus negocios. La transacción le permitió al latifundismo elegir presidente a otro personaje salido de sus filas.

En 1876, el período electoral siguiente, el aliado de Urmeneta y sus mineros, *la masa popular*, volvió a modificar la correlación de fuerzas. En los momentos álgidos de la vida nacional, siempre se había conectado a los representantes del progreso. En la Independencia había formado fila entre los montoneros y en los "húsares de la muerte". Había hecho su aparición política en la Igualitaria; resistido el sitio de la Serena; (2) saqueado las propiedades agrarias y en un gesto precursor se había apoderado de las minas en 1851. Igualmente en 1876, como resultado de las continuas alzas de los artículos de primera necesidad, se había movilizado en protestas, aún declarando el paro de resistencia. Como factor

(1) Un notable fundidor aliado de León Gallo fué Felipe Matta, ingeniero constructor del ferrocarril de Copiapó a Puquios, hermano del filósofo historicista; jefe de una de las divisiones del ejército revolucionario.

(2) Episodio glorioso que espera su narrador.

enérgico de la sociedad fué, para los mineros, un apoyo poderoso. Y para sus enemigos, un riesgo.

Las esperanzas de la burguesía minera tuvieron en él su más grande eco y el apoyo más poderoso en la lucha política. Cuando una capa social es progresiva y burguesa, tiene su apoyo natural en su propio proletariado. (1)

Patrocinada por el gran salitrero José Santos Ossa se formó una coalición consecuente entre el capital industrial y la masa popular. Ossa costeó los gastos del primer "Congreso Pre electoral Amplio" constituido por delegados de distintas esferas sociales llamada la "Convención de los pueblos". Su inauguración fué presidida por Manuel Guerrero y Prado, símbolo del movimiento popular y apóstol de las masas, desde su juventud, en la "Sociedad Caupolicán" y en la Igualitaria. Formaban parte de la "Convención": liberales de avanzada; la intelectualidad progresiva; las sociedades mutuales, encabezadas por Fermín Vivaceta; y los mineros. Democráticamente eligieron candidato nacional a don Benjamín Vicuña Mackenna.

El historiador recorrió triunfalmente las provincias. Gira electoral precursora de las del siglo siguiente. En cada pueblo, en cada localidad, su paso fué una apoteosis. Pero, las condiciones nacionales no tenían la suficiente madurez para darle el triunfo. A pesar de las marchas triunfales y de los grandes desfiles cayó derrotado en las urnas. El sistema electoral era restringido, indirecto y controlado por el aparato gubernamental y los caciques agrarios.

Las fuerzas populares, aunque vencidas, habían demostrado ser poderosas, constituyendo, con esto, una presión de la burguesía minera que envolverá un grave peligro para el régimen conservador. Debió éste, entonces, transar más aún con su único y fuerte aliado el capital bancario-mercantil de Valparaíso y darle la participación preponderante a los banqueros en el gobierno. Los futuros presidentes —Aníbal Pinto y Domingo

(1) "Tan pronto como la burguesía alemana adopte una posición revolucionaria, el partido comunista lucha junto con ella contra la monarquía absoluta, la propiedad feudal de la tierra y la pequeña burguesía" (K. Marx. Manifiesto Comunista).

Santa María— serán miembros o familiares de la banca porteña. Y con esto, comienza el régimen liberal. El latifundismo, iconoclasta hasta entonces, se encontró obligado, para conservar su hegemonía real, a entregar la presidencia y el Ministerio de Hacienda a una capa social no agraria. Acontecimiento que explica la futura actitud militar de Chile en la Guerra del Pacífico, o sea la defensa de las inversiones porteñas en Tarapacá y Antofagasta, cuyo primer Tirteo, cantor periodista de las glorias guerreras será el íntimo amigo de Santos Ossa, hermano de espíritu de los mineros y su primer historiador; me refiero a don Benjamín Vicuña Mackenna. La guerra del Pacífico unificó los intereses de mineros y habilitadores.



¿Cómo es posible explicar la contradicción social entre la capacidad productiva, el empuje creador y el mayor peso económico de la minería con su ausencia del poder gubernativo, en contraste con la relativa debilidad del tradicionalismo agrario y su calidad de gobernante?

La explicación de esta contradicción se encuentra en causas objetivas y subjetivas.

Las causas objetivas principales las encontramos en la composición de ambas formas del capitalismo nacional: el agrario y el minero.

La burguesía minera está cimentada en una producción fluctuante, sujeta al auge y la crisis, a la duración del yacimiento y a la calidad del mineral. El minero es poderoso mientras beneficia; agotada la capacidad comercial de la mina, agota simultáneamente su base material de sustento. En otras palabras: su fuerza económica activa. En el siglo pasado se trabajaban solamente minas de alta ley; como consecuencia, de poca duración y escasa cantidad, lo que producía, lógicamente, un cambio constante de minas en prosperidad y en decadencia; un cambio permanente de propietarios en prosperidad o ruina. Si un laboreo era productivo, su dueño de inmediato pasaba a ser rico; pero, en el caso que, la mina, veta o manto se agotaba debía abandonarla, buscar otra

y generalmente no la encontraba lo que era más seguro, ocurrido lo cual, debía invertir su capital en otras actividades, más fijas y tranquilas. Esto producía la imposibilidad de constituir un núcleo social definitivamente arraigado y una capa social permanente en sus miembros.

En cambio, los latifundistas poseían una característica que los hacía imbatibles: su unidad. La propiedad agraria da a su poseedor una seguridad constante, una productividad más o menos permanente; en resumen: estabilidad. El suelo agotado se abona o se deja en barbecho por un tiempo oportuno, en espera de su enriquecimiento natural. La mina que se agota es un vulgar hoyo. El propietario minero enriquecido va a la ciudad e invierte su capital en otra actividad lucrativa; luego sus hijos dejarán de ser mineros. Un día fué minero José Santos Ossa; sus nietos son agricultores. En una época Urmeneta trabajó el Tamaya; su heredero Maximiliano Errázuriz Valdivieso murió rodeado de las parras de su viña en Panquehue. Durante años fué poderosa la familia Carrera y después la de los Gallo. (1) (2).

(1) Un ejemplo real del problema de la estabilización agraria y la intranquilidad económica minera se encuentra en el diario del comerciante británico Hall, "José de San Martín", escrito en 1820. Traducción de Carlos Aldao. "Había puesto el corazón en una propiedad más grande y fértil situada una legua arriba del arroyo; y engañado por la esperanza de realizar pronto una suma para comprar este terreno, había imprudentemente emprendido trabajar él mismo la mina..." etc...

Este diario de viaje constituye un documento de la vida chilena de gran valor para la investigación.

Otra fuente, que comprueba mi tesis, se encuentra en el mejor escritor de la época José Joaquín Vallejo (Jotabeche), un "Mariano José de Larra", natural de Copiapó, tiene finas observaciones sobre el desplazamiento político de los antiguos mineros enriquecidos desde el liberalismo o radicalismo al peluconismo conservador. Cambio ideológico, que se produce casi simultáneamente con su radicación en la capital y con la adquisición de tierras agrícolas.

En su artículo "El provinciano renegado", publicado en el periódico "El copiapino", del 25 de Abril de 1845, figuran los siguientes párrafos: "(En) ...el hijo de la provincia que es dueño de un caudal viejo y tradicional... se hacen invencibles sus simpatías por los fundos heredados o por los que le deben su creación y cultivo..."

... "Los que en provincia se hacen repentinamente ricos emprenden

Los propietarios agrícolas heredaban sus haciendas y después la volverían a heredar sus hijos, es decir, seguirían agricultores. Y al contrario, los mineros constantemente renovaban su composición, actuando, en esto, varios factores, entre otros el cansancio de la labor fatigosa de la mina, las cargas fiscales, los intereses de la habilitación y el cambio perpetuo de residencia.

La falta de integración de la capa social minera, vista desde otro ángulo, el exclusivamente económico, nos descubre otra causa de su derrota política. Es aquella relacionada con su calidad de industria. Los mineros constituyen repre-

indefectiblemente esta misma emigración. Son bien conocidas y harto justificadas las causas que le obligan a este reniego. La primera, hacer su gusto; la segunda, comprar hacienda, casa, chacra y quinta; la tercera rodar coche; la cuarta exhibirse; la quinta poner a cubierto sus capitales de los ataques del gobernador, subdelegados e inspectores de su departamento, que si no son amigos suyos, le declaran guerra a muerte, le sacan contribuciones y les imponen multas y penas hasta por los bostezos y eructos que le vienen sin poderlos evitar o contener"... "Estos ricos emigrados, aunque en sus provincias y en sus pobrezas hayan sido más liberales que una sociedad patriótica, luego que se establecen en Santiago se hacen más pelucones que el liberal que alcanza a ser ministro"...

Jotabeche según Augusto Orrego Luco deviene de "Fígaro". Según Ricardo A. Latcham, Julio Cejador y Norberto Pinilla, son independientes uno del otro. "Fígaro" es romántico, Vallejo, realista. En realidad, tanto Larra como el chileno, en sus artículos críticos, son los dos realistas. Es la época la romántica y, por lo tanto, tienen ambos el acento del romanticismo. En uno es pronunciado, —Larra—. En el otro, es inconciente, —Vallejo—. Si Fígaro es afrancesado de espíritu Jotabeche lo es inicialmente de ideología: fué pipiolo de los buenos en su juventud.

Larra, se suicida y muere joven, sin enriquecerse; fallece liberal. Vallejo repite en su vida la trayectoria del "copiapino enriquecido" y abandona el radicalismo político; hace carrera en la capital y se torna, como el mismo lo dijo: "Me podriré con los retrógrados a cuyo bando tengo el honor de pertenecer" (La cuaresma).

(2) En algunos casos los antiguos mineros enriquecidos, concedores de las características de la habilitación, pasaban a colocar sus capitales en instalar bancos o dedicarse a la usura. El mismo José Joaquín Vallejo escribió, al respecto: "Una vez completamente instalado el desertor de su provincia entabla el negocio de banquero y se echa al campo de la usura"... (El provinciano renegado).

sentantes y son parte de la burguesía industrial; pero, tenían una particularidad especial en el siglo pasado: no lograban transformar sus riquezas o fuerzas de producción en una economía estable. La industria minera no es una fuente fija y permanente de producción: *depende de la capacidad natural del yacimiento*. El capital industrial, colocado en la minería para tener una inversión fija, debía transformarse de simple industria extractiva en industria transformadora. Es decir el industrial minero debía transformarse en industrial fabril, para constituir una fuente fija de producción; o sea una nueva etapa. (1).

Derivado de la movilidad de la industria minera, aparece otro elemento que contribuyó a determinar su derrota política. Es de orden geográfico. Las minas se encuentran distribuidas en lugares lejanos y dispersos, separados de la capital y, como consecuencia, del centro administrativo-político, y del núcleo central del ejército. Y quien posee el ejército controla efectivamente el poder. Es así como mientras los terratenientes del centro permanecían invariablemente en Santiago, como grupo dirigente; los mineros tenían su fuerza económica y social en las provincias del Norte. (2).

Una prueba curiosa que los gobernantes de Chile eran elegidos o impuestos por las armas, pero siempre escogidos entre las mismas esferas de una misma capa social santiaguina y aún solían hacerlo entre una misma familia en relación estricta al grado de su influencia o fortuna, lo constituye el caso de la esposa de Manuel Bulnes, (3) Doña Enriqueta

(1) La transformación y fusión del antiguo capital minero con el industrial se efectuará en los países de mayor desarrollo capitalista a fines del siglo XIX y en los comienzos del XX para constituir los monopolios que abarcan desde la mina a la industria fabril respectiva.

(2) Cuando el ejército estuvo de parte de las fuerzas progresivas fué disuelto por la oligarquía santiaguina y sus aliados. Es el caso de Diego Portales y su "Guardia Nacional".

(3) Personaje que en la guerra de la Independencia combatió contra su propio padre, en su campaña presidencial derrotó a su suegro y en la guerra civil de 1851 atacó a su primo y amigo de infancia el liberal general Cruz amén de otras hazañas en Arauco... El pintor Raymond Monvoisin en su retrato lo pinta como el típico militar de horca y cuchillo, una especie de Juan M. de Rosa a la chilena.

Pinto de Bulnes, era hija de Francisco Antonio Pinto, sobrina de Joaquín Prieto y hermana de Aníbal Pinto. Todos presidentes.

A la burguesía industrial minera, como no pudo asumir el gobierno del país y modificar su dirección en un sentido capitalista más profundo y moderno, le pasó algo semejante a la situación de la burguesía alemana; la revolución que, esta última, no pudo hacer en la estructura general de su patria, la tradujo en una revolución cultural y en el espíritu. El poeta Enrique Heine burlescamente decía: la revolución que, en Francia, habían llevado a cabo Robespierre y Bonaparte, Alemania la había llevado a cabo en las nubes del pensamiento. Kant había sido su Robespierre y Hegel su Napoleón. En Chile la incapacidad militante de los mineros se tradujo en un progreso en la educación y en las ideologías: fueron la vanguardia del pensamiento de la época. El positivismo científico como el historicismo tuvo en ellos sus más aguerridos combatientes. Lastarria y Letelier triunfaron en la instrucción pública renovándola; Bilbao, Matta y Abasolo propagaron a Hegel y a Herder cuando Pedro León Gallo, Urmeneta y Vicuña Mackenna eran derrotados en la acción pública. Pero, la doctrina y la educación son impotentes, si no penetran en la vida de las masas. Y así fué como mientras en la Universidad y en los liceos triunfaba el positivismo frente a la escolástica tradicional, el pueblo conservó casi intacta la otra tradición chilena: el analfabetismo.

En suma, la tragedia de la impotencia minera se prolongó a toda la vida nacional. La minería, al no constituirse en un núcleo orgánico constante, al no transformarse de simple industria extractiva en transformadora, esto es, en un sentido particular consolidarse como industria, destrozó en un sentido general el futuro de Chile, conservando su estructura atrasada de simple país proveedor de materias primas. (1)

Sobre estas relaciones económicas y sociales entre capas

(1) Y todo esto que vale para la Nación, desde el punto de vista económico tanto como político, se prolongará posteriormente a una clase social que representa el progreso y el futuro; en esta hora. El prole-

de una clase, fría realidad estructural, se ha constituido el mito o mistificación histórica de que la unidad de la Nación está constituida por la unidad racial vasca, como núcleo medular de la República. Este olvido de la lucha por el dominio del poder y su usufructo por el latifundismo ha sido reemplazado por Francisco Encina y sus discípulos con el uso y desuso de ciertas características que atribuyen a la sangre o raza vizcaína. (1).

Mito que es concretamente una típica alienación, o falsa conciencia, de otros hechos reales. Alienación forjada a través de "conceptos psico raciales" que envuelven el ocultamiento de los intereses crudamente monetarios.

La unidad chilena es la unidad de intereses del latifundismo y de su aliado el capital bancario y comercial, triunfantes, sobre la capa progresista-industrial. Capa, esta última, que quiso crear una Nación capitalista moderna con formas democráticas en la lucha con sus rivales. Rivales que mantuvieron una acción organizada para sus fines atrasados de capitalismo agrario con formas autoritarias.

El hecho histórico real que se oculta, tras el mito de una

tariado minero asumirá el papel de vanguardia que no supo o pudo conquistar la burguesía minera. La combatividad de Carrera y Gallo será heredada por los pampinos. Pero la tragedia de la burguesía minera se proyectó también sobre la clase obrera: lejana a la capital, su heroísmo sólo le da un papel influyente y no decisivo en la acción; aislada geográficamente será una vanguardia constante y valerosa, la gran reserva del futuro, sacrificada en el presente. Igualmente en el pensamiento es la vanguardia; la depositaria del materialismo dialéctico, vale decir de la ciencia prolongada a sus extremos. Pero depositaria no significa que esta doctrina y método haya penetrado en la masa.

(1) El señor J. Eyzaguirre, exagerando las deducciones de Encina, fundamenta la organización nacional en la firmeza católica ibérica y en la organización del centralismo aristocrático de la "sociedad" santiaguina.

En cambio, el profesor Julio César Jobet rechaza esta leyenda "aristocrática", pero, con un criterio simplista denomina "enemigos de Chile", en bloque a lo que llama "oligarquía", sin separar las ramas de la clase capitalista nacional entre mineros, comerciantes y terratenientes, permitiendo con ésto, acaso involuntariamente, la admisión de esa falsa unidad y mito hispanista. Y en síntesis, haciendo abstracción de la lucha social y política en el siglo pasado nacional, es un auténtico antihistoricista. Su odio anti "oligarca" es el racismo encinista; pero, al revés.

aristocracia patriótica austera, es la historia de una inmigración proveniente en parte de los Pirineos del Norte de España.

Inmigración que no hizo la conquista, no colaboró a la obra de los libertadores sino en una mínima parte, ni trató de dar una fisonomía industrial a Chile. Primero, dedicó sus actividades al comercio minorista; enriquecida, amplió sus negocios mercantiles al Perú y España, finalmente pudo comprar las tierras más fértiles, títulos y mayorazgos; tuvo la habilidad de comprar los latifundios vecinos a la capital que, por su situación geográfica, constituye el centro de la Nación. (1)

Su actitud regresiva y mercantil de hecho y sólo verbalmente patriótica permitió a Manuel Rodríguez catalogar su proceder de "hipócrita y vil". Transcurrido el tiempo las mentiras mil veces repetidas parecen una verdad; redactadas por escritores, una verdad histórica, y por historiadores, un axioma. El mito agrario-conservador tiene sus grandes defensores: Alberto Edwards y Francisco Encina. Ambos se enorgullecen clasistamente de propagarlo. Pero, la verdad está en marcha, ya nadie podrá detenerla; es el análisis objetivo del materialismo histórico.

ALGUNOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

Tres son los puntos fundamentales en el plano internacional en los que participó Chile dentro del lapso comprendido entre 1851 y 1880; Dos guerras declaradas: la contra de España de 1864; la conquista de la Pampa salitrera en 1879. Y una tercera, la guerra secreta con Francia. Dos de éstas, son parte de un nuevo reparto del mundo emprendido por las grandes potencias. La otra es la guerra por el dominio comercial de los abonos.

La guerra con Francia y la con España las denominaré en común.

(1) El tradicionalista Ministro Manuel Rengifo en su Memoria de 1834 llegó a decir: "La acumulación de muchos terrenos en pocas manos detiene el desarrollo de la industria nacional"...

“Una intervención autorizada en beneficio del orden” (1)

“Inglaterra, Francia y España concertan una nueva Santa Alianza y se han constituido en un aerópago armado para la restauración del orden en todo el mundo”. (Karl Marx. 23 de Noviembre de 1861). (1).

El artículo de Marx, al cual pertenece el fragmento citado, me dió la clave del desarrollo militar y diplomático de muchos acontecimientos latinoamericanos de la época. Es un trozo de un estudio completo, en el que, se analiza el acuerdo secreto entre esas tres naciones para repartirse el mundo. El pretexto general era fácil: terminar con el atraso y las revoluciones en los distintos puntos del orbe.

El estudio de Marx da un cuadro general de la nueva política de expansión colonial, particularmente sobre México y nos descubre una maquinación que lleva la marca “Made in England” del ministro Palmerston, patrocinada por Napoleón III y con el endoso del gobierno español de O'Donnell. Fué una carrera de ambiciones expansivas, incluso con rivalidades, entre los mismos aliados. Sus empresas se dividen en asiáticas, africanas y americanas. Por ahora, nos interesan sólo las americanas.

En este continente, los pactantes de la Alianza recurrieron a distintos métodos de acuerdo lógico a la realidad particular, social y económica, de cada país. (2). En cada caso

(1) Este subtítulo y su epígrafe, están extraídos de un artículo publicado en el diario neoyorquino “The New York Tribune” y resumido por su autor para el vienes “Die Presse”. Pertenece a una serie de trabajos publicados como corresponsalia, por Marx, en la década de 1860. “The New York Tribune” era publicado por el fourierista Charles Dana y “Die Presse” por un primo de Fernando Lassalle.

(2) Francisco Bilbao, en contacto con las corrientes progresistas de Europa, vió el mismo problema internacional como una gestión coordinada diplomática y colonial de las tres potencias aliadas y escribió su llamada de alarma: “América en peligro”, libro, donde el antiguo igualitario expone las tentativas imperialistas europeas en su estilo apocalíptico.

individual, se recurrió a las características peculiares de cada país y de acuerdo a las formas de lucha política y social respectiva.

La sociedad comercial de conquistas fijó, en primer lugar, su vista en México. Comenzó la actuación el socio menor España; después Palmerston y finalmente con mayor eficacia militar y actividad Napoleón III. Francia envió una Expedición a las órdenes del Mariscal Bazaine, quien proclamó emperador de México a Maximiliano de Habsburgo. Los pretextos fueron de un orden muy conocido. El diario "Journal des Débats", portavoz gubernamental y de los tenedores de bonos, escribió: "Es necesario en México un gobierno fuerte que se responsabilice de las deudas". Otro, "La Patrie" explicó, que "la convención reconoce la necesidad de instalar en México un gobierno fuerte que puede mantener allí el orden y la tranquilidad".

Por su parte el gobierno británico se preparó para intervenir públicamente en los Estados Unidos en "apoyo" de los confederados o "sudistas" y en contra de Lincoln y los antiesclavistas. Frente a todos estos pasos agresivos contra la civilización, Marx y la Internacional tuvieron una oposición activa e influyente. Uno, con su arma de la crítica y la otra, con todo su poderío. En reuniones y protestas detuvieron la acción de Palmerston. La protesta de Marx se resume en la siguiente frase: "En el fondo la cuestión es simplemente aplicar a las naciones americanas a través de la Nueva Santa Alianza, el principio de acuerdo con el cual, la Santa Alianza se encontraba llamada a intervenir en las relaciones europeas". (1).

España no quiso quedar rezagada en el nuevo reparto de colonias; el miembro menor de la Nueva Santa Alian-

(1) "Die Presse". La acción de Marx, fué defender la libre determinación de todas las naciones atacadas, sin excepción. Lamentablemente la inexistencia de una edición completa de sus obras, incluídas las inéditas, impide encontrar datos más completos. Mis investigaciones al respecto son limitadas pero estoy en conocimiento que, entre los papeles no publicados del genio de Tréveris, hay incluso antecedentes interesantes que conciernen a Chile.

za, se acordó entonces, de su perdido "Virreinato" del Perú y de sus colonias en las Antillas. Invadió a Santo Domingo, y en 1863 salió de Cádiz una flota de guerra bajo el mando del almirante Pareja con destino al Callao. Los pretextos para atacar Perú fueron similares a los de Napoleón III en México: cobrar, asegurando militarmente su pago, algunas hipotéticas deudas. La escuadra española bloqueó los puertos peruanos, invadió las islas Chinchas, amenazó desembarcos y efectuó bombardeos. El gobierno Pezet, representante político de los terratenientes peruanos, de inmediato, cedió a la presión naval ibérica, declarándose dispuesto a entregar definitivamente las islas huaneras. Para el Perú, este abono era la fuente principal de los impuestos y su entrega, una traición nacional. Pronto una patriótica sublevación derribó al presidente y declaró la guerra al invasor.

Mientras tanto en Chile el gabinete Tocornal, típico ministerio terrateniente-conservador, permaneció indiferente. Pezet y Tocornal tenían las mismas raíces sociales, su actuación naturalmente fué idéntica, simbolizaban la cobardía y doblez de su estrato social en forma perfecta. Pero, había un ministro enérgico, Domingo Santa María liberal y relacionado con la capa mercantil de Valparaíso, que exigió una actuación patriótica y americanista. Debió renunciar y fué reemplazado por tibios colaboracionistas. (1)

Más adelante, como en la Nación hermana del Norte, se produjo un vuelco favorable a las fuerzas objetivamente enemigas de la Nueva Santa Alianza. Las torpezas del almirante colaboraron al cambio. Chile declaró estado de guerra con España y las represalias fueron igualmente torpes: el bom-

(1) Santa María representaba el comercio porteño, que siempre tenía intereses creados en las islas huaneras. El historiador francés Fustel de Coulanges ha comprobado fehacientemente que los terratenientes tienen siempre una actuación semejante. Sólo les interesa su tranquilidad campesina. En la "Ciudad Antigua" del mismo historiador existen múltiples ejemplos de esta realidad. Lo mismo se puede decir leyendo a Goetz, Tarle, Seignobos, Oncken, Mommsen, etc.

bardeo de la Aduana de Valparaíso, el bloqueo de los puertos cupreros y las demostraciones navales. (1)

Chile recibe la visita de un agente de la "Nueva Santa Alianza"

Los aliados en cada distinto país encontraron colaboradores. La lucha de clases les indicaba distintos caminos. En México se apoyaron en la aristocracia terrateniente, en el clero y en algunos caudillos indígenas desplazados. El gobierno liberal de Benito Juárez había suspendido el régimen del peonaje; luego Bonaparte se apoyó en sus enemigos y les restableció el régimen agrario tradicional, entregó la administración pública a los conservadores y la educación al clero católico. En el Perú, el gobierno español quiso hacer proporcionalmente lo mismo, apoyarse en el latifundismo, pero las condiciones eran distintas y el proceder del Almirante Pareja, muy brutal, dió otro resultado: el fracaso. En Chile el problema era mucho mayor: el régimen gubernativo era oligarca y, pese a las divergencias entre mineros y agricultores, era estable y tenía formas democráticas; la lucha social no era aguda como en México. Allí la medida de Juárez dió origen a una lucha violenta de clase entre terratenientes y peones. Aquí sólo eran escaramuzas entre capas de una misma clase social. Pero, en cambio, existía también una forma violenta, y ésta residía entre el capitalismo en expansión contra las formas primitivas de la Araucanía, o sea prácticamente fuera del territorio nacional, organizado modernamente. La "pacificación" no consumada de la Araucanía tenía cuatro siglos de existencia. Pérez Rosales debió colocar sus colonias en sitios aislados y boscosos. Bulnes y Urrutia, pese a los métodos sangrientos y a las represalias, no la habían logrado dominarla; tampoco las misiones de la Iglesia dieron resultado.

Francia quiso aprovechar, esta forma típica de Chile en

(1) El conocido autor de textos Francisco Frías Valenzuela, ejemplo práctico de la corriente ideológica dominante e influyente en la juventud, llama "quijotismo" a la guerra contra España... J. César Jobet, que pretende no haber omitido en sus trabajos ningún acontecimiento importante de la historia chilena, omite concientemente estos acontecimientos. Los considera sin importancia...

su desarrollo capitalista; para ello requería hombres audaces y una nueva técnica, más aventurera que la emprendida por Bazaine y Maximiliano en México. No podía conquistar simplemente el territorio central; había el riesgo de chocar con los intereses de Inglaterra, muy arraigados en el país, eran clientes y proveedores de las minas, prestamistas y deudores. Grandes casas comerciales británicas tenían su casa matriz en Valparaíso.

Y así fué como, en 1860, llegó a Valdivia un francés procedente del Besacón denominado Aurelio de Tounens, un aventurero al servicio de Napoleón III. La fecha era muy oportuna: el coronel Saavedra había comenzado, recién, a ejecutar su plan de ocupación de la Araucanía. Los aborígenes se reunieron en un parlamento en el cual Tounens fué proclamado "Rey de la Araucanía". Aleccionó a las tribus más tenaces en la resistencia, se rodeó de los caciques "arribanos" partidarios de la guerra a muerte: Mañil y su hijo Quilapán. Envió un agente a París nombrado "Enviado Extraordinario ante el Emperador" y le comunicó la formación de la "Nueva Francia".

Proclamado "rey de la Nueva Francia" repartió banderas de colores verdes y azules y ordenó a sus "súbditos" efectuar el 4 de Enero de 1862, una reunión en los llanos de Angol.

No tardó Cornelio Saavedra de informarse del peligro. Y utilizó una de las más viejas armas militares: la traición y el soborno. Detenido "Orilie I", con gran riesgo de ser fusilado, (se salvó gracias a sus amistades europeas), y declarado loco, fué enviado a bordo de un barco de guerra al viejo continente.

Sin embargo, tiempo después, en 1869 regresó a bordo del navío de la armada francesa "D'Entrecasteaux", que había anclado primero en Corral y posteriormente en Lebu.

Volvió a reunirse con las tribus de Quilapán, les entregó armas, emitió monedas y prometiéndoles la conquista de la capital, comenzó la guerra en la línea del Malleco. El hábil coronel Saavedra, de inmediato, tomó medidas precautorias. Con ofertas tentadoras suspendió el avance araucano:

prometió conservar las tierras en manos de sus habitantes, suspendió las represalias a los malones indígenas, compró a los caciques Colipí y Catrilaó, retiró sus tropas a la ribera sur del Bío-Bío y pidió un parlamento de paz. Sorpresivamente otros acontecimientos hicieron variar su situación desfavorablemente. En París, los temores de una guerra con Prusia exigieron la totalidad de la capacidad militar francesa: Bazaine evacuó sus tropas de México, y Juárez empezó con rapidez a reconquistar su Patria. En Chile, el navío "D'Entrecasteaux" volvió urgentemente al Havre. Abandonados Tounens y Quilapán, pudo ganar la guerra, sin sangre, Cornelio Saavedra. (1).

Estos vacíos de nuestra historia no han sido relacionados con la lucha de clase y la expropiación de la tierra. La "Nueva Santa Alianza" y el desarrollo capitalista de la agricultura no ha tenido eco en los historiadores. Los biógrafos de Tounens sólo lo consideran un aventurero o un iluso. La expropiación de la tierra araucana sólo ha tenido comentarios sentimentales en Nicolás Palacios. Como episodio del avance capitalista no ha sido jamás considerado. Es un hábito nacional aislar subjetivamente la vida chilena tanto de los problemas sociales-económicos, como de los internacionales.

DE LA EXPORTACION DE CAPITAL PARA EL SALITRE A LA CONQUISTA MILITAR DE LAS SALITRERAS

Hacia el año 1870 los ricos yacimientos salitreros del desierto de Atacama adquirieron una importancia comercial insospechada. Su explotación comercial había comenzado a

(1) También influyó otro factor internacional, la doctrina Monroe impulsada por los EE. UU., pues, ya derrotados los Confederados del Sur, pudo preocuparse e intervenir tanto en México como diplomáticamente en Chile. La doctrina Monroe fué redactada, en su tiempo, para oponerla a las pretensiones de la "Primera Santa Alianza", creada en el Congreso de Viena por Metternich, a la caída de Napoleón. Monroe tuvo entre sus colaboradores a Porter y Poinsett, aliados de José Miguel Carrera. Pero, en 1820, triunfantes los O'Higinistas pro ingleses, los americanos del Norte apoyaron al montonero Benavides, partidario de España, con armas etc. Las alianzas están regida por intereses variables e inmediatos en este caso era atacar Inglaterra.

principios del siglo, derivada de su utilización como componente de la pólvora, aunque ya con bastante anterioridad se había extraído caliche. Pero es a partir de las investigaciones del químico agrícola Liebig cuando se convierte, junto al huano, en abono y en una extraordinaria fuente de riquezas.

La parte más grande del desierto es la blanqueada por la sal —verdadero lago seco de bórax, nitrato y yodo—; abarca aproximadamente 600 kilómetros de costa, dividida políticamente en esa época, en dos regiones, y de dos países distintos: al norte, Tarapacá, provincia peruana; y al Sur, Antofagasta, territorio de Bolivia. Territorios que, después de ser evitados por el hombre como el desierto del Sahara, con el descubrimiento de la importancia del salitre crean un centro de la codicia del aventurero y del comerciante y un foco de las ambiciones de los banqueros, gobernantes y militares.

La historia económica de los abonos comienza, en Latino América, con el huano; pero, agotada la existencia de explotación fácil, el interés se trasladó al salitre. En el Renacimiento, la lucha comercial más notable era por las especies y las sedas. En la época del capitalismo industrial es por las materias primas que abastecen la agricultura y la industria. Materias primas que podemos clasificar en dos campos mayores: las provenientes de la minería y las derivadas de la producción agrícola y ganadera. El abono es una materia prima para la fertilización de los campos y, como tal, una producción de consumo internacional.

Un cuadro estadístico nos entrega la siguiente progresión de volumen creciente explotación del nitrato de sodio.

1870 a 1872	3.200.000 qq. anuales
1872 a 1874	11.715.000 "
1874 a 1878	16.363.000 "

O sea, desde 1870 hasta la guerra del Pacífico, el auge del consumo internacional quintuplicó la producción, reemplazando al huano desde todo punto de vista. Junto al salitre se trabajan dos elementos; un subproducto, el yodo, y uno paralelo, el bórax, que reunidos permitieron superar las entradas del huano y dar al Perú un ingreso extraordinario de

rentas. Rentas que eran percibidas en calidad de impuesto o derecho de exportación. No puedo agregar que la Nación recibiera otras garantías, pues el saldo total (o casi) de las sumas pagadas por el producto volvían a salir al exterior. Salida producida por dos fuentes principales: una, las ganancias y pagos de las pulperías de propiedad de los salitreros chilenos y otra, en calidad de utilidad comercial de las empresas que también, eran chilenas. La suma de las utilidades salía en distintas formas: como dividendo, cuando se trataba de sociedades anónimas; de ganancias líquidas, si eran empresas limitadas o de propiedad individual o finalmente en calidad de intereses y amortizaciones percibidas por los bancos (habilitadores) de Valparaíso.

La primera etapa de explotación comercial del salitre es la de la provincia de Tarapacá, conservando, con eso, el Perú, el monopolio de los abonos. Situación que varió con el descubrimiento del nitrato en Antofagasta, por los arrieros del empresario José Santos Ossa, a la que se agregó, posteriormente, la extracción de huano en Mejillones y Pica, también por chilenos. Estos yacimientos, ubicados en la zona del desierto controlada por Bolivia, resultaron de costos inferiores gracias a la geografía física: cercanas a la costa las salitreras, y de fácil extracción el huano. Pronto se instalaron grandes empresas y sociedades. De inmediato, esto no tuvo mayor trascendencia; la demanda europea superaba con creces la capacidad extractiva total. Y por otra parte, todas las explotaciones de Tarapacá y Antofagasta eran habilitadas por los mismos banqueros...

Posteriormente el gobierno peruano quiso retener en totalidad las utilidades de sus fuentes naturales de riqueza... Medida patrocinada, secretamente, por los mismos propietarios de Tarapacá... Para su cancelación se contrató un empréstito en la casa bancaria francesa "Dreyfus". En estas condiciones, la nacionalización constituyó un brillante negocio para sus antiguos propietarios (antiguos comerciantes y hábiles financistas). La utilidad era doble. Por una parte, vendían sus pertenencias o estacas a un precio beneficioso, y por otra, continuaban en calidad de administradores percibien-

do honorarios. Vendían las instalaciones antiguas con magníficos avalúos; recibían, en cambio, certificados o vales con la garantía del Estado y con buen interés. Certificados que liquidaron comercialmente, reduciéndolos a dinero efectivo. Dinero que volvieron a colocar en el salitre; pero invertido en nuevas explotaciones de menor costo industrial en Antofagasta. En suma, vendían factorías de costo superior con utilidades, y compraban o instalaban otras de costo inferior de explotación.

Todo esto no constituyó, visiblemente, un riesgo y una pérdida para el Perú. Con la mentalidad libre cambista de la época no era probable un juicio crítico a un plazo largo. Pero, sorpresivamente, se presentó un factor distinto, no considerado en los cálculos de los economistas peruanos: la depresión cíclica o crisis mundial. La demanda de salitre disminuyó a un mínimum desconocido. El precio de transacción dejó de ser beneficioso. La competencia, hasta entonces inexistente, favoreció a los productores de menor costo industrial de Antofagasta. Y desde otro punto de vista, la crisis internacional también recayó sobre el Perú: la casa Dreyfus no pudo o no quiso hacer efectivo el empréstito en su totalidad.

El Estado peruano quedó insolvente: no pagó los intereses y amortización de los certificados o vales, y por otra parte las oficinas salitreras de Tarapacá debieron paralizar sus fuegos por falta de pedidos. La nacionalización, bajo estas condiciones, constituyó un presente griego. (1)

Mientras tanto los antofagastinos, vale decir Valparaíso, estaban a cubierto del riesgo general. Podían mantener las ventas sin pérdida alguna y aún aumentarlas con utilidades, absorbiendo los mercados del rival de Tarapacá.

La exportación de capitales de Valparaíso había contribuido a las explotaciones de Tarapacá. Su retiro del Perú, a levantar Antofagasta.

(1) Toda nacionalización para ser prácticamente efectiva, debe ser sin indemnización alguna: simple expropiación. De otro modo se convierte en estafa pública. Hay varias experiencias: los tranvías de Santiago, el ferrocarril internacional a Bolívia, parte de la red del ferrocarril salitrero. El Estado cuando compra empresas privadas, dentro del sistema capitalista, realiza un desatino y engaño.

La conquista militar de Tarapacá y Antofagasta.

“La guerra es la continuación de la política por otros medios”. (Clausewitz). “La política es la continuación por otros medios de la lucha económica”. (K. Marx).

Estos postulados nos sirven de hilo conductor para rechazar odas o himnos declamatorios patriotas. Todos los historiadores chilenos hacen gala de nacionalismo frente a la (1) Guerra del Pacífico. Conservadores y liberales, racistas y socialistas coinciden en hacer gala de nacionalistas. Pero, historiadores al fin, en el detalle explican, aunque con parcialidad, el origen salitrero de la guerra.

Dan como factores principales, los siguientes:

Uno económico, la aplicación de un impuesto especial a la exportación del salitre, de parte del gobierno boliviano en Antofagasta.

Otro político, un tratado secreto entre los países del antiguo Tiwantisuyu. (2)

Estos factores son verídicos. Analizados aisladamente pueden ser “causas bellis”. Pero, en realidad es un esquematismo simplista dejarnos guiar sólo por dos factores. La historia sería muy sencilla de explicar en esta forma. Estos dos

(1) Ramírez Necochea escribe en “La guerra Civil de 1891”: “Nuestro pueblo asombró al mundo con su heroísmo; miles de hombres derramaron su sangre generosa y con su sacrificio, contribuyeron al acrecentamiento del territorio y de las riquezas nacionales”. Julio César Jobet, por su parte, dice: “Nuestros trabajadores “rotos” convertidos en soldados, lucharon con sin igual valor, conquistando esa valiosa riqueza”.

Debo agregar que, más adelante Jobet, explica: “para exclusivo provecho de la clase poseedora y para el capitalismo imperialista”, dejando Jobet, con esto, insinuado que bien pudo haber sido para el beneficio de los trabajadores etc. Tampoco esto excusa la violencia militar. Y es aventurado llamar al capital mercantil de Valparaíso un capitalismo imperialista. Específicamente, este fenómeno económico es propio del siglo XX y no de 1879.

(2) En igual sentido que los historiadores chilenos (llámense Vicuña Mackenna o Encina, Barros Arana o Gonzalo Bulnes, Jobet o Ramírez) piensan los geopolíticos alemanes Zichka, Henning y Korholz.

elementos, —el económico y el político— son causas inmediatas; pero, existe un clima y un telón de fondo más complejo en la estructura del proceso histórico, que son sus causas mediatas. Aislar los dos factores indicados, conduce a una deformación subjetiva del juicio sociológico, es decir, a un nacionalismo chovinista, justificador de la guerra.

La Guerra del Pacífico comienza, militarmente, con la conquista de Antofagasta por la Expedición al mando del coronel Sotomayor. Cuyo pretexto y realidad era impedir por la fuerza de las armas el remate de las pertenencias de la "Compañía Salitrera de Antofagasta". Esta es una causa inmediata. La causa concreta mediata y más importante, es otra. Se encuentra en la crisis económica mundial y sus derivaciones. Los historiadores de Chile, al margen de una perspectiva internacional y económica, han olvidado este elemento fundamental en la vida moderna. Y puedo decir que cada punto focal de la historia contemporánea ha sido regido por esta característica del sistema burgués de sociedad. Uno de los más conocidos historiadores, quizás el más leído, y negador de que la evolución política es superestructura de la económica, nos descubre involuntariamente este telón y clima de fondo en la siguiente frase, que coloca en su "Historia de Chile": "Jamás una administración se había encontrado en situación más delicada, al punto de declararse inconvertible al billete de banco y que el riesgo de una revolución era tal, que sin la guerra ésta no habría sido posible evitar"... (1). O sea una causa general que corresponde a una tesis marxista clásica: la guerra es sólo un viejo canal de escape a las contradicciones del capitalismo. Una declaración de guerra trae consigo muchas ventajas aparentes: es una máquina que consume el exceso de mercadería en depósito, moviliza toda la población inactiva y despreocupa a los hombres de los problemas vitales. Chile se encontraba en una depresión fulmi-

(1) La historia de la Guerra del Pacífico tiene extensos materiales elaborados en Barros Arana, Encina y demás historiadores; existen notas militares de Engels y comentarios de Marx. Una magnífica labor histórica se puede efectuar desde el punto de vista del materialismo histórico.

nante: la agricultura y la minería estaban paralizadas, los precios por los suelos, los productos sin compradores, y por último en peligro la industria salitrera.

Otra razón, causa importante de la declaración de guerra, se encontraba en la poderosa intervención política de los habilitadores y propietarios de salitreras de Valparaíso. La influencia preponderante de la banca porteña en el gobierno hizo el resto: su interés era impedir la aplicación de impuestos a su negocio salitrero antofagastino, de parte del gobierno boliviano. Los gravámenes los dejarían en igualdad de condiciones de costo, y quizás peores, que su competidor de Tarapacá, vale decir el gobierno del Perú.

Como los habilitadores eran parte determinante en el gobierno, pudieron fusionar fácilmente los conceptos de patria a sus inversiones comerciales. Y es así como, cuando el gerente Jorge Hicks de la "Compañía Salitrera de Antofagasta", un empleado inglés, pidió la protección del gobierno chileno; se le respondió con la conquista militar de Antofagasta.

¿Existía un acuerdo secreto entre el Perú y Bolivia? Seguramente. Los historiadores dicen haberlo comprobado. Pero las causas de la guerra son una completa red, que unifica el comercio de los nitratos, la crisis económica general y los desaciertos de los gobiernos.

Todo esto explica las frases pronunciadas en 1880, en el parlamento por el diputado Enrique Mac Iver, particularmente ligado a los intereses salitreros, y por lo tanto, dispuestos a eliminar todo posible competidor.

Dijo el brillante demagogo radical: "Tan nacionales son las salitreras de Tarapacá como las de Antofagasta, Aguas Blancas y Taltal. Si estas pertenecen a sociedades o personas chilenas, pertenecen aquellas a la nación chilena, al fisco chileno... *Las contadas salitreras particulares que existen actualmente en Tarapacá pertenecen también a chilenos o extranjeros vecindados en Chile*".

Su discurso recibió el aplauso de todo el parlamento. Era patriótico... y salitrero, y contribuyó a decidir la conquista definitiva de las provincias; pero, en el fondo, sólo demuestra dos cosas: la habilidad maquiavélica del diputado

y el interés de liquidar la competencia futura posible del salitre de Tarapacá.

Hay muchos otros elementos de prueba en las alternativas y antecedentes de la Guerra del Pacífico, confirmando estas tesis. Su dilucidación es muy interesante; pero, su análisis exige una extensa monografía y múltiples carillas. No es exactamente el método y el fin de estos ensayos.

Algunos aspectos generales que condicionaron la derrota peruana

Es agradable examinar, aún de pasada, la relación dialéctica (1) entre la economía, el grado de progreso técnico y la eficacia militar; el armamento, el triunfo militar y la etapa del desarrollo de la sociedad. Era un tema muy afecto al agudo y lúcido criterio de Federico Engels y Guillermo Federico Hegel y Nicolo Maquiavelo, y es, también, una investigación fina y decididamente práctica; pero, me limitaré sólo a la parte sociológica.

Perú con una economía aún en las primeras formas del mercantilismo conservaba el régimen semi esclavista del "indeture contrac", un semi feudalismo con el pongaje indígena (2) y sólo recientemente había liberado (no totalmente) los esclavos. El latifundismo predominaba, sin contrapeso, tanto en la economía general como en el gobierno político. La principal actividad era la caña de azúcar en los valles. La población estaba dividida, más bien, en castas que en clases sociales modernas. El indio y el negro no sólo eran explotados individualmente, sino eran considerados animales inferiores distintos de la aristocracia limeña. Existía una capa intermedia, el "cholo", mezcla indígena negra y blanca, que se consideraba, a sí misma, superior a los indios y negros; colocándose en la lucha social en forma fluctuante: a veces, actuaba contra la parte de color de sus compatriotas, y en otras

(1) Dialéctica, en el sentido de movimiento y relación concreta, o sea marxista.

(2) Pongaje o servidumbre indígena. Existente aún en Bolivia.

coolidado con éstos; pero, las más de las ocasiones era arribista y apegada a los poseedores del suelo. No había un proletariado constituido orgánicamente, y el artesanado, bastante abundante, era "cholo". En cuanto al problema nacional el Perú estaba formado por tres razas distintas: indios, negros y blancos. Con tres idiomas: español, quechua y aimará y de éstos uno sólo oficial, el castellano. En suma, el problema social estaba unido al problema de las nacionalidades y las razas. Un solo punto constituía la unidad peruana: el latifundio. (1)

En cambio, en Chile la unidad nacional estaba constituida por un grado del desenvolvimiento capitalista, caracterizado por un desarrollo determinado de la minería, un capital mercantil-bancario y una agricultura totalmente burguesa. Liquidada la esclavitud y la servidumbre. Un idioma común. Un gobierno de coalición entre la capa mercantil de Valparaíso y los latifundistas, llamado régimen liberal y finalmente compuesto de una sola raza.

Naturalmente en ambos países sus ejércitos reflejaban la situación general existente y su grado de evolución. El chileno era compuesto por una sola categoría racial, una sola ideología patriota, formado básicamente por mineros, pujantes y organizados, y que por su contacto con la técnica industrial, tienen más conocimientos con el uso de los armamentos. Y esto explica el "sin igual valor". etc. En el Perú, no sólo no combatió la totalidad de la población, sino al contrario, para su latifundismo, armar a los cholos, indios y negros era un riesgo mayor que perder Tarapacá. Desde los comienzos de la conflagración hubo "secretos" partidarios de Chile; entre éstos predominaban los liberales, cuyas simpatías estaban basadas en el progreso social que representaba en Sudamérica el régimen democrático capitalista chileno. Situación similar a la producida en los espíritus libres en toda la historia. Por ejemplo, en Alemania, en la época de su conquista

(1) J. V. Djughashvili, que fué el más certero teórico sobre los problemas de las nacionalidades, decía: "Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura".

por Napoleón y su ejército francés; Goethe, Beethoven y aún el filósofo prusiano Hegel eran bonapartistas...

Chile, a pesar de sus diferencias sociales, luchas políticas y de clase, constituía una auténtica unidad nacional. En cambio, el Perú era la dictadura de una casta y a la vez raza, sobre otras clases y nacionalidades. Chile tenía una sola cultura. El Perú dos distintas y antagónicas: la devenida del imperio incásico y otra paralela, proveniente de España.

La palma de la victoria estuvo en manos de la Nación de organización más avanzada. En otros términos, el triunfo militar de Chile fué el producto de su estadio superior de organización capitalista y nacional.

Métodos de exposición y de análisis

En los ensayos anteriores utilicé el método de la exposición simplificada. Traté con esto de exhibir las características de la evolución nacional por medio de las dos fases principales de la producción: la minería y la agricultura, cuyas contradicciones de intereses explican la historia política interna de Chile; en suma, la trayectoria central del capitalismo chileno, pero, no totalmente explicada. En otros términos pretendí sintetizar al máximo la definición y clasificación del país, para poder concentrar la atención en la médula del proceso histórico. Con este procedimiento algunos aspectos de la época estudiada aparentan ser inconexos e independientes, ligados exclusivamente por la cronología. En el fondo, todos los fenómenos omitidos tienen *relación* con los descritos. Son una *continuidad* de los principales. Relación y continuidad regida por el progreso general, el crecimiento constante de la minería, la tendencia centralizadora del capital y el desenvolvimiento expansivo de la agricultura. Hubo interrupciones bruscas, provenientes de las ondas de las paralizaciones, que cíclicamente se producen en este sistema económico. Paralizaciones llamadas crisis; pero, ninguna fué tan profunda como para alterar la conformación general del país y su ritmo de evolución. Una mirada panorámica de la historia de Chile entre 1848 y 1890, da una visión de proceso de crecimiento.

La transformación de la Nación, de un año en otro, se

llevó a cabo en formas múltiples, donde la compleja estructura del capitalismo nacional estuvo compuesta de distintas categorías y etapas simultáneas. La conversión del trabajo humano en dinero y de éste en capital, llevó consigo desde la permanente, constante y diaria creación de nuevos propietarios mineros o agrícolas, en gran y pequeña escala, hasta una nueva acumulación primitiva. Proceso ascendente que llega a su culminación en el período presidencial de José Manuel Balmaceda.

Este ascenso no fué lineal ni tranquilo. Las distintas capas de la clase capitalista estuvieron en competencia y contradicción. Divisiones en relación estricta con el grado de nivel económico; condicionado, este último, por el predominio del porcentaje del capital variable sobre el constante. (1). O sea, un escaso uso de máquinas, herramientas etc. y un gran uso de trabajo manual.

Sin constituir estas divergencias una lucha de clase específica, constituían contradicciones entre fracciones de una sola clase y de un solo sistema de relaciones de producción. Cada fracción creó su partido o grupo militante para conservar u obtener el control del poder ejecutivo. En el crecimiento general, y a medida que éste se producía, se fué ahondando la diversificación de los intereses particulares de cada uno de los grupos y capas hasta originar una lucha irreconciliable y enconada. Esta nueva etapa correspondió a un cambio histórico mayor: el paso del mercantilismo y la manufactura (es decir en Chile mayormente la minería) al industrialismo y de éste al monopolio. (2) Caracterizadas estas dos últimas

(1) Capital variable es el invertido en salarios. Capital constante es el colocado en instalaciones, maquinarias, herramientas y materias primas. Mientras más avanzado es el nivel de una categoría capitalista, mayor es el uso del capital constante. Puede decirse que el grado del desarrollo capitalista industrial es correspondiente al grado de proporción del capital constante sobre el variable, marcando el porcentaje de proporción el estadio en que se encuentra el sistema de producción.

(2) Se denomina capitalismo monopolista (monopolio), a aquel estadio que se caracteriza por ser la fusión del capital específicamente industrial con el bancario. Thomas North, un audaz comerciante británico, compró las antiguas pertenencias salitreras nacionalizadas, en su opor-

categorías por el crecimiento del capital constante en proporción casi inversa a la disminución del uso del capital variable. Este crecimiento y disminución está marcado por el nivel del progreso técnico industrial, particularmente en el salitre. Progreso técnico que es el canon, que indica el grado de civilización de la sociedad capitalista.

Estas distintas etapas y categorías económicas actuaron paralelas durante un largo período, constituyendo una totalidad definida: Chile en vías de una organización capitalista moderna, o sea, una economía en transición. Transición que residió en la necesidad natural de superar las bases mismas del régimen mercantil vigente. La forma social de efectuarse tenía dos salidas probables: o el aumento del capital constante sobre el variable en las empresas de propietarios chilenos y como consecuencia inmediata su industrialización moderna; o, al contrario, su liquidación definitiva y derrota frente a la concurrencia del capital extranjero, cimentado sobre el predominio de la gran industria.

La tendencia dialéctica del capital de centralizarse y dominar, tuvo un destino lógico y concreto. La energía de la tendencia concentradora del monopolio era más fuerte, más actual y moderna que la tendencia atrasada del capitalismo industrial chileno, que recién tentaba superar el desequilibrio entre el gran uso del capital variable o mano de obra, y el escaso, casi nulo, uso del capital constante, en gran parte instalaciones y maquinarias. Este examen teórico general aplicado a Chile en la época correspondiente a Balmaceda. En la

tunidad, por el Perú. Negocio efectuado a un precio ínfimo con los capitales aportados por su amigo Harvey, gerente del Banco de Tarapacá. Con el control de la mayoría de las oficinas salitreras de la zona de Tarapacá pudo derrotar a sus competidores de Antofagasta, apoderarse del ferrocarril salitrero, de la distribución del agua potable y del Banco de Tarapacá, banco que pasó a ser una institución internacional de crédito, llamado posteriormente "Banco Anglo Sudamericano" y hoy, "Londres y América del Sur". La organización monopolista de North constituyó uno de los primeros monopolios modernos del mundo.

North, para transformar el "Banco de Tarapacá" de institución regional en internacional, recurrió a dos fuentes: su propio capital industrial y el aportado por los banqueros ingleses "Rothschild and Sons".

lucha el triunfo favoreció al capital salitrero de Tarapacá bajo el control de Thomas North. En otras palabras, se trataba de la concentración más completa del capital; rompiendo esta fuerza económica todos los obstáculos que le oponía su rival: el capital industrial chileno. Esta disyuntiva la decidió militarmente la guerra civil.

La concisión obligada de estos ensayos dialécticos, que son por sí mismos únicamente de proyección general, da como resultado literario una perspectiva panorámica. Como síntesis panorámica, naturalmente, utilizo la condensación angostando a un riguroso mínimum de espacio la parte correspondiente a la gestación del proceso histórico. Gestación, que se encuentra en su pasado cercano. Vale decir, con anterioridad al gobierno de José Manuel Balmaceda.

A una gestación, generalmente se aplica como método de análisis práctico la síntesis, en razón de que una larga evolución se efectúa sin alternativas sobresalientes. En cambio, el estudio de una superación brusca es un fenómeno particular que se realiza en un lapso corto de guerra y de preparación bélica; por lo tanto, un salto histórico es un tema monográfico, por de sí complejo y brillante. Por ejemplo, el curso de las divergencias económicas y sociales hasta 1890 eran los antecedentes previos a una consolidación definitiva de una etapa emergente; mientras el cambio de la etapa anterior a la nueva es una crisis ejecutiva. Luego, ambos períodos requieren distintos tipos de examen, de análisis y desarrollo. En el primero, la gestación, utilicé los métodos de síntesis; y para el segundo, el salto, recurriré a los métodos del análisis detallado. En suma, para los ensayos anteriores, la generalización y para Balmaceda el método analítico de una crisis y cambio económico-social que se prolonga a la política activa, en un plazo muy corto (1).

(1) Dos excelentes modelos de análisis histórico constituyen dos obras de Marx: "El Manifiesto comunista" y el "XVIII de Brumario de Luis Bonaparte". La primera obra dedica su parte inicial a la historia general de la lucha de clase en una forma simplificada maestra. La segunda es la narración amplia y detenida del proceso histórico que condujo al golpe de Estado del sobrino de Napoleón.

Un interesante paralelo histórico se puede obtener comparando la historia de Francia alrededor de 1848, con la historia de Chile en 1890.

La revolución de 1848 en Francia fué la modificación superestructural de la Nación, exigida por el desarrollo económico de su revolución industrial, condicionada a las nuevas formas de la lucha de clases, cuya característica novedosa principal fué la aparición combatiente del proletariado con su reflejo político particular, que es la expansión de ideas socialistas y con su expresión máxima: "El Manifiesto Comunista". El método histórico de investigación aplicable a la revolución de 1848, requiere la búsqueda de las relaciones de producción peculiares de ese tiempo y de ese país tratando de encontrar en esas relaciones el sentido de las contradicciones sociales y políticas; lo que se consigue separando, cuidadosamente, los distintos grupos sociales y sus variados problemas. Todo en una totalidad, que explica las divergencias. Y a la vez en una sola unidad, que era la Nación francesa.

El golpe de Estado que finiquitó el proceso revolucionario fué la forma necesaria e ineludible que tuvo el capitalismo galo para consolidar, continuar y superar su evolución ascendente. En un desenvolvimiento que envolvió todos los medios posibles de aprovechar para el triunfo, desde la demagogia, la tradición napoleónica y el bluff electoral hasta la dictadura enmascarada (1) con el fin de vencer las etapas fosilizadas y como también para evitar cualquier peligro de una nueva superación social, más avanzada, pero desfavorable a sus intereses.

La sociedad chilena en 1890, como la de Francia en 1848, estaba dividida en clases sociales, éstas en capas y cada una de estas categorías definidas en partidos, y estos últimos en alas o corrientes. Los problemas sociales y sus reflejos ideológicos, que en París abarcaban desde el socialismo obrero hasta la presión del Banco de Francia, en Chile incluían desde

(1) El sobrino de Napoleón, antes de coronarse emperador, fué elegido electóralmente presidente de Francia y de la segunda República. Los sublevados Montt, North y Cía. enmascararon su gobierno dictatorial bajo el régimen político llamado parlamentario.

las divergencias entre mineros y prestamistas hasta las exigencias del proletariado y la codicia de North. Y como fué en el caso del "golpe de Estado" del sobrino del Corso, la sublevación contra el gobierno de Balmaceda señala una salida violenta, una crisis dialéctica, originada por una evolución anterior emergente y contradictoria, profundizada por una gran depresión económica internacional. Pero, si algunas características generales eran similares entre Francia y Chile, el resto de los factores era naturalmente distintos y aún las semejanzas posibles son formales, pues provienen de las características generales que tiene la sociedad en su dinámica, de acuerdo a las leyes permanentes de la dialéctica histórica; pero, concretamente, Chile y Francia son países de diferente desarrollo productivo y además 1848 y 1890 son épocas distintas. En Francia, ya se había consumado la revolución industrial fabril. En Chile, recién comenzaba. En 1848, el industrialismo era de carácter mercantil e independiente. En 1890, el monopolio salitrero dominaba gran parte de la economía chilena.

Como vemos, el espíritu del autor ha consistido en tratar de fijar un proceso histórico que, partiendo de las raíces naturales de la producción, siguiera su desenvolvimiento como actividad humana creadora en etapas y categorías para llegar al momento de su climax o transformación. (1)

(1) La simplificación en los capítulos anteriores era dividir las varias ramas de la producción chilena, y sus distintos matices, en dos fundamentales: minería y agricultura. Y como consecuencia, dos divergencias políticas esenciales: las representadas por la minería y por la agricultura, profundizadas en ciertos períodos por el escenario y telón de fondo, factor y agravante, que es la crisis económica cíclica.

El proceso social económico del gobierno de Balmaceda y su caída, puede ser examinado desde un punto de vista metodológico dialéctico materialista con mayor precisión, utilizando sus leyes generales en la siguiente forma:

a) Ley de la transformación de la cantidad en calidad. O sean concretamente, varias etapas coexistentes —expropiación capitalista de la tierra, mercantilismo, industria nacional y minería de estilo antiguo etc.— se transforman en concentración moderna de la tierra, y en monopolio la minería. Y esto que vale para el salitre, vale posteriormente para el cobre, hierro, etc.

El climax o culminación es un momento crítico; como tal, existen muchos problemas sin clarificar o superar. Estos últimos corresponden en parte, a los planteados por las capas sociales mixtas o sin definición precisa; pero cuyo peso específico decide el equilibrio de la balanza entre las mayores y fundamentales. Todos los elementos secundarios y principales, definidos o vagos, dan origen a la múltiple diversificación de los partidos y dentro de éstos a las distintas corrientes en pugna. Cuando este crecimiento simultáneo llega a ser

b) Ley de la penetración de los opuestos: las etapas económicas enumeradas son superadas y absorbidas en sus contradicciones, insolubles, en una nueva totalidad, caracterizada por tener propiedades distintas: gran producción en el aspecto económico y dependencia nacional desde el punto de vista político y monetario.

c) Ley de la negación: la producción monopolística da lugar a la competencia monopolística y la concentración de la tierra con una cada vez mayor tendencia a una producción agraria no dedicada al abastecimiento alimenticio sino al aprovisionamiento de las industrias: cáñamo, lino, lana etc. Y ambas fuerzas crean la posibilidad que una nueva clase social, el proletariado, adquiera conciencia de su poderío y valor y pueda, con esto, preparar una nueva y definitiva transformación, que dé fin a las relaciones económicas capitalistas.

Naturalmente que estas leyes metodológicas, son diferencias en la unidad de una totalidad, de la cual la ley de la transformación de la cantidad en calidad, la penetración en los opuestos, la negación de la negación etc. son miembros o fases.

Este tipo de metodología dialéctica, usado mecánica y arbitrariamente, puede dar lugar al "absurdo in adjecto" por lo cual su uso es extraordinariamente delicado. Requiere una capacidad de abstracción llamado de "aproximaciones sucesivas", que consiste en avanzar paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto, eliminando suposiciones simplificantes en las etapas sucesivas de la investigación, de modo que la teoría pueda tomar en cuenta y explicar una esfera cada vez más vasta de fenómenos reales. (Ver P. M. Sweezy en su "Teoría del desarrollo capitalista"; K. Marx en su "Prefacio" a "El Capital" y Lukacs, en "Historia y conciencia de clase").

Marx escribió: "En el análisis de las formas económicas ni el microscopio ni los reactivos químicos son útiles. La fuerza de la abstracción debe reemplazar a uno y otros". David Ricardo buscaba las leyes que rigen la distribución de los productos de la tierra. Hegel decía: "En el proceso del entendimiento científico, es de importancia distinguir y poner en relieve lo esencial en contraste con lo llamado no esencial. Pero a fin de hacer esto posible debemos saber que es esencial".

agudo, chocan entre sí las fuerzas opuesta que lo componen y se produce una transformación del ritmo de la evolución. Y basta que una fuerza exterior precipite los acontecimientos para que se produzca el choque violento. Esta situación insalvable se produjo en el período presidencial de José Manuel Balmaceda.

Como es sabido, la victoria la obtuvo la capa superior del capitalismo, el monopolio. El triunfo de los congresistas o sublevados fué el triunfo de North y del capitalismo monopolista inglés. En otras palabras, el capital financiero tenía que liquidar a sus enemigos: el atrasado capital industrial nacional y la clase obrera que, en la huelga de 1890, no sólo había incendiado oficinas y presentado demandas reivindicativas generales y de salario sino, además, había sido en un momento histórico pretérito el mejor aliado del capitalismo industrial minero de Chile.

La derrota y quiebra del capital netamente nacional significó el fin de una situación de transición y el paso a una etapa más elevada. (1). Esto es particularmente importante, tanto para Chile, como para el materialismo dialéctico militante nacional, pues, las proyecciones del salto histórico que se efectuó en 1891 se prolongan profundamente en la vida actual del país. Las dos últimas décadas del mil ochocientos dieron a luz la economía dependiente de Chile. La histo-

(1) A pesar de algunas opiniones, por el contrario, en la guerra civil de 1891 no estaba, exactamente en juego la lucha entre el pueblo y el capitalismo internacional (opinión de Jobet) sino entre éste último y el capital industrial nacional. Como tampoco entre la democracia nacionalista y el capitalismo imperialista (opinión de Ramírez) sino entre el empuje tardío del capital chileno industrial en expansión y otras categorías sociales y económicas, tanto chilenas como extranjeras. Y aún menos entre el gobierno personalista de Balmaceda y el parlamentarismo (opinión antigua).

Marx, que escribió el "Manifiesto Comunista", fué también quién escribió el más brillante elogio al avance implacable del capital, cuando éste era el cauce y la vanguardia del futuro de la sociedad. Además, había descubierto, que en el seno mismo de la sociedad burguesa se estaba creando el sepulturero de ella. En el último decenio del siglo XIX, después del triunfo de North, la clase obrera creará sus "Mancomunales" y sus primeros partidos revolucionarios.

ria del monopolio en el país es la historia de su débil estructura y deformación como país industrial, dedicado a la extracción de materias primas.

Siguiendo mi huella metódica, analizaré, por separado, los factores que dieron lugar a la guerra civil de 1891. Son múltiples. Es necesario desbrozarlos. Imposibilitado por muchas causas y por el espacio, no daré un cuadro completo ni menos una síntesis total. Señalaré, únicamente, algunos factores importantes seleccionados entre aquellos que los historiadores dejaron olvidados en el tintero.

Son elementos que, en parte, corresponden a la contribución aportada por el marxismo a la historiografía. Y que concretamente transforman a la historia, de un arte subjetivo, en una ciencia social y son: el análisis de la economía y de la lucha social.

Por comodidad expositiva dividiré el material en los siguientes sub-capítulos:

- A) Situación general de la economía en la sociedad chilena.
- B) Situación de la caja fiscal. Sus entradas provenientes del salitre, cobre, etc. Su inversión.
- C) Situación de la industria fundidora.
- D) Papel de los bancos nacionales.
- E) La agricultura en la época de Balmaceda.
- F) El salitre.
- G) Posición de la clase obrera.

Problemas todos, recíprocamente condicionados y pertenecientes a una sola unidad: Chile.

Si mis omisiones o limitaciones, voluntarias o involuntarias, le parecen excesivas al lector, él puede decir, si desea utilizar un lenguaje darwiniano: existen muchos eslabones, entre éstos, algunos perdidos por el autor. En suma, defendiéndome, puedo contestarle que mi intención es sólo contribuir al estudio social de Chile, a través de la observación sociológica de las fuerzas productivas y las clases. No redactar una historia definitiva.

Y que también tengo otra pretensión: consiste en dar un

juicio histórico sobre el primer actor del drama colectivo de 1891, su presidente don José Manuel Balmaceda. En otras palabras, una época chilena vista a través de un hombre.

A) *Situación general de la economía en la sociedad chilena a partir del triunfo militar de 1879*

La guerra del Pacífico marca la cúspide del auge del capital mercantil minero de Chile. La conquista de Tarapacá y Antofagasta fué la consolidación territorial de las inversiones del capital chileno. Este triunfo militar nos transformó en la primera potencia de Sudamérica. Las flotas comerciales de Valparaíso conducían bajo la bandera de la estrella solitaria, cobre y salitre al mundo. Su marina de guerra era la dueña del Pacífico Sur.

Eran años de especulaciones, negocios, gastos y negociados sin igual. Solamente en dos de ellos, se autorizaron concesiones para construir vías ferroviarias en una cantidad superior a todas las existentes en el hemisferio sur del continente. Se constituían sociedades anónimas en una proporción cada vez mayor, empresas que abarcaban la minería, los transportes navales, la industria fundidora y los bancos. Los empréstitos menudeaban por cualquier causa. Los préstamos tenían aún un ritmo mayor. Como no alcanzaban, se recurrió al viejo expediente de las emisiones: imprimían billetes todos los bancos; fichas convertibles en provisiones y ropa, las minas y haciendas mayores; algunas veces, la propia minería acuñaba sus monedas de plata. Esto es sin considerar las emisiones y monedas gubernamentales. Hasta las casas comerciales se creían autorizadas a emitir.

Cuantía de inversiones y comercios que correspondió a las fabulosas utilidades de la producción minera. Era una prosperidad bulliciosa. Era el auge del capital mercantil y minero.

En el corto período que transcurrió entre la Guerra de 1879 y el 1890, casi sólo una década, se sintetizaron varias etapas europeas en una sóla. Estas fases históricas van desde la concentración y expropiación de la propiedad agraria en la

Araucanía y en la Tierra del Fuego, hasta la formación casi prematura del monopolio industrial minero en Tarapacá y desde la creación; y prosperidad del capital industrial metalúrgico hasta la decadencia del capital bancario y mercantil proveniente de la habilitación en Valparaíso. Estos cambios y progresos notables corresponden al paso de una forma antigua de sociedad burguesa a una moderna; de una inferior a una superior. En otras palabras: del mercantilismo a la industria, y de ésta al monopolio; de la conquista de las tierras habitadas por aborígenes a su explotación intensiva en Cautín y en Tierra del Fuego.

La crisis

Pero, ese auge tuvo una alternativa mortal. Un "genio" muy inquieto y juguetón, del capitalismo, llamado la crisis económica, cuyas diversiones favoritas son dar saltos, a veces cortos y pequeños para asustar a los comerciantes y a veces profundos, se enfadó, dando, entonces, un gran salto en el vacío, que produjo un vértigo mortal en la producción. En 1890, el papel moneda se vino con la ráfaga de uno de estos saltos al suelo. Las fundiciones de cobre paralizaron; el salitre giró peligrosamente a la baja; subió el oro y bajó el cambio. Los bancos y los especuladores de la bolsa se encontraron que sólo poseían papeles inconvertibles y sellados en sus cajas fuertes. Y en cuanto a la mayoría de la población quedó sin sueldos y aquellos que aún poseían salarios, éstos les resultaron incapaces de satisfacer sus necesidades más apremiantes.

Naturalmente la crisis no era una exclusividad nacional; se produjo simultáneamente en todos los países, en Inglaterra, en Rusia, en Australia y en Argentina. Y como consecuencia, se originaron conmociones políticas y sociales en todos los países. En Argentina, la delicada situación económica culminó con la coalición opositora de la mayoría de la Nación. Un golpe de Estado militar, dirigido por el general Campos apoyado en la oligarquía agraria y en la presión de las masas conducidas por Leandro N. Alem, arrebató el gobierno a sus detentores. En Francia, olas de huelgas cruzaron el país. En

Rusia se constituyó nacionalmente el movimiento obrero. Y en Chile no solamente casi todas las capas sociales se colocaron en la oposición, sino también la clase obrera, que de pie planteó exigencias. La masa popular en general fué reducida a la miseria por la baja del cambio y la cesantía. Desvalorización que era prácticamente una reducción del salario efectivo y que recayó particularmente sobre los obreros del salitre. La cesantía producida por la paralización de las minas cayó sobre los obreros del cobre y de la plata. A la masa se unieron: los agricultores perjudicados por la baja de los precios, los banqueros en bancarrota, los especuladores en la ruina y los políticos insatisfechos. Unificados los descontentos, su frente común envolvió las capas sociales más oprimidas y las tendencias más encontradas. La mayoría del Congreso se transformó en el portavoz del descontento. Evidentemente, como pasa en estos casos, las causas de la crisis se alienaron en "culpabilidad del gobierno". Balmaceda apareció como el culpable máximo de la quiebra general.

La situación política nacional había sido, hasta esa fecha, un juego de diferencias de presiones entre el latifundismo coaligado con la burguesía mercantil, contra los mineros y fundidores. La elección presidencial era un fiel modelo de esta situación. Balmaceda era presidente gracias a la costumbre arraigada en los gobernantes de elegir e imponer el sucesor, que naturalmente era la prolongación de los intereses adquiridos por el ejecutivo —lo que hoy llamamos continuismo—. Domingo Santa María había elegido a su ministro José Manuel Balmaceda. Ambos eran voluntariosos y creadores. Uno era el típico representante de la banca porteña; el otro, su heredero, era agricultor. Para proclamarlo se selló una alianza política: debería el continuador tener como ministro de Hacienda a un banquero, el más caracterizado, Agustín Edwards. El nuevo mandatario era voluntarioso y enemigo de los habilitadores-banqueros; y aconsejado por Aristides Zañar-tu, pronto pudo despedir al financista.

Producido el desequilibrio entre las fuerzas gubernamentales, debió cubrir el desnivel con nuevos aliados. Recurrió a la poderosa y emergente burguesía industrial-minera

cuyo peso específico le dió una influencia preponderante en el gobierno, aunque sin controlarlo, pues solamente era una transacción con el grupo del latifundismo dominante. Una transacción es un acuerdo compensado. Normalmente estos equilibrios y transacciones no son muy peligrosos; pueden ser sólo el reflejo de las distintas fases capitalistas en desarrollo paralelo desigual. Pero, la crisis económica reinante convirtió los equilibrios políticos en profundas divergencias; la situación se tornó grave y delicada. En una época de auge colectivo, las contradicciones entre distintas categorías capitalistas son suavizadas por las utilidades obtenidas por todos. Cuando hay auge comercial es casi general; cuando hay crisis, lamentablemente es lo mismo, es casi sino total.

La medida del mandatario de aliarse con la burguesía minera era audaz: desconocida hasta la fecha. Pero, la banca era fuerte; aún no había consumido todas sus reservas y energías; menos agotado sus expectativas o posibles apoyos.

El latifundismo había buscado la colaboración en las capas mineras y fundidoras. La banca buscó otro aliado más poderosos: el monopolio del salitre de Tarapacá, vale decir sus propietarios. O sea el peor enemigo de los mineros de base nacional, de Antofagasta, Atacama y Coquimbo. Concretamente, Edwards transó con Thomas North y en otras palabras, los bancos de Valparaíso con los inversionistas ingleses.

En forma objetiva la crisis mundial se había reflejado políticamente en Chile en una polarización nueva, de las fuerzas económicas coexistentes. Las contradicciones nacionales —industria y mercantilismo, minería chilena y salitre monopolista y el capitalismo agrario dividido— separaron a la burguesía nacional en dos fracciones opuestas de manera irreductible. Una contradicción insalvable sin salida pacífica; pues, lo opuesto a la banca era la minería y lo opuesto a North, la burguesía industrial chilena.

Planteado nuevamente en 1890, el problema de la sucesión presidencial, Balmaceda, como sus antecesores, quiso elegir el sucesor. Esta tradición, arbitraria en una República, sirvió de pretexto y símbolo para coordinar el descontento. Balmaceda había ahogado en sangre las protestas y huelgas

obreras: era un asesino. Dignatario masón, un ateo. Atacó el dominio comercial inglés en Tarapacá, lo que lo hacía un loco peligroso. Ayudaba a la burguesía industrial criolla, a los nuevos ricos; luego, un loco despilfarrador.

En realidad, ninguna capa social abandona sus prerrogativas sin combate y utilizando todos los medios, mientras exista alguna posibilidad y resten recursos. Como el ataque verbal o escrito no constituye fuerza sino está apoyado en la masa o en las armas; y como eran excesivas las fuerzas sociales en expansión y en competencia, en un espacio geográfico, y económico limitado, sus empujes pasaron de la crisis económica y política a la crisis militar. (1).

B) *Situación de la caja fiscal.*

Las entradas provenientes de la minería y su inversión

Un buen índice para conocer las relaciones de las capas y clases sociales entre sí, como, también la función del Estado como aparato administrativo de la capa o clase social dominante, se encuentra examinando tanto el origen como la inversión de las entradas fiscales. Los impuestos, en general, representan, en parte, la capacidad material de un país, que vistos a una menor distancia, son gravámenes o contribuciones aportadas por las fuerzas de producción. Su monto y proporción está en relación directa con el grado de poderío, influencia o equilibrio, entre dominados y dominadores. Casi sin excepción recaen sobre las esferas, capas y clases no poseedoras del poder político. En cambio, su colocación está directamente destinada a auxiliar y defender a sus detentores. (2)

(1) Este resumen anticipado tiene como fin dar una visión de conjunto, cuyo contenido corresponde a las páginas siguientes. Temas que anticipo de acuerdo al método expositivo llamado de "aproximaciones sucesivas", es decir de síntesis cada vez más profundas. (Ver P. Sweezy, obra citada).

(2) El sistema actual de impuestos existente en el país, tiene tres características centrales: los agricultores prácticamente no los tienen; están eximidos del uso de la contabilidad legal y sólo poseen una carga

Para conocer ciertos antecedentes previos de la guerra civil de 1891 es sumamente útil conocer las fuentes de la Tesorería fiscal entre 1878 (antes de la conquista del salitre) y 1890 (antes de la guerra civil).

Presupuestos de entradas de la Nación

1878	\$ 17.984.989	Proveniente del impuesto a los metales
1879	" 15.396.558	Proveniente del impuesto a los metales.
1883	" 44.248.695	Aumento procedente del salitre.
1885	" 36.078.455	Disminución causada por una crisis.
1889	" 54.807.929	Proveniente de la minería, salitre etc.
1890	" 58.574.102	Proveniente de la minería, salitre etc.

Estas cifras son en pesos de la época, con un término medio de 48 peniques por unidad, cuyo valor adquisitivo real era proporcional al costo de vida y a los salarios. El salario medio no excedía de \$ 0,50 centavos diarios y el precio de un animal menor era de un máximo de un peso y uno mayor de 3 a 7 pesos.

Los presupuestos nos entregan claramente la base económica del gobierno, cuyas cifras, entradas, eran extraídas a la minería (2); situación que es la misma a la anterior a la Guerra del Pacífico, pero ampliada al doble y al triple con el valioso aporte entregado por los derechos de exportación del salitre.

El presupuesto ordinario de gastos regulares estables de la Nación, se puede analizar y conocer comparando las cifras

nominal insignificante y reducida llamada "renta presunta agraria". Las fuerzas industriales y mineras pagan, en cambio, los impuestos a la producción, los derechos de aduana de exportación e importación, las patentes, las distintas categorías de impuestos a la renta etc. La clase obrera y los empleados el impuesto fijo de renta, etc. Fácilmente se percibe quienes pagan y quienes aprovechan. Pagan los que no controlan el poder político. Y aprovechan los que los controlan. La historia de Chile, durante la República, es la historia del predominio y usufructo del latifundismo. En otro aspecto, es fácil explicarse la existencia del impuesto a la renta a la clase obrera chilena: no posee el poder; luego, paga gabelas etc.

(2) Digo extraídas de la minería; pero, en realidad, debería decir de la plusvalía proveniente de los obreros mineros.

anteriores a 1879 con las posteriores. Y, en plena Guerra del Pacífico, en 1880 el presupuesto de entradas tuvo un aumento extraordinario de 10 millones de pesos, aproximadamente, derivado del impuesto de exportación del salitre, el que siguió creciendo, en volumen, hasta llegar a la cifra de 1890, \$ 58.574.102. Esta cantidad será el centro de la inquietud y de las divergencias: todas las capas sociales exigían a su favor su inversión o colocación. Si recordamos que los impuestos al cobre y a la plata provocaron la sublevación de los Gallo y los Matta, es de imaginar los problemas que produjo la cantidad obtenida por el salitre. Hasta el gobierno de Domingo Santa María, estos fondos se invertían de dos maneras: una parte, en otras públicas, gastos administrativos etc. y el resto, el mayor, en colocaciones a un bajo interés en los bancos de Valparaíso. Balmaceda y sus consejeros, que representaban intereses distintos desde luego a los de los gobiernos anteriores, variaron la política económica tradicional: suspendieron los préstamos fiscales a los bancos e invirtieron la totalidad de los fondos en gastos públicos; la cantidad mayor en obras de fomento agrario y el saldo en favorecer sus nuevos aliados, los metalúrgicos, tanto los del cobre como los del hierro.

Las polémicas en el parlamento aclaran este punto. Un diputado opositor pronunció las siguientes frases: "Las industrias y las obras públicas no necesitan ser impulsadas por el gobierno aniquilando las fuerzas vitales del país de una manera precipitada e inconsulta; ellas se abren paso a medida que se dejan sentir de un modo imperioso"... Este orador llamó fuerzas vitales a los bancos, los que son, en realidad, no otra cosa que instituciones de crédito a porcentaje y simples intermediarios. El gobierno, por medio de Aristides Zañartu, rebatió las opiniones de los agentes de la banca y expuso argumentos proteccionistas positivos. Pero se puede sacar otra conclusión distinta, mucho más grave y general: cuando la política está particularmente determinada por el destino de los fondos fiscales, es decir de su inversión, se demuestra prácticamente la existencia de una debilidad, intrínseca, en las esferas sociales interesadas. En otras palabras *su impotencia para sobrevivir por sus propios medios.*

El hecho es que congresistas (la oposición) y balmacedistas, hicieron caudal primordial en la colocación de las entradas anuales del Fisco, demostrando, con esto, que ambos grupos opuestos no dependían de su propia energía productiva, sino de la ayuda monetaria del gobierno. La debilidad económica de una capa social, que consiste en cargar y descansar sobre la capacidad material de otras capas, es la que explica, en parte, dos fenómenos: la debilidad de la industria nacional y su dependencia de los monopolios extranjeros. En la época de Balmaceda estaban en decadencia los bancos y en ruina los fundidores de cobre. Producida la derrota de los gobiernistas, la industria metalúrgica dejó de ser subvencionada y falleció a corto plazo; igualmente los bancos porteños pasaron a ser instituciones de tercer orden.

C) *Situación de la industria fundidora*

La industria nacional tenía dos caras principales: la minera y la elaboradora. La minera comienza con la historia chilena y se pierde en el permanente futuro. La elaboradora se inicia con los primeros pasos fabriles de los jesuitas, continúa con las industrias textiles en la provincia de Concepción (1) y se profundiza en las fundiciones de cobre de Coquimbo y Atacama.

Las fundiciones de cobre aportan un interesante ejemplo de la forma en que se desenvuelve, históricamente, el capitalismo industrial en Chile. Su proveedora, la minería, tiene su prehistoria en la cultura atacameña y en la invasión incaica; una historia primitiva, que cruza el período de la colonia y una historia moderna, en su etapa industrial. El abate Molina, refiriéndose a las minas y fundiciones de cobre del Norte Chico, en 1782, escribió: "Sólo se benefician aquellas minas de que se esperaba sacar puro y neto la mitad de todo el mineral extraído, pues de otro modo, creerían perder el tiempo y el trabajo". (2) La Independencia incitó el au-

(1) Según don Manuel de Salas, las fábricas de bayeta producían 100.000 varas anuales.

(2) "Saggio sulla storia naturale del Chili".

mento de la extracción de cobre y su fundición. Iniciada esta última, con métodos primitivos sólo se podían trabajar los minerales de alta ley. Posteriormente, con el progreso técnico y con el uso del carbón de piedra como combustible, creció el número de establecimientos con rapidez y cada vez en mayor cantidad se fundió mineral de menor ley de fino. La estadística nos entrega los siguientes datos:

<i>Año</i>	<i>Toneladas</i>
1860 250 fundiciones que producían	24.393
1878 127	—
1880 70	43.860
1886 69	53.308

Este desarrollo comienza con los ingenieros franceses Lambert, padre e hijo, que introdujeron, primero, el horno de reverbero y después el de soplete. Continúa con los hermanos Matta y llega a su culminación con las fundiciones levantadas por José Tomás Urmeneta, Maximiano Errázuriz y Matías Cousiño.

José Tomás Urmeneta fué un agricultor modesto que, víctima del proceso de concentración capitalista de la agricultura, tuvo que dirigirse al Norte Chico en busca de la quimera del cobre. Enriquecido con el antiguo mineral de cobre morado o sulfuroso "El Tamaya", pudo levantar la fundición de Tongoy, la grande Guayacán y la de Huasco; industrias que, ampliadas por su yerno Maximiano Errázuriz Valdivieso, llegaron a ser las más conocidas del orbe. Cuenta Vicuña Mackenna, el gran historiador de la minería, tan saqueado como puesto en la picota, que "tenía la de Guayacán 40 chimeneas, y que sólo en un año dió embarque a 61 vapores y 64 veleros".

Una sugerencia especial se desprende de la evolución de la metalurgia cuprífera. Está en la forma de su trayectoria: da una proporción inversa entre la cifra de establecimientos y el volumen del tonelaje fundido. Esta característica es de extrema importancia, pues está relacionada con la ley eco-

nómica de la tendencia a concentrarse del capital. En otras palabras, el aumento de la producción y de la técnica fabril envuelve tanto la disminución del número de industrias menores como la centralización de su propiedad en pocas manos, y revela que la capacidad elaboradora está determinada por el nivel técnico industrial o sea por la proporción entre el capital constante y el variable.

Como este problema es uno de los factores principales que dió origen a la conflagración de 1891, le dedicaré una atención particular.

En 1860 existían 250 fundiciones con una elaboración total de 24.393 toneladas anuales. Veinte años después, el número de establecimientos se redujo a 69; pero su producción creció a 43.860 toneladas y en 1886 a 53.308. (1). Este notable aumento de volumen va unido a una declinación del número de fundiciones. Crecimiento y declinación, que corresponde también al refinamiento y desarrollo de la técnica industrial. (2)

El origen de la centralización se encuentra en una característica económica del sistema vigente: la baja tendencial de la llamada "tasa de ganancia". La "tasa de ganancia" es el porcentaje de utilidad media de una mercadería —en este caso el mineral fundido—. Para explicar la relación de estas observaciones teóricas de la economía política con la metalurgia cuprífera, tomaré la historia chilena de esta industria. Los métodos utilizados, en este país, para fundir cobre tienen su desenvolvimiento regido por las tres fases enumeradas: la centralización del capital, la baja de la tasa de ganancia y el progreso técnico. Primitivamente se beneficiaba en pequeñas fundiciones de hornos rústicos, calentados a leña, cuyos elementos técnicos eran, prácticamente, de fabricación casera y el combustible de simple recolección, por lo tanto, fáciles de

(1) En 1952 este proceso ha culminado: cuatro fundiciones gigantes tienen una producción arriba de 550.000 toneladas anuales y han desaparecido totalmente las menores.

(2) Esta característica del sistema capitalista fué enunciado, por Marx, como "la ley tendencial de la centralización creciente del capital industrial".

adquirir y relativamente abundantes. Posteriormente algunos mineros enriquecidos y comerciantes habilitadores importaron hornos del sistema llamado de reverbero (Lambert, Felipe Matta, Edwards, etc.). Esto exigió un capital determinado lo cual constituyó la primera selección industrial. El horno de reverbero era de mayor calidad científica, más rápido para trabajar pero a la vez más caro de instalar, resultando este progreso una centralización en un número menor de fundidores. La segunda eliminación fué la producida por el horno de soplete, el cual requiere instalaciones más completas y mayores capitales, el uso del carbón de piedra y un número superior de obreros. La competencia que crearon los propietarios del nuevo sistema de fundición liquidó a los industriales más modestos, incapacitados para producir con la perfección y baratura del horno de soplete. Los fundidores más pequeños bajaron el precio de su trabajo y como consecuencia sus rivales hicieron lo mismo; pero, con su mayor capacidad fundidora pudieron resistir sin riesgos y con buenas utilidades. Esto, a la larga, produjo una constante competencia en los precios, pues el proceso de nuevos métodos industriales y nuevos aportes de capital, que se repetían permanentemente, ahondó el problema. Con el fin de abaratar el costo de fundición, algunos industriales descubrieron que era conveniente transportar el mineral de cobre a las fuentes mismas del combustible para los hornos, pues resultaba más comercial el traslado del cobre (1) que el del carbón. Todo esto era producto de la baja constante de la "tasa de ganancia", concretamente del costo de fundición. Y a la vez esto producía una mayor necesidad de capitales. En suma, una eliminación permanente de fundidores. Proceso eliminatorio que unifica la centralización del capital, el progreso técnico y el mayor volumen de producción. Hoy, la fundición del cobre en Chile (la segunda del mundo) está concentrada en un puñado de empresas, y de las cuales, sólo una es netamente chilena la Fundición Nacional de Paipote.

Contribuyó a esta centralización y mayor producción la

(1) Los Cousiño levantaron fundiciones de cobre en Lota y Coronel, establecimientos vecinos a las minas de carbón.

calidad técnica, cada vez más perfecta de la maquinaria moderna, la que rinde un producto más purificado, en un proceso rápido de elaboración. Y así fué como el horno de reverbero permitió la extracción comercial de minerales de menor ley, y el horno de soplete la calidad llamada sulfuro (con los sistemas primitivos sólo se extraían los cobres óxidos y de alta ley). Conectadas con el cobre, están dos industrias importantes: el carbón y el transporte marítimo y ferroviario. La historia del carbón de piedra comienza en Lirquén en 1843, fecha en la que el inglés Tomás Smith descubrió varias bocaminas para proveer de combustible a las fundiciones de cobre del Norte Chico y abastecer a la instalada por Joaquín Edwards Ossandón en la misma zona. Posteriormente, otro británico, Juan Mac Kay, explotó en Lebu y Andalién otros yacimientos que después vendió al fundidor Errázuriz Valdivieso. Más importante fué el establecimiento de la Compañía de Lota organizado por Matías Cousiño, con la fortuna dejada por Miguel Gallo a su viuda. (1) Esta compañía se organizó con el fin comercial de proveer de carbón a la fundición de cobre levantada por el marido de la viuda Gallo en el mismo sitio en 1857. Fundición que llegó a beneficiar 5.000 quintales de metal al año, hasta contar, en 1881, con 38 hornos a soplete y ser después de la de Guayacán, una de las más grandes del mundo.

Igualmente el auge marítimo y la construcción de los primeros ferrocarriles son el resultado del comercio cuprífero. La historia de las compañías navieras nacionales y de la "Pacific Steam Navigation" está unida a la minería de la plata, a la exportación de cobre a Europa, al transporte de minerales al Golfo de Arauco y de carbón, a las fundiciones de Atacama y Coquimbo. La marina mercante, cabotera o interoceánica, contaba en 1866 con 258 naves que sumaban 68.218 toneladas; y en 1890, con 150 barcos con un total de 72.003 toneladas. Los ferrocarriles de Norte Chico tuvieron

(1) Los Gallo fueron mineros, aún en la Colonia. En cambio, los Cousiño estuvieron ligados a los negocios del cobre, a partir del matrimonio de Matías con la viuda del gran minero Miguel Gallo. Los Cousiño eran famosos, en su época, por su belleza física y ambición.

igual sentido y origen comercial. El de Copiapó a Caldera, el de Puquios y el de Coquimbo, eran dedicados al transporte de mineral. La suma de líneas férreas mineras, en 1862, tanto en longitud como en importancia de inversión, era la más elevada de Sudamérica. Más adelante, el Sur logró superarla; pero, costeados con los derechos y entradas del cobre y el salitre.

Pero, el tema de este ensayo es otro: el período de Balmaceda. Conocidos los antecedentes históricos de la industria fundidora, debo entrar en la materia exacta: la situación del cobre en 1889.

Distribuido el metal por un sindicato francés, se había logrado hacer subir el precio de venta normal de 35 y 40 libras esterlinas a 80 libras. Este precio había sido obtenido gracias al verdadero control que ejercían los cupreros chilenos en el mundo. Con el uso de la "ley tendencial de la concentración capitalista", los fundidores Lambert, Errázuriz y Cousiño habían logrado eliminar primero a sus competidores pequeños y finalmente absorber la mayor parte de la capacidad de los mercados internacionales.

Pero, como diría Sancho a Don Quijote, pronto estos grandes industriales también recibirían "la medida de la vara con que habían medido". La derrota de sus antiguos rivales los pequeños fundidores compatriotas, fué el modelo fiel de su futura derrota. El extraordinario precio conseguido facilitó la posibilidad de utilidades a nuevos empresarios americanos y japoneses. Estos residían en naciones con una mayor acumulación de capital, un nivel técnico y cultural más elevado y un mercado interno propio que aseguraba las inversiones y por último tenían una exigencia menor de tasa de ganancia. Y como consecuencia, con gran rapidez iniciaron la explotación de nuevos yacimientos, hasta lograr saturar los mercados. El precio mundial del cobre retrocedió con igual velocidad. El sistema chileno de explotación basado en un gran uso del capital variable, o sea gran número de trabajadores, no pudo resistir la competencia de los yanquis y orientales. Los nuevos cupreros utilizaron un sistema superior, de menor costo humano unido a una mayor inversión en maqui-

narias e instalaciones. Con el mayor capital constante pudieron, con ventaja, disminuir el costo medio total de explotación industrial. Todo esto, unido a la situación general, pues, la crisis mundial de la época había paralizado gran parte de la actividad internacional, produjo la suspensión de las faenas mayores, la ruina y la cesantía.

La demanda de auxilio de los fundidores nacionales fué inmediata, ante la perspectiva de su quiebra (1).

(1) En términos técnicos (económicos o marxistas) el progreso industrial significa en escala práctica y estadística el crecimiento de la proporción del llamado "capital constante". Expreso en escala práctica y estadística, pues la última indica el caso general. Las instalaciones industriales avanzadas disminuyen el costo medio de producción eliminando, por consecuencia, a la pequeña industria, incapaz de mantener un aparato fabril mayor. La industria atrasada consume un porcentaje mayor, en proporción comparativa, de "capital variable" (salarios). Valores, estos últimos, que se consumen con una reproducción más lenta, mermando a su vez, la cantidad total posible de capital en uso. Proceso que es menor en las industrias mayores y de gran "capital constante".

Esto conduce a la cada vez más elevada centralización de la capacidad productiva y a una mayor calidad técnica. Para tomar un ejemplo concreto, utilizaré el caso de Chuquicamata. El mayor "capital constante" permitió la explotación de los minerales de baja ley, para después continuarla con el tipo llamado sulfuro. Ambos de mayor reserva natural que los de mejor ley. La planta de sulfuros, llamada Foley, es de un costo cercano a los 4.000 millones; o sea la gran explotación requiere un "gran capital constante". Esto, examinando desde otro punto de vista, prueba que el análisis económico de Marx, en este aspecto, no sólo es exacto, sino, también, es una previsión científica. Cuando decía en su "Crítica de la Economía Política": "En cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas están en contradicción con las relaciones de producción que entonces existen... o en términos jurídicos con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales esas fuerzas productivas se habían movido hasta entonces, nace una época de revolución social". Puedo prolongar estas conclusiones al tema que estudio. Existe una previsión científica especial que, sólo en este siglo, se ha comprobado: el aumento de las necesidades de la sociedad, en las condiciones actuales, exige para su abastecimiento una tal concentración de la riqueza y capacidad productiva que el capital privado es un obstáculo para ésta, pues, para poder efectuarla, es necesario concentrar la capacidad total de la sociedad en forma dirigida y planificada. Planificación y dirección que, únicamente, la puede hacer un régimen económico en el cual predomine en absoluto el interés colectivo sobre todo tipo de interés privado. Centralización

“Debemos auxiliar pecuniariamente a la industria del cobre con el auxilio del Estado”. (Discurso de J. M. Balmaceda del 22. III. 1889).

El desarrollo desigual del capitalismo en Chile adquirió, durante el siglo XIX, dos direcciones y formas distintas. Una es la desproporción entre el auge y la riqueza de la minería con el poderío político del latifundismo productivamente inferior. La otra es la desproporción entre el grado de auge del capital minero e industrial chileno y el grado de evolución del capitalismo en Europa y Norteamérica.

Las diversas y constantes tentativas de los mineros y fundidores para salvar estas desigualdades explican el proceso de la historia política de la centuria pasada. Con el fin de superar sus debilidades, trataron de emanciparse política y económicamente. Económicamente, independizándose de los bancos, tentando liberarse de las trabas fiscales (impuestos y prohibiciones). Y en política: conquistando el poder ejecutivo para poder, con éste, aprovecharlo para su uso directo. Las escaramuzas y esfuerzos para su conquista abarcaron desde el efímero gobierno de José Miguel Carrera en la Patria Vieja y la rebelión de Pedro León Gallo y Felipe Matta, hasta las frustradas candidaturas a la presidencia de José Tomás Urmeneta, Benjamín Vicuña Mackenna y José Francisco Vergara. Ocasionalmente, lo habían logrado con el gobierno de Carrera y con el ministerio de Lastarria. Los decretos y leyes del maestro positivista habían suspendido los impuestos o derechos cobrados al cobre fundido o mineral, trasladando, objetivamente, los gastos fiscales a otras capas chilenas. Pero fué de tal modo violenta la oposición de los afectados, banqueros y latifundistas, que se vió obligado a renunciar antes de cumplir tres meses de gabinete.

de medios y fines que sólo lo puede dar el socialismo, establecido como régimen social, político y económico. Y esto históricamente exige una época de revolución social.

En esta lucha permanente entre el latifundismo y la industria, ambas fracciones buscaron aliados. Mientras los mineros y fundidores se apoyaban en la masa popular directamente, sus rivales buscaban la forma de sustraérsela. Cuando Urmeneta y Vicuña Mackenna eran proclamados "Candidatos del Pueblo" en convenciones amplias y aún con manifestaciones callejeras, sus enemigos imprimían periódicos con gran demagogia populachera y con títulos alusivos: "El obrero", "El trabajador" o "El artesano". Clara referencia a la calidad de explotadores de la clase obrera de los industriales y mineros. Calidad por lo demás, característica natural de la industria capitalista. Lastarria, que era muy exaltado y propietario de minas, caía en esta provocación latifundista y no perdía ninguna oportunidad para atacar violentamente toda tentativa de reivindicación obrera contra la industria y la propiedad privada. (1).

La historia de la política social "tory", en Inglaterra, en el siglo pasado, tiene los mismos alcances. Disraeli, su jefe, el típico "socialista" conservador, trató múltiples veces de apoyarse en la clase obrera para vencer a los liberales manchesterianos, industriales y de ideología industrialista. (2). Igualmente Bismarck, en su pacto con Lassalle, trató de atraerse a la clase obrera para derrotar a los liberales, industriales y burgueses típicos de Alemania. (3)

(1) Ver sus "Recuerdos Literarios". En la página 337, contiene expresiones claras al respecto.

(2) Las novelas "sociales" de Disraeli son expresión clara de su demagogia obrerista y "humana". La expresión intelectual más interesante y fina de esta posición es la de Carlyle. Por una parte, era partidario de una aristocracia de héroes y por otra, fustigó crudamente la vida del proletariado inglés, la explotación del trabajo infantil y del femenino en las hilanderías de Manchester y en las minas de carbón. Charles Dickens adolece de la misma debilidad, a veces, era un crítico ácido de la sociedad, pero las otras, un cristiano sentimental.

Esta posición política se ha prolongado a la propaganda de ciertos grupos sociales con una base clasista agraria, rival de las capas industriales, que hace gran alarde de "sensibilidad social" y denomina a sus enemigos, la "derecha económica".

(3) Marx atacó violentamente estas alianzas regresivas. Objetivamente, es colocarse en una situación de apoyo al atraso productivo existente.

Esta realidad ineludible de buscar apoyos y conseguir una fuerte mayoría, aún con los enemigos potenciales o activos, se produjo objetivamente en varios casos. El mismo Lastarria, en su brevísimo ministerio, junto con suspender el impuesto a la producción de cobre, presionado por la necesidad de aliados, dió la "personería jurídica" o reconocimiento legal a las sociedades obreras y artesanas de su tiempo. Balmaceda, que era agricultor, fué elegido presidente por su antecesor Santa María, representante del comercio porteño, para detener al minero José Francisco Vergara, candidato popular a la presidencia. (1) Y a pesar de ser, su cargo presidencial, producto de los compromisos políticos entre los banqueros y los agricultores, debió variar posteriormente, de política. Su primer ministerio fué un espejo del compromiso: tuvo a Edwards de Ministro de Hacienda. Pero, pronto, los mineros tuvieron una gran alegría. La energía constructiva de Balmaceda y la poderosa influencia de Aristides Zañartu suspendieron la política tradicional de inversiones del Estado en los bancos. Edwards renunció y de inmediato representó la oposición más cruda.

Para conservar el Ejecutivo su estabilidad política, trató de apoyarse en nuevas fuerzas; lo hizo con sus enemigos de ayer, los mineros y sus aliados democráticos.

Mientras tanto, la situación de los cupreros era absolutamente oscura. Primero, habían recurrido a los bancos particulares; fracasados estos esfuerzos, pues, sobre estos últimos, también había caído la depresión. Les quedaba una salida: el apoyo del Estado. Es entonces, cuando Balmaceda dispuesto a romper su aislamiento, pronunció las palabras que transcribo en el epígrafe que encabeza este fragmento, además de la frase que sigue a continuación: "Necesitan convertirse en industrias de elaboración que estimulen los salarios; que vivan del consumo directo". (Se refería al cobre en todos sus aspectos, minero, fundidor etc.). Es decir, reemplazar el débil y variable mercado del metal, en bruto, por el de los consumidores directos de cobre elaborado. Errázuriz y sus cole-

(1) J. F. Vergara es un verdadero héroe civil olvidado. Industrial y salitrero, en la futura historia de Chile ocupará un sitio destacado.

gas aparentemente habían encontrado un camino de salvación. Lo que no habían sido capaces de forjar personalmente se los ofertaba el Estado. Fondos de inmediato no existían; en cambio, Balmaceda patrocinó la formación del "Banco del Estado", de cuyas arcas saldrían las cifras necesarias para transformar las industrias básicas en elaboradoras. Esta nueva situación convirtió al conservador Maximiano Errázuriz en partidario del liberal Balmaceda. Errázuriz era el yerno del viejo Urmeneta, enemigo del latifundismo en el gobierno. Los tiempos habían cambiado, Balmaceda activo agricultor, recordó su amistad de joven con Errázuriz, el gran industrial por herencia. El conservador trató de dividir su partido y plegarlo al gobierno...

En la lucha política las fuerzas opuestas obligaron a sus dirigentes a la búsqueda continua de nuevos aliados. Esta situación produjo la división interna de todos los partidos históricos. División que, polarizando de nuevo las fuerzas, hizo que el Partido Conservador dejara de representar claramente al latifundismo; el Liberal, a la burguesía mercantil; el Radical, a los mineros; y la Masonería, a las fuerzas más enérgicas y progresivas del capitalismo nacional. La lucha se presentó entre los partidarios del capitalismo industrial-fundidor, unidos a los agricultores progresistas y a la izquierda masónica; contra la coalición bancaria, agraria tradicionalista y la burguesía mercantil porteña. El Partido Conservador se dividió entre balmacedistas y anti balmacedistas; el Partido de gobierno, entre democráticos y nacionales, reaccionarios y progresistas; finalmente, el Radical sufrió la misma desintegración.

Objetivamente, el gobierno estaba actuando en representación de las capas de vanguardia del capitalismo nacional y asumiendo, con esto, la representación del futuro. Pero la raíz económica de la nueva polarización tuvo dos fases peligrosas. Una negativa: tanto los gobiernistas como la oposición estaban divididos no sólo por las fuerzas y relaciones de producción distintas, que representaban, sino por la forma de invertir las entradas fiscales. Y una positiva: con esta división se precipitaba el proceso del paso de una etapa antigua (pa-

ra la época) del capitalismo a una superior. Concretamente, sin saberlo, los dos grupos estaban contribuyendo a clarificar las distintas etapas económicas en expansión.

Los fundidores seguirían la suerte de su representante agrario, derrotados los ejércitos gobiernistas, Balmaceda se suicidó y el emprendedor capital industrial chileno desapareció. Su máximo promotor, Errázuriz Valdivieso, se desterró "voluntariamente" a su viña de Panquehue, que había instalado como parque de recreo y que sería, posteriormente, el sustento de su vejez y la riqueza de sus herederos. Un escritor-historiador que, por principio, rechaza la concepción materialista de la historia, afirma en su voluminosa obra que este retiro se debió al fracaso de su gestión política, al aburrimiento y a los achaques propios de su edad. Algún cronista insiste en que quiso ser el puente de plata conciliador y cristiano entre los congresistas y los leales. Posiblemente sea verdad. En este caso, quiere decir que Errázuriz era un mal capitalista, pues, como industrial, no debió ignorar que nadie hace negocios con insolventes o derrotados en la lucha económica. Su industria que era el modelo en el Norte Chico, representaba el progreso en ciertos aspectos; pero, también un paso muy atrás y prolongado frente al capital industrial de los países más modernos.

El retiro de Errázuriz tuvo su repetición, casi idéntica, en otro gran representante del capital industrial chileno: el heredero de José Santos Ossa, también, debió dedicar sus últimos años a cultivar el fundo de recreo del fundador de la familia.

El tercer gran industrial fué más perpicaz y oportunista: Cousiño en Lota se pasó a tiempo al enemigo, abandonó a su capa industrial y mantuvo sus minas en trabajo, volviendo, con esto, a recuperar la fama de su antepasado por la rama Cousiño. (1).

(1) Un iniciador del análisis científico e histórico del cobre es Ignacio Aliaga Ibar. Su memoria "La economía de Chile y la industria del cobre" aporta una interesante selección de datos y una tentativa de estudiar seriamente sus problemas. Lamentablemente, a pesar de las intenciones del autor, ignora el materialismo dialéctico y sus leyes y se de-

He aquí el verdadero capital industrial moderno. Valparaíso, la sede del comercio habilitador —bancos y proveedores—, fué la cuna de la industria pesada que la minería chilena debió entregar al mundo.

Así como el capital fundidor del Norte Chico es hijo del cobre, el capital metalúrgico del fierro es hijo de la producción salitrera. Dos notables fundiciones y maestranzas, “Lever y Murphy” y “Balfour Lyon”, son el modelo de una industria poderosa, ya desaparecida.

La historia de estos establecimientos comienza con el auge del salitre y la construcción de los ferrocarriles salitreros, cupreros y agrícolas. Las oficinas salitreras, después de utilizar el legendario procedimiento de lixiviación del salitre en

jó guiar por una visión política ocasional. Posición que se prolonga a su examen de la historia chilena. Como Jobet, considera a la “oligarquía” chilena a fardo cerrado en su historia; simplemente la ataca en bloque. Ignora el contenido clasista de la política, no distingue las capas sociales que existían en el capitalismo nacional y no percibe el contenido social-clasista de Balmaceda y Vicuña Mackenna. En síntesis, considera, erradamente, siguiendo las opiniones de Alberto Edwards, que la coalición contraria a Balmaceda residía: “En el propósito común de luchar por la destrucción del poder omnimodo del Ejecutivo”... Coincidiendo con Luis Galdamez, Enrique Blanchard-Chessi y Francisco Encina, historiadores que colocan al Estado teórica y prácticamente al margen de las clases y de las capas sociales, como un organismo más allá de los intereses privados.

(*Nota de actualidad*).—Lamento servir de Casandra; pero pronto un fenómeno similar a la eliminación de los fundidores recaerá sobre el metal rojo, si no es posible tomar medidas especiales a corto plazo. Según noticias confirmadas por “The American Cyanamid”, compañía subsidiaria de “Vanderbilt Corp.”, la utilización de un nuevo procedimiento químico de lixiviación, que reemplaza al usado en la actualidad, abaratará de tal manera la explotación de minas de muy baja ley en los Estados Unidos, que si no se encuentran nuevos mercados para el cobre chileno, dejarán de explotarse las plantas de la Anaconda, etc. (Ver el diario “El Mercurio” de Santiago del 16 de Mayo de 1952). El progreso técnico-químico, producto de la competencia comercial, destruirá muy próximamente los optimistas cálculos del presupuesto chileno. Esto es, sin considerar otras posibles situaciones como una crisis internacional de cualquier aspecto...

calderos de cobre, semejantes a cucharones de gran tamaño, empiezan a utilizar, gracias al minero Pedro Gamboni, un procedimiento de purificación erradamente llamado "Shanks" debiendo llamarse, por su promotor "Gamboni". El primer método de lixivación utilizaba directamente el fuego. El de Gamboni es un procedimiento basado en el uso del vapor que requiere grandes fondos de fierro que miden, aproximadamente, nueve metros de longitud por $1\frac{1}{2}$ de ancho y dos de profundidad. Son los denominados "cachuchos". La extrema distancia en que se encuentran Tarapacá y Antofagasta de los países industriales, creó la necesidad de fabricarlos en Sud América, y como la mayor parte de los propietarios y gerentes de las compañías salitreras del Perú y Bolivia (posteriormente de Chile) se encontraban en Valparaíso, fué en el Puerto donde se ordenó su fabricación. De esta demanda proviene la organización de los establecimientos nombrados.

En otras regiones del país también se crearon otras grandes fundiciones especializadas: en Graneros, Ovalle y Hodkinson, dedicadas particularmente a construir maquinaria agrícola y que en su período cumbre construyeron el primer automóvil que corrió por los caminos nacionales; y finalmente otras cuatro de propiedad del Estado, dos ferroviarias y dos militares.

Ricardo Lever.

En un cerro de Viña del Mar existe una calle que lleva el nombre desconocido de un héroe civil, olvidado por los historiadores: Ricardo Lever.

Cuando Agustín Edwards Ossandón, un avaro tartamudo, creó una casa bancaria, y la codicia provinciana de José Bunster, un Estado agrario dentro del Estado, del Perú huía un ingeniero británico, después de raptar una bella aristócrata limeña. Lever, ateo y don Juan, audaz y al correr de los años, masón de categoría, reunió en sí mismo el modelo de un enérgico constructor, imagen de la industria en expansión; como Edwards lo era, del capital bancario-mercantil y José Bunster, del agrario.

Recaló en Valparaíso. Le pareció semejante a su vieja Liverpool. Podría ser la base para una gran industria. Hasta entonces, toda la ferretería y la maquinaria llegaba de allende los mares. Fundó su establecimiento en Caleta Abarca. Con rapidez su fábrica creció como gran industria. Solía lanzar "juramentos" en inglés, pero nadie los comprendía; recordaba su vida marinera y deseaba cambiar, con otro, sus recuerdos; estaba feliz con sus obreros; pero era todavía, el "gringo". Un día cualquiera conoció un marino compatriota, le pareció inteligente y ambicioso, y con sencillez le ofertó hacerlo su socio: se llamaba Murphy.

Las salitreras requerían "cachuchos". Lever los construyó, formándose una riqueza notable con su fabricación; con esta, compró nuevas maquinarias, contrató ingenieros y técnicos europeos. Así, en 1862, pudo artillar la escuadra chilena, reparar los fuertes y ser el proveedor del armamento del Ejército en la Guerra contra España. Los cañones de calibre correspondientes a 110 libras le permitieron multiplicar su capital y su crédito.

Esto lo hizo chileno de espíritu. Sin cambiar su patria se unió al destino nacional: aquí tenía sus hijos, su industria y sus amigos; no quiso volver jamás a pisar la misión diplomática británica. En 1879 forjó las calderas y la artillería de los barcos de guerra "Cochrane", "Blanco Encalada", "O'Higgins", "Chacabuco" y la "Abtao"; carenó sus fondos y finalmente transformó en barcos armados a las naves peruanas capturadas.

Los puentes carreteros y ferroviarios los traían desarmados de los establecimientos Krupp o Schneider Creusot; por intermedio de su amigo Balmaceda recibió "Lever y Murphy" los nuevos contratos. Salieron de su usina los puentes sobre el Bío-Bío, el del Laja, cuatro del Mapocho, y múltiples de menor importancia. Desde 1887 construyó locomotoras y carros planos en serie; la primera máquina la bautizó "José Manuel Balmaceda". Tiempo después, lanzó al mar desde su astillero, en Caleta Abarca, el primer barco de acero de la Armada: "El Meteoro".

Fué, en resumen, la única industria pesada auténtica que

ha existido en Chile. Contaba con más de 2.000 obreros y empleados y no hubo huelgas: los obreros se entusiasmaban con su patrón, creador y aventurero. Una conquista amorosa de Mr. Lever era una conquista de toda la industria; y una locomotora nueva, la obra común.

Con la fibra humana del industrial inglés y socialista utópico Owen, logró que su personal trabajara codo a codo con el patrón. Sus trabajadores estaban seguros de obtener una jubilación de vejez, una casa propia y ser "compañeros" del "gringo". He conocido viejos obreros cuyo orgullo mayor es haber sido miembros de la industria, y cuyos bienes raíces particulares proceden de un gesto de Ricardo Lever. Y el siglo XIX chileno, era una época sin leyes sociales y con jornadas de 14 horas de trabajo.

Lever encontró un aliado en el presidente constructor. El fin común —construir— los hizo íntimos. Las logias eran la vanguardia partidaria de la industrialización de Chile; se hizo masón. Balmaceda, también lo era. Fueron "hermanos".

Producida la rebelión, colaboró fielmente con su amigo: forjó armas y costeoó, personalmente, las tropas acampadas en sus tierras. Vencido el ejército leal, mantuvo su honor orgulloso de dirigente de la burguesía industrial, objetivamente representada por el balmacedismo. Peligrando su vida, no quiso colocarse bajo la protección de la bandera inglesa. Inglaterra ya no era su patria, convertida como estaba en la eficaz aliada de North, de la banca "usurera" y del tradicionalismo agrario. La patria es la "tierra que da derecho al trabajo y propugna el progreso". Chile y sus trabajadores se habían incrustado en su espíritu emprendedor. Prefirió ser vejado y presa del saqueo de las hordas mercenarias de Walker Martínez. Cuando los demás industriales y comerciantes británicos, avecindados en Chile, cobraban indemnización por daños y perjuicios producidos por la Guerra Civil, en esa vergüenza nacional que se llamó el "Tribunal Anglo Chileno", Lever mantuvo su independencia y dignidad. (1) Su balmacedismo le

(1) El "tribunal mixto" fué organizado para pagar indemnizaciones de guerra y estaba compuesto de ingleses y chilenos. La Independencia económica de Chile había terminado con la derrota de Balmaceda. Comenzaba la época de Chile dependiente del imperialismo.

impidió, posteriormente, obtener contratos fiscales y el gobierno usurpador abrió las aduanas a sus competidores europeos. Pasados algunos años, pudo, en parte, reponerse hasta lograr exportar locomotoras al Japón. Pero ya estaba viejo y derrotado. Con el tiempo, su industria pasó a manos de la "United State Steel Company". Desmantelada, por la empresa norteamericana, finalmente desapareció. Es un doloroso símbolo de la muerte del capital industrial chileno frente al capitalismo monopolista. Las casitas que Lever había entregado a sus antiguos operarios en un cerro viñamarino, serían con los años demolidas. Hoy, se erigen palacetes de veraneo: la Casa Presidencial y el "Palacio" Yarur. De su astillero, sólo resta un muelle carcomido donde pasean turistas desocupados y enamorados en arrullo: es el muelle de Caleta Abarca. De su fundición resta solamente el recuerdo.

Lever, como Errázuriz, Lambert y Felipe Matta, eran la vanguardia industrial chilena naciente, cuando la economía europea y norteamericana habían ya hace mucho tiempo superado esa etapa, y se encontraban en una superior: el monopolio.

D) *Papel de los bancos en la caída de Balmaceda*

"Ahí tenemos una categórica declaración oficial, los bancos en Chile no pueden vivir sin el apoyo del Estado". (Agustín Ross. "Seenta años". Pág. 58).

La capa social más progresista y eficazmente balmacedista era la de los fundidores. Su peor enemigo y el más regresivo, los bancos de Valparaíso. (1). Edwards fué el tesorero de los sublevados; Agustín Ross, Augusto Matte, Vial Soler, Gonzalo Matta y Pedro Montt, sus agentes internacionales, todos banqueros o ligados a éstos.

La historia de los bancos nacionales es la del capital mercantil devenido de la usura llamada habilitación. Con el tiempo, consolidado ya el capital minero, sus acreedores de-

(1) Jotabeche dijo: "Puerta fuera, cuidado con los bancos".

jaron de serlo. Sin la habilitación, quedaron sin las fuentes de utilidades acostumbradas. El simple préstamo a interés no constituye una renta apreciable, y las entradas regulares de un banco no son suficientes. El sistema habilitador subsistía, pero, en otras manos, más conectadas directamente a las zonas mineras o residiendo en ellas. La incapacidad de los bancos para crear valores directamente, pues sólo el trabajo humano los crea, los mantenía estagnados y en base a las riquezas adquiridas en su organización inicial. La constante inflación y colocación de billetes que emitían, los transformó en inflados elegantes: influyentes, pero en realidad débiles. El más certero informante de esa situación fué un miembro de la misma banca: Agustín Ross. A través de sus estudios se puede conocer la relación directa que hay entre la debilidad económica bancaria y la política chilena. Agente, él mismo, de los sublevados en Londres, es el crítico más severo de las instituciones de crédito porteñas. Involuntariamente, sus obras constituyen la clave de una parte fundamental en la gestación de la sublevación del Congreso. (1) El epígrafe que encabeza este fragmento es claro y terminante. Tiene sus antecedentes con mucha anterioridad a la guerra civil de 1891. Doce años antes, en 1878, una depresión internacional —crisis— recayó, como es natural en el sistema capitalista, sobre Chile, país cuya estructura está cimentada casi exclusivamente sobre los mercados mineros internacionales.

El Fisco obtenía un derecho de importación aplicado al cobre; de estos fondos colocaba, gran parte, en calidad de préstamo con un interés del 2 al 3 por ciento anual en las instituciones de crédito bancario, las cuales los volvían a lanzar a la circulación a un interés elevado, que fluctuaba entre el 9 y el 18 por ciento. (2) En esa fecha (1878) se produjo una

(1) Don Guillermo Feliú Cruz publicó un interesante ensayo sobre "Ross y su tiempo", acompañado con una útil antología. Buen investigador e historiador, el señor Feliú expone la realidad chilena con magnífica información.

(2) Hoy, continúa esta colocación de fondos gubernamentales en los bancos y aún, a veces, sin cobro de interés. Los bancos reciben depósitos del Estado en proporción a su capital. Fondos que invierten en nue-

crisis cíclica, que afectó a los bancos, con dos consecuencias inmediatas: una acumulación de documentos incobrables y la desvalorización de sus billetes. La situación era de tal gravedad que la depresión dejó a los bancos sin encaje, colocándolos en la perspectiva de la bancarrota y el cierre. Sus propietarios, que consideraban los depósitos fiscales como una entrada regular y de su propiedad particular, recurrieron a sus influencias en el gobierno, y con su intervención e influencia decisiva, lograron que el Estado declarara la inconvertibilidad del billete emitido. La Nación estuvo al borde de la guerra civil por las protestas de los estafados. Uno de los factores, que evitó la revuelta fué la Guerra del Pacífico...

Agustín Ross recuerda el caso del "Banco Nacional de Chile", que tenía un capital de \$ 4.000.000, y cuyo directorio, en el mes de julio de 1878, se había autoprestado \$ 1.960.000... Otro banco, había pagado un dividendo anual del 18,2 por ciento del capital, durante 5 años, o sea, sus accionistas habían retirado casi totalmente la inversión original. En idéntico caso se encontraban el resto de los bancos. Fué una doble estafa: primero al Fisco, no pagando sus préstamos y luego a los depositantes, declarando inconvertibles los papeles dados como billetes. Todo esto fué borrado con su intervención política en el Ministerio.

Después de la Guerra, el auxilio del Estado a los banqueros creció con las entradas provenientes del salitre.

Y así llegamos al gobierno de Balmaceda. Agustín Edwards Ross, su primer Ministro de Hacienda, representaba personal y colectivamente la prolongación de la política bancaria del presidente Domingo Santa María y, como tal, exigió su continuación. El nuevo mandatario, agricultor constructivo, con una voluntad enérgica y otro punto de vista, opinó en forma distinta: "el capital del Estado debía ser conduci-

vos préstamos a sus clientes a un elevado porcentaje de interés, uno de los más altos del mundo. Igualmente las Cajas de Previsión dividen sus fondos en los bancos. Es vulgarmente conocido que la Caja Nacional de Ahorros no posee, en sus bóvedas, su extraordinaria capacidad financiera: la deposita igualmente en los bancos particulares...

do a obras reproductivas". La respuesta de los bancos fué la renuncia de Edwards.

Conducir el capital del Estado a obras reproductivas significaba, concretamente, desviar los fondos gubernamentales hacia la protección de la agricultura en trabajos de vialidad, caminos y ferrocarriles, obras marítimas y subvenciones a las compañías navieras que transportaban la producción agropecuaria. Esta política económica obtuvo la cooperación interesada de los contratistas y proveedores Lever, Sanfuentes, etc. y, naturalmente, el odio de los banqueros, cuyas cajas quedaron exhaustas como en 1878, con la diferencia que, en aquella fecha, controlaban el gobierno, y en 1890, estaban excluidos del Poder Ejecutivo.

La alianza anterior con los agricultores había sido con el grupo tradicionalista, de éstos, como si dijéramos la corriente de derecha; en cambio, el agricultor Balmaceda era de la corriente renovadora y del nuevo capitalismo agrario. Aquella corriente entregaba el capital del Estado al uso antiguo: a interés. La renovadora, lo invertía. Para los banqueros, la posición de Balmaceda, era una traición al compromiso electoral presidencial. El ataque comenzó de inmediato. Para contrarrestarlo, el Presidente buscó la alianza con sus antiguos enemigos: los partidarios de José Francisco Vergara. La suerte y la definición económico social de su gobierno estaba sellada.

Sin los suficientes medios para retribuir, de inmediato, a sus aliados, los mineros de Coquimbo, Atacama y Antofagasta, el consejero económico de Balmaceda, Arístides Zañartu, patrocinó cancelar la deuda pendiente con dos medidas audaces: el "Banco del Estado" y el remate a favor de los salitreros chilenos de nuevas pampas fiscales. El "Banco del Estado" debería ser organizado con un capital mixto, suscrito un tercio por el público, \$ 20.000.000, y el resto de \$ 40 millones, con la caja fiscal. Los fondos fiscales provendrían de una parte, de una hipoteca sobre los ferrocarriles, y de otra, de los remates de pampas salitreras.

La idea de nuevos remates salitreros, bajo ciertas condiciones, provenía del grupo salitrero dirigido intelectualmente

te por Guillermo Billinghurst. Estas condiciones encerraban una cláusula obligatoria nueva: todo proponente o concesionario en la subasta debería contar con *un mínimun, comprobado, de capital netamente chileno de un 85 por ciento*. Prácticamente esta medida —cláusula obligatoria— entregaría las pertenencias inexploradas a un grupo determinado de inversionistas, excluyendo taxativamente a North y Cía.

Con el "Banco del Estado" se daría realidad concreta a la demanda de créditos solicitada por los cupreros, mineros y fundidores. Y con la cláusula, nacionalista de los remates, los salitreros chilenos de Antofagasta obtenían pampas a un costo menor que el determinado por las ofertas inglesas.

Las dos proposiciones de Zañartu y Balmaceda produjeron dos efectos: un riesgo comercial para North y sus empresas salitreras de Tarapacá; y un peligro mortal para los bancos, ya en bancarrota.

Otra función del "Banco del Estado" era efectuar la conversión metálica del papel moneda, proyecto que, con anterioridad, había sido planteado por Agustín Ross y desechado por el gobierno en su forma original, pues era, en realidad, una forma legal inteligente de entregar la conversión a los intereses de su grupo bancario.

El "Banco del Estado", propiciado por Zañartu, retiraba, legítimamente, a las instituciones de crédito privado un negocio rotundo, como era el de la emisión legal de los billetes. Y transformaba la conversión metálica, pedida por Ross, en un arma contra su promotor y el grupo que representaba.

La ley del "Banco del Estado" fué finalmente promulgada; pero, sin causar ningún efecto. Votada su aprobación en el período de la guerra civil, los vencedores la enviaron al viejo archivo del Congreso. Resultó una amenaza sin fuerza física.

Dispuestos los banqueros a mantener su situación económica anterior y recuperar su poderío político, decidieron producir una rebelión a cualquier precio. Con rapidez, comenzaron a minar la oficialidad de la Armada en Valparaíso. Existía el riesgo de ser derrotados en las próximas elecciones y que el gobierno obtuviera la mayoría parlamentaria.

Era, en consecuencia, necesario apurar los acontecimientos y preverlos. Los marinos estaban conectados a la capa mercantil por distintos lazos: "familiares", "arribismo", "las hijas de los banqueros", etc. y privadamente estaban siempre adeudados con sus vecinos comerciantes, alentados con la esperanza de tener alguna vez fortuna, con la ayuda de sus banqueros "amigos". Todo esto, sin olvidar que tanto la oficialidad naval como los banqueros eran porteños. La población era escasa y totalmente conectada entre sí.

Producida la rebelión, Agustín Edwards sería su tesorero y el marino Jorge Montt el jefe, dejando a otros banqueros los cargos de agentes diplomáticos: Agustín Ross, Augusto Matte y Vial Soler. Existe una carta de Edwards donde confiesa que los fondos del banco están exhaustos y que su salvación depende del resultado de la campaña militar. (1)

Epílogo bancario

La confirmación de que el capital bancario, devenido de la habilitación, había adquirido un carácter parasitario, aún desde el punto de vista capitalista, frente a las nuevas formas de la economía nacional, lo da a conocer su historia posterior a la sublevación. Triunfantes en su campaña militar, poco tiem-

(1) H. Ramírez Necochea esquivo dar un papel activo, esencial, a los banqueros. Hace hincapié en el factor "soborno de North", como causa económica de la sublevación. Sin duda alguna, éste es un elemento importante. Pero, los factores predominantes no son un "medio utilizado", *son las causas materiales generales*, y entre éstas tiene un papel fundamental, la difícil situación de los banqueros.

A mi parecer, el soborno de Thomas North, conocido por las publicaciones de prensa en Inglaterra y Chile, divulgado por Roberto Hernández en su libro "El salitre" y utilizado por Hernán Ramírez tiene un sentido específico limitado, comprar a ciertos diputados y juristas, pagar ciertos gastos generales de los sublevados y costear la propaganda antibalmacedista. Las causas profundas de la sublevación son las relaciones económicas graves producidas por la crisis, la ruina de los banqueros y el riesgo comercial futuro que significaban los nuevos remates de pampas, para North. En cuanto a los actores son los representantes de la banca, sus relaciones en la marina, los políticos ambiciosos y el mismo North.

po después desaparecerían de la vida activa. Imposibilitados, comercialmente, para continuar por sus propios medios y en calidad de simples prestamistas, los viejos bancos porteños, poco a poco, perdieron su razón de existencia hasta casi desaparecer; sobreviviendo sólo los más poderosos. Las ganancias que producía la habilitación, origen económico de los bancos, habían prácticamente terminado. Los intereses corrientes, por elevado que fueren, sólo son un relativo beneficio con la constante inflación que disminuye rápidamente el valor real adquisitivo de los préstamos. Primero, se vieron obligados a retirar sus inversiones en el exterior: en Argentina, Perú, Ecuador y Bolivia. Después, cerrar sus oficinas en Europa y finalmente o liquidar totalmente sus actividades o encontrar, en la fusión de varias instituciones en una sola, la disminución de los gastos administrativos y generales.

Una fuerza económica que, para sobrevivir, requiere el sostén artificial del Estado tiene la vida marcadamente corta. El hecho real es que, del viejo tipo de banco del siglo pasado, sólo sobreviven dos: el "Banco de Tarapacá", comprado por el rey del salitre North y su socio Harvey; y el "Edwards", casa de crédito menor, sustentado en la actualidad en las inversiones industriales y bienes raíces de los descendientes de Edwards Ossandón. El "Banco de Tarapacá", de origen salitrero, es el único que acrecentó su capital y se expandió internacionalmente; gracias a que, poniéndose a tono, con los nuevos tiempos, simbolizó la fusión moderna del capital bancario con el industrial, llamado por la economía política: el capital financiero. (1)

(1) Debido al uso (a veces excesivo) de una terminología determinada por los historiadores Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea y cierto sector; me detendré a explicar, en síntesis, el significado de ciertos términos como: imperialismo, capital imperialista, capital financiero, y capital monopolista.

Imperialismo es, en un sentido general, el sojuzgamiento de pueblos débiles por otros poderosos. En su significado actual se denomina imperialismo económico el control y explotación de la capacidad productiva de ciertos pueblos poco desarrollados por las corporaciones industriales-comerciales-mineras y bancarias internacionales. El imperialismo económico comienza a ser la fase dominante a fines del siglo pasado y más

El "Banco de Tarapacá" creado para fomentar negocios con el salitre y a la vez organizado por los salitreros, fué adquirido por North con la intervención de su socio Harvey, que era el gerente. La plusvalía extraída de la explotación

propiamente aún, a partir de la crisis económica mundial que se produjo entre el 1900 y 1903. Teóricamente ha sido comprobada, esta realidad, por los economistas: Hobson, Rosa Luxemburgo, Rudolf Hilferding y Vladimir Uliánov, en los primeros años del presente siglo. Un ejemplo chileno del desenvolvimiento del imperialismo económico es el caso del monopolio de North, formado en Tarapacá antes del 1890 y que toma caracteres definitivos y triunfantes, después de la guerra civil. Pasando con esto, Chile a ser un país dependiente.

La historia contemporánea del imperialismo económico tiene en su evolución dialéctica, dos etapas fundamentales. La primera corresponde a lo que el economista clásico inglés Hobson y los marxistas Hilferding, Luxemburgo y Lenin llamaron la dictadura económica del capital financiero. Fuera del trabajo de Hobson, las obras más conocidas son "Das Finanz Kapital" de Hilferding, "La acumulación del capital" de Rosa Luxemburgo, "El imperialismo, etapa superior del capitalismo" de Lenin, "La economía mundial y el imperialismo" de N. Bujarin. La investigación de Lenin es un análisis crítico de las efectuadas por Hilferding, marxista austríaco moderado, y Hobson. Posteriormente Eugenio Varga y Mendelsohn la han actualizado con "Nuevos datos sobre el imperialismo, etapa superior del capitalismo".

La segunda etapa comienza posteriormente a la primera guerra mundial y adquiere su forma definitiva después de la gran crisis de 1929. Su mejor examen proviene del gran economista norteamericano Paul M. Sweezy en la "Teoría del desarrollo capitalista". Con lucidez, ha comprobado que la dialéctica económica, es decir el cambio de formas de acción del capitalismo, no se detuvo en la etapa llamada del capital financiero sino al contrario, en los últimos años, su característica fundamental —ser una fusión del capital industrial con el bancario— ha sido superada por el predominio del monopolio industrial y no simplemente financiero. La etapa pasada dió preponderancia a los llamados financistas. La actual, corresponde al "gran capital monopolista industrial". Un ejemplo claro lo entrega la historia de la "Casa Morgan" en los Estados Unidos. La "Casa Morgan" debió ser salvada de la quiebra por el monopolio industrial petrolero Rockefeller. El monopolio abarca desde el control o propiedad de las fuentes naturales de producción (la minería o la agricultura), la elaboración de las mercancías; el control de las patentes industriales y de invención; la investigación científica y técnica hasta la distribución. En cambio, el capital financiero generalmente incluía el capital bancario conectado a una industria o fuente natural de

salitrera permitió, a sus propietarios ingleses, ampliar sus actividades hasta llegar a ser el gran "Banco Anglo-Sudamericano". Producida la crisis mundial de 1929, la ruina y paralización de las oficinas salitreras arrastró consigo al Banco y a la compañía "Cosach". Superada la crisis y reorganizada la producción salitrera se formó la "Corporación de salitre y yodo"; renaciendo el "Banco Anglo-Sudamericano" bajo el nombre de "Banco de Londres y América del Sur".

Del resto de las antiguas casas de crédito, hubo algunas que para impedir su liquidación definitiva se fusionaron dan-

producción. En el caso de Morgan, los ferrocarriles y su banco. Y así, vemos cómo Hobson, Hilferding y aún Ulianov, daban gran importancia a los bancos. Hoy, en realidad sólo son corredores del capital monopolista y le sirven para reunir en sus cajas, los fondos monetarios del público.

Esta nueva situación tiene dos consecuencias: una teórica y otra política. La teórica, tiene también dos fases: la estrictamente de economía política cuyos representantes más característicos son: Lord Keynes, Schumpeter y E. A. G. Robinson; la ideológica, por Mannheim y el extrotskista James Burham, cuya "Era de los directores" es la expresión "alienada" del poder de los gerentes y directores ejecutivos de los monopolios, que él llama "managers". Confundiendo el predominio de los monopolios con el de sus empleados superiores, ejecutivos o presidentes. La demostración política del control monopolista, en un país típico en este grado de desenvolvimiento del capitalismo como es los Estados Unidos, se encuentra en sus secretarios de estado o en sus virreyes: Mac Arthur, Sumer Welles, Cordell Hull, Acheson etc. Eran o son "ejecutivos" de los grandes monopolios industriales. Todos fuertemente arraigados a la "General Motors", "U. S. Steel Company", "Anaconda Copper", "Remington" etc.

Si algunos lectores están sorprendidos de esta aparente superación de Ulianov, deben comprender, que la historia no es estática. Tal concepción sería exactamente contra el espíritu mismo del materialismo dialéctico y Lenin murió en 1923 cuando la era monopolista era una etapa en desarrollo.

Y desde otro punto de vista, es imposible olvidar que la crítica radical dada por el marxismo, al sistema de relaciones capitalistas se encuentra en la concepción de plusvalía. Teoría del valor que es permanente mientras rijan las relaciones económicas de producción burguesas. El monopolio, el capital financiero, el industrial y el mercantil simple están basados sobre la venta de la fuerza trabajo del hombre.

do origen al actual "Banco de Chile"; formado por instituciones habilitadoras mineras y de crédito agrícola. (1) (2)

E) *La agricultura en la época de Balmaceda*

La minería y la metalúrgica cuprífera, el capital bancario y mercantil son elementos importantes, entre los factores, que gestaron la guerra civil. Pero, los decisivos son: la agricultura, poseedora del poder ejecutivo, el salitre, que era la producción fundamental (costeaba el presupuesto), y en la clase obrera, que finalmente es quién produce mercancías y extrae minerales.

La agricultura tuvo dos características notables en la época. En la zona austral se profundizó, definitivamente, la concentración de la propiedad, y en la Patagonia se inició el mismo proceso.

El latifundio chileno no era, ni es, un cuerpo único e integral. Dividido en grupos rivales, suelen ser, a veces, cordiales entre sí, pero mayormente eran (son) recíprocamente agresivos. Es una enemistad creada por diferencias entre sus intereses particulares. El federalismo de Infante es un síntoma. La división política entre agrarios, liberales y conservadores, otro. Una parte era proveedora del mercado interior, en carne seca (charqui), cereales y vino; luego es proteccionista y dispuesta a mantener precios elevados en sus mercancías e impedir, por consecuencia, la concurrencia comercial extranjera. La otra parte se dedicaba principalmente a la exportación de trigo y con anterioridad a la harina; luego por la necesaria compensación internacional recíproca, era y es librecambista. Además existía otra causa divisoria: la de carácter social; unos se consideran aristócratas y herederos de

(1) El "Banco de Chile" se formó de la fusión de los Bancos Valparaíso, Agrícola y Nacional, fundados en 1856, 1868 y 1865 respectivamente y fusionados legalmente el primero de Enero de 1894, poco tiempo después de la guerra civil.

(2) Los bancos nuevos serían organizados sobre otras bases: colonias extranjeras, sucursales de grandes instituciones americanas o del Vaticano y provinciales. La excepción, la constituye el "Banco Sudamericano" de origen industrial.

los mayorazgos coloniales, los santiaguinos, talquinos y penquista; los otros eran los nuevos ricos de la Araucanía y los conquistadores de Tierra del Fuego. Balmaceda y O'Higgins, agricultores progresistas, a un lado y los partidarios de la "Comuna Autónoma" como Manuel José Irrázaval, por el contrario.

Estas distintas corrientes del latifundismo tenían su representación política. Para conservar u obtener la hegemonía en el gobierno, buscaban aliados e incluso en determinados instantes solían representar la acción constructiva, el futuro general del progreso y aún su vanguardia. Así, por ejemplo, O'Higgins era un agricultor, que murió como tal en su hacienda de Montalbán en el Perú y fué un patriota de gran estilo; Balmaceda, agricultor del centro, simbolizó la revolución industrial que los mineros debían al país. Eran agricultores que objetivamente representaban el porvenir capitalista moderno. Se ha hecho abstracción, en general, de la calidad de terratenientes de ambos. Me parece un error. En realidad sus debilidades con las fuerzas regresivas del tradicionalismo monárquico en uno y la imposibilidad de llevar a cabo en la revolución industrial, en el otro, provienen de su extracción social. Sus rivales José Miguel Carrera y José Francisco Vergara, no sólo representaron la fracción más activa del capitalismo de la época sino que también, políticamente, tanto Carrera como Vergara eran más avanzados, unidos al pueblo y con una visión más democrática del porvenir de Chile.

Balmaceda, en calidad de representante ejecutivo de una fracción agraria, actuó en dos direcciones con el fin de profundizar el sistema capitalista de la tierra: las obras públicas de fomento agrícola y la continuación intensiva de la entrega del suelo a nuevos propietarios, tanto en la Araucanía (1) co-

(1) Refiriéndose a esta característica económica (la entrega de la tierra), cuya definición teórica y práctica se denomina "concentración capitalista en la agricultura", el señor Hernán Ramírez Necochea, demostrando ingenuidad sociológica, la llama "parcelación o hijuelación de la frontera". Es exactamente lo contrario.

mo, prolongando la misma política económica, en la Patagonia.

Las obras públicas consistieron, mayormente, en vías de comunicación agraria: los ferrocarriles de Angol a Traiguén, de Renaico a Collipulli, y a Victoria; contratos para construirlos a Valdivia y Osorno, un ramal a Cauquenes, otro a Constitución; el viaducto del Malleco; los puentes sobre el Laja y el Bío-Bío, etc. La cooperación del ejecutivo a los agricultores sureños tuvo consecuencias económicas y políticas: los favorecidos no eran, desde luego, la totalidad de los agricultores; eran la fracción de latifundistas sureños, el grupo de Aristides Zañartu, los trigueros de Chillán y además los contratistas de obras públicas. (1) En cambio, el otro grupo latifundista del centro del país, dirigido por el senador por Talca, Manuel José Irrázaval, se consideraron perjudicados. El político Irrázaval llegó a exigir en calidad de compensación la "Comuna Autónoma"; medida que, de haber sido hecha efectiva, entregaba el mando de las provincias a los propietarios regionales, en desmedro del interés nacional; pues, la autonomía debía ser financiada con los fondos provenientes de la minería. (2) Concretamente era destruir la solidez del gobierno y de sus medidas generales en todo el país. El presidente Balmaceda se opuso con éxito. De inmediato Irrázaval y los suyos tomaron partido en la más activa oposición. Otra compensación rechazada, fué la hecha al

(1) El hecho de que las características esenciales de la producción agraria y sus relaciones económicas no hayan sido alteradas en profundidad, desde esa época, nos explica la división en la actualidad de los agricultores en diversas tiendas políticas: agrarios laboristas, conservadores y radicales etc. El antiguo dirigente de la S. N. de A. Jaime Larraín García Moreno fué, en un momento dado, partidario del libre intercambio con la Argentina. La oposición de los ganaderos y trigueros impidió esta medida de progreso. Los partidarios de la cordillera libre son los fundidores, los viñateros, los exportadores de madera etc. En suma, los que tienen un mercado en la nación vecina. Evidentemente que Argentina no abre su mercado si no es favorecida con medidas idénticas.

(2) Ignacio Aliaga Ibar, comentando la "Comuna Autónoma" y otros problemas de la presidencia de Balmaceda, se admira de las "distintas posiciones de la reacción" y las califica de "maniobras", olvidan-

proyecto de Agustín Ross y los banqueros para efectuar la conversión metálica del papel moneda por medio de sus intervenciones comerciales. De haber sido aceptada, hubiera arruinado a los terratenientes progresistas, generalmente hipotecados y con grandes deudas en los bancos. El régimen papelerero es, históricamente, en Chile, una eficaz arma para reducir las deudas a billetes desvalorizados y baratos, poder cancelar las hipotecas o préstamos con billetes de un constante menor valor. Es en suma un negocio lucrativo para el deudor y un desfinanciamiento para el acreedor. Este es el interés de los agricultores emprendedores de nuevas obras hidráulicas o partidarios del uso de la maquinaria agrícola que, para efectuar grandes siembras o regadíos artificiales, deben recurrir al crédito. Otra causa que explica su posición inflacionista papelerera es sencilla: los productos de exportación conservan un precio internacional, relativamente estable, pagado en divisas o monedas internacionales dadas. En cambio, la deuda contraída por el agricultor es, generalmente, en moneda nacional, billete, permanentemente depreciada en su valor, y en igual condición favorable se encuentra la inversión de capital variable o salarios, estos últimos pagaderos en papel moneda y de una estabilidad media más o menos constante, resultando, la inflación del papel, un negocio para el agricultor. Las deudas y salarios eran canceladas con el mismo número de pesos, pero en realidad desvalorizados. (1) Un

do que las posiciones políticas, son un reflejo de las contradicciones económicas y de clase. Aliaga como Jobet, no distinguen matices y capas sociales en la burguesía, considerando "reacción" uno y "oligarquía" el otro, todo lo que suene a partidos históricos. En la misma dirección, de considerar en bloque, cayó ya hace un siglo Fernando Lasalle cuando habló de la "masa reaccionaria", recibiendo, mercedamente, una dura crítica de su maestro Carlos Marx. Pensar en bloque en reacción u oligarquía es caer en un simplismo generalizador que no corresponde históricamente, a situaciones pasadas, sino a las polarizaciones clasistas de hoy.

(1) Los terratenientes han presionado, permanentemente, hasta conseguir una inflación constante y sistemática del papel moneda. Medida que no ha recaído sobre los prestamistas o bancos; pues, éstos se defienden elevando la tasa del interés y disminuyendo el plazo de cré-

ejemplo de la relación y situación dependiente de los agricultores constructivos con los bancos, lo da a conocer la propia historia privada de Balmaceda, en la época en la cual los banqueros imponían sus condiciones en el gobierno. "Siendo campesino... se empeñó en abrir un canal para ampliar el riego de sus tierras y lo cogieron del cuello los bancos y los intereses que equivalían a amarrar de pies y manos a un hombre de iniciativas propias". Este canal es el de "Las Mercedes" que bordea el cerro San Cristóbal. Otro ejemplo concreto lo constituye el del fundo "Colicheu" de propiedad de los Zañartu (Aristides y Enrique, su hijo). Con el fin de librarse de las deudas, el hijo del consejero de Balmaceda recurrió a la moratoria de las deudas raíces. Tanto Balmaceda como Zañartu tenían la misma característica social: eran parte de la fracción progresista de los agricultores, adquirían deudas para costear sus esfuerzos, para mejorar sus cultivos y aumentar sus siembras. Naturalmente defendían sus intereses. Los defendieron, patrocinando medidas legales a su favor. Medidas que favorecieron a todos los agricultores en la misma situación. Es importante recordar que la acción gubernativa de Balmaceda y la muy posterior de Zañartu, contribuían a acrecentar la capacidad productiva de la nación. (1)

dito; en cambio, recae sobre la clase obrera y particularmente sobre sus salarios. La curva del alza de los precios de los arriendos y artículos de consumo crece paralela a cada grado de desvalorización monetaria; mientras la curva de los sueldos crece en una proporción mucho menor, resultando, como consecuencia lógica, un crecimiento constante de la pauperización nacional.

(1) Cuando una clase social entra en contradicción con las fuerzas y relaciones de producción existente, asume aunque sea provisoriamente la defensa del futuro de la sociedad, y objetivamente representa los intereses generales de ella.

Concentración de la propiedad agraria en la Patagonia.

Eliminación de sus antiguos habitantes.

“Limpiar el suelo de sus indígenas como se extirpan los árboles y las malezas en las comarcas de América y Australia es un principio fijo, una necesidad agronómica para los grandes terratenientes y la operación sigue su marcha tranquila y regularmente”... (Karl Marx. “El Capital”. La expropiación de la tierra).

Thomas Moro en su “Utopía” narra la existencia de un singular país donde las ovejas se comían a los hombres. Ese imaginario país era Inglaterra. Marx, el más nutrido historiador de la vida verdadera de las naciones y de sus hombres, entre otros temas alusivos escribió las líneas del epígrafe y también la frase siguiente: “El pastoreo expulsó a los habitantes de Escocia... Una parte fué arrojada definitivamente de las islas, el resto empujado a las ciudades industriales, con el fin de transformar las tierras de labrantío en pastizales para la crianza de ganados”... En la época de la invasión de la China Septentrional por los mongoles, su “Gran consejo” discutió si no sería conveniente exterminar a todos los habitantes del país y transformarlo en un vasto campo de pastoreo. La historia de Gran Bretaña y de la China tiene su paralelo más cruel y efectivo en el Territorio chileno de Magallanes y en la provincia argentina de Río Negro. “Nihil novum sub sole”, diría un historiador escéptico aficionado al latín.

La historia de la producción ovejera y de la propiedad agraria en la Tierra del Fuego comienza en 1875, año en el cual el gobernador del territorio, don Diego Dublé Almeyda cedió la Isla Isabel al comerciante inglés Enrique Reynard. Este trajo 300 ovejas de las Malvinas o Falkland a su nueva propiedad. La rápida aclimatación del ganado multiplicó el número de cabezas. El fructífero resultado dió lugar a la inme-

diata ambición. Pronto, nuevos propietarios magallánicos y nuevas importaciones de ovejas aparecieron como consecuencia del éxito del iniciador. En 1887, una comisión oficial, presidida por Alejandro Bertrand, informó al gobierno que existían, ya, 40.000 cabezas.

El rendimiento comercial de la lana abrió la codicia general en la zona. Y bajo el gobierno de José Manuel Balmaçada, capitalista agrario por excelencia, se aplicó el mismo sistema de entrega de tierra efectuado en la Araucanía; pero en una superficie territorial muy superior, dando origen a la gran propiedad patagónica. La creciente demanda de la lana dió lugar a la formación de grandes capitales y concesiones. Las dos principales fueron las otorgadas a José Nogueira y a un señor Wherhann. De un millón y 233.000 hectáreas respectivamente.

La concesión Nogueira fué otorgada el 9 de Junio de 1890. Posteriormente se legalizó como sociedad anónima. (1). Es la "Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego", aportando la familia de Nogueira las concesiones y "Duncan Fox" los capitales. El capital de formación fué de un millón doscientos cincuenta mil pesos. Por medio de nuevos remates, concesiones y reavalúos creció hasta tener un capital de cuatro millones de libras esterlinas. (2). El precio medio de costo pagado al Estado por cada hectárea fué cancelado con un peso... Entre los propietarios más notorios puedo citar a la esposa y el cuñado de Nogueira, Sara y Mauricio Braun; José Montes, Enrique Schoeder, José Menéndez y Francisco Campos. Entre sus bienes merece recordarse la famosa "Estancia Cerro Castillo", la mayor del mundo, y con los más productivos suelos ganaderos y agrícolas de la Patagonia. La suma de las propiedades, adquiridas en remates, en arriendo

(1) 16 de Septiembre de 1893.

(2) Aumentos de capital que se obtenía, generalmente, elevando el valor nominal de las acciones de acuerdo a su valor real. El último reavalúo tiene fecha 1º de julio de 1953. (Diario Oficial). Es de 4.000.000 Libras que equivalen aproximadamente a 2.400 millones de pesos, moneda chilena. Esto es sin considerar los cuantiosos bienes argentinos de la Sociedad.

y en concesiones, abarcan las dos terceras partes de los terrenos más aptos y de más fácil acceso de toda la zona.

Sigue en importancia la concesión Wherhann, constituida en sociedad anónima comercial bajo el nombre de "Sociedad ganadera Gente Grande", con un capital declarado de un millón cien mil libras esterlinas.

Entre las cláusulas de organización de ambas concesiones, existe una, estampada en los contratos emitidos por el gobierno de Chile, que indica, como condición obligatoria: "el capital de explotación debe ser nacional por lo menos en el ochenta por ciento". El respeto a esta obligación lo podemos conocer por los siguientes datos aportados por el publicista Manuel Chaparro Ruminot.

<i>Sociedad Gente Grande</i>	<i>Sociedad Tierra del Fuego</i>
Capital inglés 66,6%	Capital inglés 50,28%
Capital chileno 33,4%	Capital chileno 49,72%

De acuerdo al Decreto Ley constitutivo, se puede terminar o expropiar legítimamente toda concesión o remate de propiedades fiscales por incumplimiento de sus cláusulas obligatorias, cláusulas estipuladas en forma precisa y definida. La nación recibiría una riqueza hurtada (1) al patrimonio chileno. Es interesante observar que, a pesar del gran número de accionistas que forman las dos sociedades, el control económico corresponde a una sola familia en la parte chilena y a un solo grupo financiero en la parte británica. (2).

(1) El gobierno argentino recientemente expropió las estancias de la zona argentina.

(2) El "Banco de Tarapacá" controlado por North, Harvey y Cía. tuvo gran participación en las concesiones. Parece que la cláusula obligatoria, que exigía el 80 por ciento del capital chileno, proviene de las divergencias por el salitre entre el gobierno y el especulador inglés. Debo recordar, que este banco se llamó posteriormente "Anglo-Sudamericano" y hoy, "Londres y América del Sur". Un famoso proceso por derechos de sucesión de un concesionario inglés Mr. Donald Munro, fallecido sin herederos, fué llevado adelante, en forma fraudulenta, por el señor Francisco Campos gerente chileno del "Banco de Tarapacá", sucursal de Río Gallegos (Patagonia Argentina). Este caballero que era, también, vice cónsul británico, en el mes de Abril de 1901, trató de engañar a los ma-

Magallanes, más propiamente Punta Arenas, era anteriormente sólo un puerto de recalada para la navegación entre Europa y el Pacífico. Fundado como presidio, fué una vez centro de un famoso motín. Era, por su situación geográfica, un punto de abastecimiento y refugio invernal de cazadores de nutrias y lobos, flotas balleneras y buscadores de oro; en resumen, de aventureros y presidiarios. Hombres audaces, sin hogar formaban una población siempre dispuesta a la orgía y al juego.

Los proveedores de alcohol, mesas de juego y mujeres, para estos residentes temporales de Punta Arenas, fueron los primeros en descubrir la riqueza potencial del suelo de Tierra del Fuego. Los aventureros buscaban la fortuna inmediata, la moneda fácil de ganar para gastarla rápidamente; la posibilidad de la diversión. Audaces, arriesgaban la vida o en los temporales o en la soledad y el aislamiento de esa quimera del oro de los lavaderos. En cambio, sus proveedores eran pacientes comerciantes que acumulaban centavo a centavo. Establecidos en la región, conocieron la feliz experiencia de Reynard; despreciada por los aventureros, pero codiciada por ellos. Negociantes meticulosos, mantenían buenas relaciones. Vivían en Magallanes permanentemente, por lo que tomaron contacto con las autoridades. Solventes, tenían crédito en las casas importadoras de Valparaíso: en Duncan Fox, en Gibbs o en Williamson Balfour. Ordenados y buenos pagadores, tenían excelentes antecedentes bancarios en el "Banco de Tarapacá". Con estas armas, débiles individualmente frente al revólver decidido del buscador de oro; pero más poderosas en definitiva; pues, con ellas se compran los aventureros en la sociedad capitalista, con esas dos armas, las incruentas y las mortales, pudieron apoderarse totalmente de las tierras, cubrirlas de ovejas: enriquecerse. El dinero obtenido en los "boliches" hizo el primer paso. La venalidad de algunos funcionarios, la codicia del mercader británico y el crédito ban-

gistrados con falsificaciones y herederos falsos. Esta estafa pública la impidieron la justicia y el gobierno argentinos. Como dato informativo puedo agregar que este "caballero" se casó con doña María Menéndez Behety. Sus descendientes se apellidan, naturalmente, Campos Menéndez.

cario hicieron otra parte. La pólvora de los aventureros, el resto.

"Eliminación de sus antiguos habitantes"

Las tierras patagónicas estaban pobladas por numerosas tribus de Onas y Tehuelches. Los primeros habitaban la Tierra del Fuego. Los últimos la Patagonia continental. Su existencia constituyó para los nuevos propietarios tanto un peligro jurídico como un peligro comercial.

Un riesgo jurídico grave: existían tanto en Chile como en la Argentina, bien o mal aplicadas, leyes de "residencia y reducción indígena". Los salesianos y maestros primarios se dedicaban a civilizar a los aborígenes y con la cultura podrían exigir la aplicación de la legislación protectora. Un peligro comercial: la escasez natural de alimentos; hizo que los indígenas, que antes vivían de la caza y de la pesca, les resultara más fácil de coger y más sabrosas las ovejas. Y las mataban; son "guanacos blancos", decían.

Y es así como comienza una de las exterminaciones de seres humanos, más completas, conocidas en el orbe. La destrucción en masa y sistemática de las dos razas aborígenes ha sido total. No existen estadísticas de la cantidad de indios que vivían en 1890, año fatal para los onas y tehuelches. Su número debe haber sido bastante elevado para que fueren necesarios 15 años de continuos asesinatos hasta poder eliminarlos por completo. Los detalles cronológicos son imposibles de investigar después de transcurridos, aproximadamente, cincuenta años.

Entre los cazadores de indígenas, los más conocidos son cuatro ingleses: Islop, Bond, Macklenan y Munro. Me han narrado, aunque no puedo confirmarlo, que doña Sara Braun era campeona de tiro, boleadora y lazo. Islop estaba al servicio de la "Sociedad explotadora de Tierra del Fuego". Macklenan (alias Chancho colorado) de José Menéndez. Bond, a quien pagaba mejor. Munro se hizo millonario.

Mister Bond narraba, a quien soportaba escucharlo, que debido a su coraje fué ascendido a capitán de una cuadrilla

de cazadores. En los primeros tiempos se les cancelaba a los asesinos una libra inglesa por cada par de orejas de indios muertos, pero, como entre sus subordinados habían algunos "temerosos de Dios" se limitaron a desorejar a los infelices. Descubierta esta treta; los patrones exigieron, para retribuir el trabajo, cabezas completas, testículos y otros órganos vitales. El historiador francés M. H. Lelong (1) da a conocer la siguiente teoría eutanásica de Bond: "Los indios son como los pumas, declaraba, cuando cachorros son agradables; pero, una vez que crecen, se transforman en bestias feroces y lo mejor es masacrarlos inmediatamente"...

Macklenan, un escocés siempre ebrio de whisky, era el más refinado para gozar viendo correr sangre humana. José María Borrero (2), un abogado hispano argentino, en su libro "La Patagonia trágica", (joya de rara bibliografía, gracias a los precios pagados por los interesados en destruirlo), narra algunas cacerías hechas en el silencio de las llanuras patagónicas por este individuo. Después de grandes promesas de paz, propagadas por intermedio de abundantes emisarios enviados a las tolderías, reunió un parlamento de amistad, semejante a los utilizados en la Araucanía, en el cual, como representante del terrateniente, propuso, con el fin de despejar la estancia de José Menéndez, su patrón, el siguiente "modus vivendi": deberían evacuar, definitivamente, los campos dedicados al pastoreo; en cambio, los indígenas deberían cazar guanacos verdaderos, que él cambiaría, por una cantidad suficiente de "guanacos blancos" para su alimentación. Aceptadas estas condiciones, Macklenan organizó un banquete en la playa de Santo Domingo, para celebrar la Paz. "Asáronse vaquillones, ovejas y corderos en cantidad asombrosa; se entregaron cajones de licores a granel. Y cuando los indígenas estuvieron cansados, ebrios y hartos. Desde los cerrillos que rodean la playa, el capitán de caza de Menéndez, apos-

(1) "En Patagonie et Terre de Feu". París, 1950. Un fragmento, de esta obra científica fué, en 1952, publicada en una revista editada por la Empresa Zig-Zag.

(2) Tengo noticias que, Borrero, antiguo empleado de las sociedades ganaderas de Magallanes, fué asesinado en circunstancias misteriosas.

tado con sus cazadores, barrieron fuego graneado con armas de repetición sobre aquellos indefensos: mujeres, niños y hombres desnudos y desarmados". Terminó la matanza, cuando ningún objetivo de tiro dió señales de vida.

No hace mucho tiempo fué descubierto en "Spring Hill" (Manantiales) un cementerio cuyas osamentas alcanzan a unos 500 individuos. El origen del cementerio reside en el festín que tuvo una tribu ona con una ballena envenenada dejada como carnaza, en la playa, para consumo de sus habitantes.

Otra hazaña de guerra es conocida por medio de una fotografía publicada por el "Album misionero salesiano" editado en la Tipografía Salesiana de Turín en 1907, con la siguiente inscripción: "Quest' instantanea-di alcuni cacciatori di indi nella Terra del Fuoco fa meglio comprendere le miseri condizioni dei Fueghini e la grandezza dei benefici loro apportati dai missionari salesiani". Esta fotografía ha sido reproducida por Borrero y por la revista católica de Buenos Aires "Nuestra acción" del 14 de Noviembre de 1926 (en el número diez y nueve). Instantánea tomada con la absoluta indiferencia de los asesinos profesionales, seguros de su impunidad.

Borrero narra el acontecimiento de la siguiente manera. "En el paraje denominado "Punta María", una cuadrilla de cazadores, compuesta de tres austríacos y un italiano, sorprendió a una familia ona; eran veinticinco personas, entre hombres, mujeres y niños, que al ver a sus perseguidores y presuntos verdugos huyeron, pudiendo refugiarse en una anfractuosidad del terreno, que parecía un reducto inexpugnable. Desde allí y a golpes de flecha, arma débil y casi inútil ante las carabinas de precisión que sus perseguidores esgrimían, se defendieron por espacio de veinte y cuatro horas hasta que éstos se retiraron desapareciendo".

—"Era una estratagema de guerra. Acosados por el hambre y empujados por la sed salieron de su refugio los pobres indios y ganándoles los otros, sorpresivamente la retaguardia, empezaron a cazarlos "a ojeo" no terminando su bestial labor hasta dar fin de casi todos ellos".

El conocido publicista católico Constancio Vigil, autor de "El Erial", escribió: "A un civilizado le robaron los indios un caballo. Para vengarse, se dirigió a la "toldería" próxima a la misión (1) y mató a todos los ancianos y niños que no pudieron huir. En una estancia se envenenaron doce ovejas con estricnina y cuantos indios participaron en el festín murieron. El capataz de un establecimiento, al verse repudiado por una india, agarró a su tierno hijito y levantándolo en alto, diciendo: "Si no quieres venir conmigo, mato a tu hijo". ¡No iré! —Exclamó la india. El hombre lo estrelló contra una piedra. Sacó después un cuchillo y dijo: "Si no vienes te mato". ¡No iré! —rugió la infeliz. El criminal cortó su carne como la de una res, en la cara, en el cuerpo, en las piernas, hasta que la pobre se desplomó en sangre". (2).

El historiador don Gonzalo Bulnes cuando era ministro plenipotenciario de Chile en París, en la época de la "Exposición universal de 1889", intervino en un episodio "comercial" de estos cazadores. Cogieron una familia ona, la embarcaron enjaulada, declarándola antropófaga. Los exhibieron como espectáculo exótico en la Exposición. Colocados en una carpa adecuada, entre rejas, casi desnudos, los alimentaban con carne cruda para satisfacción de los buscadores de novedades curiosas de ultramar. El espectáculo terminó cuando el antropólogo salesiano Fray José María Beauvoir, en jira de placer, los encontró. Indignado recurrió al diplomático chileno. Bulnes protestó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Como resultado volvió a Chile parte de la familia ona, el resto había muerto víctima del salvajismo de los empresarios.

En Agosto de 1895 el Gobernador Manuel Señoret, utilizando tropas bajo su mando, aprisionó 165 onas, habitantes de la región llamada Bahía Inútil, a los cuales subastó públicamente en Punta Arenas; dando lugar a protestas periódicas en el diario "La Unión" de Valparaíso, "El Chileno"

(1) Vigil, se refiere a la "misión salesiana".

(2) Puedo citar otros testimonios: los del historiador Martín Gusinde; del militar chileno Fuentes Rabbé; de Ricardo Rojas, el gran escritor argentino; de los antropólogos Alberto de Agostini, Alejandro Lipchutz, etc.

y "La Ley" de Santiago. Señoret en castigo fué trasladado a Talcahuano.



En el monumento a Hernando de Magallanes, en Punta Arenas, se ve adherida a la base de la estatua, una placa que dice:

*A Hernando de Magallanes
José Menéndez*

Homenaje a su "igual", el gran navegante, rendido por el gran despoblador de la Tierra del Fuego, a su descubridor.



En el cementerio de la misma ciudad, existe un mausoleo de mármol negro, importado especialmente del Uruguay, por dentro cubierto de vitraux, que reproducen las catorce estaciones de Jesucristo, repujado en oro y piedras preciosas, al igual que la cobertura de su cúpula. En él se encuentra depositado el esqueleto del esforzado luchador magallánico don José Menéndez Behety, que es visitado, cada mañana, por su viuda Teresa Montes.

F) *El salitre*

A partir de 1879, el elemento económico fundamental de Chile era el salitre. Gran parte de la prosperidad durante casi medio siglo proviene del nitrato. El presupuesto nacional tuvo sus mayores entradas en los derechos de exportación del salitre. Gran parte de la población trabajaba en, o para, la producción salitrera. Y aún antes de la conquista de Tarapacá y Antofagasta; los propietarios de las "oficinas" y sus habilitadores eran industriales o comerciantes residentes en Valparaíso. En fin, la "Guerra del Pacífico" fué la parte militar de la guerra comercial entre el salitre nacionalizado de Tarapacá y los salitreros chilenos de Antofagasta.

Derrotado el Estado peruano, propietario del salitre de Tarapacá, los productores de Antofagasta habían logrado des-

valorizar los certificados salitreros peruanos; paralizar las faenas y arruinar Tarapacá.

Pero, si bien la "Guerra del Pacífico" había desorganizado la capacidad productiva de Tarapacá, las fuentes naturales físicas del salitre existían, eran propias de las características geográficas y, como tales, continuaban. Y es aquí donde comienza la historia del monopolio del salitre. Su hilo conductor es la historia de dos empleados ingleses de la zona de Tarapacá. Uno de ellos, maquinista del ferrocarril salitrero, llamado Thomas North. El otro, el gerente del "Banco de Tarapacá" Mr. Harvey. Ambos británicos, de humilde extracción social, habían conocido las épocas de auge general. Como europeos sabían que la crisis económica, que había paralizado Tarapacá, era pasajera. Que a una depresión, continuaba una nueva prosperidad. La guerra había desvalorizado totalmente los certificados salitreros, luego era fácil comprarlos. De común acuerdo, Harvey y North acordaron hacerlo. Con los créditos que le otorgó el gerente del "Banco de Tarapacá" (Harvey a su amigo North) pudo el humilde ferroviario adquirirlos prácticamente regalados, casi gratis. Terrible imprevisión de los industriales de Antofagasta, que habían ganado una guerra militar, sin capitalizarla totalmente: no se habían apoderado de los bienes de su rival comercial.

North y Harvey no pudieron encontrar la forma de financiar una nueva "puesta en marcha" de las "oficinas" que habían adquirido. Sus negocios los comenzaron con fondos chilenos; pero, la notable decadencia de la banca de Valparaíso les impidió obtener nuevos créditos; tampoco lograron socios capitalistas. Debieron, entonces, recurrir a otras fuentes. Las encontraron en el exterior, en su propia patria.

Chile, con el triunfo militar y con su calidad de país solvente les dió el prestigio necesario. (1) Con la audaz compra

(1) Frank Harris, famoso periodista inglés, narra en su discutida autobiografía, "Mi vida, mis amores, juventud", el entusiasmo especulativo que produjo en la "Bolsa de Londres" la venta y compra de valores chilenos. Atribuye su fortuna personal a la adquisición oportuna de las acciones y bonos chilenos en su período de baja. Baja, que siguió a la declaración de guerra, en 1879, al Perú y Bolivia. Papeles que vendió

de las pertenencias salitreras y con la confianza en sus dotes de comerciantes hábiles, lograron que los inversionistas en valores de ultramar encontraran que el salitre podía enriquecerlos más. Y, en realidad, North era propietario potencial de una riqueza incalculable, sólo le faltaba dinero para hacerla efectiva.

Con gran facilidad organizó sociedades anónimas. El promotor aportaba las concesiones y las "oficinas" paralizadas. Los accionistas, el dinero suficiente para movilizar los negocios. La confianza en la capacidad comercial de North y sobre todo, concretamente, la perspectiva de buenos negocios hizo posible que no sólo reorganizaran las antiguas oficinas y las pusieran en marcha sino que también emprendieran la construcción de nuevas y mayores plantas.

La importación de capitales fué producto de su escasez en el país. Chile, en la época analizada, podía caracterizarse perfectamente por ser una nación de economía desigual. Mientras el "Norte Grande" ocupaba grandes masas de obreros y producía en gran escala; el "Norte Chico" se encontraba en la etapa de la primera revolución industrial fundidora; en el Centro decaía el capital bancario-mercantil y en el Sur se efectuaba, muy tardíamente, la concentración capitalista de la tierra. Este desarrollo, típico de una evolución retrasada, exigió a North para llevar a cabo sus proyectos una forma nueva de economía capitalista. Forma, que superará las condiciones inferiores e irregulares del medio. North, típico representante del empresario capitalista activo, con el fin de romper las trabas que impedían su expansión y provecho dió curso a la importación de capitales. (2).

Y esto tiene gran importancia en la historia económica

posteriormente a la conquista de Lima por el Ejército del general Baquedano. Con el triunfo militar había no sólo recuperado su inversión anterior, sino que multiplicó varias veces el precio nominal normal de los valores.

(2) Una interesante definición de la exportación de capitales es de Hilferding. "Exportación de valores, que se destinan a crear plusvalía en el extranjero. Es esencial, que la plusvalía permanezca a disposición del capital nacional". ("Das Finanz Kapital").

nacional. En la década que siguió a la "Guerra del Pacífico", desde 1881 a 1891, se abrió camino a una etapa nueva. Las sociedades organizadas por North, Harvey y Cía. fueron empresas de tipo moderno. No eran préstamos simples las importaciones de capitales ingleses; eran inversiones directas sobre una producción industrial o sea de participación directa en el proceso productivo. Esto envolvió una intervención efectiva del capital extranjero en la vida económica nacional. Fenómeno económico llamado dependencia económica. Y desde otro ángulo o punto vista, imperialismo económico.

*Una particularidad del proceso de importación de capitales:
formación del monopolio.*

Si retrocedemos en los años, puede el lector recordar las consecuencias de la crisis económica de 1879 en Chile, su influencia en el salitre y su derivación militar. La competencia comercial entre el salitre de Tarapacá y el de Antofagasta terminó en una guerra, la "del Pacífico". Conflagración, en la cual el triunfo correspondió a la "Compañía de salitres de Antofagasta", organizada por José Santos Ossa y regentada por el inglés Jorge Hicks.

Después de la lucha, las perspectivas comerciales eran brillantes. La crisis había sido superada. Los salitreros de Antofagasta trabajaban con espléndidas utilidades y su rival, el salitre de Tarapacá, se encontraba paralizado. Pero, pronto empezó a variar la situación, y a invertirse el orden de los factores.

Antofagasta, que gracias a la menor distancia entre las "oficinas" salitreras y la costa, como también al uso de técnicas más apropiadas, había liquidado a su competidor de Tarapacá, vió en peligro su predominio. ¿Qué pasaba?

La importación de capitales ingleses no se había limitado a la contribución monetaria, también había aportado el progreso técnico: en la lexivación y en la producción en plantas mayores y de gran capacidad; concentración industrial que rebajó los gastos generales; todo esto unido a una nueva red de ferrocarriles salitreros que, prácticamente, elimina-

ba el caro y lento acarreo en carretas a mula a los puertos de embarque. En cambio, las compañías nacionales de Antofagasta poseían instalaciones dispersas y pequeñas; además el transporte al mar se hacía en condiciones primitivas. Estos métodos industriales eran de alto costo humano y fabril, en consecuencia anti económicos. (1). Anteriormente, para levantar sus plantas, Antofagasta había obtenido créditos en el comercio y la banca de Valparaíso. Pero, desde la decadencia del sistema habilitador, la ruina de la minería de la plata, la baja del cobre y otras causas posteriores, por un lado, y las bajas en los mercados salitreros, por otro; con la consiguiente disminución de la solvencia, impidieron un nuevo auxilio al salitre chileno.

Y es así como, en 1885, las compañías chilenas se vieron obligadas a firmar una tregua comercial con las compañías inglesas de Tarapacá. Tregua, efectuada por medio de un "Pool", denominado la "primera Combinación salitrera". Pool que, de acuerdo a su significado mercantil, era un convenio entre los dos grupos de compañía, mediante el cual se trataba de obtener una nivelación de los beneficios, concentrándolos en un fondo común y distribuyéndolos de acuerdo a normas determinadas. Se limitó la producción, elevando los precios medios a 8 chelines y algunos peniques por unidad salitrera de venta. Estas medidas tampoco dieron resultado. El mayor consumidor, Alemania, debió suspender el cultivo de la remolacha sacarina, (2) presionado por la com-

(1) Una de las características del desarrollo industrial reside en que, para impedir la competencia, debe perpetuamente modificar sus instalaciones y cambiar sus maquinarias. Perfeccionar, en fin, sus métodos de producción y rebajar los costos. George Friedmann, siguiendo las enseñanzas de Marx, ha señalado sistemáticamente este aspecto positivo del capitalismo. Evidentemente, que a pesar de esto, continúa la contradicción fundamental de la producción capitalista. Contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada del producto o mercancía.

(2) El tubérculo remolacha consume gran cantidad de nitrato. Hoy, Alemania ha solucionado, en parte, el problema de su abastecimiento de abonos por medio de sus plantas de salitre sintético. La caña es comercial y, efectivamente, mejor productora de azúcar: tiene mayor ren-

petencia irresistible del azúcar de caña proveniente de Centro América y las Antillas. Y, a pesar de los acuerdos preventivos de limitación y "Pool", a fines de 1886 la existencia acumulada de salitre en los mercados de Europa fué tan grande que el precio de venta retrocedió a 5 chelines y cuatro peniques. Esta merma destrozó el frente común entre los salitreros de Antofagasta y Tarapacá. El 31 de Diciembre, las compañías inglesas prefirieron confiar en sus propias fuerzas y continuar sus negocios por separado, desligándose por completo de las sociedades chilenas, independenciamiento que fundamentaban, comercialmente, en sus costos menores de producción.

Ambos grupos productores cayeron en una fuerte competencia en la que el crecimiento de las ofertas siguió un ritmo más rápido que el de las ventas. La baja del precio de las transacciones continuó en forma constante, apenas con breves oscilaciones, hasta llegar en Diciembre de 1890 a un mínimum peligroso de 4 chelines y 10 peniques. La paralización inmediata de los establecimientos de Antofagasta fué inevitable. En la concurrencia había triunfado el capital inglés. Las grandes plantas ("oficinas"), levantadas por North, terminaron por abastecer en forma exclusiva y total los mercados. La historia salitrera de 1879 se repitió; pero invertida; las nuevas técnicas habían liquidado a la competencia de Antofagasta, como en aquella fecha, ésta había vencido a Tarapacá. Gracias al mayor capital, al progreso industrial y a la centralización en manos de un sólo financista dirigente, North, el capital importado había superado al nacional. Las compañías chilenas tenían múltiples propietarios, independientes entre sí. Las inglesas, múltiples accionistas, pero un solo dirigente ejecutivo. La derrota económica de la libre empresa había dado paso a una nueva forma de capitalismo: el monopolio.

El primero de Enero de 1887 marca la fecha en la cual

diminuto natural, ocupa menos extensiones de terreno y menos mano de obra. Por consecuencia, el cultivo de la betarraga es beneficioso sólo cuando el abono es barato y el precio internacional del azúcar es muy elevado.

comienza, definitivamente, el período del monopolio del salitre. Terminada la primera "Combinación salitrera" las compañías independientes debieron apagar sus fuegos. La imposibilidad de resistir (por sus altos costos) la competencia de las compañías de North, entregó la totalidad de la venta del salitre al monopolio de Tarapacá. (1).

En otros términos, la principal actividad chilena pasaba del período de la "libre empresa" y "competencia" al estadio superior del monopolio y del control económico del capital internacional. Este paso tuvo una característica especial: la "libre empresa" anterior estuvo formada por salitreros, compañías y habilitadores de origen chileno o de extranjeros acaudalados en Chile. El nuevo capital salitrero triunfador era de propiedad extranjera y domiciliado en Londres. El curso del capitalismo desde su etapa "laissez faire, laissez passer", al "Big stick", en Chile, está señalado por la industria salitrera. Y esto que corresponde al salitre, se repetirá, también, en el otro mineral básico, el cobre. La extracción comercial del metal rojo que fué, durante más de un siglo, totalmente de propiedad nacional pasará, durante el actual, a depender del capital norteamericano para su gran explotación. Importación de capitales impuesta por la escasez del capital nacional necesario para poner en marcha los minerales mayores, cuyo trabajo moderno exige un gran uso de capital constante aplicado a las instalaciones industriales. Y esto que es válido para el cobre, es igualmente válido para cualquier extracción minera. La historia comercial de William Braden y de la Anaconda Copper es semejante a la de North y de la Anglo Lautaro Nitrate Co. Lo que sucedió para hacer producir nuevamente salitre en Tarapacá, se repitió en el cobre. Chile, para recuperar sus mercados y volver a ser un gran productor de cobre, debió aceptar la importación de capital indus-

(1) Las empresas de North abarcaron desde el abastecimiento del agua potable, los ferrocarriles, el "Banco de Tarapacá" y la proveeduría de provisiones hasta la navegación y embarque salitrero. Esto es sin mencionar sus pertenencias salitreras básicas, o sea, una forma típica de monopolio moderno: fusión del capital industrial y bancario en todos los órdenes de una actividad determinada.

trial-financiero americano. La decadencia de la minería chilena del metal rojo, netamente nacional, comenzó en la misma época que la del salitre de Antofagasta.

La importación de capitales abrió camino al estadio capitalista del monopolio y de éste, simultáneamente, a la dependencia económica llamada deformación imperialista económica. El país pasaba concretamente a ser semi colonia dependiente.

En suma, la década de 1880 al 1890, es la época de la transformación en Chile, del capitalismo de la "libre empresa" al estadio del monopolio. (1) y (2).

(1) El monopolio en Chile ha pasado por dos etapas principales. La primera fué la solución empírica a las contradicciones e ineficacia de la "libre empresa". Es la que aparece a fines del siglo pasado. Nace como producto de la derrota, en 1879, del salitre de Tarapacá y se consolida, después, con la del salitre nacional de Antofagasta en 1886. La característica de este período monopolista es ser producto de la fusión del capital industrial con el bancario, con el predominio del segundo. La segunda etapa está caracterizada por el predominio del capital industrial (en el monopolio). Cambio cualitativo, que se refleja en el salitre por el control de las compañías de la industria química del salitre sintético en el mundo de los abonos. Otros ejemplos pueden ser: el control efectivo de las industrias de Huachipato, Endesa, etc. por EE. UU. Después de la 2ª Guerra Mundial, el Plan Marshall es desde el punto de vista económico el predominio del capital industrial norteamericano sobre las industrias de los países que están bajo la esfera de influencia de los EE. UU. País que para ejercer su poderío, recurre a instituciones internacionales de crédito, como es el EXIMBANK; pero, en realidad, estas instituciones, no son otra cosa que instrumentos del monopolio industrial. (Ver el punto de vista de Keynes y el libro de E. A. G. Robinson, "Monopolio" y desde el punto de vista marxista "Teoría del desarrollo capitalista" de P. M. Sweezy).

(2) La historia detallada de North y del monopolio del salitre, tanto de su desarrollo técnico e industrial como de su aspecto bursátil, nacional e internacional, no será examinado aquí. Ruego amablemente, al lector interesado, recurrir a la obra de Roberto Hernández "El salitre", a las de Billinghamurst, especialmente su "Capitales salitreros en Tarapacá". Desde el punto de vista del proceso de lixiviación es útil la obra algo antigua de los ingenieros alemanes Semper y Michels "La industria Salitrera", libro que contiene un análisis bastante completo de muchos otros aspectos del nitrato. Los folletos de propaganda de la "Covensa" dan también un valioso material sobre las características modernas: Sistema Guggenheim etc.

Porcentajes de la capacidad potencial y concreta de las pampas salitreras por nacionalidades. (1889).

Capacidad	Situación	Nacionalidad	Zona	Propietarios
52 %	potencial	Chilena		Fisco
18¼%	concreta	Inglesa	Tarap.	North, Harvey y Cías.
8¼%	concreta	Alemana		Gildemeister, etc.
7¼%	concreta	Varios		Varios
14¼%	concreta	Chilena	Antofag.	Ossa, Puelma, Besa, etc.

Llamo concreta la capacidad que corresponde a "estacas" (medida de extensión salitrera) en explotación o en vías de ella, y cuyos propietarios eran capitalistas salitreros. En cambio, llamo capacidad potencial la existencia total del salitre en pampa sin explotar, *de propiedad del Fisco chileno*. El Fisco acordaba rematarlas para su explotación de acuerdo a la demanda y la presión ejercida por los salitreros. Los porcentajes transcritos corresponden a los cálculos hechos en 1889. En verdad, son inferiores a los mensurados en la actualidad; pero son un interesante punto de partida para comprender la realidad salitrera.

Este cuadro sugiere varias reflexiones y es una buena base para la historia económica. La primera sugerencia se encuentra en la capacidad potencial del *Estado* chileno. La segunda, en el control británico de casi la mitad de la capacidad concreta. El porcentaje productivo concreto estaba calculado en un 48 por ciento de la existencia total del salitre, del cual, las compañías inglesas poseían el 18¼ por ciento. La tercera sugerencia es: quién efectivamente fuera propietario del resto (52 por ciento) de la capacidad total salitrera de la Pampa, poseería el futuro del salitre.

Como hemos visto la limitación de los mercados hacía comercial la extracción solamente de una de las dos zonas vecinas rivales. Una vez había triunfado Antofagasta, después Tarapacá. Una vez, el capital chileno había vencido al capital peruano. La otra, el capital inglés al chileno. ¿Qué pasaría si se ponía en explotación el resto de las pampas salitreras?

Una crisis económica había derrotado a Tarapacá, otra a Antofagasta. La solución de la depresión salitrera había sido

la modificación de los sistemas industriales. Y, además, las crisis, poco a poco, se transmutaban nuevamente en prosperidad. Esta característica descrita por Marx como propia del capitalismo, encierra siempre raras sorpresas... (1)

Política salitrera de José Manuel Balmaceda

A los problemas antiguos de la evolución capitalista nacional, se agregó uno nuevo y decisivo: la competencia combatiente entre los salitreros chilenos de Antofagasta y los ingleses de Tarapacá. La polarización de fuerzas y capas sociales creada por la crisis económica y la posición política social del gobierno, colocaron al Presidente Balmaceda a la cabeza de la burguesía industrial. Había roto con la banca y los agricultores tradicionalistas. Buscó otros aliados: entre éstos los de su propio rival José Francisco Vergara, antiguo líder salitrero. En esa búsqueda viajó al Norte. En su jira pronunció múltiples discursos, en los cuales se dirigía al pueblo y a los propietarios de las "Oficinas" de Antofagasta. En uno de estos, el más famoso y expresivo, dijo en sus párrafos más importantes:

- I) "Ha llegado el momento de hacer una declaración a la faz de la República entera. El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es sólo garantizar la propiedad y la libertad"...
- II) "La próxima enajenación de una parte de la propiedad salitrera del Estado abrirá nuevos horizontes al ca-

(1) Llamo crisis, en este caso específico, los períodos económicos de depresión. Distinto es el caso de la llamada "crisis general" del capitalismo, proceso histórico de cambio en profundidad, devenido de la contradicción entre la producción, que es de carácter social, y la apropiación de los productos, que es privada. El proceso de "crisis general" de un régimen de relaciones de producción se produce cuando una sociedad sin salida posible entra en su período de agonía, efectuándose un cambio por medio de una revolución en las relaciones entre las clases y se aplica particularmente, hoy, al cambio de la sociedad burguesa en socialista etc.

pital chileno, si se modifican las condiciones en que gira”...

- III) “La aplicación del capital chileno en aquella industria producirá para nosotros los beneficios de la exportación de nuestra propia riqueza y la regulación de la producción, sin el peligro de un posible monopolio”...
- IV) “El Estado habrá de conservar siempre la propiedad salitrera suficiente para resguardar, con su influencia, la producción y su venta y frustrar en toda eventualidad la dictadura industrial en Tarapacá”...

Cada uno de los párrafos, que he separado con números romanos, tienen doble significado. Uno doctrinario, es un programa de acción política; y otro profundo, que es la posición precisa de un defensor de los intereses salitreros chilenos, en favor objetivo general de Chile y en particular de la burguesía minera nacional.

Los fragmentos clasificados I y II expresan la realización de futuros remates en las zonas salitreras, correspondientes a los terrenos nítricos potenciales, de propiedad del Estado. Con una cláusula especial: *Se entregarían al capital chileno, en realidad, a los aliados y amigos personales del mandatario*, entre los cuales se contaban los salitreros del grupo Ossa, Puelma y Besa; Errázuriz, Lever, los capitalistas alemanes y los hermanos Clark grupos dirigidos intelectualmente por Guillermo Billingshurst. La frase: “si se modifican las condiciones en que gira” indica la necesidad del auxilio fiscal y la modernización de las instalaciones. Posición que se clarifica con otra frase, la insertada en el párrafo I: “El salitre no puede ser empresa del Estado”, donde confirma su concepto liberal de propiedad y precisa que los beneficiados serán los capitalistas.

Los fragmentos III y IV corresponden a la otra fase del mismo problema: la protección política del gobierno a los salitreros chilenos que, en verdad, se traducía en una competencia poderosa al grupo North.

Tras el discurso se descubre el empuje coaligado de ciertos industriales con el gobierno. Con los fondos fiscales, las

nuevas pampas y la intervención activa del Ejecutivo, se podía dar una nueva batalla a las cuantiosas inversiones británicas y, tal vez, derrotarlas.

Thomas North, audaz, hábil y aventurero no podía entregar sin lucha su cetro financiero. Poner en trabajo nuevas y más poderosas "oficinas" con medios económicos suficientes era un riesgo mortal para las suyas, cuya competencia podría ser liquidadora. Recientemente había invertido grandes sumas en renovar las instalaciones antiguas, muchas de ellas aún sin ninguna amortización. Todo esto unido a los bajos precios del mercado internacional comprador podía significar su quiebra. De inmediato abandonó la "City", con gran cortejo, bombo y periodistas. En un viaje fastuoso arribó a Chile. Primero inició una maniobra "pacífica": tentó halagar al presidente. Fracasada la gestión diplomática hizo otra, más efectiva y práctica: destinó 90.000 libras para el soborno, cifra fabulosa para la época. Más tarde su uso se ventilaría en un tribunal público, por desfalco, en Londres. Sus abogados, los conocidos "patricios", Zegers, Walker Martínez y Mac Iver, útiles y oficiosos, serviles y bien remunerados, se sirvieron de la suma para comprometer aliados, comprar conciencias y coordinar la oposición.

Mac Iver, fogoso demagogo, exigió el régimen parlamentario inglés. Julio Zegers con sesudos argumentos abordó la crítica al plan económico del gobierno. Walker Martínez, sin temor a contradecir su ideología conservadora tradicionalista, pidió la democracia electoral y el derecho popular a elegir libremente un nuevo mandatario independiente de la Moneda. La oposición que era violenta en los discursos y ofensiva en los periódicos, aun guardaba las formas legales, pero a partir del soborno recurrió a medios de presión física: primero, con manifestaciones callejeras y posteriormente, con algo desusado: rechazó el proyecto anual de presupuesto. Balmaceda debió asumir de hecho la dictadura. Decretó válido, para el nuevo período, el presupuesto vigente. Sus enemigos hicieron gran caudal propagandístico de la intención del Presidente de proclamar sucesor a uno de los suyos, ocultando,

tras las campañas antidictatoriales y anticontinuistas, la lucha económica.

Todo esto no bastaba para producir una sedición militar y menos para triunfar: Balmaceda tenía a su lado el ejército. Mientras tanto, Edwards buscó la salvación de su banco y de sus colegas. North, tampoco descansó en sus "gestores". Prestó fondos a los banqueros y éstos, con dinero y relaciones, encontraron cómplices ambiciosos en la Armada: Jorge Montt, etc.

Y aún no era suficiente: era necesario impedir la acción de los salitreros de Antofagasta. La escuadra no tenía aliados en tierra y debía zarpar al Norte, e impedir su aislamiento en Tarapacá, único sitio controlado por North. Este peligro era grave. Lo solucionó personalmente el rey del salitre.

Los arruinados salitreros chilenos aceptaron un plato de lentejas: "La segunda combinación salitrera". North limitó la producción de sus compañías y se alzó el precio de venta de 4 chelines 10 peniques a 6 chelines, 2 y medio peniques por unidad. Sus antiguos enemigos, sin preocuparse del porvenir y sólo pensando en las utilidades inmediatas de partidarios públicos del presidente, se tornaron aliados de su poderoso competidor. Haciendo caso omiso de su condición de antiguos rivales. Producida la unidad patronal, la balanza de los partidarios de Balmaceda perdió una parte importante de su peso.

Organizada la "II Combinación", los opositores hicieron efectiva la conspiración. Obtenido el apoyo de la oficialidad porteña de la Armada, (1) asumió el mando de la sedición Jorge Montt, quien anteriormente tuvo que ser colocado en libre disposición, por el gobierno, por su maquiavélica actitud en los acontecimientos ocurridos en una huelga de 1890.

Epílogo salitrero

La "II combinación salitrera" duró muy corto tiempo. Sólo el necesario para que North llevara a cabo su objetivo: separar Antofagasta y sus capitalistas del gobierno. Derrota-

(1) Es importante recordar la fidelidad al gobierno y a Chile, de los oficiales de la armada de origen social popular: López Lermenda etc.

do Balmaceda, de inmediato los salitreros chilenos fueron víctimas de su leal aliado británico. Tarapacá volvió nuevamente al sistema de liquidar competidores con la baja de los precios.

Las compañías inglesas coaligadas en la "Asociación salitrera de propaganda" dieron su definitivo y eficaz golpe final. Incapaces sus rivales de sobrevivir, sin el auxilio del Estado, debieron paralizar sus faenas sin gloria. Al abandonar a su defensor y representante político, José Manuel Balmaceda, abandonaban su propia defensa social.

Pero la materia prima salitre seguía en las pampas blancas de Antofagasta. Y resurgió su explotación. Para ello era necesario dar paso a nuevas técnicas y nuevos capitales, más audaces y progresistas, correspondientes a un estadio superior al del monopolio británico y al sistema de lexivación inglesa llamado Shanks. La venta de las "estacas" o pertenencias salitreras al consorcio Guggenheim hizo este avance. El capital monopolista americano aplicó un alto grado de mecanización y la electricidad para lexivar el caliche. Resurgió nuevamente la provincia de Antofagasta para declinar, con esto, Tarapacá. En el presente siglo la industria salitrera es sólo un tornillo del capital monopolista norteamericano.

El suicidio de Balmaceda y el suicidio objetivo de los salitreros chilenos es la imagen más trágica de la muerte de la burguesía industrial nacional. Los nietos de Ossa, de Vergara y aún los de Balmaceda, son, hoy, simples ayudantes del capitalismo monopolista extranjero. Triste es decirlo.

G) *Situación de la clase obrera*

Cual un convidado de piedra, indiferente a los acontecimientos, el proletariado no figura en los escritos de los historiadores chilenos del siglo XIX. Ha transcurrido otro medio siglo y los publicistas sólo hacen participar esta clase social en la vida pública a partir del novecientos y en forma activa después de la primera guerra mundial, particularmente con las campañas del año veinte, con la generación llamada así, la elección de Arturo Alessandri y la lucha organizativa de Luis Emilio Recabarren. Y esto, no es úni-

camente una característica de los historiadores académicos lo es también de los vanguardistas. Hernán Ramírez Necochea en su trabajo "La guerra civil de 1891" no incluye ningún episodio o actuación del proletariado, a pesar que la subtitula "Antecedentes económicos". (1).

En las páginas anteriores he tratado de dar a conocer que las divergencias políticas, en Chile, provenían principalmente de la competencia por usufructuar de la riqueza proveniente del salitre entre las distintas capas sociales. Riqueza que era el gravamen impuesto a su exportación. Pero, un impuesto es sólo un aspecto parcial del valor de un producto, casi un complemento. El elemento fundamental es su categoría total de mercancía y es ésta la que admite una tributación. La mercancía salitre es en primer lugar un elemento natural; pero, en el suelo es sólo tierra salobre, para ser comercial requiere su extracción, lexivación y envase, o sea, ser apta como mercancía. Esto encierra un trabajo y es el proletariado salitrero quien lo ejecuta, lexiva y ensaca. Esta mercancía no es de propiedad del trabajador, es de un empresario capitalista que puede ser un individuo en particular o una compañía. He aquí el problema de fondo y raíz. North, Santos Ossa, el fisco o los bancos, la burocracia o los latifundistas son, en instancia final, partícipes de la compra de la fuerza de trabajo del proletariado minero invertida en producir la mercancía salitre. Luego, el problema radical no se encuentra en las divergencias entre las capas usufructuadoras, sino entre éstas y el proletariado.

La producción de salitre como mercancía —abono de intensa venta— creó el proletariado norteño como la parte numéricamente superior de la población de la zona. La explotación moderna del salitre requiere un gran número de brazos;

(1) Mención aparte merece don Guillermo Feliú Cruz. En su "Esquema de la evolución social en Chile" da un lugar especial a la clase obrera, según sus palabras: "el pueblo". Lo mismo se puede decir de los novelistas: Blest Gana, utilizó a un personaje popular "Ño Cámara" como símbolo de su interpretación del papel de la masa en su obra "Durante la reconquista"; Andrés Sabella, en "Norte Grande", recuerda la gran huelga de Tarapacá en 1890, etc.

es de imaginar qué proporción exigía en la época analizada, cuando hoy, con un alto nivel de mecanización, tanto en la lexivación como en el transporte, ocupa gran masa de trabajadores.

En los primeros años de la República existía un proletariado minero importante, pero disperso y en núcleos reducidos. Posteriormente, en el tercer cuarto del siglo, la industria fundidora, la minería de la plata y la del cobre comenzó a concentrarlo en áreas densas. Pero, la constitución definitiva de la clase obrera chilena proviene de la explotación intensiva del salitre. El proletariado moderno es hijo de la industria; y el chileno, de la industria minera. He dicho constitución definitiva de la clase obrera, porque el salitre es la minería que arraiga definitivamente a sus trabajadores, convirtiéndolos en vendedores permanentes de su fuerza trabajo. En el cobre y la plata, muchas veces se trabajaba en "pirquín", o sea en trabajo individual. Mientras el "Nitrato de sodio" obliga la concentración del capital constante en una planta llamada "oficina". En suma, puedo decir que la clase obrera moderna de Chile es un producto de la industria salitrera. (1)

Formación de la conciencia política de clase

En 1887 otra grave depresión del ciclo económico recorrió la situación internacional, dando a Chile el vaivén correspondiente. La crisis anterior no alteró la composición del país y la de 1879 sólo había consolidado la situación vigente con la conquista del Norte Grande. En cambio, la de 1887 señaló el fin de un proceso previo: el paso de la economía del "libre cambio" al monopolio; de la economía minera mercantil a

(1) En un sentido general se denomina clase obrera o proletariado moderno, aquella parte de la sociedad que, produce mercancías, trabaja por un salario y cuya única propiedad es la de su fuerza humana, concretada en trabajo, que vende a su patrón. Esta definición es fundamental para examinar la historia contemporánea. El concepto de pueblo y de pobres utilizado por Jobet y Feliú Cruz, respectivamente, es una clasificación más bien de carácter sentimental, al margen de la economía política. Se puede decir, entonces, industria y proletariado salitrero y no pueblo salitrero, o los pobres del salitre, etc.

la etapa superior del capitalismo. Etapas que no solamente alteraron la economía capitalista, sino también profundizaron la conformación social de los trabajadores. Esto es en la infraestructura.

En la superestructura, la derivación política correspondió a su substrato material: se produjo la guerra civil de 1891, lucha entre el capitalismo chileno minero e industrial contra el monopolista coaligado con la capa bancaria y mercantil. Y en cuanto a la clase obrera también modificó sus formas de acción. A partir de 1870 se habían producido algunas huelgas, se cimentó la organización mutualista, se organizó un núcleo de la Internacional, nació la prensa obrera y los candidatos de la minería, Tomás Urmeneta y Vicuña Mackenna, lanzaron sus proclamaciones con llamados a la masa popular. Pero es en 1890 cuando actúa, como clase independiente, por primera vez, en una gran huelga general.

La nueva polarización de los partidos, bajo el gobierno de Balmaceda, no sólo reflejó las diferencias de intereses entre las distintas esferas capitalistas, sino también la de las capas y clases explotadas. La nueva crisis económica y la nueva polarización política eran de una naturaleza distinta a las conocidas, participaba en ella el capital financiero monopolista y la clase obrera. Categorías económicas y sociales que anteriormente eran sólo un germen precursor más o menos formado. Marx expresó la ley histórica de que el cambio de un sistema económico antiguo a uno superior se produce primero lento, en el seno mismo de la vieja sociedad, para romper violentamente las ataduras cuando en cierto grado de desarrollo las antiguas condiciones se convierten en obstáculos para las fuerzas en expansión. Este mismo fenómeno se produce en el cambio de un estadio antiguo o inferior a uno superior o moderno dentro de un sistema básico común de relaciones de producción.

Las primeras tentativas de independencia política de la clase obrera son previas al período de Balmaceda, pero su transformación cualitativa se produce en 1890.

La transformación cualitativa de germen a toma de conciencia de clase se produjo gracias a la agudización de la cri-

sis económica que polarizó las contradicciones sociales. La crisis actuó sobre todos los partidos dando origen a luchas interiores y divisiones. En el partido conservador, Maximiano Errázuriz y su grupo chocaron con la mayoría latifundista tradicional orientada por el senador Manuel José Irrarrázaval. El partido liberal que, hasta el gobierno de Domingo Santa María, coaligaba a los banqueros, parte de los agricultores y una fracción de los mineros, se dividió en dos grandes campos: a un lado, los balmacedistas; al otro, los banqueros. El tercer partido histórico, el radical, que reunía en su seno (desde su fundación) mineros poderosos como los Gallo y los Matta, artesanos, obreros e intelectuales, se dividió por la diferencia de intereses entre las distintas clases sociales y capas que lo componían. Las fracciones avanzadas del radicalismo eran miembros de la "Sociedad republicana Francisco Bilbao", en cuyo hogar social se reunían dirigentes mutualistas, obreros y artesanos. Sociedad, probablemente organizada por una logia progresista y que dirigía sus actividades fundamentales hacia la educación popular adulta. Poseía escuelas nocturnas y dominicales y era un ambiente fraternal de juventud distinto a la frialdad calculada de los partidos.

Hasta esa fecha los candidatos progresistas, desde Urmeneta a José Francisco Vergara, trataron de atraerse las masas y ser considerados representantes legítimos de la mayoría de la Nación. Los tiempos habían cambiado: el proletariado y los artesanos, ayer elementos de apoyo, ahora planteaban sus derechos a gobernar. Fué entonces, cuando el brillante demagogo radical Enrique Mac Iver declaró: "Los obreros no tienen cultura ni preparación suficiente para comprender los problemas de gobierno, menos para formar parte de él". La respuesta del grupo de la "Sociedad republicana" fué cortante. Encabezados por el joven abogado Malaquías Concha, acordaron retirarse del partido. Y fundar otro.

La declaración del tribuno jefe sólo precipitó la división, ya existente en las condiciones naturales del rápido desdoblamiento nacional. El 20 de Noviembre de 1887 se organizó el "Partido Democrático" en la capital. Días después, un obrero radical, el cigarrero Juan Agustín Cornejo escindía

la agrupación radical de Valparaíso y fundaba la filial porteña. A continuación el mismo proceso se prolongó a través de todo el país.

Similar en sus comienzos a la antigua "Sociedad de la Igualdad", tanto en composición social como en doctrina y organización, pronto tuvo asambleas en todas las zonas de concentración popular. En el Norte con los obreros politizados; en la región central con los artesanos y trabajadores industriales y en el Sur con los obreros del carbón y los jornaleros del Golfo de Arauco.

El programa democrático, redactado por Malaquías Concha, interpretó los intereses e ideales de la pequeña burguesía y del artesanado urbano. La principal demanda fué la igualdad jurídica ante la ley electoral. Igualdad fundamentada en el fin del cohecho, de la intervención del Ejecutivo y de los caciques electorales. Otros puntos considerados eran la industrialización y la defensa de los intereses de los consumidores. Teóricamente, un paso atrás frente a las doctrinas utopistas de Santiago Arcos. La médula central doctrinaria era una reivindicación política: el sufragio universal libre. Pero el contenido social del Partido Democrático superaba en mucho, objetivamente, a los igualitarios. La utopía del 48 reflejaba la burguesía en ascenso, la escisión de la avanzada del viejo partido radical, la presión de la clase obrera y el artesanado progresista. Frente al "Orden y progreso" del positivismo, doctrina liberal y también de Malaquías Concha, el programa democrático era la protesta confusa y no definida de las masas. La divisa de Comte era la del capitalismo progresista. La escisión democrática del partido radical, la acción política de las capas inferiores de la sociedad.

Balmaceda conocía la posición de Mac Iver y de su círculo salitrero; de inmediato trató de apoyarse en los democráticos de Concha.

El fin del Presidente era equilibrar su situación política. Por lo tanto dió reconocimiento legal al nuevo partido. Objetivamente, cumplió con otra ley, de la historia descubierta por Marx: una capa o clase social asume la representación general de los intereses de la sociedad, cuando defiende el

porvenir, y arrastra consigo a las demás capas y clases sociales progresivas.

El Partido Democrático fué el cauce previo de la militancia obrera. De él saldrán los organizadores de las "Mancomunales", (1) los fundadores del Partido Obrero Socialista" y será el incubador del movimiento obrero. Para, en su período más brillante, pedir la afiliación a la "Internacional Obrera socialista (II)". (2).

Las primeras manifestaciones populares

La lucha económica popular tiene dos características en la época del proletariado industrial. Una, es de carácter general y amplia que generalmente tiene como causa la elevación del costo de vida y la lucha por una condición de existencia humana. La otra es la resistencia de un sector obrero o empleado para exigir un mayor salario. Resistencia, que se canaliza en la organización sindical y objetivamente en la huelga.

La general y amplia, podría decir de masa indiferencia-

(1) Las mancomunales fueron organizaciones obreras del salitre (y después de otras industrias) dedicadas a dos fines centrales: la resistencia y la ayuda mutua. La primera fué fundada, en Iquique, por dos democráticos a principios del siglo XX.

(2) En 1906 solicitaron su ingreso a la II Internacional, siendo aceptados como simpatizantes y citados por Jean Longuet en su "Historia del Socialismo obrero". El nieto de Marx, describe entusiastamente a Chile y nombra a Luis Emilio Recabarren como el líder obrero, más notable del país. Lamentablemente no cancelaron la cuota de adhesión y no se hizo efectiva la afiliación. En París pude leer el "Rapport présenté par le Parti démocrate de Chili, au Congres de Stuttgart".

No puedo dejar pasar sin comentario, la opinión dogmática y anti histórica de J. C. Jobet, para el cual, "El partido democrático no jugó ningún rol importante y por el "contrario, provocó grandes daños a la masa popular". Pág. 111. "Ensayo crítico etc.". El P. D. corresponde exactamente a su contradicción original: estaba compuesto de obreros y pequeña burguesía. En sus comienzos fué una ruta inicial. Después se dividió, retirándose el proletariado que formó sus propios partidos, quedando los elementos oportunistas marcados certeramente por J. Valdés Canje por "su codicia, con su venalidad, con la rapiña que ha hecho gala".

da, tiene su punto de iniciación nacional en Abril de 1888. La empresa de tranvías de Santiago pretendió alzar las tarifas de segunda clase, desde 2,5 centavos al doble, 5 centavos. En un período de crisis aguda un aumento de esta proporción significa concretamente disminuir la capacidad monetaria popular en un término medio de un 10 por ciento del valor de los jornales. El salario corriente diario era \$ 2,50. Con la mentalidad de ese tiempo, un aumento de precio, era una medida de derecho comercial lógico, indiscutible dentro de la concepción liberal de libre empresa; pero, sorpresivamente, fué considerada el alza una arbitrariedad, y produjo protestas entre los afectados.

El directorio del recién fundado "Partido Democrático" asumió la responsabilidad política de las protestas. El domingo 28 de Abril de 1888 organizó un comicio en la "Alameda de las Delicias". Los oradores con un lenguaje directo y nuevo exigieron la conservación de las tarifas antiguas.

Estas palabras, extrañas para los oídos de la época, habituados al respeto tácito a la ley liberal de la oferta y de la demanda, dieron lugar a la intervención inoportuna de la policía. Las manifestaciones públicas se encontraban en el orden del día permanente de la política; pero ésta última era distinta, no atacaba ni apoyaba al gobierno sino atacaba un derecho comercial establecido. Era una manifestación colectiva contra la especulación. Para los oficiales de policía, atentar contra la libertad del comercio era simple anarquía; y el comandante, violentamente, ordenó disolver a la multitud.

El pueblo indignado con la violencia destrozó algunos vehículos. Los guardias, en represalia, utilizaron la pólvora. Al terminar la tarde, había en la Morgue varios muertos, y heridos en los hospitales.

La justicia, en vez de castigar a los portadores de armas, (que habían provocado primero, para después fusilar), ordenó arrestar al directorio del novel partido. En la Cárcel y en la Corte asumió la defensa colectiva de los detenidos su jefe don Malaquías Concha.

Con la elocuencia enérgica de un tribuno romano, hizo un brillante alegato, naturalmente ineficaz frente a la abulia

y ceguera tradicional de los Ministros de la Corte. Citó la Constitución en sus párrafos donde garantiza la libertad de expresión y el derecho a reunión. La voz de Concha no tuvo eco. Habló sobre la miseria popular. Recibió sonrisas burlo-nas, en calidad de respuesta. Ignoraba que la balanza ciega de la Lex está cargada al derecho de propiedad y a la defen-sa de los intereses privados de sus redactores.

Apoyados en el pueblo, los miembros en libertad del "Partido Democrático" exigieron la liberación de los deteni-dos. En las calles de Valparaíso, Juan Agustín Cornejo aren-gó a las masas. La prensa independiente pidió la excarcela-ción inmediata.

Nada dió resultado positivo. La presión popular para obtener la satisfacción de sus demandas requiere algo más que la simple protesta. Requiere tocar los intereses del ene-migo. Una petición sin fuerza efectiva es ineficaz. Pero todo problema que el hombre se plantea envuelve, implícitamente su solución. Los problemas políticos de la hora eran más impor-tantes que la detención de un grupo de jóvenes generosos. Balmaceda, astuto y fino político, encontró en la energía de las masas y en la audacia de los democráticos, un poderoso posible respaldo para su gobierno. La oposición efectuaba bu-lliciosas manifestaciones. Sólo los democráticos podían equi-librarlas llamando al pueblo. Viró en redondo, respaldó las peticiones populares, indultó a los detenidos y finalmente in-vitó a todo el directorio democrático al Palacio de la Mone-da. Comprometidos, serán los más leales combatientes balma-cedistas. Después de la derrota militar, Malaquías Concha participará activamente en todos los complots de los ven-cidos. (1).

Como consecuencia de las continuas manifestaciones ca-llejeras de los opositores se dictó la primera reglamentación

(1) Se puede concluir con una reflexión general. Las fuerzas políticas menores obtienen sus objetivos, no tanto por su peso específico sino porque son capaces de romper un equilibrio inestable y determinar, con esto, una nueva posición entre las fuerzas determinantes mayores. Esto es, aparentemente, un sentido común; pero, aplicado a ciertas circuns-tancias, incita a sugestivas sugerencias en los problemas contemporáneos.

represiva llamada "Ordenanza sobre reuniones públicas". Este decreto será fatal para su redactor. Aplicado, abrirá el rumbo a la impopularidad del Presidente. Y esta impopularidad permitirá la sedición. Los mítines de los partidarios de North—Mac Iver, Edwards etc.— eran reuniones de "caballeros" a los cuales el policía respetó. En cambio, las manifestaciones democráticas eran de "rotos". La primera utilización sangrienta de la "Ordenanza" se efectuará en Septiembre del mismo año, en Lota. Un obrero democrático fué detenido injustificadamente. La población indignada lo arrebató a la policía. Los ánimos estaban caldeados con los crecimientos de los precios. Diariamente había protesta. En aquel día se llegó a la exaltación. Después de una áspera discusión las fuerzas policiales se vieron obligadas a replegarse.

Vueltas a la carga trataron de imponer la "Ordenanza". La resistencia fué cada vez mayor. Los métodos violentos excitaron al centro minero. La reacción de la masa, inexperta y espontánea, fué ciega y vengativa. El comercio regional que tenía como actividad lucrativa regular reducir las fichas de pago a dinero constante con un descuento del 50 por ciento del valor indicado, recibió el castigo de la contenida indignación popular. A continuación, sufrieron el merecido golpe los "agencieros", usureros con garantía de especies con préstamos que se efectuaban con un interés mínimum del 48 por ciento. Se impuso la ley de la requiza durante varias horas.

El intendente ordenó el traslado de la tropa de línea de Concepción a los campamentos mineros. Sin discriminación alguna ni previo aviso ni intimidación, todo sér viviente encontrado en la calle era fusilado. Casa por casa la soldadesca impuso el robo y la violación (1).

Con anterioridad la historia verdadera de Chile, que sigue inédita, marca en sus anales el recuerdo de la tierra metalífera regada con sangre en Marga-Marga, Huantajaya, La Serena y San Felipe. La primera en la Conquista y las tres

(1) Una obra histórica publicada por la "Compañía Carbonífera de Lota", en 1942, dice socarronamente: "La llegada de fuerza de línea puso término a esta situación no sin haber dejado en el campo a varios muertos y heridos".

últimas en la República. Sacrificios heroicos de los mineros, apires y barreteros. Pero es el episodio de Lota, en Septiembre de 1888, el primero de tipo moderno. Su punto de partida es la solidaridad de clase con un militante obrero. Sus raíces económicas, la usura comercial y el canal político, una agrupación todavía amorfa, el "Partido Democrático". Acción de conciencia social, infantil aún, es el comienzo de la forma contemporánea del movimiento obrero.

LA GRAN HUELGA DE 1890

Antecedentes

La historia de la numismática nacional es proporcionalmente tan rica y tan variada en sus tipos como la de Francia o España. Un aficionado agota su paciencia y su dinero para poder tener una colección. No digo completa, digo en todos sus estilos. Los billetes y las monedas pueden clasificarse en dos tipos: los de uso corriente y las fichas. El primer tipo procede de los bancos, del gobierno, del "Rey de la Araucanía" y de Pedro León Gallo. Las fichas eran emitidas o acuñadas por las compañías mineras y haciendas mayores, y como en el dinero de circulación regular, existían piezas grandes y chicas, divisionarias y menudas. Las fichas y el dinero son como un museo histórico del desarrollo económico de Chile. Esta curiosidad histórica no tendría mayor importancia si no fuere porque tras los múltiples tipos de circulante, se encuentran problemas fundamentales. El símbolo del capital es el signo peso.

Dos de los más destacados estudiosos de la vida económica y social de Chile, Agustín Ross y el Dr. J. Valdés Canje, tienen en sus trabajos críticos, como motivo fundamental de sus análisis, "la convertibilidad del billete". Uno refleja los intereses de la banca. El otro, los populares. (1). Y es así

(1) Ross titula su trabajo más importante: "La convertibilidad del billete". J. Valdés Canje, en "Sinceridad" y "Cartas a don Pedro Montt" dedica gran parte de su obra al problema de la inflación papelera y a sus efectos sobre el nivel de vida obrero. Ross y Nicolás Palacios han

como, desde algún punto de vista, ambos coinciden y atribuyen miles de males chilenos a la inconvertibilidad legal del papel moneda. Ross declaró que casi produjo, este problema, una revolución en 1879. J. Valdés Canje trató de comprobar que una causa importante en la miseria nacional es la variabilidad del cambio.

Y en realidad, el problema de los cambios monetarios ha producido, entre otros acontecimientos, dos huelgas importantes, la de 1890 y la de 1907. (2).

Los salarios, durante el siglo XIX y en los primeros años del vigente, se cancelaban con vales y fichas metálicas, acuñadas o emitidas por las compañías o patrones. Eran valores nominales convertibles en artículos de primera necesidad exclusivamente en las pulperías patronales; o en dinero, en determinadas fecha y con aviso especial anticipado, generalmente con 30 días de solicitud y acuerdo previo.

Esta forma de pago de los sueldos y salarios estaba sujeta a una doble arbitrariedad: la codicia del pulpero (3) y la variabilidad del cambio. Arbitrios utilizados con habilidad mercantil, con el fin de reducir los aparentes grandes salarios salitreros y mineros a cifras insignificantes. Una sociedad salitrera inglesa, en su balance anual, declaró oficialmente a sus accionistas que la gran utilidad del ejercicio provenía directamente de la "pulpería" o almacén obligatorio de abastecimiento.

influido sobre Francisco Encina; J. Valdés Canje sobre Julio César Jobet. A Ross le interesaba la prosperidad mercantil y a Palacios, la raza chilena, temas de Encina. A J. Valdés Canje, la crítica a la miseria popular y a la "soberbia aristócrata" de la "oligarquía", temas fundamentales de J. C. Jobet.

(2) Desde el punto de vista histórico, la huelga de 1890 es uno de los factores principales en la gestación de la guerra civil. La de 1907, algo más importante, simboliza la penetración, en las masas, de la conciencia política de clase.

(3) Naturalmente que el pulpero, empleado a comisión, colocaba los precios más antojadizos en su beneficio y en el de la compañía propietaria. Los señores Semper y Michel, en su "Industria salitrera", informe a la "Sociedad química de Alemania" dan a conocer, aunque débilmente, esta situación. La justifican con argumentos pueriles.

El trabajador estaba presionado a comprar sus alimentos y ropas exclusivamente en la pulpería por dos causas: la primera era que no tenía jamás dinero corriente y si efectuaba la conversión en la fecha solicitada no tenía en que invertirlo, como que no fuere en alcohol o prostitutas; la segunda que estaba prohibido el comercio privado y los "serenos" o policía particular de las compañías impedían, a mano armada, el tránsito por la Pampa de los comerciantes ambulantes.

Este problema de las fichas, que en Lota derivó en los acontecimientos descritos, tuvo en el salitre mayor gravedad. Las "oficinas salitreras" estaban aisladas geográficamente, mientras en Lota existía comercio libre.

Historia de la huelga de 1890

Los lancheros dedicados al embarque de salitre y al desembarque de mercaderías, en la rada de Iquique, particularmente sufrían las consecuencias del sistema de pago en fichas y de compra obligatoria en la pulpería. En el puerto había comercio libre y barato y no podían aprovecharlo.

El 3 de Julio de 1890 el gremio acordó exigir a las empresas patronales que, desde aquel mismo día, sus servicios debían ser cancelados en moneda metálica o en billetes de curso legal convertibles en oro de acuerdo a las normas fijadas para los áforos de la Aduana; o sea al cambio fijo calculado por el fisco para la percepción de los derechos de exportación e importación, apoyando la petición con el paro si fuere rechazada. El intendente Guillermo Blest Gana trató de mediar. Rechazada su intervención por los empresarios, al día siguiente comenzó la huelga.

Reunidos los lancheros en un comicio público, en la plaza Prat, sus improvisados dirigentes tomaron la palabra y se vivó al diario "El Nacional", órgano del balmacedismo, que decía apoyarlos.

En busca de nuevos adherentes recorrieron las fundiciones, el resto de las fábricas y la maestranza del ferrocarril salitrero. La justeza de la exigencia y el hecho de ser una reivindicación general, legítima para todo el Norte, promovió

la solidaridad de todo el proletariado de Iquique. Al movimiento se plegaron los jornaleros del puerto, los cargadores y estibadores, los obreros industriales y los ferroviarios. A mediodía estaba totalmente paralizado el tráfico comercial, industrial y bancario.

A las dos y media de la tarde comenzó la contraofensiva patronal. El intendente repartió armas al cuerpo de bomberos, organizado por la juventud comercial. La policía y la "guardia blanca" bomberil comenzó violentamente la represión armada. Los grupos de obreros, en charla o en discusión, fueron disueltos brutalmente. El procedimiento, basado en el atropello, dió como resultado el envío de comisiones de huelguistas a las oficinas salitreras vecinas y al mineral de Huantajaya.

Los mineros, en un número cercano a los quinientos, bajaron al puerto portando idéntica petición. Desde la pampa se anunció la llegada de nuevos contingentes proletarios. La propagación de la resistencia presionó al intendente y éste a los propietarios de Huantajaya. Estos últimos, dispuestos a romper la unidad de clase, aceptaron la conversión legal del cambio y el pago en metálico. Los mineros se negaron a evacuar la ciudad y a suspender la huelga si los embarcadores no aceptaban las exigencias de los portuarios. La intransigencia de las compañías mantuvo la resistencia. La lealtad de los mineros produjo, momentáneamente, el triunfo general. A los marítimos les fueron aceptadas sus peticiones. Y se reanudaron las labores.

Mientras tanto en las salitreras, el ejemplo del poderío de la resistencia y de la unidad de los iquiqueños, despertó la conciencia y el entusiasmo de clase en toda la provincia. El reguero de la huelga se trasladó primero a todo Tarapacá y finalmente a través de todo el país. Desde Arica hasta Valparaíso y desde Antofagasta hasta Santiago.

La débil prédica de los democráticos, la circulación de la prensa progresista, y la escasa, pero en algunos sectores conocida, literatura anarquista ibérica abonaron la tierra humana virgen. El silencio extraño, de las máquinas inmóviles, fué simultáneo al entusiasmo vibrante de las masas. Los ¡Viva a

Chile! y la Canción Nacional dieron un aire dieciochesco al mes invernal.

Notificado el Presidente Balmaceda de los acontecimientos del Norte Grande, y conecedor de los graves problemas sociales de la pampa, actuó con destreza política.

Ya anteriormente, había descubierto la capacidad y energía de la clase obrera y era posible que pudiera aprovecharla para presionar a sus enemigos. (1). Tácticamente, respondió al alarmante telegrama del comercio salitrero: "Deseo que Uds. digan cuáles son las exigencias de los huelguistas y qué pasos han dado Uds. para una inteligencia razonable y equitativa con los trabajadores".

Esta frase serena y estimulante del Jefe de la Nación entusiasmó a los obreros pampinos. Era la primera vez que escuchaban la voz del gobierno, indicando con altura y elevación el examen de sus problemas. Con este fuerte respaldo moral, los pliegos de peticiones adquirieron mayor firmeza en manos de todos los administradores de las "oficinas salitreras".

Las reivindicaciones no tenían nada de "sediciosas" y menos aún atentaban contra las normas acostumbradas, en ese tiempo, respecto del "sagrado derecho de propiedad". Todos los puntos se limitaban a exigir el cumplimiento de las promesas de los "enganchadores", empresarios que los habían trasladado desde sus provincias al desierto. En suma, que se hiciera regir las leyes generales del país, la honradez en las pulperías y se pusiera fin a las arbitrariedades en el pago de los jornales tratados.

(1) Luis Galdamez y Enrique Blanchard-Chessi, historiadores serios, documentados y a la vez progresistas, erradamente atribuyen al presidente ser el incitador secreto y subterráneo de la huelga. En realidad, actuó con habilidad maquiavélica, es decir, aprovechó todas las dificultades sociales, en la medida de sus posibilidades; pero, la actividad proletaria es independiente de un político particular, por muy influyente que sea. Naturalmente me refiero a un político, que no representa directamente los intereses de la clase obrera. En este caso, José Manuel Balmaceda. Su actuación objetiva tuvo dos períodos: primero, externamente, apoyó a los huelguistas; y después, imponiendo la autoridad militar, hizo nula su actuación inicial.

El intendente trató de encontrar una solución intermedia; pero los patrones fueron intransigentes. North, sus asociados y representantes, con esto, ampliaron la resistencia obrera. Por solidaridad nuevamente, volvieron a la huelga los portuarios de Iquique y los mineros de Huantajaya.

Los acápites principales de las peticiones los podemos conocer con el siguiente "pliego" colectivo presentado por un "Comité obrero de la Pampa" al Ministro del Interior. Este documento constituye un modelo corriente, en estilo, a los presentados en esos años.

- 1) Circulación de moneda legal y convertibilidad inmediata de las fichas. (1)
- 2) Libertad de comercio, y fin del monopolio comercial de las pulperías.
- 3) Prohibición de imponer contribuciones ilegales a los comerciantes particulares, de parte de las compañías.
- 4) Enseñanza primaria obligatoria.
- 5) Seguridad y garantía en los depósitos de ahorro.
- 6) Prohibición de fabricar licores en los campamentos.
- 7) Prohibición del juego.
- 8) Respeto al secreto de la correspondencia.
- 9) Distribución del agua potable.
- 10) Derecho a petición y reunión.
- 11) Protección contra el peligro constante de muerte en los "cachuchos".
- 12) Prohibición de los prostíbulos en las "oficinas".

Es innecesaria la imaginación para comprender la situación de vida de los obreros del salitre. Las peticiones apenas tratan de los salarios y únicamente de su forma de pago. Entre las vergüenzas que no se citan en estos puntos se encontraban las camas calientes; (o sea una cama para dos turnos

(1) El sistema de fichas y de monopolio pulpero producían un beneficio doble a las compañías: la plusvalía neta obtenida del trabajo y la utilidad proveniente de la venta de artículos de primera necesidad que hacía recuperar, gran parte, del capital variable invertido en los salarios.

distintos), la inexistencia de alcantarillado, los camarotes de calamina (caracterizados por ser hornos en el día y refrigeradores en la noche del desierto), etc.

La explotación de la raza negra en las minas de diamantes del Transvaal, Africa inglesa, parece fina y generosa si se la compara con las escenas descritas por el novelista iquiqueño Mariano Martínez en su obra "La vida de la Pampa o historia de un esclavo". (1). Por algo en "El Capital", Marx, que acumuló mil testimonios de la terrible explotación del proletariado inglés y que guardaba siempre la serenidad de los economistas, llega a la indignación de los profetas descendientes de Isaías, cuando recuerda a "esos brutales explotadores de minas de América del Sur". (2) El escritor J. Valdés Canje, en "Sinceridad", tiene a veces más terribles descripciones que, las de Federico Engels, en la "Situación de la Clase Obrera en Inglaterra". (3)

Presentados los pliegos de peticiones, las compañías, como represalia, ordenaron el cierre de las pulperías; suspendieron los pagos de salarios y se negaron a devolver los ahorros depositados en sus cajas. Exasperados por el hambre, los proletarios recurrieron a la requisita violenta. Un testigo ocular, un tanto ingenuo y autodidacta, don Augusto Rojas Núñez, narra en la siguiente forma estos sucesos: (4) "Estalló una gran huelga que se generó en Paccha y Jaspampa para terminar en la oficina La Palma (hoy, Santiago Humberstone), donde fué disuelta por las fuerzas armadas.

Ni socialistas ni comunistas, ni cosa parecida en esa época pero la masa obrera se levantó, pidiendo mejoramiento. Era una ola arrolladora que venía aumentando a su paso con el contingente de las demás oficinas que lo visitaban. Era

(1) Imprenta "El Jornal". Iquique. 1895.

(2) "El Capital", Tomo I. Marx conoció las condiciones de existencia de los obreros chilenos por varias vías indirectas, por intermedio de Darwin, Liebig y las Memorias de las sociedades salitreras inglesas; directas, la correspondencia de los amigos de Engels miembros de la Primera Internacional. Entre éstos parece encontrarse el germano argentino Lallement, fundador del círculo marxista "Vörwerts" de Buenos Aires.

(3) Leipzig, 1845. Traducción castellana, Buenos Aires 1946.

(4) Imprenta "El Cóndor". Iquique, 1936. "Crónicas de la Pampa".

el paro al instante. Se botaba el fuego a los calderos y todo quedaba detenido. En las oficinas se iban procurando víveres etc.; donde se les negaba se imponía una especie de saqueo. Se anota que en la oficina Mercedes, donde era administrador don Juan Erickssen en esa fecha, se les abrió la pulpería para que retirasen todo cuanto necesitasen, pero la comisión o dirigentes, se negaron a tomar nada. De aquí no se toca un grano habrían dicho. En cambio en "oficina Tres Marías", que se negaron, que defendieron el almacén, se produjeron hechos sangrientos, hechos muy dolorosos y la obra se consumó de apropiarse de los artículos indispensables"...

Balmaceda que tácticamente había remitido el telegrama transcrito, estratégicamente remitió tropas en el cruce Esmeralda, embarcó un regimiento en el Cochrane y al batallón Esmeralda en el transporte "Itata". En los comienzos del movimiento trató de capitalizarlo; pero liberal de buen cuño, capitalista al fin, cuando el proletariado empezó a tocar la propiedad, ordenó liquidar militarmente a los expropiadores. El interés era volcar a su favor a las masas; pero como la extensión de la huelga sobrepasó sus cálculos, recurrió a la disciplina clasista. Disciplina que se ejerce por medio de las armas. Orden que se mantiene por medio de fuerza militar o policial.

Dispuestos los huelguistas a bajar a Iquique, fueron alcanzados por la caballería de uno de los regimientos en la "oficina La Palma". El escuadrón recurrió a la metralla y al sable. Lo mismo hizo el resto de las tropas desembarcadas. La represión fué feroz. Las instrucciones eran terminantes. La relativa tranquilidad se transformó en combates, fusilamientos en masa, saqueos e incendios. El número de pampinos muertos fué de 5.000 aproximadamente. El día Jueves 10 de Junio, siete días después de la iniciación de la huelga se había restablecido el orden. El viejo orden de los cementerios. Los partes militares, redactados maliciosamente, no permiten calcular exactamente las bajas. Los mineros se defendieron con la pólvora que existía en los almacenes. Pero el fusil y la artillería es más eficaz que el heroísmo desorganizado: soldados muertos o heridos no pasaron de diez. Don Francisco

Encina, en la forma e intención que acostumbra, hace fluctuar los muertos obreros entre 2.000 y 5.000. En cambio los periódicos de Iquique de esas fechas no aventuran cifra alguna. La censura y la conspiración del silencio rodea la matanza y la huelga, tanto de parte de la prensa balmacedista, como de la subvencionada por North, Edwards y Cía. Apenas una que otra frase da a conocer vagamente que algo sucedió en el desierto del salitre. Una noticia curiosa me llamó la atención, cuando revisé la prensa de la época: los periódicos comentan el "estallido de una bomba". La atribuyen a los anarquistas y dicen que, "fué colocada en la casa particular de un potentado salitrero de Iquique"... (1).

En el resto de la República, la solidaridad y las peticiones se sucedieron una tras otra, culminando el paro en Valparaíso con la paralización total de las actividades en el Puerto. Los delegados obreros enviaron una comisión a parlamentar con el intendente. El jefe de la provincia, pretextando que, las manifestaciones públicas ofendían su dignidad de representante de la autoridad, se negó a recibirlos. El rechazo produjo la reacción negativa: la requisita de las prendas enajenadas... La autoridad, sumamente enérgica y ofendida en su orgullo por la presión callejera de las multitudes, tuvo, también, otra demostración muy enérgica: ordenó al general Samuel Valdivieso que tomara medidas extremas. Se fusiló a más de cincuenta víctimas y un número cercano a los 500 quedó herido. Este procedimiento prolongó la solidaridad a los trabajadores de la Compañía Sudamericana de Vapores, produciéndose a continuación, la consiguiente represalia de sangre. Un historiador balmacedista cuenta doce muertos. Todos obreros.

La huelga había terminado.

Pocos días después, se notificó a los trabajadores de Iquique y a los mineros de Huantajaya, (que habían conseguido

(1) Diez y siete años más tarde, en 1907, en la misma provincia, Tarapacá, el mismo problema: las fichas; la misma caravana dirigiéndose a Iquique. Tendrá una repetición en el modo de solucionarla: la masacre. Con una diferencia: la matanza será centralizada en un solo punto, en la escuela Santa María.

el triunfo de sus reivindicaciones en las primeras jornadas de la resistencia) que, desde ese momento, se les continuaría cancelando los salarios en las formas antiguas. Volvieron a la huelga. Nuevos fusilamientos, nuevas detenciones y finalmente se vieron obligados, vencidos por el hambre y las pérdidas de vida, a retornar al trabajo. El gobierno con este comportamiento y proceder se ganó el odio popular. Sus telegramas, los discursos, el viaje a la Pampa del presidente y sus charlas personales con los trabajadores fueron olvidadas en su totalidad. El proceder objetivo fué más decisivo, que sus palabras. Desde el 10 de Junio, la suerte política de Chile estaba marcada. (1)

Lanzado el ejecutivo en su política represiva, no se detuvo. Terminadas las huelgas buscó prevenir otras posibles. Y, cargó su brazo sobre los obreros marítimos. Estos, ya en 1874, habían recurrido al paro para defender sus condiciones de existencia y en 1890 habían sido el punto de partida de la gran huelga. Balmaceda y sus consejeros tomaron dos medidas para impedirles toda rebeldía futura. Una, fué la orden de disolución de sus gremios. Y la otra consistió en facilitar gratuitamente a las compañías navieras los "remolques", y la marinería para efectuar las labores portuarias de embarque.

La orden de disolver el gremio se llevó a cabo declarando libre el ingreso al trabajo de lanchero o de cargador a cualquier miembro del "ejército industrial de reserva". Ejército que constantemente se ampliaba con las expulsiones de campesinos de la tierra. Esta medida dió paso a la competencia interna de los trabajadores y finalmente al rompimiento de su unidad. En la lucha por obtener embarques o fletes, entre los antiguos agremiados y los nuevos trabajadores, sólo obtuvieron provecho económico las casas comerciales y los embarcadores.

(1) Sesenta años más tarde, se repitió el mismo fenómeno, pero en otras condiciones. Las arbitrariedades de los representantes del gobierno, su presidente y ministros, que habían asumido el poder en los brazos y los votos del proletariado, en un momento crucial, éste se tornó su más despiadado enemigo. Las consecuencias políticas posteriores son conocidas.

Lógicamente todos los procedimientos dictatoriales utilizados contra el movimiento obrero fueron aprovechados por la oposición, comenzando una nueva táctica: la demagogia social. Los agentes de North, los bancos, sus diarios y sus portavoces parlamentarios hicieron hábilmente recaer la responsabilidad total de la miseria y los miles de muertos sobre Balmaceda. El oficial de la armada Jorge Montt logró hacer que los acontecimientos de Valparaíso recayeran sobre la cuenta personal del presidente, tanto en el espíritu de la marinería como en el de los suboficiales. Cada día, la separación entre el pueblo y el gobierno se tornó más profunda. El proletariado sólo vió en Balmaceda un demagogo tirano. Luis Emilio Recabarren, futuro organizador de la clase obrera, muy joven e inexperto en el período de la "guerra civil" sería detenido con el riesgo de ser fusilado por participar en la propaganda clandestina impresa.

La actuación del muchacho Recabarren es, en sí misma, el símbolo de la posición de la clase obrera. Los tipógrafos eran la vanguardia cultural de los trabajadores y casi su totalidad se hizo opositora. En Tarapacá, los lancheros y los pampinos dejaron de considerar como su enemigo número uno a Mr. North y en cambio lo reemplazaron por Balmaceda. La marinería de la Escuadra se dejó conducir por sus oficiales. (1)

(1) En condiciones normales la posición política de la clase obrera es otra. Cuando no se plantea, como etapa inmediata de cambio, nuevas relaciones de producción, trata de apoyar a las capas burguesas, que representan una mejor garantía para el futuro de la sociedad. Así vemos como Manuel Rodríguez, líder de las capas inferiores de la población urbana, asumió de hecho la dictadura en los instantes difíciles de la Patria, con posterioridad a la sorpresa de Cancha Rayada. Esto es, en beneficio general. Sus medidas audaces y su amistad con los Carrera representantes de los mineros, o sea la capa más progresiva del ascendente capitalismo chileno, determinaría su asesinato en Tiltit. Posteriormente, los trabajadores brindarían su apoyo a Vicuña Mackenna, a Urmeneta y a José Francisco Vergara, todos candidatos industriales y mineros. Cuando Balmaceda, objetivamente, representó a las mismas fuerzas sociales contra North, en su viaje al Norte, también sería aclamado por las multitudes. En el presente siglo, Arturo Alessandri sería llevado a la presidencia por los pampinos con el título de "León de Tarapacá". Más adelante, las mismas fuerzas electorales llevaron a la Moneda a 3

El camino de la sublevación quedó libre de obstáculos. North y Edwards habían logrado coordinar a la oposición; neutralizar a los salitreros de Antofagasta y romper el frente común de la burguesía gobernante con el proletariado.

Militarmente la base de la revuelta la aportaba la marinería engañada por Jorge Montt y además una reserva militar, posible de extraer del propio proletariado salitrero desengañado del gobierno.

Hasta entonces, la autoridad e influencia del presidente decidía el futuro electoral del país. Y como consecuencia, jamás era rechazado el proyecto anual de presupuesto; pero, en estas circunstancias, la situación era distinta: desde la salida de Edwards del Ministerio de Hacienda, se había efectuado una nueva polarización de fuerzas. La mayoría parlamentaria que había contribuido a elegir a Balmaceda, se había colocado en la oposición. Como tal, rechazó el proyecto de presupuesto. El enérgico Balmaceda, colocado en la vía obligada de la decisión, ordenó por decreto hacer regir nuevamente el presupuesto en curso para el período venidero. Contaba para hacerlo efectivo con la lealtad del ejército, del grupo de marinos de López Lermenda y del apoyo de la fracción industrial de la burguesía chilena.

Esta situación colocó al presidente en colisión directa con el poder legislativo. Los jefes de la mayoría del Congreso se dirigieron a Valparaíso y de acuerdo con el conspirador Jorge Montt (nombrado jefe de la escuadra por los rebeldes), a bordo de un barco de guerra nombraron una Junta Provisional de Gobierno y dirigiéndose a Iquique enarbola-

radicales. Lamentablemente no correspondieron, en absoluto, a las esperanzas depositadas en ellos. Como Balmaceda, recurrieron, en defensa de los intereses capitalistas, a las masacres. El resultado ha sido la capitalización del voto popular por un candidato agrario, que simbolizó el descontento general, sin compromisos de su parte. Digo sin compromisos, en forma específica, pues no emitió programas ni promesas escritas, sino duras críticas a la situación vigente.

ron la bandera del Congreso. La rebelión militar había comenzado. Su resultado era simple cuestión de tiempo.



Federico Engels en su "Teoría de la violencia", en sus "Notas Militares" y en sus experiencias extraídas de la historia de las naciones ha dejado una herencia para la previsión y análisis del resultado de las guerras. Su método de investigación se fundamenta en la verificación de que el triunfo militar, o en su defecto la derrota, dependen en instancia final de la proporción existente en el grado de progreso técnico, económico y productivo entre los beligerantes. Grado que se refleja directamente en las relaciones de las clases con la técnica militar. (1).

En cuanto a los aspectos tácticos y estratégicos, el teórico de la guerra, Clausewitz, enunció un postulado, deducido de las experiencias militares de la historia, que sintetizó de la manera siguiente: "Lo esencial es que la fuerza dominante se aplique en el punto decisivo acumulando fuerzas que impidan al enemigo que se concentre; mayor importancia

(1) La "Teoría de la violencia" se encuentra en el Anti Dhüring. Las "Notas Militares" se refieren a las guerras contemporáneas que pudo observar. Basado en los principios teóricos del materialismo dialéctico, Engels, vaticinó el triunfo prusiano en Sedan. Triunfo que fundamentó en la situación alemana y francesa. Bismarck tenía atrás de sí la mayoría de la opinión germana, la industria del Rhur y un ejército disciplinado. En cambio, Napoleón III tenía la oposición popular, una industria proporcionalmente atrasada (comparada con la del Rhin) y una falta notoria de unidad en el mando. Carlos Marx, tuvo igual previsión en la otra guerra, importante, de su época: "La guerra civil de los EE. UU.". A pesar de las derrotas iniciales y de la debilidad ofensiva de los partidarios de Lincoln, previó el triunfo final de los antiesclavistas, en contra de la opinión general que calculaba lo contrario. Partía su tesis de la realidad económica y social de ambos bandos. Los del Norte eran los industriales, y los del Sur o confederados, agricultores algodoneros. Unos se encontraban en la etapa de la revolución industrial moderna, y los últimos querían conservar el esclavismo, etapa social atrasada.

tiene esta regla si el contrario posee el poder político y se encuentra en su propio país". (1)

A la luz de estos dos principios: el marxista que comprueba, históricamente, la relación entre el grado de evolución económica, la técnica y el triunfo militar; y el clauseviano (en el aspecto puramente militar), es fácil concentrar en un análisis el porqué de la derrota de Balmaceda.

Si aplico estos postulados, al caso chileno, puedo señalar dos puntos determinados centrales:

Primero: La oposición representaba, concretamente, la etapa superior del capitalismo; como tal, tenía una técnica militar más elevada.

Segundo: La oposición coaligó, en un momento determinado, en el período previo a la insurrección la mayoría de las fuerzas sociales que componía la población chilena. Desde el capital bancario al proletariado.

De acuerdo al punto primero tenemos que Chile, en su desarrollo desigual, dió lugar a que North y sus aliados representaran la etapa del monopolio, y Balmaceda, dos fases atrasadas del capitalismo: el capital minero industrial y la agricultura progresista, pero aun no desarrollada totalmente.

Balmaceda organizó un ejército numeroso, con levadas en los campos. North, un ejército moderno con obreros pampinos y mercenarios.

Iniciado el reclutamiento por los dos grupos, Balmaceda tenía un ejército de modelo antiguo, como base; y North, al general Korner y los oficiales de la Armada. Dispuesto al triunfo el Presidente despachó comisiones a todo Chile; su impopularidad le obligó a utilizar campesinos arrancados a

(1) "De la Guerra". Vladimir Uliánov, el más grande estratega del siglo XX, adaptó el principio de Clausewitz al proceso militar de una insurrección coordinándolo con las opiniones de Marx sobre la Comuna de París en la siguiente forma: "Lo esencial es reunir en el lugar preciso y en el momento decisivo fuerzas superiores a las del enemigo; sin lo cual, éste último, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos". (Cartas de un ausente).

la fuerza de los fundos. En Iquique la situación era distinta: los obreros respondieron a la conscripción. Su posición política fué comprometerse con los congresistas. Existe un telegrama, enviado por el coronel balmacedista Robles, que explica parcialmente la forma de reclutar soldados por los congresistas: "Los gerentes y superintendentes de las oficinas salitreras de Tarapacá urgían a los trabajadores a unirse a los revolucionarios, prometiéndoles dos pesos diarios durante el periodo de servicio, y al mismo tiempo amenazándolos con que serían despedidos y nunca más podrían obtener ocupación a menos que se unieran a los revolucionarios". Tentativa que hubieran rechazado violentamente, si no hubieran tenido el recuerdo vivo de la terrible experiencia de los fusilamientos en la "gran huelga" hecha por el ejército de Balmaceda. Unida esta experiencia a la simpatía natural que produce, en la masa, toda campaña anti dictatorial, como fué la propagada por la prensa de Tarapacá, para convencer a los dudosos de la justicia legal de la rebelión.

Al mando de Emilio Korner, mercenario prusiano al servicio del Ejército de Chile, los congresistas organizaron una fuerza expedicionaria moderna. El instructor alemán aplicó las últimas innovaciones tácticas: el desembarco anfibio y una forma nueva de combate de acuerdo al alcance de la fusilería y artillería de la época, llamado orden disperso. Sin escrúpulos de ninguna especie, contrató profesionalmente aventureros internacionales dispuestos al saqueo y a toda labor bien remunerada. Con el apoyo económico de North y el fondo fiscal proveniente de las entradas del salitre se aprovisionó de armamento Mannlicher y Gras, del último modelo y de sistema de repetición.

Mientras tanto, los agentes confidenciales de la Junta, en las grandes capitales, comenzaron a movilizar sus influencias con eficacia: Augusto Matte en París, Agustín Ross en Londres, Pedro Montt en Washington (1), Vial Soler en Li-

(1) Pedro Montt ha sido uno de los más funestos personajes de Chile. Su trayectoria de agente de los salitreros y banqueros es anterior a la sublevación. Innegablemente hábil y ambicioso, sus cualidades y características lo condujeron a influir decisivamente sobre su pariente, el

ma, Gonzalo Matta en La Paz. Todos con fuertes contactos internacionales adquiridos como banqueros.

Convirtieron su solvencia económica en diplomática. La guerra civil se trasladó al exterior. Entre el cónsul Flint de Nueva York y Pedro Montt se produjo una verdadera com-

oficial de la armada Jorge Montt, marino que acaudilló la rebelión de la escuadra. Más tarde, ambos Montt recibieron la cancelación de sus servicios con la Presidencia de la República. Enriquecido Pedro Montt con el salitre, retribuyó su fortuna en gran parte debida al inglés Thomas North, con otra empresa criminal: la matanza de la escuela Santa María. En realidad, el infeliz intendente Eastman y el esbirro Silva Renard actuaron por orden directa del presidente Montt. No quiero excusar, con esto, a sus ejecutores directos; tanto Silva como Eastman son tan culpables, objetivamente, como el instigador.

En el testimonio, más que novela, de Volodia Teitelboim "El hijo del salitre" se describe admirablemente esta masacre. Es una visión a través del testigo ocular Elías Lafferte, escrita en un estilo depurado y realista. En Francia pueden, certeramente, denominarla un "temoignage", como tal, me atrevo a comentarla. El valor de la obra requiere hacerle algunas apostillas: por ejemplo, la calidad de literato de su autor le permite olvidar al personaje Pedro Montt como auténtico asesino. Otros aspectos que requieren la glosa de un historiador se encuentran en la notoria omisión de la ideología y acción anarquista, del papel conductor de las mancomunales, de la función del Partido Democrático y de sus hombres, entre estos Luis Emilio Recabarren y el presidente de la Mancomunal de Iquique, y en fin, la vida militante de los organizadores de la clase obrera. Pues, pese a las intenciones del escritor, el mayor mérito de su obra se encuentra en los retratos de los personajes que describe. Personajes, casi todos, miserables o mediocres, cuyo deleznable perfil, vigorosamente trazado, contrasta notablemente con el débil retrato juvenil del admirable y gran viejo Elías Lafferte.

Creo, que una segunda parte espera su redacción, seguramente e imagino que tendrán su sitio: Montt, Recabarren y las organizaciones obreras y políticas de la época. Una novela histórica, que pretenda interpretar totalmente la realidad con hechos y personajes verdaderos, me parece que debe continuar el método de investigación literaria utilizada por los clásicos del realismo, es decir continuar o superar la herencia de un Tolstoy en "La guerra y la paz" o de un Balzac en la "Comedia humana". En otros términos, rendir pleitesía a las fuentes históricas completas, sin exclusiones notables. Las observaciones de Marx a las obras literarias de Lasalle y Mina Kautsky son aplicables en este caso. El genio de Tréveris exigía fidelidad histórica en las relaciones sociales, sin concesiones de ninguna especie.

petencia de presiones e influencias. Igual cosa se produjo en las demás capitales: Edwards en Londres ganó la batalla diplomática. Como resultado el comandante balmacedista López Lermada no pudo evitar el embargo de los cruceros Errázuriz y Pinto. Golpe decisivo para los leales; pues, la operación de desembarco proyectada por Korner era imposible de efectuarse si el gobierno obtenía el dominio del mar con estos dos navíos de guerra.

Desembarcados los congresistas en Aconcagua, con un ejército pequeño, pero disciplinado, impusieron su voluntad militar. Los leales, colocados a la defensiva, presentaron combate en Concón y Placilla, en desacuerdo con las reglas de Clausewitz. Numéricamente superiores, se presentaron divididos en dos cuerpos independientes y mientras los invasores tenían un comando único, los generales balmacedistas, Alzérrea y Barboza, disputaban la dirección del ejército.

La débaque fué total. El viejo armamento, útil para distancias cortas, resultó ineficaz frente a los fusiles de largo alcance de las tropas de North, Korner y Edwards. Mientras los invasores actuaban en un "orden disperso"; los balmacedistas presentaban un fácil blanco con la vieja táctica de línea, propia de la "Guerra del Pacífico". Mientras los pampinos y mercenarios venían dispuestos al triunfo, los reclutados a la fuerza, en los campos, buscaban la manera de evitar la lucha. En plena batalla se pasaron grandes contingentes al enemigo. Y en la retaguardia, tanto en las ciudades como en las zonas rurales, Walker Martínez hacía actuar montoneras y guerrillas.

Los dos generales gobiernistas murieron asaltados como fieras. Balmaceda recurrió al suicidio y miles de cadáveres quedaron insepultos.

A la caída de la capital, las hordas saqueadoras de Walker Martínez incendiaron las casas particulares de los vencidos. La guerra militar había terminado.

Epílogo de la guerra civil

La tesis de estos ensayos me parece comprobada. La tesis es simple: Chile ha cruzado en su desarrollo todas las eta-

pas generales del proceso de relaciones capitalistas. Incluso el de la gran industria. Pero con una dirección original y distinta, diferente al curso seguido en los países con desarrollo industrial elaborador.

Las grandes potencias tienen en su desenvolvimiento una forma orgánica general, una homogeneidad entre las distintas fases de la actividad. Chile, en cambio, ha pasado por las mismas etapas, pero en una evolución desigual. Estas diferencias tienen varios aspectos. Una, la principal, es el desequilibrio entre su capacidad de producción extractiva y su realidad transformadora, escasa. Las grandes potencias capitalistas tienen su "gran industria" en la transformación de las materias primas. Chile, en la minería. Otro aspecto reside en la gran desproporción entre el gran uso de capital variable (salarios) y el comparativamente menor de constante, en el aspecto instalaciones y maquinarias. Fenómeno este último que se produce inversamente en los países de mayor desenvolvimiento. Y finalmente el desnivel, que existe entre las distintas ramas de la producción, esto es entre la minería, la elaboración y la agricultura. Desnivel que es muy pronunciado si lo comparamos con el mismo problema en los países de mayor evolución y con un desarrollo más o menos parejo en sus actividades productivas y en su estructura.

Estas características dieron una consecuencia: la necesidad de importar capitales. Esta ayuda para profundizar la explotación moderna del capitalismo tiene una clasificación especial: ser una importación de capitales para producir plusvalía para el exterior. En otras palabras, el desarrollo moderno del capital en su forma imperialista económica.

Balmaceda en su testamento o "carta política" a sus ministros Claudio Vicuña y Julio Bañados Espinoza analiza antes de su suicidio, la situación creada por la derrota. Expresa en suma: "La traición y el desobedecimiento de las órdenes los condujo a la derrota". Estas reflexiones no sólo indican su estado de ánimo ante el triste fin, sino también algo más importante: ignoraba las causas sociológicas de su derrota. Un jefe político tiene como primera obligación ser lúcido. Su desconocimiento de la situación real de Chile es la mayor

prueba que se encontraba destinado a ser vencido. Atribuye a la traición y al desobedecimiento su derrota que, realmente, era causada por factores objetivos. Balmaceda, como gobernante creador, representaba al naciente capitalismo industrial chileno, sin ser industrial; y cuando la sociedad europea y norteamericana hacía ya muchos años que había superado la etapa nacional de evolución. Al enfrentarse con North y sus aliados, no era contra sus personas, como él creía, con quien se enfrentaba individual y militarmente. Se enfrentaba con una etapa nueva y más avanzada de la burguesía. La industria chilena no era capaz de fabricar armas automáticas. Los oficiales del Ejército regular tenían tácticas antiguas de acuerdo a su armamento. En tanto, sus enemigos representaban una técnica superior y el estadio más elevado del capitalismo en expansión: el monopolio industrial. Solamente una clase y categoría social, que representara un estadio superior, pudo haberlo salvado. Y esta clase era el proletariado.... Pero, para los trabajadores Balmaceda era un tirano. Y además, no podemos olvidar que esta perspectiva no se encontraba en la comprensión general de la época y menos en un capitalista agrario como Balmaceda.

Los vencedores dieron a Chile el régimen parlamentario en su fisonomía legislativa política. Y una deformación económica en el contenido. La etapa independiente de la economía de Chile había terminado. La historia de su transformación desde gran potencia sudamericana, avanzada de las relaciones capitalistas en el hemisferio austral, hasta pasar a ser un país dependiente, es la historia de la debilidad de su minería y de su industria fundidora, de su burguesía minera e industrial. (1).

Su más brillante marino, Arturo López Lermenda, que a bordo del "Crucero Esmeralda" había paseado triunfalmente la bandera chilena por el Pacífico; bloqueado a Guayaquil y con un desembarco en Panamá había obligado a los norte-

(1) Utilizando terminología hegeliana se podría decir: la tesis de la tríada, fué la minería netamente chilena; la antítesis, la banca y los latifundistas; y la síntesis dialéctica: el monopolio y la dependencia económica.

americanos del buque de guerra "Aliance" a evacuar Colón, debió acogerse al retiro involuntariamente. Y su barco vendido al Japón. (1)

Y para vergüenza nacional, Jorge Montt, Waldo Silva Palma, Walker Martínez y Edwards establecieron el "Tribunal Anglo chileno" en territorio nacional. Tribunal destinado al pago de indemnizaciones de guerra a los comerciantes salitreros ingleses, cuya composición colegiada estaba compuesta de un miembro chileno, un inglés y un belga. Inaugurado el "Tribunal Anglo chileno" el 24 de Octubre de 1894 se entregó el poder de la justicia interna del país *al inglés Joel Lewis, secundado por el colaboracionista Luis Aldunate y presidido "honorariamente" por el belga Camilo Jessen.*

La actuación de este tribunal de traidores e interesados, es la historia de un sinnúmero de estafas y negociados, encubiertos bajo el título de "indemnización de perjuicios" ocasionados a los súbditos británicos en la "Guerra civil".

Guerra civil pagada y promovida por éstos. Entre los personajes que más exigieron y obtuvieron dinero chileno, se encuentra el socio de North, Mr. Harvey...

Como dato informativo puedo agregar que este "Tribunal" fué organizado de acuerdo a un tratado suscrito entre Lord Salisbury y el "gobierno de facto" existente en la Moneda el 26 de Septiembre de 1893. Entre los acápites previos al tratado, hay uno que hace notar que la bondadosa "Inglá-

(1) El desarrollo capitalista de Chile dió una superestructura militar brillante: la Guerra del Pacífico, la "Guerra contra España en 1864", etc. Bajo el gobierno de Balmaceda, el país poseía los más grandes adelantos navales de la época. Objetivamente era la primera potencia del continente, con la sola exclusión de los Estados Unidos. Sólo la independencia económica permite ser altivo a un pueblo. Es curioso cómo los historiadores chilenos han olvidado, conscientemente, el episodio de Panamá. Con las notables excepciones de don Gonzalo Bulnes y don Virgilio Figueroa.

Es importante hacer notar que la acción del crucero Esmeralda fué bajo la orden de Balmaceda y a pedido del Gobierno colombiano.

Además que, como crucero japonés, participó brillantemente en la guerra ruso-japonesa.

terra no cerró los puertos de Chile, como pudo haberlo hecho", etc. (1).

Es la imagen más perfecta del fin de la Independencia de Chile. (2).

Una época vista a través de un hombre: José Manuel Balmaceda

Carlyle ve en los héroes, en los grandes hombres, los realizadores y los conductores de la humanidad, los verdaderos modeladores y modelos a la vez; ve en ellos los creadores de cuanto la totalidad de los hombres ha tratado o ha logrado llevar a cabo. Para el escritor inglés, el héroe es cual un Dios judaico, un demiurgo creador de la realidad. En cambio, para la ciencia histórica el héroe es semejante a un Dios helénico, engendrado y no eterno, real y con pasiones humanas. Es el hombre que conoce el medio que lo rodea, vive plenamente sus características, las sufre y las goza, sin escapar a ellas, suele encarnarlas en sí mismo y como es lúcido supera el ambiente interpretándolo. Su papel es conducir su mundo con brillo y eficacia, a veces con gloria.

La sociedad como un ejército, requiere un jefe consecuente que interprete aún en su propia individualidad el sentido y la emoción de su clase y de su tiempo. Su relación es la de un dirigente, la de un canalizador de la acción creadora de la actividad social. Su personalidad debe incluso fundirse con la función que representa. El genio de Tréveris llegó a pensar que los hombres-jefes aparecen cuando la historia los necesita y acuden prontos a la cita. Pero, inversamente, los reemplaza cuando caen en la inutilidad, en el retroceso o en la utopía, sea ésta soñadora o regresiva. La derrota de un jefe es la comprobación de su falta objetiva de ne-

(1) Ver el "Informe del Tribunal Anglo chileno" presentado por Martínez de Ferrari. El informe se acompaña de dos gruesos volúmenes de "reclamaciones". Informe y reclamaciones editadas en formato mayor en 1896.

(2) En 1953, Chile país dependiente, recibió sin emoción ninguna la destrucción de sus refugios antárticos por Inglaterra. En cambio, Argentina, país casi económicamente libre tuvo casi una actuación viril.

cesidad. "Vade victis" (Ay de los vencidos) es la ley humana más conocida al respecto. A veces la historia aparenta jugarnos malas pasadas y los jefes más dotados son tranquilamente reemplazados por otros más mediocres. El ejemplo clásico de estos casos fué presentado por Marx y Víctor Hugo: es el de Napoleón III, el "pequeño". Un hombre casi vulgar elevado por los acontecimientos y la historia de su familia. En Chile, los ejemplos de este curioso fenómeno son corrientes. En esto parece regir la divisa de Hegel: "Todo lo que es real es racional, todo lo que es racional es real". Es decir, las situaciones mediocres piden jefes similares. Dicho en otra forma: falsos héroes.

La natural tendencia que existe en los historiadores, en los políticos y en los escritores para deificar a sus personajes y engrandecer sus actuaciones produce, a veces, efectos cómicos; pero mayormente efectos perniciosos para el futuro de la sociedad. Una de las formas de la deificación intencionada y perjudicial reside en derivar los acontecimientos sociales e históricos de la acción enérgica, del carácter y del patriotismo de ciertos personajes, para deducir, con esto, que son los creadores de su "Tiempo" o de un "Partido" o de una "Nación". La expresión extrema de esta interpretación es la de Carlyle. Pero también suele estar en ciertos escritores enemigos del carlylianismo.

La visión realista del héroe es más precisa. No desdeña el relieve de las líneas del jefe, pero lo integra previamente en su sociedad y en su clima, dando así un retrato plástico completo de su individualidad. No comenta al individuo, ve su origen. Averigua los intereses que encarna y la profundidad de su pensamiento, como los defiende y no su resultado inmediato, sino el futuro. El simple ascenso de un individuo no es la indicación, exacta de sus méritos; puede ser simplemente obra de las circunstancias. (1).

*
* *

(1) No se extrañe el lector de estas reflexiones teóricas generales al margen, aparente, de un tema de historia económica chilena. La labor, de un aficionado honrado a la historia, es tratar que el lector pue-

A Balmaceda sus biógrafos lo presentan aislado en su tiempo y solitario en su actitud. Luis Enrique Délano lo llama "el político romántico". Creo que, este período histórico, el romanticismo, etapa de la evolución de la sociedad burguesa ya hacía muchos años que había desaparecido. El frío Julio César Jobet escribió: "Afrontó Balmaceda casi solitario esta trascendental crisis". Como este profesor, también piensan Ramírez Necochea y Salas Edwards. Francisco Encina atribuye la sublevación a la testarudez del presidente, a su odio a los bancos y cita un juicio personal de su antecesor presidencial, Domingo Santa María: "Este loco dará mucho que hacer". Hoy, muchos chilenos corrientes y otros cultos, decepcionados de los políticos contemporáneos, expresan su amargura diciendo: actualmente faltan patriotas y hombres como Balmaceda.

La clave que nos descubre, que es aparente la soledad del mandatario se encuentra en la compleja estructura de las fuerzas sociales que componían el país. He tratado de comprobar que las causas de la sublevación son múltiples; en fin, que fué la resultante de un proceso completo de gestación y desarrollo. La vieja escuela histórica nacional explicó, de acuerdo preciso con las simpatías doctrinarias personales de cada autor, la causa o las causas de la sedición. Unos la fundamentan en el problema de la sucesión presidencial. Otros, en la oposición del parlamento. Los terceros, en la lucha por la democracia parlamentaria y electoral. Los historiadores modernos buscan otros factores: Encina, la raza; Ramírez, el soborno de North; Jobet, el imperialismo y la oligarquía, y otros, en fin, diversas causas jurídicas. Pero todos tienen una plataforma común: el aislamiento del Presidente. Aislamiento aparente. La situación real merece un examen más se-

da extraer el máximo de provecho real y práctico de las experiencias pasadas y presentes. Una de las alienaciones o mistificaciones de la realidad se encuentra en la fabricación de héroes mito, o sea, de conductores mediocres, colocados en papeles más grandes que los que merecen por sus características. Esta hinchazón es muy corriente y excesivamente conocida en este país.

rio. El mito de la iconoclasia y soledad genial de Balmaceda reside en la posición teórica de los historiadores. Para la mayoría, sólo existen ideales y partidos políticos, la raza o la personalidad y a lo sumo dan a los factores sociales, clases o capas, el papel de instrumentos o, en su defecto, de espectadores. Este mito, la soledad, tiene un origen real: una situación existente devenida de causas económicas y relacionadas con la geografía. El aparente aislamiento del mandatario tiene una raíz muy clara: el centro administrativo en una república unitaria es la capital. Luego, el presidente vive en ella. Es así como el gobierno residía en Santiago, ciudad que, en el siglo XIX, era una población chata habitada principalmente por la aristocracia agraria del país y sus servidores. Aristocracia fundamentada socialmente en las propiedades rurales de la zona central y, por consecuencia, enemiga de Balmaceda. Cercano a la capital se encuentra Valparaíso, puerto comercial, que era el foco central de la oposición. En cambio, los aliados o interesados en la política económica del gobierno; que constituían fuerzas importantes, permanecían físicamente alejados del centro administrativo. Los cupreros tenían sus inversiones y sus propiedades en las provincias del Norte Chico. Los agricultores progresistas, que eran los principales favorecidos por las medidas de fomento propiciadas por Balmaceda y Zañartu, tenían sus propiedades en las provincias del Sur y principalmente en la zona Austral. Por consiguiente, en la mayor parte de los casos, cupreros y agrarios sureños fijaban sus residencias en las regiones en que ejercían sus actividades.

Pero también Santiago era, y es, el foco principal de la actividad intelectual de la nación; y Balmaceda, conociendo el clima adverso que lo rodeaba, se encerró en un círculo de intelectuales entre los cuales se destacaban: Guillermo Billinghurst, notable economista peruano, que alguna vez llegaría a ser presidente de su patria; Arístides Zañartu, también economista y, como Balmaceda, agricultor; Guillermo Blest Gana; el poeta y dibujante Juan Rafael Allende; el escultor

José Miguel Blanco, el lúcido Julio Bañados Espinoza y el pintor Valenzuela Puelma. (1).

La historia de José Victorino Lastarria nos entrega una imagen reducida de la de Balmaceda. Mucho más culto y personalmente de mayores méritos, Lastarria estuvo tres meses a la cabeza de un ministerio.

Como representante de la burguesía industrial minera, tomó varias medidas; suspendió el impuesto al cobre, protegió a las industrias nacionales y finalmente legalizó las sociedades mutualistas. Estas actitudes produjeron una violenta reacción. Para la oligarquía agraria era un loco peligroso. Rodeado, en las oficinas fiscales, de empleados ambiciosos de ser admitidos entre la aristocracia santiaguina, encontraron insólitas las directivas del ministro. Los intereses que defendía Lastarria eran cuantiosos; pero burócratas, arribistas al fin, los consideraban intereses provincianos por un lado y populacheros por el otro. En suma, chocó con el ambiente dominante en su medio santiaguino, y apareció solitario. Sus determinaciones recibieron, entonces, trámites y postergaciones. Enérgico y dispuesto a imponer sus órdenes mandó el imperioso: cúmplase. Desobedecido e impotente, debió presentar su renuncia. (2)

(1) Valenzuela Puelma es el precursor de la pintura social. De ideología socialista utópica pintó notables frescos alegóricos y tuvo una brillante actuación política. Sobre el tema "Historia social chilena y pintura", escribí un ensayo crítico a la "Historia de la pintura chilena" de A. Romera. Crítica con interesantes datos de la actividad e inquietud humana en los pintores revolucionarios Valenzuela Puelma, Helsby, Juan Francisco González (en ciertos momentos), Pedro Lira, Rebolledo Correa, etc. Trabajo donde coordino artistas, escuelas, pintura y sociedad. Coordinación olvidada por mi estudioso amigo Romera.

(2) La renuncia de B. O'Higgins como "Director Supremo" es un claro ejemplo de la caída de un gobernante aislado. Rodeado de enemigos llegó, en un instante, a la impotencia. Quiso, entonces, recurrir a las fuerzas militares y establecer la dictadura. Golpeó la puerta de los cuartales. Nadie sacó el cerrojo. No sólo se negaron a apoyarlo, sino también, se declararon en abierta rebelión. Solitario, abdicó con grandes gestos, pero ineficaces. La leyenda atribuye su abdicación a la indiferencia por el mando. En verdad, renunció bajo la presión efectiva de su total impotencia y aislamiento político.

En cambio, Balmaceda representaba un número mayor de fuerzas sociales: parte de los agricultores, los cupreros, la burguesía industrial y los democráticos, además de ser él mismo individualmente miembro de la "aristocracia" santiaguina. Como Lastarria, el presidente, dió curso a una polarización de fuerzas; pero las suyas, abarcaban mayores sectores y pudo conservar el mando. (1)

Personalmente Balmaceda era agricultor. La empresa que emprendió para valorizar su fundo le dió una fuerte experiencia comercial y la convicción del parasitismo que significaban los préstamos de las instituciones de crédito, que facilitaban a interés elevado los fondos fiscales.

Balmaceda hizo suyas las opiniones de Aristides Zañartu. Para el economista, la solución de los problemas agrarios se encontraba en desviar los caudales del Estado de los bancos prestamistas e invertirlos en obras de fomento agrícola y de crédito directo a los necesitados. Como esto era un problema vital para los banqueros, proclamaron que la posición Balmaceda-Zañartu era un personalismo interesado. Un historiador moderno extrae como consecuencia psicológica, una deducción de carácter ético: "odio a los bancos". En el mismo estilo analítico observa el resto de los problemas; sus soluciones o medidas son atribuidas individualmente al presidente. Parecen ser su obra directa y personal; pero es obra de los intereses generales de las capas sociales. Las medidas y soluciones que propiciaba Balmaceda eran ideológicamente patrocinadas por sus consejeros y que el presidente gracias a sus experiencias personales consideraba lógicas. El ejemplo más claro es el problema salitrero: Guillermo Billinghurst en varias obras había aclarado el problema de Tarapacá y naturalmente sus opiniones influyeron en la política gubernativa. En una palabra, las soluciones y medidas del ejecutivo eran propias de las condiciones chilenas de la época.

El historiador más notable de la actualidad, don Fran-

(1) Si estas explicaciones no son convincentes, puedo preguntar: ¿Es posible organizar un ejército de 40.000 hombres, mantener la lucha y no poseer fuerzas y aliados? En verdad, si Balmaceda hubiera estado totalmente solitario, la Moneda hubiera sido un palacio privado con un patrón y su servidumbre palaciega.

cisco Encina, quiere descubrir en las facetas arbitrarias del presidente el origen directo de la sublevación. Me parece que esta equivocación proviene de su posición doctrinaria: dar un papel mayor, que el debido al personaje central y olvidar que las contradicciones sociales eran obra natural de la desigualdad económica nacional. La historia de la elección presidencial de José Manuel Balmaceda es sintomática: fué producto de las transacciones y acuerdos entre los representantes políticos de los bancos de Valparaíso y los agricultores liberales, para detener la campaña electoral de José Francisco Vergara. Vergara era típicamente industrial, salitrero, escritor irónico, hombre popular y muy valeroso.

Como consecuencia, desde un principio el gobierno de Balmaceda fué de compromisos de distintas índoles. Representaba una corriente de los agricultores. En su defensa, primero gobernó con los bancos (ministerio Edwards) y después debió aliarse con los mineros y fundidores, que eran tradicionalmente enemigos de su capa social. Pero, con esto objetivamente, pasó a tener un mérito mayor: representar también la vanguardia industrialista del capitalismo chileno emergiendo tardíamente.

Sus reacciones aparentemente individuales son el reflejo de la realidad existente.

Y como lo ha sido en el caso de la clase obrera, la conciencia más plena de esta situación no la han entregado la historia y los historiadores chilenos, sino el arte o la pluma del poeta. La verdadera imagen del presidente suicida es obra de un escultor. El artista lo modeló en una figura que imita al "Balzac" de Rodin. Balmaceda, pequeño de cuerpo, aparece contrahecho dentro de su amplia capa. Menudo, semeja encerrar en sí mismo, al débil capitalismo industrial y al atrasado agrícola. A su espalda se yergue una gran columna de granito. Es demasiado pequeño para la gran mole que lo sujeta. La estatua muestra una gran cabellera cubriendo una fuerte cabeza, mirando hacia la ciudad. Es una figura menor apoyada en un obelisco. La compañía del granito parece querer derribarlo.

Apéndice crítico

Hace algún tiempo se han publicado tres obras representativas. Pretenden fijar puntos de vistas definitivos. Han causado sensación y crítica enconada. Son temas actuales, aunque cronológicamente tengan más de 60 años. Su aparición y la polémica que los siguió indican su importancia y su necesidad histórica. "Todo lo que es real es racional, todo lo que es racional es real", dijo Hegel.

En primer lugar, la obra gigante del publicista Francisco Encina, más brillante que histórica, más musculosa que científica. Trabajo que culmina en sus dos tomos finales con un retrato psicológico del Presidente Balmaceda y de su tiempo. Tiene escenas vivas, mucha información, juicios subjetivos y arbitrarios. En segundo lugar un trabajo del profesor Hernán Ramírez Necochea, "La guerra civil de 1891" redactada en un estilo académico en la forma y devenido en el fondo de la historiografía norteamericana, en especial de Paul Reinsch, según el prologuista. Contiene una abundante documentación prestada de Guillermo Billinghamurst y de Roberto Hernández y perfilada con un mal leído trabajo de Vladimir I. Ulianov. Consigue probar la acción sobornadora de North por intermedio de sus abogados Julio Zegers, Joaquín Walker Martínez y Enrique Mac Iver; pero exagerando la importancia de la "negociación", reduce el origen de la "Guerra civil" a sólo antecedentes económicos, importantes sin duda; pero limitados en realidad. Finalmente la tercera obra es el "Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile" de J. C. Jobet, quien, en su II Capítulo, trata el mismo período; la "Epoca de Balmaceda y de la revolución de 1891", fragmento, a mi parecer, el principal de su trabajo.

En el prólogo, expresa sus intenciones y perspectivas, dice lo siguiente: "A pesar de la brevedad de este ensayo, nada de importancia de nuestra evolución histórica ha sido excluido y creo que sus rasgos fundamentales están tratados íntegramente". Y más adelante, agrega: "Al mismo tiempo

“debo manifestar que casi no presento hechos nuevos, me limito a relacionar los hechos ya conocidos”.

El problema Balmaceda es hoy tan importante teóricamente como lo era en la práctica en su tiempo. Como tal, es un problema delicado. Y es precisamente porque es delicado, no se puede eludir. Es necesario responder con franqueza y honestidad a sus perspectivas. Los tres trabajos enumerados son de distintas dimensiones, tanto en el volumen como en las pretensiones. Reflejan certeramente tres puntos de vista distintos, tres posiciones de clase y tres perspectivas políticas. Diría, en lenguaje hegeliano, la tesis, la antítesis y la síntesis. La vieja tríada del idealismo filosófico alemán.

Encina, de un vitalismo idealista, personalmente vigoroso y antiguo oligarca, sería la tesis. Describe al presidente Balmaceda como a un tenaz y porfiado vasco, posiblemente amargado, y hace devenir su actuación política de su ancestro racial dominado por los complejos de su “mezcla sanguínea”.

Ramírez sería la antítesis, debido a su aparente adhesión a las líneas interpretativas del historicismo materialista. Con su ideología de “avanzada” convierte al Presidente en un adalid nacionalista combatiendo contra el imperialismo representado por North.

Jobet representa de acuerdo a sus palabras, “Nada de importancia ha sido excluido”, la tercera fase del triángulo dialéctico: la síntesis. Pero el autor que trata de compartir la misma posición ortodoxa de Nicolás Lenín, está obligado a recordar un comentario crítico que su maestro hizo a la “Lógica” de Hegel: “La triplicidad de la dialéctica es su cara externa, superficial”...

No debe el lector extrañarse que aparentemente rinda la misma importancia a Jobet y a Ramírez que a don Francisco Encina; son en verdad, los dos primeros, muy menores. Pero, la vieja experiencia de Platón en sus “Diálogos”, continuada por Diderot en sus “Conversaciones” y utilizada en Chile por Juan Egaña en sus “Ocios filosóficos”, prueban la eficacia de la polémica y del método dialogado con personajes secundarios. Y a propósito, no debo olvidar un recuerdo. Hubo un señor Dühring, pensador positivista. Rara vez figu-

ra en las historias de la filosofía; pero, sirvió de instrumento para divulgar el materialismo dialéctico. Y esto era en una época en que vivían Augusto Comte, Arturo Schopenhauer y Federico Nietzsche. Grandes filósofos; pero políticamente, en su hora, menos peligrosos que el tal Dühring. Igual es el caso de los antagonistas de Lenin en "Materialismo y empiriocriticismo". Nadie los recuerda; pero la obra crítica es la mejor fuente para el pensamiento contemporáneo militante.

Me parece que la publicación de esos tres trabajos obliga al materialismo dialéctico a fijar polémica y públicamente su interpretación integral de José Manuel Balmaceda y su tiempo. No por deleite histórico o simple táctica política, sino exigido por las proyecciones científicas contemporáneas.

La característica de una historia científica es que ofrece en primer término, la pintura verídica, históricamente concreta: ni el frío análisis económico; ni la descripción simple del héroe político, de gran estilo y alto vuelo, ni la del rapaz aventurero especulador imperialista y sin escrúpulo; sino, al contrario, para responder a una exigencia científica se debe partir de la sociedad y del hombre real. Una sociedad es una totalidad objetiva con clases sociales, contradicciones económicas, partidos, ideologías y necesidades. Un hombre real es un miembro de la sociedad que sufre y comparte sus inquietudes.

¿Responden Encina, Ramírez y Jobet a una visión de este tipo? A mi parecer, en totalidad ninguno.

Don Francisco Encina, el más prolífico e informado, es el más subjetivo y parcial. No lo niega. Todo al contrario, lo afirma. Hernán Ramírez Necochea, busca otro camino: los antecedentes económicos. Lamentablemente ignora qué es un análisis económico, cree que reside sólo en la búsqueda del soborno o del imperialismo. Julio César Jobet extrema esta última posición y considera la lucha de clase como una crítica a la "depravación de la oligarquía" y un ataque al saqueo de Chile.

Iré por partes. La subjetividad, la concepción psicológica racial simplemente condenatoria o admirativa no es el punto de vista objetivo y analítico de la ciencia histórica. Tie-

ne otro nombre: Literatura Histórica. Esto es, en una excesiva síntesis, la obra de don Francisco Encina.

Distinta es la pretensión del señor Ramírez, modesta en apariencia, como que subtitula su libro "Antecedentes económicos"; en el fondo es pretenciosa. Es la tentativa de reemplazar los antecedentes políticos, conocidos y divulgados, por la concepción materialista. La más perfecta definición de esta doctrina es la dada por uno de sus autores. Dice Engels: "Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda".

¿Corresponde la obra de Ramírez a la concepción marxista? Ni a ésta, ni tampoco a la historia informada, simple y corriente. Para ella, en la época de Balmaceda no existen ni la producción ni la reproducción, ni el proletariado, ni la burguesía, ni el capital, ni las huelgas. Sólo existen: dos esferas sociales chilenas regresivas: el latifundio y los bancos, ligadas a una fuerza económica extranjera, el imperialismo, con su derivado, el soborno. Esto es desde su punto de vista sociológico general. Pero, lo que es peor aún para un profesor de historia: ignora su oficio. Por ejemplo, dice en la página 185: "Se formaron en el Norte Chico algunas pequeñas fundiciones de cobre que, en el transcurso de los años desaparecieron casi del todo". Esto es simplemente no conocer la historia de Chile. Actitud grave para un investigador de "Antecedentes económicos". Chile poseía, en la época analizada, las más grandes fundiciones de cobre del mundo y además que su existencia constituyó una de las causas fundamentales de la "guerra civil". El más rico fundidor, Maximiano Errázuriz Valdivieso, fué uno de los puntales del balmacedismo y el patrocinador de la escisión del Partido Conservador en su tiempo. Prefiero no continuar con otros ejemplos. La obra de Ramírez cuando no se funda en los trabajos de otros historiadores, particularmente Roberto Her-

nández y Guillermo Billinghurts, es una acumulación de incultura. Lamentablemente parece ser la demostración del nivel crítico general de cierto sector universitario. Su único mérito es de carácter político: llamar la atención, sobre la corrupción de los abogados gestores de North, noticias, por lo demás, dadas a conocer ya por Hernández y Billinghurts.

La obra principal de Jobet tiene otro calibre. Es informada. Recuerda en varios aspectos un trabajo juvenil de Bilbao, "Sociabilidad chilena", por su contenido sensacional y por su tendencia crítica, hecha en estilo condenatorio, aunque Bilbao era difuso y Jobet es preciso y claro. Por sus proyecciones políticas son, tanto el trabajo de Bilbao como el de Jobet; una señal de alarma oportuna; pero doctrinaria y científicamente no contribuyen con ningún aporte nuevo. En el caso de Jobet, el mismo lo afirma, escribiendo "No presento hechos nuevos". Luego, debe ser examinado desde su propio punto de vista: "me limito a relacionar los hechos ya conocidos". He aquí la clave. Su relación pretende corresponder a la expuesta por el método marxista. En realidad, desde el punto de partida tiene una concepción que no es materialista dialéctica. El título del capítulo, que analizo se denomina: "Epoca de Balmaceda y de la revolución de 1891".

Definir la lucha militar de 1891 como revolución, para un discípulo de Marx, (con filiación y fe de tal) es espectacular; pues, significa reconocer un cambio radical de sistema social de producción y organización. Que alguien considere revolución una guerra civil corriente no es grave; es un problema de comprensión ideológica del término. Pero la acepción sociológica exacta de revolución es de cambio, en la organización social. Los combates de 1891 son importantes; pero su resultado no alteró en profundidad la composición clasista de Chile. Como antes, siguió rigiendo el sistema capitalista, un parlamento, y en esencia a un lado la burguesía y al otro, el proletariado (1). No fué una revolu-

(1) Puede aún hablarse de revolución industrial, de revolución pedagógica, literaria etc. y ya esto significa un cambio total. Pero, aplicado a la historia, el concepto de revolución es claro, preciso y definido.

ción, sino la solución violenta de un desarrollo anterior detenido por una crisis económica que devino en crisis política y se tornó militar.

El origen de la falta de comprensión de las tesis marxistas por Jobet es fácil de advertir. He aquí dos citas que tocan un solo punto: "Uno de los rasgos más definidos de Balmaceda, fué su afán de elevar y destacar la *clase media*, que ya en ese entonces empieza a jugar un papel social importante"... "Comprueba que la realidad económico-social, semi feudal de Chile es diversa a la de los países industrializados y afirma entonces, la importancia de las clases medias o pequeña burguesía". Ese punto clave es su concepto de clase media. Clase social es una categoría precisa y definida. Su definición no depende exactamente de la mayor o menor capacidad económica; sino de su relación con la producción. Así, por ejemplo, proletario moderno es aquel trabajador que sólo posee su fuerza trabajo, la que vende a cambio de un salario; como burguesía es la clase social que se beneficia con la compra del trabajo. No hay tales clases medias; otra cosa es que exista una burguesía de poca capacidad económica o pequeña burguesía.

Otro error teórico, desde el punto de vista de la economía marxista, se encuentra en sus conceptos de semi-feudalismo, oligarquía, etc. Llamar semi feudal a Chile es, simplemente, ignorar qué es feudalismo y qué es Chile. Da a entender que como Chile no está industrializado es semi feudal. Que yo sepa, no existen siervos de la gleba, ni corporaciones de artesanos, ni señores feudales con ejércitos particulares; sino, al contrario, rige el más corriente mercantilismo, el de la venta de la fuerza humana de trabajo; y la propiedad territorial se transa comercialmente: no se defiende "individualmente" con armas, sino con dinero.

Entonces, si el señor Jobet no aporta "hechos nuevos" y tampoco ejecuta una relación marxista de los ya conocidos, su trabajo es un buen ensayo de vulgarización de datos interesantes ordenados de acuerdo a su comprensión individual, la que es en verdad meritoria y valiente. Sus propias palabras lo confirman: "según una interpretación personal de cómo yo

comprendo las líneas motrices del desarrollo chileno". (1)

En realidad, muchos puntos asemejan a los dos historiadores Ramírez y Jobet. Ambos son productos de una generación estudiantil del "Instituto Pedagógico". Los dos encuentran la lucha de clases de Latino América y particularmente en Chile en la lucha por liberar a estas semi-colonias de las potencias imperialistas; y consideran al "latifundismo" como una capa semi feudal. Evidentemente, en las luchas por liberar a los pueblos, juegan un papel positivo las divergencias entre la burguesía nacional y el capital extranjero; pero, esto es otra cosa. La verdadera piedra de toque de la lucha de clase moderna no está en la lucha entre las capas de una misma clase social, sino entre el proletariado y la burguesía. En suma, ni Ramírez ni Jobet parten desde el punto de vista marxista. Con esto no quiero decir que no hay una diferencia esencial entre los países dependientes y los dominantes. La diferencia se encuentra en que la forma más aguda de la explotación capitalista es la correspondiente a los proletarios de los países dominados por el estadio monopolista del imperialismo económico.

He llevado la crítica en esta dirección con el fin de puntualizar un error general: la creencia en el valor materialista dialéctico, vale decir histórico-científico de los trabajos de Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (2).

Creo que el error general proviene de dos causas. La primera, del acatamiento formal que Ramírez y Jobet han proclamado, cada uno desde su campo partidario, al aspecto político del marxismo. Y la segunda, de haber aplicado los dos autores tales o cuales exposiciones economistas a determinados temas. La mayoría de los intelectuales "marxistas", mientras expresan en ciertos aspectos militantes, calificados, el materialismo dialéctico, en el aspecto científico, objetivamente, piensan y escriben dentro de los conceptos ideológicos y teóricos corrientes.

(1) Pág. 7. Prefacio a su obra analizada.

(2) Error en que han caído tanto los críticos de izquierda como los de derecha; salvo un agudo juicio de Juan de Luigi, quizás, benevolente en demasía.

El pensador francés George Friedman, el húngaro Lukacs y el ruso Zhdanov han llamado repetidas veces la atención sobre esta dualidad. Lamentablemente es un problema que subsistirá mientras domine lo que Groethueysen y Cassirer llaman la "conciencia burguesa", o sea el pensamiento de una sociedad dada. Es un recurso fácil de interpretar los acontecimientos con un espíritu progresista o crítico, dejando de lado las bases concretas del materialismo histórico, es decir su realismo en profundidad. Una obra moderna que, a pesar de sus pequeños errores de información, es un modelo de seriedad y método, es el libro escrito por William Z. Foster "Outline of political history of the Américas".

Se puede responder a estas exigencias buscando la raíz social del conflicto balmacedista, el papel del presidente, y las causas de las contradicciones sociales que condujeron a la guerra. En fin, no sólo ubicando una causa económica única como Ramírez; ni un subjetivismo psíquico y racial como Encina ni una síntesis crítica como Jobet, sino una concepción de proceso; pues, a mi parecer, las otras posiciones dejan al hombre al margen de las relaciones de clase y aparece el conductor separado de la realidad, como un iluso. En cambio un proceso coloca primero la categoría de propiedad económica y parte de una sociedad real, dividida en clases definidas. Categorías que desenvuelven la historia de la civilización en los cambios que toman lugar en la naturaleza misma de la sociedad y en el rol que juega el hombre en sus diferentes actividades. Sin estas categorías no es posible dar un cuadro total del proceso histórico, ni aún en sus líneas principales.

Los precursores

Las luchas entre mineros y latifundistas son luchas entre capas sociales poseedoras, no constituyen una forma definitiva de lucha de clases y son solamente divergencias de intereses económicos. El primer germen de la lucha entre explotados y explotadores, en un sentido moderno, comienza como reflejo político, de las actividades sociales, con el padre Orihuela y con el proyecto de "código del trabajo" de Palazuelos. La lucha real y la organización de los trabajadores chilenos es posterior.

La dictadura legal de los decenios pelucones, organizada férreamente dentro de la tradición creada por Portales, supo evitar toda asociación que acunara una posible resistencia. La Constitución, promulgada en 1833, otorgó el derecho jurídico de libre asociación y reunión; pero, en la realidad práctica era imposible utilizarla. El ascenso económico que dió como resultado cultural la generación del 42, fué el camino que permitió aprovechar los resquicios legales, autorizados en la letra, para crear nuevas colectividades sociales. Y así fué como nació el "Club de la Reforma". A él perteneció lo más granado de la juventud, educada por Andrés Bello e incitada por los emigrados argentinos Alberdi, Sarmiento y Mitre.

La revolución de 1848, en el viejo continente, y el movimiento romántico progresivo, atrajo ideológica y políticamente a los jóvenes reformistas. La ineficacia militante de su

Club hizo que algunos de ellos buscaran un nuevo vehículo de acción militante y así fué como los reformistas más audaces, lectores de la literatura francesa teñida políticamente, trataron de promover, según los modelos parisienses y dentro de las posibilidades sociales existentes, la unificación de los elementos de trabajo, particularmente los artesanos. Tarea importante para romper el poderío gubernamental, pues, esta capa social componía las bases humana de la "Guardia Nacional", milicia civil; pero, fuerza militar.

Con este fin, el estudiante Manuel Guerrero y Prado promovió la organización de la "Sociedad Caupolicán", colectividad que tenía por mira y aspiración "sacar el sufragio popular de la afrentosa tutela que lo encadenaba y envilecía". El primer nombre propuesto fué "Lautaro"; pero para no confundirla con la "Logia de Miranda" se le denominó "Caupolicán". Su sentido político era lograr dirigir los artesanos de la "Guardia Nacional", el único cuerpo armado que podía pesar, violetamente, en un cambio de la dirección del Estado. Guerrero no pudo conseguir más de 60 asociados. Fenecida rápidamente la primera organización democrática popular por falta de número y claridad en fines y medios, sus miembros más activos ingresarán a nuevas colectividades, y su fundador, a la "Sociedad de la Igualdad".

La crisis económica y política de 1848 se refleja en Chile

"Un fantasma recorre Europa: el espectro del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han unido en una Santa Alianza para acorralar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales de Francia y los polizontes de Alemania". (K. Marx).

La formación de los dos núcleos progresistas: el "Club de la Reforma" y la "Sociedad Caupolicán" demostró que nuevas condiciones y nuevos problemas se estaban creando. Pero es la paralización comercial y minera, proveniente de la crisis económica europea, la que dió lugar a un clima fa-

vorable a la organización definitiva de una oposición política.

Las dos agrupaciones nombradas no habían logrado canalizar la inquietud general, no eran capaces de reflejarla y dar una vía de escape, de superación o solución. Y el escepticismo cayó sobre el "Club de la Reforma" y la "Sociedad Caupolicán"...

Cuando el socialismo europeo de la década del cuarenta, disperso en mil sectas, cubría las calles de barricadas, y su derrota gloriosa sumergía en la angustia a las masas populares europeas, Marx encontró la revancha en su despiadada crítica del "Manifiesto comunista". Crítica que, a la vez, era un mensaje de esperanza. El entusiasmo juvenil de Carlos Marx había escrito las líneas del epígrafe como expresión de las luchas del Presente, y como esperanza en el Futuro; pero también significaban otra cosa: la expansión de las ideas de renovación que pudieran dar *una realidad concreta a la igualdad* o sea la liberación económica.

Y será un residente en París quien coja e interprete las protestas inorgánicas del pueblo de Chile. Este parisien es Santiago Arcos, un joven criollo, desenfadado y elegante, que rehuía la actividad del gabinete financiero familiar leyendo a Owen, a Cabet a Charles Fourier o escuchando al "Père Enfantin" (1) y quizás tomando el fusil en la plaza de la "Concorde". Su padre, viejo soldado español, banquero y especulador, oficial de Bonaparte y desertor del Ejército de San Martín, a pedido de su esposa, gentil y bella aristócrata que posiblemente añoraba la tranquilidad de las calles de Santiago, sin metralla y sin socialistas, huyó de Francia. Naturalmente, el viejo Arcos, trajo con su capital y su esposa al turbulento hijo.

Luchando con los vientos Atlánticos, una brisa fresca cuarentaiochera cruzó las corrientes marinas del Estrecho de Magallanes y empujó las velas del navío hacia Valparaíso. Llegada la familia Arcos a la capital, el hijo observó primero todo el ambiente: el clima era de protesta sorda e incon-

(1) Owen fué un socialista utópico inglés, materialista. Cabet, Enfantin y Fourier, utopistas franceses.

ciente. Faltaba la orientación, el guía y el partido. Asistió a las sesiones del "Club de la Reforma" y sin mayor trámite, contribuyó eficazmente a disolverlo. Con su crítica ácida, su viva experiencia francesa y la novedad de las ideas socialistas descubrió el vacío de las palabras liberales, la absoluta continuidad de pensamiento y acción entre pelucones y pipiols. En fin, probó que la única desigualdad entre conservadores y liberales santiaguinos era la de riqueza, poder y puestos públicos, no de conciencia.

Con los reformistas más jóvenes y atrevidos, tras una agresiva labor idealista de persuasión, convencimiento y argumentos modernos, planteando nuevos problemas, distintos de los presentados por el "maestro" venezolano Andrés Bello (hijo intelectual del siglo XVIII escocés), propició la fundación de una nueva sociedad política.

Arcos conquistó, rápidamente, adeptos entre los abogados, los alumnos del Instituto Nacional, los literatos ilusos y los políticos aún sanos. La brisa parisién, que revolvía su fina levita de corte francés, revolvió la cabellera larga y romántica de Francisco Bilbao; inspiró la musa de Eusebio Lillo y atrajo a los artesanos, que por envidia de oficio eran admiradores del delicado trabajo de sus colegas sastres y zapateros del viejo mundo.

El viento del fantasma rojo, convertido en brisa suave y fresca, encontró un valle verde, que esperaba sus caricias, acorralado allende los mares, encontró en la ribera del río Mapocho unas vacaciones de Libertad amable, sin compromiso, acompañando al "dandy" displicente y fogoso.

Junto con Arcos, otro afrancesado, el joven orador Francisco Bilbao fundó "La Igualitaria". De una extracción social similar a la de Arcos, había sido ya expulsado del país por su artículo "Sociabilidad Chilena". Pudo recorrer Francia y, como Arcos, conocer la metralla y el "Ça ira" de la barricada. Su prosa declamatoria, típica del romanticismo, lo hizo el arquetipo americano del poeta Lamartine. Era elocuente y escritor rumboso, sin claridad en los fines y sin verdadero socialismo en las ideas. En un paralelo plutarqueano: Arcos era claro y su compañero difuso. Ambos dispuestos al combate por el

progreso y la libertad. Pero Arcos, era utopista y Bilbao demócrata. Uno leía a los socialistas y el otro a los historiadores franceses anticlericales Michelet, Edgar Quinet y Lammenais. Bilbao quería destruir la "Bastilla de la Iglesia" y Arcos destruir el "régimen del inquilinato". Los dos, cambiar la censura religiosa por el libre pensamiento; reemplazar la Constitución republicana por una sociedad republicana; el matrimonio religioso por el contrato civil y el gobierno monttino por una asamblea castamente elegida.

Nacidos hijos de ricos comerciantes burgueses, en una sociedad aún agraria, la miseria campesina crónica, los sublevaba por el contraste. Pudientes, su dinero los autorizó a leer, viajar y predicar la revolución sin dificultades materiales. Su origen social les dió la posibilidad de auto simbolizarse en los adalides del progreso en una doble faz: la industrialización y la liquidación de los restos de los viejos "repartimientos" sobrevivientes en la hacienda. Un fin común los unió: convertir la república aristocrática en democrática burguesa. Pero, uno veía la ruta en el anticlericalismo y el otro en la división de la tierra y su entrega a los campesinos.

"La Sociedad de la Igualdad"

Hasta entonces, los problemas nacionales se discutían y resolvían entre las familias tradicionales y los mayorazgos. La población general estaba marginada aún del comentario y del chiste político público. Arcos y Bilbao los sacaron de su sueño colonial. A la reunión inicial asistieron sólo seis fundadores, cuatro intelectuales y dos obreros, Larracheda y Cerda; días después los trabajadores formaban la mayoría. El pueblo respondió con decisión y actividad. Las capas superiores del artesanado, maestros y oficiales, descubrieron, en los igualitarios, los defensores de sus intereses, la posibilidad de cultivarse en la gramática, el dibujo, la matemática, la música y algo más importante: la posibilidad de instruirse concretamente como ciudadanos; o sea, poder defender sus derechos y su futuro, organizándose como partido, hasta llegar a constituir el grupo político numéricamente superior cono-

cido hasta esa fecha en la vida de Chile. En sólo siete meses de actividad llegaron a miles los miembros de la nueva sociedad. Nacieron filiales y sociedades mixtas de artesanos e intelectuales en Valparaíso, Concepción, San Felipe y La Serena. El himno de guerra "La Igualitaria", escrito por Eusebio Lillo, fué la melodía de amanecer, precursora de los cantos de lucha proletaria.

*¡Venid chilenos, todos;
unidos combatamos
triunfamos o muramos
Vivando la Igualdad!*

Románticamente, al poeta Lillo lo denominaron "Rouget de Lisle", como a Bilbao, Vergniaud y a Santiago Arcos, Marat.

Tarde a tarde, Arcos trajo nuevas iniciativas; con lucidez, organizó nuevas actividades, patrocinó proyectos y los hizo transmitir al parlamento por medio de sus admiradores.

El proyecto de organización indicó la forma de agruparse en núcleos reducidos y paralelos en un estilo entre carbonario y de club jacobino francés. Cada grupo debería ser independiente en sus labores y coordinados por un Comité Directivo Central, con fines únicos y totales.

Su aparato de propaganda externa abarcó un diario, "El amigo del pueblo"; mítines; algún sarao; una escuela popular central regentada por el directorio y ceremonias públicas, donde se plantaron "Árboles de la Libertad". Como en la "Joven Alemania" y en las sociedades secretas francesas el signo de identificación fué un carnet-diploma y el estandarte de acción, "el árbol de la Libertad".

Pronto el hábil Montt, ministro de Bulnes, soslayó el peligro que significaba la expansión opositora. Primero, utilizó los viejos medios policiales: el soplónaje, el matoneo, la violencia armada y la provocación. Fracasadas sus maniobras, dictó el decreto de disolución.

La clausura y la suspensión del derecho constitucional de libre reunión creó otro Derecho: el de la revolución. Cual en el Rhin o en el Sena, el arma de la crítica se tornó en la

crítica de las armas. El diario igualitario "La Barra" (1) dijo: "Vale más reducir a cenizas el país, que permitir el triunfo de Montt... Proclamar a Montt para candidato a la presidencia es autorizar la revolución"...

Dentro de la evidente exageración de estas frases, se descubre la tensión nerviosa producida por la crisis económica por una parte y por el artesanado, puesto de pie, por la otra.

La diestra conducción de Manuel Montt y Antonio Varas supo esquivar el riesgo, pero no el motín. Blest Gana narra, en estilo balzaciano, la aventura chilena de la utopía igualitaria. Lo que el novelista describe en "Martín Rivas" y en su personaje Rafael San Luis, es más vivo y real que las narraciones de los historiadores. Blest Gana vió lo que los cronistas liberales y Francisco Encina no han visto: la importancia social y romántica de la Igualitaria. (2) Remito amablemente al lector a esa obra.

(1) Suspendido por la censura del ministro Montt, el diario el "Amigo del Pueblo" fué reemplazado por "La Barra". Este segundo periódico se encuentra en la "Biblioteca Nacional" adherido a la colección de su antecesor.

(2) El análisis de Alberto Blest Gana como novelista balzaciano en práctica y teoría, espera su autor. Alone, crítico preciosista y arbitrario, trató de hacerlo. Su desconocimiento del verdadero valor del realismo de Balzac (el problema de la ambición, el papel del dinero, de la herencia y del retrato de una sociedad en tipos clásicos) le impidió hacer una comparación y paralelo certero. Admirador de Proust y de los estilistas, era imposible que captara un balzaciano como Blest Gana. Ricardo Latcham, (hijo), más cercano a una concepción integral de la literatura, ha escrito algunas observaciones interesantes sobre el novelista chileno. Creo que con ambas contribuciones y un análisis sistemático es posible llegar a estudio serio del realismo de Blest Gana.

Así como Honoré de Balzac retrató en su "Comedia humana" los personajes de la Restauración y de la Monarquía de Julio, las capas sociales de Francia y sus problemas, cada novela del chileno es un cuadro histórico. Su concepción del poder del dinero y de la ambición es semejante a la del francés. Coincidencia que proviene del método literario que ambos utilizaron: es el análisis de la sociedad constituída en clases y capas sociales, con personajes típicos que los caracterizan. En otra página vimos como "Martín Rivas", no sólo es la novela de la Sociedad de la Igualdad sino también en otros aspectos, tiene la descripción de una de las contradicciones económicas fundamentales de Chile y de

Nuestra retrasada revolución del 48, como las europeas, fué el fin de la ilusión utopista de construir la felicidad humana con bellas frases de solidaridad social, pureza y progreso. La traición de ciertas capas sociales fué más poderosa que el heroísmo de los soñadores. La quiebra de los viejos valores girondinos y del socialismo utópico, fué la natural derrota del artesanado igualitarista. Derrota que envolvía la superación de su papel histórico y el fin de la poesía romántica y el sentimentalismo de la libertad abstracta. La imposibilidad de llevar a cabo, concretamente, una igualdad en una sociedad de clase atrasada dió el triunfo y la razón histórica al gobierno de Montt. (1).

En el motín, los igualitarios se batieron con denuedo y heroísmo. En Santiago corrió la sangre por las acequias. Con anterioridad, una provocación hizo sublevarse, prematuramente, a la filial de San Felipe, ciudad donde las tropas montinas en una expedición punitiva masacraron ferozmente a los héroes e incendiaron sus propiedades. En La Serena, los mineros y artesanos conducidos por el tribuno Muñoz, fraternizaron con los soldados, establecieron un gobierno revolucionario y soportaron valientemente un largo sitio.

De inmediato comenzó la represión. Los jefes Arcos y Bilbao debieron huír a la República del Plata; se encarceló a los obreros y artesanos más distinguidos, deteniéndose diariamente a grupos sueltos y en masa; se separó a los oficiales y clases sospechosos de la "Guardia Nacional" y finalmente se neutralizó a los regimientos inseguros.

la minería del Norte Chico: trabajo minero versus la habilitación o financiamiento etc.

Balzac comienza su obra con un prólogo teórico. Blest Gana no pudo hacer otra cosa que seguir al maestro y también escribió su ensayo ideológico.

Evidentemente que los personajes Vautrin, Rastignac, Goriot o Grandet, no pueden compararse con un Rivas, un Rafael San Luis etc. Y en el mismo caso, el banquero Nucingen (Rothschild) no se puede comparar con un Dámaso Encina (o un Edwards). Chile no era Francia. Pero Blest Gana tiene un "Ño Cámara" (el pueblo) que puede paragonarse a muchos personajes humildes y esforzados de Balzac. En la novela "Durante la reconquista" el único que sobrevive es "Ño Cámara".

(1) El motín se le denomina "Jornadas del 20 de Abril".

¿Cómo pudo Montt, sin partidos fuertes, vencer a los Igualitarios?

La respuesta es similar a la que se da en Francia, cuando se analiza la derrota de los revolucionarios de la misma época: la traición de un grupo poderoso de burgueses liberales, (temerosos de las consecuencias del triunfo popular) y la presión económica de los bancos. En París, el riesgo de la revolución democrática burguesa coaligó a las fuerzas reaccionarias generales con el Banco de Francia. En Chile, la oligarquía terrateniente compró el apoyo de los banqueros y comerciantes de Valparaíso, entregándoles parte del poder ejecutivo.

Epilogo de la Igualitaria

Derrotada la Sociedad de la Igualdad en su tentativa de insurrección murió para siempre como partido político. Enviados al destierro sus jefes Arcos y Bilbao, en el exilio trataron de tomar conciencia de su realidad y de las causas de la derrota.

La más precisa "toma de conciencia" es la carta ideológica que Arcos envió a Bilbao (1). Es una epístola densa en la cual da a conocer con fidelidad su pensamiento sociológico.

Para un estudio sistemático de la vida de Arcos y Bilbao, se puede recurrir a sus biógrafos y a sus obras. De Bilbao existe una edición de sus obras completas. Ambos igualitarios tienen sus fieles admiradores. Jobet es el biógrafo de Arcos. Armando Donoso y Eduardo de la Barra, excelentes humanistas, de Francisco Bilbao. Una información en profundidad requiere la consulta de la bibliografía y de los tres autores nombrados. Personalmente, sólo pretendo dar breves indicaciones.

Los dos precursores tienen distinto valor teórico. Arcos era un político y sociólogo, impregnado de socialismo francés, y Bilbao, un predicador filósofo historicista.

Las ideas fundamentales de Arcos se encuentran en la cita siguiente: "Mientras dure el inquilinaje en las haciendas,

(1) Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao. Mendoza 1852.

mientras el peón sea esclavo en Chile, como lo era el siervo en la Edad Media en Europa, mientras subsista esa influencia omnimoda del patrón sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavatura, no habrá reforma posible, no habrá gobierno sólidamente establecido, el país seguirá como hoy a merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt y a Varas y a algunos de sus allegados destruirán con las personas de Montt y Varas el actual sistema de gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías. El estado de sitio a favor de unos cuantos ricos y la anarquía que es el estado de sitio a favor de unos cuantos pobres”.

Esta lúcida opinión tiene varias facetas. Una es la relación, que ve, claramente, entre la situación campesina y el régimen político. Quiere la liquidación del viejo sistema agrario como fundamento para aniquilar la fisonomía gubernativa. Otro aspecto, es la merecida crítica al resto de los grupos opositores: los liberales no deseaban un cambio social, sino reemplazar en sus puestos a los que los usufructuaban en el momento. En otro párrafo formula una declaración más precisa sobre estos principios políticos: “Los males que produce este estado de cosas aunque gravísimo serían todos remediables por una administración honrada-laboriosa y patriótica, más para Chile no basta un cambio administrativo. Un Washington —un Robert Peel— el arcángel San Miguel en lugar de Montt serían malos como Montt”... Estas dos citas conectadas dan una expresiva idea de su posición ante la realidad chilena. Tiene un mérito revolucionario auténtico: niega la posibilidad de un cambio radical con la simple energía y buena voluntad de algunos hombres. Ninguna solución política es viable sin una transformación dentro del propio régimen social existente.

Pero Arcos, que era el político chileno más avanzado de su tiempo, no escapa a los intereses de la clase social a la cual pertenece y a la época sudamericana del 1850. Su posición doctrinaria clasista se encuentra claramente expuesta en otra frase: “...para organizar un gobierno estable, para dar garantías de Paz, de seguridad al labrador, al artesano, al minero,

al comerciante y al capitalista, necesitamos la revolución enérgica, fuerte y pronta, que corte de raíz todos los males"... ¿En qué consiste la revolución que propiciaba Arcos? En la democrática burguesa. O sea, transformar el sistema agrario capitalista antiguo, en régimen abiertamente ciudadano y burgués moderno, de acuerdo al modelo creado por la revolución francesa de división y repartición de la tierra. Actitud histórica de la burguesía más avanzada, cuya expresión intelectual y política tiene una larga trayectoria en Chile. Comienza con el fraile Antonio Orihuela que, en el parlamento carrerino de 1811, pidió la repartición de la tierra. Posición que sigue con Rengifo; continúa con Santiago Arcos, y en 1879 adquiere forma literaria en la obra de Isidoro Errázuriz, (Condorito), "Historia de la administración Errázuriz", publicada inconclusa; pero que constituye un extraordinario documento nacional. Este brillante político dividió social y económicamente la vida chilena en "dos clases rivales, casi dos razas: inquilinos y amos, que con el tiempo se hacen cada vez más antagónicas". Opinión radicalmente antilatifundista; (1) pero, como excluye el problema clasista en general, el de propiedad y de explotación del trabajo, no es otra cosa que una actitud burguesa reformista, que en su ataque a las trabas sociales que se oponen a su expansión, no trepida en exigir la división de la tierra y el fin del régimen del peón y del inquilino. Posición progresista, sin duda; pero concretamente una base poderosa para destruir la fuerza económica del capitalismo agrícola atrasado, en beneficio naturalmente de las capas más activas de la misma clase social, en este caso de los mineros y fundidores del Norte Chico, y de otras capas urbanas. (2) En suma, de los rivales del latifundismo en el poder.

(1) Sostenida en la actualidad por Mac Bride y sus comentaristas.

(2) El investigador norteamericano George Mac Bride, en su obra "Chile, su tierra y su gente", destaca notablemente la dualidad agraria: patrón e inquilino, pero, omite examinar críticamente el problema fundamental del país. Para él no existen minería, proletariado minero ni menos imperialismo económico, sino exclusivamente agricultura. En un sentido ampliado, es la misma posición de Arcos, Orihuela y Errázuriz, (es decir de las capas progresistas de la minería chilena) en el siglo pasa-

Cuando la agudización de las contradicciones entre las distintas categorías burguesas llega a asumir estas posiciones extremas, la fracción más activa suele, a veces, adquirir también la bandera de la emancipación popular y, con esto, formas socialistas. Pedir la división de la propiedad territorial y algunas otras medidas de emancipación social aparenta ser socialismo. En realidad, es un "socialismo muy particular", pues no pone en el tapete la destrucción del sistema vigente en la sociedad y el fin de las relaciones económicas clasistas de producción. A esta doctrina y posición se la llama socialismo burgués, claramente exhibido por Arcos en su fragmento ya citado, donde el líder igualitario pide la "Paz" para los grupos burgueses que enumera. Santiago Arcos fusionó algunas doctrinas utópicas francesas con el antilatifundismo de la burguesía nacional progresista. Luego, podemos definirlo, sin temor doctrinario, como el representante chileno del socialismo burgués. Los casos de Orihuela y Errázuriz son casi idénticos al de Arcos. El franciscano patriota propiciaba la destrucción concreta del fundamento clasista y material de los realistas chilenos; vale decir, la gran propiedad territorial. Y el político liberal, al propiciar la división del latifundio propiciaba derrocar el gobierno del latifundismo. Tanto Orihuela como Errázuriz, no lograron unir sus proposiciones de reforma agraria con el movimiento popular, pasando a la historia chilena como reformadores burgueses a secas.

El drama político de Arcos y de Bilbao es haber intentado la toma del poder en una época en que el movimiento igualitario no sólo no estaba suficientemente desarrollado (tanto en las ideas como en la base social), sino que era inmaduro sociológicamente. No existía un proletariado suficien-

do. La diferencia entre Mac Bride y los chilenos se encuentra en que Orihuela, Arcos y Errázuriz querían destruir la base social económica del latifundismo entronizado en el poder ejecutivo, quebrando el sistema agrario territorial existente, y políticamente representaban la vanguardia del capitalismo nacional. En cambio, el sociólogo norteamericano, cuando oculta la minería, es objetivamente un defensor del capital monopolista, que controla esa actividad, y cuando propugna la reforma agraria trata de impedir el riesgo de una revuelta campesina que se pueda prolongar a la confiscación de los bienes monopolistas.

te y fuerte para sustentar una política social moderna. No era posible efectuar una revolución agraria, pues la burguesía progresista apenas estaba en un plano más elevado que la regresiva del campo. Y los inquilinos, o sea, los interesados en el reparto de la tierra, no tenían actuación pública alguna. Los jefes igualitarios querían una revolución donde aún no existían las condiciones necesarias para ejecutarla ni menos las fuerzas sociales indispensables para poner en marcha estas condiciones.

En otro aspecto, el apoyo que prestaba la burguesía liberal a la causa popular era sólo una derivación política de su angustiada situación económica. Cuando la crisis cíclica comenzó a declinar, el aliado, con rapidez, dejó de serlo. Ya no le era necesario ampararse en la masa para defender sus intereses. Actitud distinta a la de los utopistas Arcos y Bilbao, quienes, como tales, se habían visto compelidos a defender, no a las clases explotadas, sino a aquellos a cuyo dominio se ajustó el movimiento económico y político de ese momento. La carta política de Arcos es, en el fondo, la exposición amarga de esta realidad; particularmente, respecto de la ambición de los liberales, la insurrección infructuosa y la demagogia del general Cruz, que el igualitario llamó "el estado de sitio a favor de unos cuantos pobres". Engels, en 1850, colocado en un observatorio de mayor amplitud —Europa—, pudo conocer una situación semejante después del período revolucionario de 1848 y 1849. En los casos en que este genio comenta la historia contemporánea, tiene los mismos conceptos que cuando se refiere específicamente a la burguesía liberal de Francia y de Alemania como "las clases y bandos que desempeñaron el papel de traidores en 1848 y 1849". (1) Al igual que en esos grandes países, en Chile, la masa popular de la Sociedad de la Igualdad, en los momentos decisivos, se vió solitaria y abandonada. Los mítines, las tomas de los fundos en el Norte y, alguna vez de las minas, asustaron a sus débiles aliados.

En realidad, el vertiginoso auge de la Sociedad de la Igualdad era producto del terreno propicio, arado y regado

(1) Prefacio de Federico Engels a las "Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia".

por la crisis económica general. Esto le permitió adelantarse, audazmente, a su tiempo y unir el socialismo a la acción creadora de la burguesía. Pero era, al fin, una situación momentánea. El nuevo período de prosperidad disminuyó la tensión social. Y un nuevo acontecimiento hizo pasar a segundo término la política: el descubrimiento del oro en California. La riqueza dorada comenzó a inundar América. Se abrieron nuevos mercados a la agricultura chilena, con la exportación de trigo, charqui y vino enviada a los buscadores del oro. Y además miles de chilenos en lanchones del Maule, en barcos improvisados y viejos veleros fueron tras la quimera del oro. Vicente Pérez Rosales en sus "Recuerdos del pasado" narra vivamente este éxodo. Aún Benjamín Vicuña Mackenna, que como buen historiador era más sedentario que el cronista, al verse comprometido en las revueltas igualitarias huyó con un barco cargado de trigo a tentar fortuna en California.

Como Vicuña Mackenna y Pérez Rosales, la mayoría de los igualitarios zarparon a California; pero, años más tarde, cuando éstos regresaron a la patria, llegaron a ser políticos liberales de prestigio. El auge general paralizó por años una verdadera actividad política. Veinte años después, otra depresión económica volvería a reactivarla. (1)

En cuanto a nuestros héroes, Arcos y Bilbao, su vida futura fué distinta. El primero, jamás volvió a su tierra natal. Imposibilitado para efectuar un cambio radical en su patria,

(1) Vale decir en 1870.

Engels consideraba de mayor importancia el descubrimiento del oro en California que la revolución de Febrero de 1850. En esa fecha escribió: "Un nuevo período de prosperidad industrial, hasta entonces inaudita, había comenzado; para quien tenía ojos y los utilizaba para ver con claridad, no existían dudas de que el tumulto revolucionario de 1848 se agotaba lentamente". (Obra citada).

En otro escrito proclamó su entusiasmo por California y la costa del Pacífico. Como Goethe, vaticinó la construcción del Canal de Panamá, que "eliminaría el comercio por el Cabo de Hornos". Profetizando en 1850, en Manchester, que los Estados Unidos jugarían el papel, que en la Antigüedad habían jugado Tiro, Cartago y Alejandría, en la Edad Media, Génova y Venecia, y más tarde Londres y Liverpool. Reflexiones que derivó del oro de California y del Futuro Canal de Panamá.

residió hasta su muerte en Europa. Una vez en Ciudad Real, España, fué candidato a diputado. En verdad, sufrió el ostracismo de todo hombre que se adelanta a su tiempo. Ostracismo, que puede ser el exilio, pero que también es el aislamiento. Bilbao, romántico y luchador, recorrería las tierras de América, cual el Quijote Igualitario, hasta no saberse su nacionalidad particular y ser llamado "el chileno-argentino Francisco Bilbao, ciudadano de América".

PARENTESIS CRITICO SOBRE HISTORIADORES

Desde Vicuña Mackenna hasta Julio César Jobet, la polémica sobre la actuación e ideología del precursor Arcos ha permanecido confusa, contradictoria. Don Benjamín, temerario y locuaz en su juicio, ataca a Santiago Arcos. Don Diego Barros Arana, más objetivo, lo cataloga como saintsimoniano; puntualización algo arbitraria; quizás debido al desconocimiento general que existía, en el siglo pasado, de la historia de la evolución de la utopía socialista. Me parece no totalmente justo considerarlo un fiel discípulo del gran conde francés. Zapiola lo pinta como un Lamartine criollo. Francisco Encina, justificando su fama de gran escritor, pero de ideas fijas y preconcebidas, lo retrata en forma excesivamente parcial. Sin óleo y con ácido sulfúrico. Jobet, su admirador y biógrafo, alejándose de los conceptos científicos de una historia materialista, lo ubica aislado de las clases sociales y de su tiempo; pues, sólo utiliza materiales de segunda mano y en consecuencia ignora los antecedentes históricos nacionales como, por ejemplo, la "Sociedad Caupolicán" de Manuel Guerrero y Prado y omite el contenido clasista de la actuación de los mineros y artesanos en el episodio de Coquimbo. Gesta gloriosa y precursora donde las masas levantando la bandera de la insurrección popular se apoderaron de las minas, haciendas y de las ciudades. Movimiento prematuro, comparable, en la debida proporción, a la rebelión de Gracus Babeuf y Filipo Buonarroti en la revolución francesa. Es el gran anticipo de las futuras luchas obreras del Norte. Como el resto de los historiadores, Jobet ignora la influencia que Ar-

cos y Bilbao van a ejercer sobre el padre del movimiento obrero argentino, el anarquista español Victory y Suárez que publicará el periódico "El Artesano", en su estilo, el primero de América del Sur y redactado con la retórica apocalíptica de Bilbao y algunas ideas de Arcos. El mismo Victory y Suárez tradujo la "Icaria" de Cabet, inspirado por Arcos.

Más graves son las conclusiones que Julio César Jobet desprende de la carta política citada. Atribuye al líder igualitario una doctrina socialista más propia de la época actual, que de la correspondiente. Afirma que exigió la repartición de la tierra y el fin de la explotación del hombre por el hombre. El problema es diferente. Arcos quiso terminar con la explotación inquilina de carácter primitivo, que él llamó "esclavatura"; pero, a la vez también quiso proteger y profundizar el sistema capitalista general. Esta afirmación no constituye un simple error de interpretación; corresponde a la actitud social y política que encuentra el socialismo en la reforma agraria. Lamentablemente, esto es socialismo burgués. El científico o moderno, es decir, marxista, considera explotación toda extracción de plusvalía y en todos los aspectos de la producción. (1).

Plantear deducciones militantes propias de la posición del marxismo y atribuir las aventuradamente al pensamiento de Arcos, es confundir la posición teórica y práctica del socialismo moderno con los proyectos de reforma agraria, propios del pensamiento de la burguesía más avanzada y radical. La característica peculiar, propia del marxismo es ser historicista. En otras palabras, coloca toda posición humana en la economía, en la política y en la doctrina en la propia época, situación y realidad a la cual corresponde. Vale decir, en el momento preciso, y en el período en el cual la acción se ejecuta o el pensamiento se crea. Considero un grave error trasla-

(1) Para la economía política, particularmente la de Marx, el socialismo es la posición que trata de liquidar integralmente, en todos los aspectos, la explotación de la fuerza para el trabajo no pagada o plusvalía. La piedra de toque del marxismo es la teoría del valor, cuya base es el análisis de la plusvalía (o trabajo no cancelado) sin exclusión de ninguna actividad. O sea en forma absoluta.

dar problemas o actitudes modernas, en forma mecánica, a una sociedad más antigua. Esta actitud, generalmente, envuelve una posición dudosa de oportunismo demagógico o de incultura metodológica.

En la actualidad es muy corriente que ciertos historiadores contemporáneos, sin excluir naturalmente algunos del campo marxista, planteen problemas antiguos con fines distintos a los científicos. Esta manera de proceder tiene su modelo más conocido en Spengler aunque, hoy, es más popular Toynbee, el especialista en los paralelos subjetivos. Procedimiento que cuando analiza la decadencia de las civilizaciones antiguas lo atribuye a la acción de los partidos democráticos o al pensamiento crítico del buho de Minerva. (1)

El mutualismo

Disuelta la Sociedad de la Igualdad con las medidas eficaces y sangrientas del gobierno de Montt, la oposición buscó nuevos caminos para solucionar sus problemas. La burguesía minera fundó el Partido Radical. Los trabajadores, artesanos y obreros, por su parte, asociaciones públicas, pacíficas y serenas.

Cuando la ilegalidad arrecia, surge una lucha distinta, paciente, silenciosa. Los audaces toman el camino de la sociedad secreta. Los tímidos, la protección mutua. Esta es la historia de la época siguiente a la derrota.

Dos años después, el 18 de Septiembre de 1853, se reunieron los obreros y patrones de las imprentas de la capital en un acto público y acordaron fundar una colectividad de socorros mutuos que denominaron "Sociedad Tipográfica". Sus fines consistían en reunir fondos de previsión y dar una posibilidad de educación general gratuita. Su organizador fué

(1) Esta misma manera de pensar, aunque colocada al revés, ha tenido sus modelos semejantes, en algunos escritores materialistas.

Hernán Ramírez Necochea en sus "Antecedentes económicos de la guerra civil de 1891" transforma al liberal Balmaceda en un antiimperialista y antimonopolista del tipo actual. Y así como los historiadores reaccionarios atribuyen la decadencia de los imperios a los revolucionarios, él, como progresista, atribuye la sublevación al soborno imperialista.

Vicente Laynez, jefe de la Imprenta Fiscal, peruano desterrado y antiguo igualitario. El primer directorio se integró con el patrocinador, más el patrón don Jacinto Núñez, y los obreros José Raimundo Martínez, Francisco Maldonado y Pedro González. Los tipógrafos, nacidos con la República, sin tradición de gremio feudal alguna, se encontraban en el vértice que une el proletariado moderno con la industria y la artesanía. Como tales, trataron de formar un tipo propio y nuevo de organización, sin las trabas de las corporaciones medievales, cofradías coloniales y reglamentos; o sea ingreso libre, sujeto sólo a la aprobación de las mayorías y a las normas de buena urbanidad; y apoyo colectivo sin distinción de grado profesional y sin ingerencias religiosas.

Su novedad organizativa provocó las sospechas inmediatas del ministro. La experiencia que tenía Montt de la Sociedad de la Igualdad, le hizo ver, en la nueva, un posible germen de oposición. Un riesgo por lo tanto. Primero trató de comprar con prebendas a su fundador: era empleado público. Fracasada la gestión, inició la persecución. El temor de que los demás artesanos y obreros siguieran el ejemplo y que el simple riesgo se transformara en peligro, unido a la desconfianza natural de todo gobierno autoritario, lo hicieron adoptar una segunda medida: la orden de disolución inmediata. Se allanó el local social, se puso en celda a sus dirigentes y finalmente se desterró a Laynez a Talca. Los tipógrafos, ante estas medidas arbitrarias, declararon en receso oficial su Sociedad y se abanderizaron públicamente con la oposición política.

La persecución gubernativa fué de tal rigor, que las crónicas de la época dan a conocer, que "la desconfianza que inspiraba un tipógrafo que pertenecía a la Sociedad Tipográfica era causa inmediata para retirarle la amistad y cerrarle las puertas de las casas".

Es éste el primer episodio de la lucha obrera por reunirse en organismos propios, y constituye la primera forma de agrupación proletaria independiente de Chile.

Pese a las persecuciones, los tipógrafos del puerto, dos años después, fundaron una colectividad similar: "La Tipo-

gráfica de Valparaíso". Las imprentas del país fueron el primer vehículo de la conciencia solidaria moderna.

El período liberal inaugurado con la administración de José Joaquín Pérez fué la consecuencia de la evolución capitalista de Chile. El capitalismo envuelve la existencia del proletariado. A su vez, la minería y los proletarios mineros determinan el desarrollo de las ciudades, un productor y un mercado. Y es así como, paralelo al desenvolvimiento moderno del capital, aparece el desenvolvimiento gremial del proletariado, fenómeno también moderno. Este desenvolvimiento se efectuó en varias direcciones: el mutualismo, la prensa obrera independiente, una huelga importante, la formación de un núcleo de la Primera Internacional y el florecimiento de una ideología social vinculada al proudhonismo y al internacionalismo socialista.

Fermin Vivaceta Rupio

El verdadero padre del mutualismo es un trabajador autodidacto, Fermín Vivaceta. La energía creadora y la fuerza moral del físico y revolucionario burgués Benjamín Franklin tiene su reflejo menor, su paralelo chileno, en este hombre, que es también el modelo típico de una clase social muy propia de su época. Don Fermín Vivaceta fué un ser múltiple, devorado por la pasión del progreso: carpintero ebanista, inventor desconocido, arquitecto constructor de la torre de la Iglesia de San Francisco (pseudo monumento colonial), escritor estimulante, enemigo de la pereza y del "vicio", pacífico reformador, partidario de todos los candidatos de avanzada, igualitario en su juventud, simpatizante de la Internacional y organizador de escuelas nocturnas.

Vivió siempre pobre, a pesar de haber construído muchos de los edificios más importantes de su tiempo: la Universidad de Chile y el Club Masónico de Valparaíso. Su caja personal y sus utilidades eran compartidas con las cajas sociales de los organismos populares que él mismo fundaba. Ya viejo e incapacitado para el trabajo, sus amigos —el escultor José Miguel Blanco y el escritor Benjamín Vicuña Mackenna—

concedores de su susceptibilidad moral, quisieron ayudarlo en su miseria y sólo encontraron un camino posible: iniciar una subscripción popular con el pretexto de que el Estado le comprara su biblioteca, conservando el derecho de poseerla hasta su fallecimiento. Con estos fondos adquirió una casita modesta.

Sus ideas las resumió en un folleto en el que hay reflexiones tan interesantes como ésta: "Desengañémonos: mientras permanezcamos aislados en nuestras operaciones de trabajo, no tendremos esperanza de mejorar nuestra condición. En nuestras manos tenemos todos los obreros un tesoro inagotable que no podemos usarlo aisladamente, pero adoptando el sistema de asociación obtendremos un cambio que produzca asombrosos resultados". Este fué el primer paso ideológico crítico, indispensable para terminar con aquel mito social tan extendido de que bastan el ahorro y el simple esfuerzo individual, para que cualquier obrero gane fortuna e independencia. A esta fórmula falsa, él opuso la cooperación y la unión como medio de superar ciertas durezas de la miseria. Sus ideas mutualistas, en ningún caso eran, para él, la panacea universal. Pero consideraba que en las condiciones de su tiempo, eran el único medio de paliar las tribulaciones populares. Lector de Proudhon, impulsó vigorosamente el cooperativismo con la palabra y el folleto, trabajó personalmente en organizarlo y dictó clases gratuitas sobre la materia.

La primera "Sociedad" la fundó en 1861, con la colaboración de algunos artesanos, obreros tipógrafos y antiguos igualitarios, después de largas charlas, exposiciones y proyectos. El 5 de Enero del año siguiente la inauguró con la asistencia de 162 socios fundadores. A los seis meses abría una escuela nocturna. Es la actual "Sociedad de Artesanos La Unión". Diferente a la "Sociedad Tipográfica", era amplia y general, sin consideración de oficio alguno; y al contrario de la "Sociedad de la Igualdad", era netamente de trabajadores y no una coalición política de clases progresistas. El mutualismo de los primeros años es el germen histórico del sindicalismo contemporáneo chileno.

El ejemplo se trasladó a La Serena, fundándose una fi-

lial, formada por artesanos y mineros ex igualitarios, para posteriormente crearse en los demás centros del país nuevas filiales. Sin embargo, en honor a la verdad histórica, la primera sociedad popular mutualista amplia es anterior: fué inaugurada en 1858 en Valparaíso.

Pasando los años, en 1870, la estadística nos revela la existencia de 13 sociedades mutualistas reconocidas oficialmente. Su reconocimiento fué un producto directo de la ola de renovación social que cruzó el orbe en esa década y que en Chile se simboliza por el ascenso al ministerio de un representante de la burguesía minera, don José Victorino Lastarria, dirigente político e intelectual de la capa más progresista de la sociedad chilena.

Este ritmo fué intensificándose, y 10 años después eran reconocidas 39 sociedades obreras y artesanales de este tipo.

Se pueden clasificar, desde el punto de vista de su objetivo o calidad, en simples organizaciones de socorros mutuos y en otras de finalidades más amplias, como por ejemplo, de ahorros y cooperativas, (estas últimas, tanto de trabajo como de consumo y de previsión). Las de mayor interés científico-social, son estas últimas. Corresponden claramente a la propaganda proudhoniana y al ejemplo de los llamados "talleres nacionales", dados a conocer por las publicaciones francesas y españolas. Son las que, en algunos casos, van a constituirse en poderosas y eficaces organizaciones, que en relación a su época rindieron grandes beneficios al pueblo.

En 1872, se fundó la "Sociedad de Sastres", en cuyo programa, el punto sobresaliente era el acuerdo de ahorro voluntario de un 10 por ciento del salario semanal, el que debía ser depositado por los patrones de inmediato en la caja social. En su período de auge, los socios pudieron comprar terrenos con grandes facilidades de pago; establecer una cooperativa, que proveyó al ejército de uniformes, etc. El descuento era producto de buenos salarios, obtenidos en grandes luchas en el ascenso de la demanda comercial y productiva chilena. Pero la fuerte crisis general que sobrevino tiempo después imposibilitó la práctica de los ahorros voluntarios. Desfinanciado el organismo mutualista, debió rendir pleite-

sía al realismo crítico de Marx, aplicado a la utopía cooperativista. Murió el mutualismo "sastreril" sin pena ni gloria.

Otro interesante esfuerzo fué la "Asociación de Trabajadores", fundada en Valparaíso por Fermín Vivaceta. Sus perspectivas eran nacionales: quería ampliarla a todo el país. Fué una mezcla "criolla" de los métodos y fines de la Asociación Internacional de Trabajadores y del cooperativismo francés. Terminó por ser una simple cooperativa de edificación, compuesta por cuarenta y ocho miembros.

Los gremios-cofradías sobrevivientes de la Colonia —fleteros, albañiles, carpinteros, ebanistas etc.— tuvieron también actividades mutualistas de ahorro y cooperativas de consumo, pero la agonía del gremio-cofradía se encargó de dar muerte a sus iniciativas...

El mutualismo cumplió una labor importante: reunir semanalmente a sus asociados, para que cambiaran ideas en las asambleas y se prepararan para la política; organizarles cursos de cultura general y técnica gratuita, e indirectamente interesarlos en la vida nacional. Estas sociedades, organizadas generalmente por hombres sin prejuicios sociales, libres pensadores o masones, fueron un vehículo para la discusión libre y la formación de la mentalidad independiente de la clase obrera. El examen de una biblioteca social mutualista da una luz clara sobre la orientación de las sociedades. Contían obras estimulantes tipo Smiles, novelas de Eugenio Sué y obras colectivistas del modelo de la "Icaria" de Cabet o demoleadoras a lo Proudhon.

Urmeneta, Vicuña Mackenna y José Francisco Vergara, candidatos liberales progresistas a la presidencia, tuvieron en estos hombres a sus fieles partidarios.

Ha pasado un siglo. El papel y la función histórica del mutualismo ha variado. Con la vejez, ha caído en la senilidad. Sobreviviente de su propia gloria —la de precursor del movimiento social— ha pasado a transformarse en un elemento regresivo. Superada la etapa histórica de los precursores, se ha

transformado en evasión hacia un pasado muerto. El presente es de acción y no de protección y ayuda mutua (1).

Un Núcleo de la Primera Internacional en Valparaíso

“Se han dado los primeros pasos para la constitución de un núcleo de la Internacional en Valparaíso”.

El epígrafe, fechado en Lisboa el 8 de Junio de 1871, constituye la primera mención de Chile en la historia del movimiento obrero internacional. Es un fragmento de una carta-informe enviada por Francisco Mora a Federico Engels. Mora era el organizador del Partido Obrero Socialista de España; Engels, el secretario para los países de lenguas latinas en el “Consejo General” de Londres.

Este documento se encuentra en los archivos del Instituto de Historia Social de Amsterdam, depositario social-demócrata de la herencia literaria de Marx, Engels y Kautsky, como también de la correspondencia de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Las primeras informaciones políticas de la acción de la “Internacional” en Latino América se encuentran en un informe anterior, emitido por la “Conferencia” del “Consejo General”, inaugurada el 25 de Septiembre de 1865. En este informe se citan correspondencias remitidas por los delegados de Río de Janeiro, Isla de Guadalupe y la Martinica. (2)

(1) De las viejas sociedades de Fermín Vivaceta a las mutuales de hoy, hay una diferencia fundamental: reside en la ingenuidad y pureza de los fundadores con el oportunismo de bolsillo seco y largo de los dirigentes actuales. Vivaceta y Laynez no escondieron sus filiaciones. Sus herederos dicen ser apolíticos, pero codician cualquiera prebenda pública...

(2) En “El Capital” se encuentran referencias indirectas a nuestro país en la ya citada acumulación primitiva capitalista. En otros trabajos de Engels y Marx existen comentarios sobre Chile; se refieren principalmente a la minería y a la Guerra del Pacífico. Desde un punto de vista más amplio, cronológicamente, son aún anteriores los comentarios de Flora Tristán, abuela de Gaughin, precursora de la organización obrera general, que estuvo de paso en este país y que narra algunos aspectos sociales de Chile en su libro “Souvenir d'un paria”.

Con posterioridad, se fundaron secciones en Buenos Aires, Montevideo y México, aproximadamente en la misma época que en Chile.

En Argentina se constituyeron en forma más definida, gracias al ingeniero alemán y marxista ortodoxo Enrique Lallent, quien fundó el club "Vorwärts" e influyó en la organización de una sección francesa de emigrados, "Les Egaux". En Chile, son también alemanes los primeros internacionalistas, como que fundan el "Club Obrero Teutonia". Y más adelante, el "Centro Carlos Marx", de Santiago, al que pertenecieron un belga o francés de nombre Eugenio Bouthelier, un italiano, Bettini, y algunos chilenos.

La Internacional se esparció en los países americanos por dos medios: viajeros y emigrantes. En el caso de Chile, arraigó gracias a algunos de los técnicos europeos que llegaron contratados por la minería, los ferrocarriles y el comercio de Valparaíso. También colaboraron a su nacimiento entre nosotros, varios inquietos chilenos que recorrieron Europa en la época.

¿Quién organizó en Chile esta vanguardia precursora? ¿Qué acción precisa y efectiva sostuvieron? ¿De cuántos miembros contó? No he podido aún averiguarlo. Conozco, en cambio, la labor unitaria que emprendieron. Por medio del grupo alemán se efectuó la unificación de las instituciones obreras mutualistas de Valparaíso. Propiciada por un trabajador de origen germano, Carlos Schulz, presidente de la "Unión de Carpinteros" y con el apoyo de su colega, el presidente del "Club Obrero Teutonia", Adolfo Walter, se organizó la "Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso". (1). Schulz fué nombrado presidente y Walter tesorero, con la cooperación de dos franceses, Juan Hamond, José Antonio Dée y de un chileno, Juan Agustín Cornejo.

He revisado meticulosamente los nombres de Schulz y Walter en diversos archivos europeos de la Internacional; efectivamente allí se encuentran, pero no indican ningún

(1) Esta "Liga" aún subsiste, aunque más atrasada que en aquella época de modestos veleros, aguateros y serenos. Hoy, es sólo un centro de vida social, dependiente del "apoliticismo mutualista"...

mérito o actividad notorios. En cuanto a Cornejo, que era cigarrero, fundó en 1858 la primera "Sociedad de Artesanos", de Valparaíso; fué miembro fundador de la "Escuela Republicana Francisco Bilbao", y en 1887 organizó en Valparaíso la primera manifestación popular de protesta callejera y de solidaridad con los directores del Partido Democrático, presos en la Cárcel Pública de la capital. Aún no pertenecía a ese partido, pero más adelante sería el fundador de su agrupación regional.

Otros rastros de la Internacional en Chile, los encontré en la actividad cultural alemana, principalmente en el "Club Alemán de Artesanos" y en el "Lesse Verein", ambos de Copiapó. En las bibliotecas antiguas de las colonias alemanas de la región de Los Lagos, he visto también ediciones de Meisner y Dietz, editores clásicos de la socialdemocracia germana. (1)

Algunas vicisitudes de la historia social marxista

La obra creadora de cuadros dirigentes de Karl Marx y Friederich Engels es semejante a la de Francisco de Miranda, el Precursor. Los tres forjaron sus discípulos. Primero, con la prédica personal, tanto en París como en Londres, continuándola después con la correspondencia, que favorece no sólo el intercambio de ideas sino el desarrollo de perdurables y nobles amistades. Pero es necesario y aún indispensable que sea la realidad misma de la sociedad y sus acontecimientos la que compruebe concretamente la veracidad de las tesis y la posibilidad de la acción. La historia de las relaciones de Marx y Engels con la emancipación social sudamericana tiene similares alternativas con las que tuvo la emancipación política continental. Miranda fundó la Logia Lautaro. Marx orientó la Internacional. El elemento de acción marxista es

(1) Según mi amigo el filósofo argentino Mario Bunge, después de agotada toda posibilidad de investigación, se puede declarar perdida la correspondencia de Lallement con Engels, seguramente, el hilo conductor principal que unió a los internacionalistas chilenos con el "Consejo General".

el proletariado. El mirandiano, los cabildos. Sólo reencarnado en sus discípulos, el venezolano logró triunfar; el renano debió esperar a los nietos de sus camaradas.

Es conveniente recordar al lector, para evitarnos excesos sentimentales, que el clima de adhesión a la Asociación Internacional de Trabajadores era espontáneo en todo el orbe. Sus miembros efectivos o nominales subían de varios millones, la mayoría atraídos por su lucha por la unidad de clase; otros, por la novedad que significaba la solidaridad por sobre las fronteras; y los restantes por la Comuna de París, atribuida a la Internacional. La Asociación Internacional de Trabajadores estaba compuesta por toda clase de organismos: cartistas ingleses, mazzinianos, blanquistas, anarquistas y burgueses bien intencionados; como tal unidad era inorgánica y circunstancial, tuvo una evolución rápida. Su crecimiento fué vertiginoso y efervescente; y en la misma forma su decadencia, llegando, en los años del traslado del "Consejo General" a Nueva York, a transformarse en un "Estado mayor" de grandes generales sin ejército. La deserción fué tan rápida como su nacimiento y auge.

El proceso de desintegración en las secciones más importantes se repitió también en nuestro país. Y con una celeridad mayor aún: nacido el núcleo en 1871, muy corto tiempo después Marx declaraba definitivamente muerta la Primera Internacional.

El primer corresponsal delegado de América Latina fué Francisco Mora; pero, diversas alternativas lo comprometieron en las maniobras confusionistas de Miguel Bakunin. Es entonces cuando Engels asume personalmente el secretariado para España y Sudamérica. ¿Qué pasaba? Marx, como Miranda, sería traicionado por sus discípulos ambiciosos y por los caudillos sin profundidad. Blanquistas y bakunianos, partidarios de Mazzini y cartistas lucharon por arrebatarse al genio de Tréveris el control del "Consejo General". En 1873, para evitar la presión de los ideólogos y políticos extraños al espíritu internacionalista, se fijó la sede del "Consejo" en Nueva York a cargo de F. A. Sorge, acontecimiento que marcó la defunción de la Internacional. Para orgullo de la historia de

Sudamérica, Engels, a pesar de esto, quiso conservar directamente el control de las secciones latino americanas.

Recientemente se ha publicado en París la correspondencia entre Sorge y Marx. En una carta escrita por Marx el 27 de Mayo de 1873, en Londres, aparecen las siguientes líneas: "Provisoriamente está encargado Le Moussu para toda América" y más adelante prosigue: "tenemos, mientras tanto (maintenant), nosotros las relaciones con América del Sur".

El encargado oficial del control de las secciones era un dibujante francés, exilado de la "Comuna", Le Moussu; en la realidad, lo era Engels. (1).

Pero, pese a la inquietud y esfuerzos personales de Marx y Engels, el traslado de la "Oficina Central" de Londres a Hoboken, (localidad neoyorkina donde residía Sorge), significó la agonía de la Internacional. Escindida en varios grupos, las divisiones se proyectaron a todas las filiales. En Sudamérica, la división europea se prolongó a los escasos núcleos existentes. Los bakunistas establecieron una especie de secretariado continental en México, con conexiones en Montevideo y Buenos Aires a través de un delegado circulante. Los marxistas, a su vez, encargaron a Lallement la secretaría permanente, mientras esperaban la formación de una nueva Internacional. Enrique A. Lallement, Augusto Khune y Gustavo Nohke mantendrían durante veinte años la bandera del marxismo en Argentina, hasta conseguir, con la generación de José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Juan B. Justo, la formación de un Partido Socialista Obrero, formado por verdaderos elementos criollos.

Igualmente en Chile deberían pasar también veinte años

(1) Los investigadores marxistas Gustav Mayer y B. Nicolaievsky-Helfchen, en sus biografías de Engels y Marx, respectivamente, han confirmado mi ruta investigativa. Lamentablemente sólo indican la existencia de las secciones latino americanas de la Asociación Internacional de Trabajadores. La pérdida de la correspondencia Engels-Lallement y la no publicación de las obras completas de Marx y Engels trunca la posibilidad de una monografía detallada de este tema, aparentemente anecdótico y verdaderamente científico; pues, sociológicamente, demuestran la forma en que se efectúa el traslado de las ideologías en ciertos períodos de la historia y la interpenetración de lucha social y pensamiento.

hasta que la actividad revolucionaria de los ambientes proletarios nacionales exigiera una dirección internacional que los orientara y condujera. Esta labor la emprendería el filósofo Ingenieros, al influir sobre Alejandro Escobar y Carvallo en 1897, que se concretaría en la fundación de la Unión Socialista. Catorce años después, otro chileno, Luis Emilio Recabarren, cultivado en la amistad con los discípulos de Lalllement y después de un destierro, fundará, en Iquique, el Partido Obrero Socialista.

Dos chilenos en la Francia de la Comuna

América Latina contribuyó valiosamente, durante la segunda mitad del siglo XIX a la divulgación de los principios de la Internacional y a la organización del proletariado.

Cuba fué la cuna del fundador de los partidos obreros marxistas de Francia y España, Pablo Lafargue. Venezuela lo fué de Daniel de León, organizador de la I.W.W. y del "Socialist Party" de los EE. UU. Existe también un homenaje vibrante de José Martí a Carlos Marx en su muerte, y varias cartas intercambiadas entre el libertador cubano y el maestro de Tréveris, y tengo noticias de bellas páginas internacionistas de Juan Montalvo. Por su parte, en Chile nació el fundador del Partido Obrero Australiano, (de quien me referiré más adelante), y numerosas fueron las demostraciones que se realizaron entre nosotros de simpatía por la Internacional y la insurrección de la Comuna, como lo prueban dos testimonios notables: José Miguel Blanco y Benjamín Vicuña Mackenna.

El escultor José Miguel Blanco becado en París, en 1870 esculpió un grupo de mármol de tres figuras, reputado como su obra de mayor aliento, y que es un dramático símbolo de la Comuna. Es seguramente el primer saludo del cincel americano al primer gobierno obrero. (1). La otra expresi-

(1) José Miguel Blanco, artista escultor, era el jefe de una corriente artística del siglo pasado y fundador del Museo de Bellas Artes; creó el primer diario obrero chileno "La Razón", publicó el "Taller Ilustrado" y en 1891 fué gran balmacedista. Es abuelo del poeta Hugo Goldsack Blanco.

sión internacionalista se encuentra en unas vibrantes frases de Vicuña Mackenna enviadas desde Francia durante la insurrección y publicadas en el diario "El Ferrocarril": "Un hecho muy grave, una corriente nueva, una revolución más trascendental y más terrible que todos los trastornos porque la humanidad ha pasado hasta aquí, se desarrolla lentamente; pero con marcha fija y osada en toda Europa: la organización del socialismo como poder público".

"Desde la primera mirada, se echa de ver que este programa tiene un inmenso alcance. El trabajo contra el capital, es decir una de las fases más palpitantes del socialismo, el crédito, la política, la religión, la economía, la familia, todos grandes elementos vitales de la sociedad están llamados a cooperar a un pensamiento fijo y común: la redención del obrero, o lo que es lo mismo, la disminución violenta y gradual del desnivelamiento social por la elevación de las masas a expensas de las clases privilegiadas".

"La Internacional, y especialmente su Comité Central de Londres, han trabajado durante seis años con un tesón heroico y al parecer con alto desinterés en el desarrollo de aquel programa nivelador". Hasta aquí su corresponsalía periodística.

Pero el espíritu creador e inquieto de Vicuña Mackenna no iba a contentarse con estas crónicas volanderas. Progresista de legítimo cuño, formado en su juventud al lado de Manuel Guerrero y Prado, anhelaba volver a la tradición igualitaria de Arcos y sumarse a las luchas sociales. Sus actuaciones políticas posteriores, incluida su postulación presidencial, demuestran que quiso estar sinceramente junto a la masa y ser su adalid.

Sus cartas desde Europa describen el entusiasmo que lo embarga en los críticos días del 70. Visitando Lyon, en compañía de su bella esposa, asistió a una manifestación republicana que culminó con un desfile de las tropas insurrectas de aquella ciudad francesa, por antonomasia industrial y obrera, cuya insurrección proletaria, la llamada Comuna de Lyon, fué organizada por el todavía miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores, Miguel Bakunin. Encendido de

fervor con las arengas del jefe anarquista, Vicuña Mackenna, gritó: "¡Vive la République! ¡A mort le empereur!" Su esposa, tímida aristocrática, temerosa de las multitudes y de las milicias, huyó al hotel, y del hotel, a América...

Huelga de fleteros en Valparaíso

Pero, ni el núcleo de la Internacional, ni el mutualismo es la acción activa de la lucha de clases. Uno de los acontecimientos que marca el comienzo del combate obrero, como fuerza opuesta al capital en Chile, se produjo el 12 de Febrero de 1874. Esta fecha marca la muerte definitiva del *gremio colonial al transformarse violentamente en gremio de resistencia*; sus cofrades en huelguistas, y su organización corporativa, en sindicato combatiente.

Los jornaleros del puerto de Valparaíso estaban organizados, desde la Colonia, en un gremio tradicionalmente reconocido por la ley y dependiente de la Administración de Aduanas. Las autoridades les fijaban tarifas de trabajo, de acuerdo a normas reguladas estrictamente, en una escala regida por los intereses del comercio.

Los beneficios sociales eran desconocidos y a lo sumo, con la mentalidad mutualista de la época, hacían voluntariamente depósitos de ahorro en la caja de la Junta de Beneficencia.

En 1874, una grave situación económica general aumentó aceleradamente el costo real de vida. Se alzaban los precios de los artículos de primera necesidad y, a la vez, se producía una disminución notable de la actividad marítima. Dispuestos a conservar su antiguo nivel de vida, pidieron a la autoridad correspondiente, un aumento del tarifado de transporte, en la proporción necesaria, para equilibrar su presupuesto acostumbrado de gastos. La petición fué rechazada, sin consultas, consejos o intervenciones, produciéndose una vigorosa reacción de parte de los jornaleros.

El administrador de Aduanas, que conocía la energía de sus subordinados y su decisión de llegar incluso al paro, no solamente rechazó el aumento, sino que, anticipándose varios días a la posible huelga, decretó en reorganización al gremio;

expulsó de las faenas a sus miembros más destacados y retuvo los fondos de ahorro.

Procedimiento simplemente ilegal de acuerdo al derecho tradicional. El gremio tenía una jerarquía fija, una reglamentación especial, escalafón y estaba organizado, no como el sindicato actual con trabajadores sin relaciones permanentes entre sus miembros, o de padre a hijo, sino de acuerdo al sistema medieval. Si se considera que una de las fuentes de la ley es la tradición; el procedimiento del administrador era fuera de la costumbre habitual; jurídicamente era un arbitrio provocativo. El resultado fué hacer efectivas la resistencia y la huelga.

Los fleteros no son estrictamente proletarios en el sentido social moderno, pues, además de la venta de su fuerza trabajo, (característica sociológica del proletariado) poseen botes e instrumental de trabajo y no son, en particular, explotados por ningún patrón o directorio de accionistas, como los obreros industriales. En cambio, los de la época tenían un tarifado inmóvil, fijado y vigilado severamente por las autoridades, y desde luego, era explotada su capacidad de trabajo por el comercio en general.

Las represalias a la huelga fueron de distintos estilos desde el arresto policial de sus dirigentes más destacados, declarados sediciosos, hasta la dictación de un decreto de reinscripción y redacción de nuevos contratos a plazos largos. La totalidad de los agremiados se negó a reinscribirse, respondiendo a esto, la autoridad, con la retención de los fondos para dominarlos por hambre.

La presentación jurídica de Vicente Santa Cruz, abogado defensor de los jornaleros, es un resumen intelectual de los problemas. En él se plantean los puntos de vista divergentes entre el gremio y la administración, que jurídicamente representaban la contradicción entre el derecho feudal de los gremios y el nuevo derecho comercial de la burguesía mercantil. Santa Cruz representante del gremio-corporación, naturalmente, recurrió al derecho antiguo: "rechaza la posición del administrador de reorganizar y disolver el gremio por sí, ante sí"; con el argumento que, "éste estaba formado por gen-

te nacida en ese trabajo y no por obra de las autoridades actuales, llámese administrador o comandante". Objetiva e ideológicamente el derecho del trabajo devenido de los gremios de la Edad Media.

Sus contradictores, al contrario, recurrieron al derecho mercantil, del "laissez faire, laissez passer", correspondiente a la sociedad que representaban. A la solicitud de reincorporación indiscriminada, de la totalidad de los jornaleros, la respuesta de la autoridad, fué simple, contundente, sincera: "¿Cómo es posible dejar al comercio a merced de los jornaleros? Debemos reemplazar a esos extorsionadores".

Tras las dos jurisprudencias —la correspondiente a la libre competencia y la del medioevo feudal— se encontraba una realidad: en la respectiva proporción "las fuerzas productivas de la sociedad estaban en contradicción con las relaciones de producción que existían hasta entonces". La estabilidad gremial se convertía en un obstáculo para la expansión del comercio y debía ser rota, y el viejo derecho fosilizado se quebró por obra de los mismos interesados en la mantención del orden constituido. Las nuevas inscripciones barrieron con el último resto de la organización social española. Los procedimientos de ambas partes —la reorganización de la vieja organización gremial corporativa de parte de la autoridad, y la huelga de parte de los trabajadores— destrozaron definitivamente una institución sobreviviente a sus funciones. Una nueva debía reemplazarla. La reinscripción transformó al gremio en sus mismas bases, dejó de existir de acuerdo con la antigua costumbre conservadora y familiar, evolucionando a un nuevo organismo compuesto de obreros sin tradición, llegados de la calle y productos del "ejército industrial de reserva". Las relaciones patriarcales se convirtieron en relaciones de patrón a obrero. Paralelamente se creaba otra, una nueva tradición: la de lucha y no de sumisión. De esperanza y no de petición. El tono religioso y los ojos suplicantes se tornaron en el reclamo y en la mirada fuerte del rebelde en la acción.

Más tarde, Balmaceda, representante del capitalismo industrial por derecho objetivo, disolvería legalmente el "gre-

mio de fleteros”, ya destruído concretamente por los acontecimientos de 15 años atrás. La ley va siempre tras la huella de la historia humana. Codifica la experiencia real.

Bastante tiempo después de liquidada la huelga, disuelto el gremio original, reintegrados los tímidos al trabajo y reemplazados los exonerados por nuevos jornaleros, Vicente Santa Cruz, en su escrito final, pidió la “devolución de los ahorros”. Los fondos eran individuales y voluntarios, ni colectivos ni sociales; esta medida, aún desde el punto de vista del derecho nuevo, era arbitraria: rompía el principio sagrado de la burguesía, la propiedad. Pero, el derecho es como cantaba José Hernández (1):

*“La ley es como el cuchillo,
no ofiende a quien lo maneja”.*

APARICION DE LA PRENSA OBRERA

Todos estos acontecimientos —el fin del gremio colonial, el mutualismo, la Internacional, la Comuna de París y la huelga de los fleteros— dieron origen al periodismo obrero. Su primer vocero auténtico fué “El Proletario”.

Apareció su prospecto inicial el 5 de Abril de 1875 (2) cuya divisa era “La independencia dió la emancipación política, es necesaria la emancipación social”. Moderado en sus reivindicaciones sociales y confiado en el triunfo de las ideas contrasta con el estilo de las demás publicaciones de la época. Es un modelo de serenidad y cultura: ni crímenes sensacionales, ni exageraciones panfletarias, ni insultos personales contra los políticos conservadores: quiso crear una mentalidad limpia frente a la demagogia. El otro periodismo chileno “popular”, cuyo modelo fué creado por Portales con su órga-

(1) Poeta de la tragedia de la expansión del capitalismo agrario en la Argentina.

(2) Existen ejemplares de “El Proletario” en la biblioteca privada; notable, del bibliófilo Domingo Edwards Matte. Esperamos su expropiación por el Estado, a la brevedad, pues posee periódicos, diarios, documentos, folletos y libros de indispensable utilidad cultural.

no "El hambriento", es, desde el título, engañoso en la forma y canallesco en el contenido.

A las notas sobre la sociabilidad mutualista, "El Proletario" unía descripciones históricas, novedades de carácter técnico e industrial y algún verso duro de poetas humildes. Cosme Damián Lagos, empleado por don Benjamín Vicuña Mackenna en el Observatorio Astronómico del Cerro Santa Lucía, escribió el "Himno del Obrero".

*El obrero es el hombre más libre,
el obrero ante nadie se humilla;
y aunque su alma parezca sencilla,
lleva un germen en sí de altivez...*

Cantado en los hogares populares, como lo es hoy la Internacional, estos versos francamente pésimos, son la expresión de una niñez social. Aparecieron en el número 1 de "El Proletario".

Sin contenido revolucionario, sus artículos, aunque superen el límite del programa mutualista simple, corresponden, en su perspectiva teórica, al igualitarismo de Arcos. Fué la conciencia infantil de una clase social nueva y distinta. Mientras los románticos de la Igualitaria representaron al artesanado moribundo y al crecimiento de la burguesía minera e industrial, "El Proletario" representó a la clase obrera, predominando entre sus redactores los tipógrafos que, como vanguardia ideológica, no sólo fueron mutualistas, sino también los primeros en plantear reivindicaciones generales, jornadas más cortas de trabajo, y trataron de conducir en su misma dirección a todas las capas proletarias de la capital.

Otra publicación notable es la redactada por el grupo progresista de antiguos visitantes de Francia, "El Taller Ilustrado", revista de arte publicada por José Miguel Blanco. Excelentemente impresa, con buen material de lectura, es superior práctica y relativamente a todas sus similares posteriores, de cualquier tendencia o época. Junto al artículo de divulgación y al cuadro litografiado por su director, encontramos comentarios sistemáticos a la "Estética" de Hegel; un lla-

mado de ayuda colectiva al líder mutualista Fermín Vivaceta; copias de cuadros revolucionarios del pintor comunero Courbet, su retrato de Proudhon y escenas de la Comuna y de Delacroix, particularmente sus gigantescos panoramas de la Revolución Francesa; sin escasear reproducciones de los renacentistas y sus biografías. La vida artística europea, también tenían su glosa semanal, junto a noticias sueltas de la actividad obrera chilena o extranjera. Su director fué el verdadero fundador del Museo de Bellas Artes y el iniciador de la divulgación pública del arte plástico. Es, desde luego, casi desconocido, sin exceptuar en esto a muchos "especialistas" en el arte.

La influencia de José Pedro Proudhon

José Miguel Blanco reprodujo su retrato, pintado bellamente por Courbet. Vivaceta leía sus trabajos sociales y los adaptaba a Chile. Abasolo (1) lo cita con profusión. Lastarria lo atacó con saña. Era un autor célebre, influyente y de actualidad.

Antiguo tipógrafo, hijo de campesinos del Besacon, es el más fiel modelo de la pequeña burguesía artesanal. Francés medio típico, pues Francia es una nación de una gran industria casera y de un gran comercio de lujo, (grande por el número de establecimientos con una proporción mínima de operarios). Es el modelo clásico del país del pequeño propietario de tierra (subdivididas desde la Revolución) y del pequeño artesano-industrial. Naturalmente su capa mayoritaria es la pequeña burguesía, que fluctúa siempre entre la escasez y el miedo de caer en la miseria. Un estrato social de este estilo tiene sus características particulares: sobriedad, economía, prudencia y gran propensión a la demagogia. Así era Proudhon personalmente. Lector de los románticos, odiaba toda tiranía. Alumno de los hegelianos Marx y Heine e influenciado por Karl Grun, descubrió en éstos el hábito del análisis filosófico germano; pero superficial como era, sólo captó la superficie crítica, violenta y no el espíritu dialéctico.

(1) Filósofo chileno que comentaré más adelante.

Buen campesino de los Alpes, despreciaba a la mujer emancipada y enviaba la suya a la cocina. Despreció la agresividad conspirativa intransigente de Augusto Blanqui y propugnaba el apoliticismo. Cuando el gran rebelde y los suyos adherían a la Primera Internacional, Proudhon rechazaba las huelgas patrocinando panaceas estilo "Banco Popular" o "Talleres Nacionales". Y gritaba desaforado: ¡La propiedad es un robo! Elocuente y vibrante en sus escritos, era, en el fondo, temeroso en las ideas.

Para los generosos dirigentes del mutualismo chileno fué el maestro preciso: autodidactas como él, encontraron en sus frases macizas, argumentos y palabras. Como muchos eran tipógrafos, ansiosos de cultura y desde luego desconocedores de la dificultad que encierra coger el auténtico pensamiento científico, se deslumbraron con su gran colega de París, que era musculoso de estilo y barbón imponente de figura. El proudhonismo llegó de la "Ciudad Luz" para los tipógrafos en la misma forma como se propagan por la moda los finos perfumes en los ricos elegantes.

La base social del mutualismo eran los zapateros, los sastres y los abasteros. Estos trabajan en pequeños talleres con esfuerzo y constancia, sin enriquecerse. Esto les producía dos odios: a los incapaces de independizarse, (los proletarios) y a los ricos ociosos. ¿Quién mejor los interpretaba que Proudhon? La falta de capital los obligaba a la "ayuda mutua"; la necesidad de crédito y sin solvencia económica, a la cooperativa. La cultura hace el progreso: fundemos escuelas. Este es el programa del mutualismo y también el de Proudhon. Marx correspondía al proletariado militante. Proudhon, al artesanado. Era natural que fuera el último, el ideólogo del período durante el cual el artesanado santiaguino asumió la dirección del movimiento obrero.

La derrota de la burguesía industrial chilena, en 1891, señala el período cuando una nueva clase social toma en sus brazos la representación y defensa del futuro de Chile. El régimen parlamentario, creado por los vencedores de la Guerra Civil, envolvió en su forma política democrática el gobierno de los agentes del monopolio inglés del salitre, en conexión con los elementos más conservadores del latifundismo y de la banca. (2). En otras palabras: la República Parlamentaria encubrió la dictadura económica del capital internacional. Todo régimen gubernativo basado en las relaciones burguesas de producción es, en el fondo, la dictadura económica del capital; pero, es a partir del triunfo definitivo del monopolio, cuando en Chile, la explotación del trabajo humano no sólo significó la extracción de plusvalía a la clase obrera, sino también su salida del país; o sea su exportación, protegida por el poder ejecutivo.

Puedo decir, entonces, que toda reivindicación obrera nacional, no sólo significa la resistencia a la explotación del trabajo y de la energía humana, sino también la defensa de los intereses generales de la Nación. Entendida esta defensa como la de recuperación de la riqueza del país. En cambio, la clase social dominante representa, al reprimir violentamente el movimiento obrero, no sólo el capitalismo, sino también la defensa de los intereses extranjeros contra su propia Patria. Hasta entonces, (1891) la burguesía chilena

(1) Recuerdo al lector que en el ensayo "Balmaceda" hay un largo fragmento sobre el movimiento obrero correspondiente al período de preparación social para el conflicto militar.

(2) El banco de tipo habilitador desapareció con el crecimiento de la minería, el monopolio del salitre y la industria fundidora; pero, la capa bancaria para salvarse se transformó en corredor del capital internacional y en simple prestamista a plazos fijos con un interés dado. Negocios, éstos últimos, sin participación directa en las inversiones de los deudores, y desde luego, sin perspectiva mayor. Anteriormente ya habíamos indicado el curso de este proceso, que comenzó con mucha anterioridad a la guerra civil de 1891; pero, es a partir de esa época cuando se profundiza.

jugaba un papel progresivo. Al ser derrotada su fracción industrial, dejó de jugar como clase un papel positivo en su acción. La lucha por industrializar la producción y acrecentarla, que había comenzado en 1810, había terminado. El interés comercial del monopolio no reside en levantar la capacidad productiva total del país, sino en extraer sus materias primas exclusivamente. Actitud social que es contraria al interés del país en general, y del proletariado en particular. (1)

La derrota casi definitiva del naciente capitalismo industrial chileno, significó que, una nueva clase social debía asumir la representación de los intereses del país y con esto, la representación de los intereses generales de la sociedad. Y es así, como la lucha contra el usufructo de la fuerza para el trabajo, iniciada gloriosamente en la gran huelga de 1890, alteró de raíz la situación sociológica anterior y marcó el comienzo de una nueva etapa.

El auge y crecimiento de la industria minera había dado nacimiento al proletariado, y éste a la lucha de clase moderna. La primera gran resistencia era, apenas, un movimiento infantil y espontáneo; pero estaban en camino su madurez y su toma de conciencia.

El régimen parlamentario chileno, como la democracia griega de Atenas, fué sencillamente una democracia para los privilegiados y una imposición forzada para el resto.

(1) Bajo los gobiernos de coalición entre la burguesía nacional y el proletariado denominados políticamente de "Frente Popular", se produjo un renacimiento de la industria nacional. La "Corporación de Fomento a la Producción" y sus distintas empresas son obra de esta coalición de clase. Objetivamente, cada avance de la clase obrera dió lugar a nuevas industrias, aún la "Fundición Nacional de Paipote" es un derivado de esta política de frente común. Lamentablemente, las condiciones generales de la sociedad capitalista, que ha ingresado en su decadencia o "crisis general", sólo permiten bajo cierta armonía de circunstancias esta colaboración, pues, pasada la euforia, se producen las contradicciones inevitables entre los intereses del capital y los del proletariado y la burguesía chilena (aún su fracción más activa) asume, en instancia final, el papel de agente del capital monopolista. Papel que está relacionado con su impotencia intrínseca. Todas las industrias pesadas de Chile dependen económica o materialmente del capital financiero.

Los gobiernos oligarcas-militares de Jorge Montt y Federico Errázuriz procedieron de acuerdo al sistema utilizado en la guerra civil: el dominio fundamentado en el poder del fusil de repetición. El proletariado debió, entonces, proceder con tino, cautela y alguna timidez. La terrible experiencia de la gran batalla obrera de 1890, ahogada en sangre por la soldadesca, en Tarapacá y Valparaíso, obligó al uso de la prudencia. Los cronistas dedicados al movimiento obrero nacional, denominan a ese lapso: "La paralización temporal de las luchas" pero, esta época, examinada con investigación, interés y menor distancia, nos entrega otra opinión. La resistencia del proletariado no se paralizó: buscó otras formas de acción, una ideología y una madurez; abandonó los métodos provocativos, la asonada y el saqueo. Los movimientos populares tuvieron, entonces, un retroceso aparente, una corta Edad Media de 10 años. Como en el verdadero medioevo, el obscurantismo fué más aparente que real. El conocido sueño feudal, tan difundido por la Ilustración y el Cartesianismo, en verdad, fué más bien creación de la burguesía progresista, que un auténtico obscurantismo (1). Igualmente la última década del siglo XIX dió un proletariado en búsqueda de conciencia propia y de organización. No fué inactividad la característica del fin del siglo, sino de gestación viva. Es la época heroica de las "paradillas", de los movimientos locales y de las presentaciones espontáneas de pequeñas reclamaciones, generalmente resueltas con la prisión de los más enér-

(1) La historiografía moderna ha comprobado, fehacientemente, que el paso del sistema esclavista de la antigüedad europea al feudalismo de la Edad Media, no sólo fué un paso nuevo y adelante, sino también, necesario e indispensable para un tránsito a uno superior. El feudalismo aportó una cultura propia y una actividad original. Si hacemos un paralelo, esto tiene una importancia actual: el rechazo a "tabula rasa" de toda experiencia o actividad pasada del movimiento obrero envuelve, objetivamente, el mismo error de los cartesianos. Sobre todo en Chile. Las experiencias antiguas contienen, en muchos casos, interesantes antecedentes de ciertos problemas. Antecedentes basados en las condiciones sociales y económicas vigentes, en un alto grado similares a las anteriores: producción minera fundamental, proletariado minero fuerte en las provincias y control político de las capas superiores de la capital etc.

gicos obreros (los "cabecillas"); los despidos en masa y el uso de los "pulgueros" (calabozos particulares de las Compañías). Y a veces, si los acontecimientos eran excitados con un poco de aguardiente, los "serenos" (policía particular) recurrían al flagelo, a la tortura o simplemente al plomo... Después de los disparos, con rapidez volvía la tranquilidad y el silencio nocturno a la Pampa. Pero, a pesar de esto, se estaba creando la mentalidad de la lucha activa.

En las zonas controladas por la policía o por la autoridad regular o en las industrias no concentradas, como en los ferrocarriles, hubo algunas huelgas de relativa importancia, tanto en el Norte como en el centro del país. En Febrero de 1893, los jornaleros de los puertos de Tarapacá suspendieron sus labores, exigiendo nuevas tarifas de embarque; pero, pocos días después, se reanudó el trabajo con personal extraño, protegido por el ejército y la policía. Había actuado esa fuerza social de los sin trabajo, que frena el alza de los salarios con su oferta de brazos. Competencia que es el cuchillo obrero del proletariado contra sí mismo denominado el "ejército industrial de reserva".

Años más tarde, el 15 de Marzo de 1898, el gremio tradicionalmente más enérgico y el promotor inicial del paro de resistencia en Chile, los lancheros, por medio de la huelga obtuvieron un notable triunfo. La firma del nuevo convenio y tarifado se hizo ante el árbitro oficial el gobernador marítimo de Iquique. Meses después, el 18 de Octubre, el personal del ferrocarril salitrero pidió condiciones más humanas en los salarios; para dar fuerzas a sus peticiones paralizó su actividad en medio del auge y el movimiento creciente de los transportes. La gerencia rechazó las demandas.

Aterrorizados el gobierno y algunos salitreros con el recuerdo de los incidentes producidos ocho años atrás, presionaron a la Compañía, para evitar la propagación del movimiento solidario. Después de varios días, de charla obligada, se acordó alzar los salarios en un 20 por ciento, volviendo la actividad a la línea.

Hubo otros paros en el carbón, en las zonas de Valparaí-

so y Santiago; escasos de importancia general, los pasaré por alto.

De la resistencia a la conciencia política independiente

Todos los episodios obreros que he narrado, desde la huelga de 1874 y la general de 1890 hasta las "paradillas", nacieron sin preparación previa, sin conducción ideológica y prácticamente sin jefes. La organización aparecía espontáneamente ante las condiciones subhumanas del trabajo y de los ínfimos salarios, pero así como el mutualismo, se origina por dos vías: una concreta, su necesidad histórica, y la otra doctrinaria, como reflejo de las ideas y experiencias de los países más avanzados, cuyos teóricos son el francés Proudhon, el venezolano Simón Rodríguez y el chileno Abasolo. La verdadera organización del proletariado nace también por dos vías: la unidad permanente y la ideología. La unidad permanente fué la exigencia real de usar formas y métodos estables para obtener reivindicaciones, evitar las represalias y conducir con orden el movimiento. En cambio, la ideología aparece como un producto de las experiencias y los consejos prácticos de la actividad militante de la vanguardia de la clase obrera de los países más desarrollados. El contacto inicial fué dado por el Núcleo de Valparaíso de la Primera Internacional; después, por las tentativas del secretariado de la II Asociación Internacional de Trabajadores. Esfuerzos estos últimos que no lograron realizarse por la falta de condiciones sociales en el país, pero que se harán efectivos en el siglo siguiente.

El iniciador de la primera campaña de unidad obrera combatiente es un escritor, Mario Centore Blesson, peruano como el precursor mutualista Laynez, por medio de la prédica y la publicación de un órgano periodístico en Huara (el horno de la Pampa) titulado "La Voz de Abajo", primer portavoz de la lucha proletaria minera, o sea chilena típica. (1).

(1) Simón Rodríguez, venezolano, es el primer socialista utópico del periodismo de Chile; Sarmiento, el primer hegeliano que ejerció el periodismo en el país; y Centore Blesson, peruano y poeta, el primer periodista revolucionario de Tarapacá. En cambio, Cortés de Madariaga cumplió una labor similar en Venezuela y Camilo Henríquez en Argentina y en el Perú. Son el aporte nacional a la emancipación continental.

Pero, los verdaderos consejeros del proletariado chileno serán dos miembros destacados del Partido Socialista Obrero argentino, los cuales reanudarán el hilo internacional de solidaridad comenzado en Valparaíso en 1871.

En 1896, el estudiante de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, Alejandro Escobar y Carvallo trabó relaciones literarias con el poeta Leopoldo Lugones y con el filósofo y dirigente socialista José Ingenieros. Los dos últimos publicaban la gran revista "La Montaña" en Buenos Aires. Y es así como a partir de estas relaciones de correspondencia cultural, el chileno Escobar y Carvallo recibe las sugerencias necesarias para organizar, en forma moderna, la acción proletaria independiente. El joven corresponsal del gran poeta y del maestro de Aníbal Ponce propagó las ideas que le inculcaron entre sus amigos y correligionarios democráticos con éxito, iniciándose, con esto, una nueva etapa política en Chile. (1)

Tan real era la necesidad de los contactos internacionales que, debido a la inexistencia de una auténtica internacional obrera en Sud América, en la "Oficina Salitrera Santa Clara", se proyectó formarla primero en el salitre para expandirla, a continuación, a todo el continente. Empezó a organizarse bajo el nombre de "Sociedad Internacional Defensora del Trabajo". No fructificó en los fines iniciales: resistencia y ahorro; le faltaba la médula teórica de una ideología organizada. Con el tiempo, sus miembros fundadores pasaron a ser socios de otra colectividad mutualista regional en Tarapacá. El gran proyecto feneció. Pero, la iniciativa es una prueba de que existía latente su necesidad; que en el clima social flotaba la posibilidad de la afiliación internacional militante sin fronteras artificiales. Años más tarde el nieto de Marx, Jean Longuet, anunció con este fin una jira especial a Chile de Pablo Iglesias. Viaje de propaganda del

(1) Interesantes informaciones sobre la iniciación del socialismo militante en Chile la da a conocer un artículo de Ingenieros, publicado en 1898, en Buenos Aires.

marxismo y de organización de un Partido Socialista Obrero. (1).

Del Partido Democrático al socialismo

El Partido Democrático respondía políticamente a las inquietudes e intereses del artesanado. Capa de la sociedad, fluctuante como clase social y demagoga, en su actitud, que estaba pronta a cambiar su radicalismo de expresión por la mezquina posibilidad de una práctica lucrativa inmediata. Hasta esa época, la democracia era el partido popular por excelencia; en él los obreros trataban de canalizar sus posiciones y aspiraciones. Pero las características del viejo partido de Malaquías Concha les detenía sus afanes, con la ineficacia mutualista, la verbosidad oratoria y la desidia general de sus dirigentes. La caótica actividad reivindicativa proletaria en manos de los democráticos, tenía dos salidas: o era frenada, oportunísticamente, por el "directorio general", o si había alguna posibilidad de triunfo, terminaba por ser aprovechado individualmente por los directores. Esta situación, exigió una salida distinta y una posición militante que diera sentido y justa orientación a las protestas y necesidades obreras. Los intereses opuestos entre la pequeña burguesía artesanal y el proletariado dieron lugar a constantes divergencias internas en el antiguo partido; profundizadas estas contradicciones, surgieron escisiones tras escisiones, demostrando este desconcierto, la imposibilidad real de coordinar, fusionados en un solo grupo político, la actitud conciliadora y oportunista de los dirigentes con el empuje de las bases obreras. Y así fué como los miembros más jóvenes de la "democracia", tomaron posiciones independientes, creando diversos pequeños parti-

(1) En vez del gran viejo socialista español, llegó a Sud América un italiano, socialista de cátedra, mezcla de positivismo, jurisprudencia y criminalística lombrosiana, E. Ferri, típicamente conservador. Pronunció discursos, asistió a grandes recepciones; pero, todos estos actos estaban destinados a una clientela burguesa.

Las noticias de Longuet sobre el viaje de Iglesias se encuentran en la documentación histórica publicada por la II Internacional en francés.

dos, confusos en sus fines, sin una ideología seria y propia, esporádicos y flores de un amanecer brumoso. Pero, todos, expresión convincente de la necesidad, y a la vez simultánea formación de una nueva conciencia política y social cada vez mayor de la independencia política de la clase obrera. Este proceso comienza en 1895, confuso e infantil en su período inicial y que madura en su trayectoria hasta obtener eficacia social en 1912. Como todo proceso de formación es semejante a una espiral: parece retroceder, volver hacia atrás, al punto de partida; en el fondo, avanza siempre. Del árbol "democrático" se desprendieron, en veinte años, varias ramas. Plantadas en distintas épocas, fueron declinando una tras otra; para llegar a ser en su mayoría nuevamente injertadas al viejo tronco madre. Pero una logró crecer independiente. Todas las ramas, en su tiempo esparcieron semillas, cada vez más purificadas; pero, sólo una fructificó, dando una calidad nueva. Estas ramas se llamaron: el Partido Conversionista, el Centro Social Obrero, el Partido Obrero Francisco Bilbao y finalmente el Partido Obrero Socialista. (1)

La primera tentativa fué promovida por los siguientes democráticos: el periodista Juan Rafael Carranza, el poeta Juan Bautista Peralta (posteriormente anarquista), Eleodoro Estay, Jovino Aravena y otros personajes de menor valía. Fundaron el Partido Conversionista. El nombre encierra el programa: "La conversión metálica", tanto del papel moneda como de las fichas. Este problema era importante: se le atribuía el crecimiento de la pauperización popular. La petición más corriente de la clase obrera de ese tiempo era la estabilidad

(1) Marx, poniendo en su lugar preciso las leyes de la historia, que Hegel había colocado en el espíritu, dijo: "La humanidad, no se plantea problemas, que no puede resolver y que no se encuentren en vías de solución".

En realidad, un planteamiento indica la existencia de un problema. La formación de corrientes políticas nuevas en el Partido Democrático, indica que en su propio seno se estaban creando nuevas condiciones y mentalidades. Inicialmente débiles, vacilantes en su mayoría; pero siempre en un crecimiento cualitativo y cada vez más profundo. Y creo que esto, que vale para el Partido Democrático, puede valer para analizar la historia de los demás partidos e ideologías.

en el cambio. Por ejemplo, la causa principal de la gran huelga de Tarapacá, en 1890, fué la repentina variación en el valor de los billetes. Cambio que destrozaba el valor adquisitivo de los salarios regulares y, en consecuencia, el nivel de vida proletario. Naturalmente esta posición reivindicativa muy limitada, no consideraba la raíz del problema: que la inflación papelera es un efecto propio del sistema capitalista más que una causa. Y en Chile particularmente, un producto de la presión de los intereses agrarios terratenientes. En suma, una resultante de las contradicciones económicas nacionales. Esta limitación del programa y otras razones de orden interno dieron origen a la debilidad organizativa del nuevo partido y su fallecimiento, no digo infantil, sino prematuro.

Al año siguiente, en 1896, los mismos personajes en colaboración con obreros y estudiantes, cultivados con la lectura de los folletos doctrinarios editados en España y en Argentina, crearon un nuevo grupo, que superaba los límites estrechos del "conversionismo", el Centro Social Obrero, cuya insignia de propaganda "R. S." (revolución social), colocada entre signos masónicos indicaron una tendencia mixta de anarquismo carbonario, ideología liberal masónica y socialismo igualitarista. El programa, impreso provocativamente con tapas rojas, pide: "protección a la industria, unificación de las clases obreras... jurar por las creencias no pertenecer a ningún partido histórico, rindiendo la vida si fuere necesario en defensa de sus derechos... ataque constante a la aristocracia... disciplina estricta: ningún miembro podrá excusarse de desempeñar las comisiones que les encargue el directorio o una asamblea... y ninguno de sus participantes podrá hacer uso de la palabra en las asambleas públicas mientras no haya manifestado sus ideas al presidente y prometido ajustarse a sus doctrinas..."

Cada uno de los artículos del programa del Centro y de sus Principios trataban de impedir los defectos del sistema desordenado de las asambleas y de las posiciones del antiguo partido madre. Y, además, sus medidas preventivas demuestran el clima conspirativo general existente en la socie-

dad chilena de la época, característica fácilmente perceptible analizando las exigencias disciplinarias. La clase obrera, terminada la lucha civil, olvidó las masacres del gobierno de Balmaceda y tomó la bandera de los vencidos como la suya propia llegando a ser la vanguardia del balmacedismo. En los momentos más graves y delicados, los dirigentes obreros más honestos eran todos conspiradores balmacedistas; y en cada hogar popular era corriente, que colgara, en la pared más visible, el retrato del presidente suicida. Con el tiempo, habían logrado, los obreros descubrir que el peor enemigo general, tanto de ellos como de la Patria, eran los agentes del capital monopolista inglés, explicando prácticamente esta posición la exigencia programática de "protección a la industria". (1).

Las conspiraciones de los vencidos, se encontraban en el orden del día de la política. Actividades que pudieron ser siempre liquidadas por medio de la provocación o la represión sangrienta. Aún Malaquías Concha, de doctrina y acción moderada, pero balmacedista antiguo, se vió obligado a permanecer largos años en la clandestinidad.

Entre los miembros más notables del Centro Social Obrero es necesario citar tres poetas: Carlos Pezoa Véliz, Juan B. Peralta y Juan Rafael Allende y el dirigente obrero Magno Espinoza, relacionado con todos los movimientos huelguistas de la época y que como los dos literatos primeros, será en el siglo siguiente un anarquista. Firmaban el programa, como presidente, Abdón Araya, secretario Juan Rafael Allende y director Delfín Caro.

(1) No debe olvidar el lector, que la "guerra civil" fué, en parte importante, la guerra entre el monopolio y la industria nacional. Cuando he titulado este capítulo "El proletariado asume la defensa del futuro de la sociedad", no sólo me refiero al papel histórico que tiene esta clase social —emancipar al hombre de la alienación, de la plusvalía y de la crisis capitalista— sino también en los aspectos puramente constructivos nacionales o sea de defensa de la industria. Posición que la propia burguesía industrial chilena no es capaz de sustentar.

La tercera rama escindida del Partido Democrático y a la vez, del Centro Social Obrero, es la Unión Socialista. El domingo 17 de Octubre de 1897 se reunió un grupo de obreros y estudiantes desalentados con el oportunismo democrático y el espíritu conspirativo masón "Social Obrero" y en cambio, deseosos de ponerse al día en el desarrollo internacional de las ideas sociales, de aprovechar las experiencias internacionales de la clase obrera y de crear un organismo definitivamente proletario y socialista, fundaron la primera organización revolucionaria, auténticamente obrera.

El promotor de la Unión Socialista fué el estudiante Alejandro Escobar y Carvallo, aquel alumno de la "Escuela de Artes y Oficios", que tenía relaciones con Ingenieros y Lugones. Presididas por el tipógrafo Hipólito Olivares, comenzó la reunión inaugural con la lectura de un programa de acción social y política independiente, fundamentado, básicamente, en la unificación de la clase obrera en uniones gremiales y militantes. En medio de aplausos, a continuación Escobar transmitió los saludos fraternales enviados por el filósofo argentino Ingenieros y por el Partido Socialista Obrero Argentino. Aquel mismo día, recibieron el bautismo policial El intendente Fernández Blanco ordenó a la policía secreta disolver la asamblea inaugural a garrotazos. Provocado el desorden, los cincuenta afiliados fundadores quedaron en su mayoría maltrechos y su presidente herido con grave riesgo para su vida.

Con rapidez surgieron secciones o uniones, en distintos puntos del país: en Valparaíso, en Talcahuano, en Lota, en Iquique y en Punta Arenas. Publicaron varios órganos periódicos: "La Tromba" y "El Proletario", en la capital, redactados bajo la dirección de Escobar y Carvallo; y "El Obrero" en Punta Arenas, etc.

Dos años de vida tuvo el Partido. En este lapso recibieron sus miembros duras persecuciones, vejámenes policiales y más de una vez fueron requisados sus periódicos. Activos y jóvenes, trataron de llevar a cabo todos los acuerdos tomados

por los congresos de la II Internacional obrera: la unidad sindical, la unión política, la celebración del Primero de Mayo y la difusión de una cultura nueva y libre.

Los miembros del novel partido organizaron casi todas las uniones obreras de la primera década del siglo XX, formando las primeras sociedades de resistencia. Algunos de estos precursores merecen ser mencionados y sus nombres no pueden ser omitidos: Luis Olea, líder de la huelga de Tarapacá en 1907, asesinado en la Escuela Santa María de Iquique; Magno Espinoza, organizador de los panificadores y repartidores de pan; Luis Morales, de los carboneros de Arauco; Esteban Caviedes que, con energía heroica, organizó la primera "Sociedad de Resistencia Obrera" de Chile en la maestranza de los ferrocarriles; el relojero Marcos Yáñez; el carpintero Belarmino Orellana; José Cádiz; Eugenio Sagredo; el escultor José Miguel Blanco y el poeta Carlos Pezoa Véliz.

El acuerdo internacional de pasar revista al ejército del socialismo, el día Primero de Mayo, tuvo su eco inicial en Chile, en dos concentraciones de los fundadores de la "Unión Socialista". En Santiago se efectuó por primera vez, la manifestación de los trabajadores en 1897, en un recinto cerrado. En Talcahuano, en el mismo año, Adolfo Galdamez y Baldomero Lara organizaron una concentración callejera. Con el tiempo, esta festividad se transformó en tradición anual y finalmente en feriado legal, después de largos años de lucha.

En la capital se adhirió como colectividad a la Unión Socialista, el "Centro Carlos Marx" organizado por algunos emigrantes italianos y belgas, militantes de la social democracia europea, al cual también pertenecían algunos chilenos. Entre los nombres que, he logrado conocer, figuran: Eugenio Bouthelier, Juan Bettini, Nicolás del Canto Orellana, Juan R. González, Luis A. López y el poeta filólogo Eduardo de la Barra. Este Centro tenía por divisa la del "Manifiesto Comunista": "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". Y fueron ellos, quienes publicaron el viejo himno "Hijos del Pueblo", en la revista "La Coronta", número 32. Ejemplar que termina con los versos siguientes:

*"Serán barridos por los socialistas
"al fuerte grito de Libertad! (1)*

La historia posterior de la Unión Socialista es muy semejante a la primera época del movimiento obrero italiano. El internacionalista Carlos Cafiero, creó el primer Partido Socialista de la península mediterránea con elementos valientes, pero inexpertos; decididos, pero sin doctrina seria. Acorralados en las cárceles, a los primeros golpes rompieron con las tácticas elaboradas por Marx. Más entusiastas que lúcidos y convencidos, la desesperación los impulsó a coger tácticas aparentemente más rápidas, aportadas por el anarquista ruso Miguel Bakunin. (2) Las líneas tácticas y estratégicas de Carlos Marx no miraban el corto tiempo de una rebelión inmadura, sino el curso dialéctico de los procesos históricos. Lo mismo que a Cafiero y sus camaradas, le sucedió a Escobar y Carvallo y sus compañeros. La mayoría jóvenes, casi niños, era impaciente.

Pero la realidad nacional era mucho más dura que su entusiasmo. La opresión gubernativa, unida a la falta casi total de madurez doctrinaria, los condujo al abandono de los métodos insinuados por los socialistas argentinos. Impedidos por el gobierno, en forma violenta, de coaligarse libremente y con tranquilidad, como partido, tomaron el camino del anarquismo. Desesperados por la imposibilidad de transformar de in-

(1) En la biblioteca de Domingo Edwards Matte existen algunos ejemplares de este curioso y picante órgano.

(2) Carlos Cafiero en la prisión escribió una bella síntesis de "El Capital", recomendada por Marx. Este italiano ha sido uno de los espíritus más puros del movimiento obrero, puedo decir casi un apóstol. Con el tiempo reconoció sus errores bakunistas y pasó a ser un gran dirigente de la clase obrera.

Un marxista integral y cultísimo, Antonio Labriola, percibió el error de la ruta de Cafiero y se vió obligado a permanecer sin partido. Esta misma situación se le creó a Engels y Marx en los comienzos del socialismo. Labriola estuvo solitario mucho tiempo en su catedral. Marx y Engels, calumniados y aislados por años. Pero, los tres pudieron ver, nuevamente, crecer el verdadero socialismo y aconsejarlo. En Chile no había un Labriola, menos un Marx o un Engels; deberían pasar casi tres lustros para la resurrección del socialismo auténtico...

mediato la sociedad existente, pues, apenas insinuaban una lucha política abierta eran perseguidos por los esbirros, se decepcionaron de los métodos políticos legales a largo plazo y recurrieron a la acción directa.

La falta de claridad en los medios de acción les hizo confundir la organización sindical con la política. Fundaban "uniones socialistas" directamente en las masas obreras. Perseguidos, debieron declararlas apolíticas. Este desdoblamiento y la rápida expansión de las "uniones" sin doctrinas ni jefes doctrinarios, hizo el resto. Como sólo se hacía realidad la lucha económica, ésta se transformó en su ideología. Al presentar las "uniones", como apolíticas, las transformaron en "sociedades de resistencia". Entre el lento camino de la preparación doctrinaria y la rebeldía anárquica, confiaron en la violencia de clase, en la aventura rebelde y en los estallidos generosos del proletariado. Escobar y Carvallo presagió una "Tromba". Y así denominó a su periódico. El socialismo inmaduro se transformó en apoliticismo y éste en anarquía. La lucha reivindicativa en un medio y la sedición contra el Estado, como fin. Los miembros del partido se convirtieron en propagandistas de la anarquía y los organizadores de uniones en anarco sindicalistas.

Alejandro Escobar y Carvallo

En su tiempo, un gran líder. Hoy, no lo neguemos, apenas figura en un desconocido y viejo diccionario biográfico. Ignoro si aún vive. De existir será un viejecillo sentimental que mirará las calles pavimentadas con nostalgia y acaso lea los periódicos en los puestos de las esquinas. Si los lee, recordará con tristeza, en los conductores de hoy, su pasado, ya lejano, a veces glorioso y a veces caído.

Nació en Santiago el 27 de Febrero de 1877, hijo de pequeños industriales. Expulsado a los 19 años de la "Escuela de Artes y Oficios" por revolucionario cruzó, no sin brillo, la de Bellas Artes, el Conservatorio y el Pedagógico. Alumno distinguido, en pocos años alcanzó una educación que, obtenida en forma normal, requiere 28 años de estudios y que él

recorrió a saltos con premios y alguna ceremonia pública. El contradictorio Dr. Nicolás Palacios en su "Raza chilena", lo caracterizó como el arquetipo de las cualidades y vergüenzas de la raza. José Ingenieros, en sus noticias sobre el socialismo chileno, lo describe así: "Hombre libre, lo que equivale a decir que es un hombre colocado por encima de todo dogma, afecto, ambición o interés".

De vivir múltiple y desordenado, variable en su pensamiento, fué socialista y ácrata, naturista y demócrata, ateo y materialista; dirigente de huelgas, tolstoyano y asceta; acomodado oportunista y amigo de Ingenieros. Poeta a ratos, imitó a Lugones y maldijo en su estilo al gobierno de Pedro Montt. Sin el vuelo y el brillo del argentino, escribió:

*“¡Hipócrita ralea de bandidos
Aborto repugnante del Averno
La vil putrefacción de los Partidos
No más pudo llevaros al gobierno!*

Afectado por el crimen de la Escuela Santa María, ordenado por Pedro Montt y Silva Renard, su violín poético de escasa cuerda, exclamó:

*“Silva Renard sentía hambre
de una cena militar
.....
Sintió una gana sin nombre
de matar al pueblo entero!*

A su amigo de juventud, el anarquista Luis Olea, muerto en la masacre, le dedicó estos versos. Son fragmentos de un largo poema:

*“Y los sayones que tu muerte deben
verán crecer también los tamarugos
.....
Sobre el caliche brotará una yerba
¡Ahí se leerá tu nombre escrito!*

Antonio Acevedo Hernández en sus charlas con el poeta popular, hoy difunto, Juan B. Peralta, rindió un homenaje a Escobar y Carvallo que merece transcribirse íntegro: "Hombre bueno y sereno que después de unos años mozos muy rebeldes con muchos poemas hermosos a lo Pedro Antonio González, pero más lleno de humanidad y evangelio que los de aquel, varió de camino, es decir de acción que no de alma. Parece que lo veo con su baja silueta regordeta, su color de un rubio ceniciento y su inseparable sonrisa que lo ilumina en todos los momentos de su atormentada vida. Lo conocí en un centro obrero de agitación donde daba una conferencia sobre cuestiones económicas con un conocimiento enorme de la materia tratada. Me llamó la atención su limpio desaliño, la seguridad de su palabra y su simpatía tan simple, y más que todo, sus conocimientos. Alguien me dijo: "Este hombre sabe mucho" y otro: "Es anarquista".

En realidad, lo que Acevedo Hernández llama: "varió de camino", es mucho más grave. Desertó de su propia ideología para volver a ser demócrata. Calumnió a Recabarren y olvidó su pasado. Pero, tiene a su haber otros méritos históricos: fundó el primer partido del socialismo obrero en Chile y sus discípulos crearon la organización obrera de lucha, méritos que hacen perdonar su grave caída.

El Partido Obrero Francisco Bilbao

Contemporáneo de la Unión Socialista es el Partido Obrero Francisco Bilbao, otra escisión del Partido Democrático. En la espiral de la historia del socialismo en Chile, es el lado opuesto al Partido de Escobar Carvallo. Las primeras divisiones del antiguo grupo de Malaquías Concha correspondían, generalmente, a una reacción de los jóvenes obreros y estudiantes frente a la pasividad del democratismo. Reacción que era bulliciosa e incoherente, como en el caso de la Unión Socialista: al fracasarles la hojarasca simple de la política declamatoria y de la electoral se entregaron a la acción reivindicativa apolítica del anarquismo. Pero, la Unión Socialista, convertida en uniones obreras de resistencias, era

un paso histórico indispensable: el de la organización sindical. El abandono de la política era un retroceso; más era en parte positivo; pues, era necesario una toma de conciencia activa real y concreta del poderío de la unidad de clase, que es la unificación proletaria de combate.

Habían abandonado una arma para la emancipación social, la lucha política; pero, a pesar de este abandono ideológico, contribuyeron a forjar la acción organizativa obrera del país, efectuando los primeros pasos prácticos del sindicalismo. Las posiciones de Escobar y Carvallo, como las de sus compañeros, eran puras, sinceras innegablemente. Pero ¿sabían a dónde ir y tenían una concepción unificada del mundo y de los problemas humanos? No.

El primer chileno con conocimientos serios del socialismo es Ricardo Guerrero. Fué el fundador del "Partido Obrero Francisco Bilbao". Era cultísimo, orador y periodista. Mientras Alejandro Escobar recibía consejos de José Ingenieros y se entusiasmaba con cualquier anarquista vibrante y, en consecuencia, no tenía ninguna doctrina integral, y no era capaz de encontrarla por sí mismo, Guerrero era lector de las publicaciones marxistas más informadas de Europa y hábil crítico. En suma, uno era instintivo y el otro medular. Aquel carecía de convicciones organizadas y el otro era marxista. Sus maestros eran de distinta índole: Ingenieros era, sobre todo, una fuerza moral; en cambio, Marx, un lúcido piloto de la filosofía alemana; el uno, argentino el otro renano. El argentino, condicionado por un ambiente cultural criollo y de emigrantes. El renano, por la industria del Rhin y de Manchester. No quiero decir, con esto, que Guerrero hubiera absorbido la interpretación total del materialismo dialéctico militante o que Escobar y Carvallo limitara sus lecturas a los ácratas o Ingenieros. No, solamente deseo expresar sus características preponderantes; extremando, quizás en exceso, sus diferencias.

El programa que redactó Guerrero para su nuevo partido (1), nos muestra claramente su grado de capacidad y de conocimientos teóricos.

(1) Santiago 1898. Imprenta Chile. Santiago.

“Ataca la anarquía, los demócratas y la falsa democracia clasista”. En términos precisos, la realidad política de su época: el anarco sindicalismo, la demagogia y el sistema burgués encubierto en un régimen representativo republicano.

Declara “que el brazo humano es el único capital productor” y en consecuencia, la regeneración humana no podrá llevarse a cabo sino transformando el monopolio industrial de los elementos de trabajo en propiedad común, es decir de todos los habitantes del Estado”... Como medidas de acción inmediata, “pide la nivelación y reglamentación de la propiedad, la disolución del ejército permanente, la supresión de los derechos electorales a los sacerdotes, militares y policías”... “El salario mínimo”... y “La devolución de los bienes del clero a la nación. Su imperio no es de este mundo”. Finalmente exige la terminación del “monopolio de la tierra” y de la “empleomanía”.

Y lo que es extraordinario para esos años: “Rechaza los conceptos vacíos de libertad, igualdad y fraternidad, que encadenan con la sinfonía armónica de la palabra a la clase trabajadora”. Frase que indica la lectura del Anti Dhüring y los trabajos de Paul Lafargue sobre ética, justicia y moral. Expresión intelectual meritoria y avanzada, pues estos principios y consignas de la burguesía francesa del siglo XVIII, aún hoy se utilizan, a despecho de la crítica a su contenido real.

Y termina diciendo: “Por estas causas se desprende que la emancipación intelectual y legal de la clase obrera debe ser obra del artesano mismo”. (1)

Todos estos extractos del programa nos prueba que son una versión débil y vacilante del “Manifiesto Comunista”. Algunos fragmentos parecen transcritos de la obra de Marx, lamentablemente modificados por un estudiante que inicia sus conocimientos de sociología, a tropezones. La confusión de proletario y artesano es demasiado notoria; quizás fuera una modificación impuesta por una mayoría de asamblea; o tal vez

(1) Artesano es el propietario de un taller pequeño y de sus instrumentos de trabajo. En cambio, proletario moderno u obrero industrial es el trabajador asalariado, que sólo posee su fuerza para la labor, la que vende a su patrón o empresario.

una concesión al significado corriente que tenía en Chile, en esos años, el término artesano, utilizado como sinónimo de trabajador proletario u obrero. Pero, en términos generales, el programa corresponde a la primera etapa de una penetración ideológica. Penetración que tiene el gran valor, a pesar de la redacción confusa, de haber sido el primer programa obrero chileno a partir directamente del socialismo marxista. El título de la organización es otro paso importante: se llamó "Partido Obrero", cuando las otras agrupaciones populares se denominaban con rótulos ideológicos, (1) uniendo a esta posición moderna la chilenidad y la tradición del socialismo del 48 nacional, "Francisco Bilbao".

La organización interna del "Partido Obrero" fué planeada de acuerdo al modelo español de partido socialista: asambleas federadas, regidas por una dirección central y cuya autoridad máxima era el "Congreso General". Conozco dos congresos: el efectuado el 10 de Abril de 1898 y el siguiente del 12 de Febrero de 1899. Tuvieron varios órganos de publicidad y un diario de una actividad periodística interesante, que se tradujo prácticamente en la elección de un candidato a la presidencia, el general Del Canto. Lamentablemente el resto de su huella política se ha extraviado en los archivos olvidados de la historia de Chile y me veo obligado a abandonar su narración.

Pertenecieron al "Partido": Alejandro Bustamante, Nicasio Retamales, el general Estanislao del Canto y Marcos Yáñez. Por desgracia, todos estos volvieron posteriormente a ser democráticos; miembros de este partido, que mereció la dura calificación moral que expresaron J. Valdés Canje en "Sinceridad" y don Carlos Vicuña Fuentes en "La tiranía en Chi-

(1) Los partidos populares de la época se denominaban: "Partido Conversionista", "Unión Socialista" etc. Cuando este último abandonó el camino político, otro grupo quiso coger esta vía. Fué el denominado "Partido Proteccionista Obrero". De un claro origen católico, trató de propagar la orientación "social" de las encíclicas, de ahí su nombre "Proteccionista". La característica del "social cristianismo" es su "sensibilidad social" protectora... Lo más lejos posible de una actitud de emancipación. El precursor del actual "maritenismo", no tuvo mayor importancia ni figuración.

le". La excepción la constituyó Ricardo Guerrero. Cuando sus compañeros "arribaban" y la riqueza los halagó, sólo el ideólogo supo retirarse y guardar su pasado marxista limpiamente. Guerrero era un teórico y no un político profesional. Entre las actuaciones brillantes de su figura señera, debo recordar su dirección del diario "El Pueblo", donde mantuvo la defensa de la huelga del personal de tranvías en 1902, movimiento social conducido por Marcos Yáñez y Alejandro Escobar; su ataque directo y valiente a Silva Renard y a Pedro Montt por la masacre que efectuaron en la "Escuela Santa María" de Iquique; y finalmente sus múltiples campañas contra el alza de las subsistencias. Luis Emilio Recabarren, a través de su colaboración al diario "El Pueblo" y con el natural contacto con su director recibió las primeras noticias sobre el socialismo. (1)

Las últimas actuaciones políticas de Guerrero fueron su participación activa en la organización de la "Gran federación obrera" y en 1911, la presentación de su candidatura a diputado, como socialista. A pesar de su derrota electoral, tiene el mérito histórico de haber sido el primer candidato marxista a parlamentario de Chile. En el mar fluctuante del socialismo moderno y de sus vaivenes dialécticos es una figura modelo. (2)

(1) La fuente nacional del socialismo obrero de Luis Emilio Recabarren, en consecuencia procede de Ricardo Guerrero.

(2) Evidentemente que el desconocimiento de la personalidad de Guerrero y su fracaso político electoral provienen de las condiciones sociales en que le tocó actuar. Residió en la capital, ciudad que, en el mil novecientos, no tenía un proletariado industrial considerable. En cambio, Luis Emilio Recabarren era el hombre de la huella de la pampa salitrera, hollada por un enérgico proletariado minero.

La historia política del origen del socialismo obrero en Chile, es la historia de las divisiones del viejo Partido Democrático. Cada escisión era un paso más. Comenzó en 1895 y continuó hasta el año 1912. La primera fué limitada a un problema específico: la "conversión"; la segunda a coordinar las aspiraciones populares con el balmacedismo; la tercera creó el sindicalismo ácrata y la cuarta dió paso al socialismo científico. Cada escisión democrática era un avance y la demostración de la necesidad social del proletariado de obtener su independencia política de clase. Pero todas estas tentativas partían de la capital de Chile. Y si el país tiene su centro administrativo central en Santiago, su vida económica básica depende de la industria minera, luego, su clase obrera fundamental era, y es, de las minas. En este período la gran producción extractiva era el salitre. En consecuencia, la gran mayoría de los trabajadores eran de Tarapacá y Antofagasta.

Es así como, una verdadera independencia política del proletariado chileno, para ser tal, era indispensable que tuviera sus cimientos en la Pampa salitrera. A mi parecer esta situación comienza en Tocopilla.

La lucha económica y de clase había tenido su primer estallido crítico en la gran huelga de 1890. Para luego, cada cierto tiempo, adquirir nuevas formas activas. Cuando, en el centro del país, se crearon las "Sociedades de Resistencia"; en el "Norte Grande" se organizaron las "Mancomunales". Las primeras, obra de los ácratas, antiguos miembros de la "Unión Socialista"; las segundas, en su mayoría por los democráticos. Pero, ninguna de estas organizaciones tenían una clara expresión política.

El episodio que marca la primera toma de *conciencia militante* del proletariado salitrero, tiene un carácter especial. Luis Emilio Recabarren, líder demócrata y gran organizador pampino, estaba detenido en la cárcel de Tocopilla. Los anarquistas conducidos por Alejandro Escobar y Carvallo prepararon un plan terrorista para liberarlo. El preso se negó a comprometerse con estos procedimientos. Como resultado de su negativa, el anarquista Escobar, en una polémica periodística, lo censuró y lo atacó de la siguiente manera:

“Es más feo guardar silencio ante las traiciones y las cobardías de ciertos luchadores falsos. Luchar contra el enemigo oculto entre nuestras filas que mañana nos hará traición atacándonos por la espalda, es necesario aunque doloroso... ¿Es Ud. anarquista? ¿Es Ud. socialista? ¿O es usted demócrata?...”

Me lo figuro las tres cosas a la vez: por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple. ¿Qué propaganda es la que Ud. quiere hacer? Tal vez usted mismo no lo sabe. Eso es lo malo, usted debe estudiar a fondo la cuestión social...

Puede que las prisiones arbitrarias que lleva sufridas lo hagan más revolucionario y decidido”.

La respuesta de Recabarren fué incisiva y justa.

Demostró que la tentativa ácrata, asaltar el presidio, era simplemente provocar un asesinato colectivo torpe e ineficaz. Pero, la insolente fraseología del anarquista fuera de su ficción aventurera encerraba una verdad. La acusación de triple era, en parte, justificada. En el fondo, alguna razón tenía Escobar y Carvallo. ¿A dónde conducían sus prédicas incansables en la Pampa? La discusión le despertó hondas sugerencias e inquietud. Desde aquel instante, Recabarren, descubrió la necesidad imperiosa de crear algo nuevo, más propio de la realidad clasista obrera nacional. Separarse del Partido Democrático. Organizar otro, de acuerdo con su pensamiento y acción socialista; a tono con las perspectivas modernas y las soluciones practicadas en el extranjero. Su contendor involuntariamente había contribuido a clarificar su posición y pensamiento. De esta polémica y crítica pública, el antiguo admirador de Bilbao y de Concha había descubierto la necesi-

dad absoluta de una nueva orientación y de un nuevo partido.

Pronto se le presentó la oportunidad favorable para preparar y poder llevar a cabo esta superación. Era un viaje al exterior.

La primera etapa, Buenos Aires, le permitió fundamentar su teoría del gremialismo, conocer el materialismo cientifista de Büchner y Moleschott y la imprescindible necesidad de las relaciones internacionales. La segunda etapa, fué la jira por Europa. Allí conoció a Pablo Iglesias, Jean Jaures, Longuet y Carlos Liebknecht, las secciones de la II Internacional y la lucha entre el socialismo reformista y el revolucionario. En Bruselas, en las oficinas de la Internacional obrera, llegó a convicciones más firmes y definitivas: construir el "Partido Obrero Socialista" Sección chilena de la II Internacional.

De vuelta a su patria, la decisión estaba tomada.

El 6 de Junio de 1912, como presidente de la Asamblea Demócrata de Iquique, pidió a las bases del Partido separarse de la directiva oportunista del diputado Malaquías Concha y denominarse desde aquel día "Partido Obrero Socialista". La fundación del nuevo partido se efectuó en las bases auténticas de la economía chilena: el proletariado salitre-ro (1).

Pero, este tema corresponde al siglo actual. Por ahora, estos ensayos sobre el "desarrollo del capitalismo en Chile" terminan con el siglo pasado. El presente es siempre peligroso para un historiador objetivo. Existe el riesgo de ser captado por esa pasión lírica y bella, que es la subjetividad.

(1) El acta de fundación, de esta fecha memorable fué publicado en 1944 por la "Revista Nueva Cultura", revista que feneció debido a la falta de comprensión de algunos lectores, que tuvieron la mentalidad de Escobar y Carvallo.

En "Nueva Cultura" se divulgó por primera vez, en Chile, el punto de vista del materialismo dialéctico en física, con la traducción de dos ensayos magistrales de Paul Langevin y Peter Kapitza. "La era de la energía atómica" y "La organización del trabajo científico en la Unión Soviética". Un artículo sobre sociología incaica y el gran artículo biográfico, "Simón Bolívar" de Carlos Marx. Y un editorial, cuyo texto, su autor suscribe, hoy, con mayor firmeza que ayer.

SINTESIS HISTORICA DE LAS IDEAS FILOSOFICAS EN CHILE

Ningún creador de un sistema filosófico original ha nacido en América Latina. Pero, en casi todos sus países existe un desenvolvimiento histórico de ideas propagadas. ¿Autóctonas? No. Fueron escasamente una prolongación menor de las europeas.

Chile no es un país fecundo en pensadores; tampoco los ha tenido vigorosos como Aníbal Ponce, Ingenieros o Korn en la Argentina; Pablo Lafargue en Cuba; Mariátegui, en el Perú; Rodó en Uruguay o Daniel de León en Venezuela. Pero, tiene en su desarrollo un pensamiento merecedor de comentario.

La conquista de América por el capitalismo naciente transplantó, junto a su sistema económico, su inquietud espiritual. En este país, la esplendorosa Aurora del Renacimiento, llamado así erradamente pues, es un amanecer cultural y artístico de una vida nueva distinta, la burguesa, y no una resurrección de una vieja, tuvo sus hermosos reflejos en ese rincón sentimental del pensamiento que es la poesía. "La Araucana" de Alonso Ercilla y el "Arauco Domado" de Oña son los reflejos más notables del "amanecer del capitalismo y la conquista de América" como denominó a ese período un novelista extraviado en la prosaica historia.

La filosofía, el hijo más grave del pensamiento, es muy posterior; comienza en los últimos años de la Colonia, después de varios siglos del descubrimiento de las Indias Occidentales. "El buho de Minerva emprende el vuelo al atardecer."

cer". La cultura, como en la Edad Media, residió en los conventos de los jesuitas, de los dominicos y de los franciscanos.

Los jesuitas que eran los más emprendedores, levantaron manufacturas, trabajaron las minas y como en todas partes, fueron en Chile la vanguardia productiva. Vale decir: su avanzada capitalista no sólo consistió en ser una "compañía", sino también dió una arquitectura, el barroco americano, un pensamiento creador y un Estado Social Teológico en el Paraguay. (1) Igualmente Chile tuvo sus luces en el Abate Molina y en el Padre Lacunza, dos jesuitas.

Ignacio Molina fué un interesante partidario de los conceptos de evolución aplicados al desarrollo histórico de los pueblos y sus "Analogías poco observadas de los tres reinos de la naturaleza" son un antecedente de la teoría de la evolución natural. No quiero decir, con esto, como su entusiasta biógrafo Juanuario Espinoza, que es un precursor de Darwin; más bien captó como naturalista las ideas de su tiempo. Diderot, el representante más brillante de la Ilustración, igualmente J. W. Goethe, y su contemporáneo Lamarck eran partidarios de la evolución en la naturaleza. La frase más característica de Molina, en sus "Analogías": "...del mismo modo que las producciones de la Naturaleza forman un todo único en el designio y variable en las ejecuciones, para mantener su gradual progreso..." es propia del clima intelectual de su tiempo. (2) En realidad, nuestro abate, parece haber conocido la obra del naturalista francés Lamarck, publicada tres años antes. Obra que pudo haberlo convencido definitivamente, gracias a sus extraordinarios conocimientos científicos.

Al lado del abate y también como representante de la "Ilustración" tuvo la Compañía de Jesús su "utopía" subli-

(1) El yerno de Marx, Lafargue, en el trabajo colectivo "Die Vorläufer des Neueren Sozialismus", ha escrito una bella historia de "El Estado Jesuita en el Paraguay".

(2) Francisco Encina, en el prólogo al libro de Juanuario Espinoza, llama la atención sobre las características generales del ambiente científico de la época de Molina, cita a Lamarck y Humboldt; aunque también a Darwin, erradamente, pues este último es, cronológicamente, muy posterior.

mada en teología en la obra del Padre Lacunza "La Venida del Mesías en Vida, Gloria y Majestad". Las utopías pueden ser de varios estilos: la clásica es la de Tomás Moro; pero ¿por qué no llamar también así el "Wilhem Meister" de Goethe y el "Sobrino de Rameau" de Diderot que, en sus críticas, esbozan un mundo mejor? Lacunza no ha sido estudiado como es debido. Para la sociología es un desconocido inédito. Tras los latinazgos, el milenarismo y la apologética, "La Venida del Mesías" a la tierra después de mil años, envuelve una profunda crítica social y la esperanza soñadora en una sociedad humana más perfecta, sin persecuciones religiosas o ideológicas, raciales y políticas, sin miseria: humanista. Tal ilusión es una "utopía". (1) No sin razón la Iglesia declaró su obra herética. Con simpatía podemos considerarla la última "utopía" del Renacimiento, ya largos años terminado. Por sus méritos intrínsecos —finura irónica, originalidad de estilo y constante sátira— oculta, aún alabando a Cristo, un escepticismo frente a la realidad vigente y una esperanza en el cambio social. Es un pariente menor de los clásicos de la ironía y es la hermana menor de la "Ciudad del Sol" de Campanella y de la "Ciudad de Dios" de San Agustín de Hipona.

Las características agudas y renovadoras tanto de Molina como de Lacunza, son explicables por una vía humana: la propia vida de los jesuitas chilenos: sus tristes destinos de expatriados. Ambos recordaban con nostalgia su juventud en Chile. Aquí habían participado de las ventajas y prerrogativas de pertenecer a una orden religiosa, rica y poderosa. En el destierro, sólo eran exilados criollos, siempre sospechosos. Cada uno tuvo "sus molestias" con las autoridades "ortodoxas", defensoras de la pureza política de las ideas del dogma inatacable... Nihil novum sub sole.

(1) Una de las pruebas más serias de mi opinión, es la divulgación que tuvo el libro. Una obra se esparce cuando representa las aspiraciones de los lectores. En los años de su publicación, muchos hombres deseaban una nueva vida, sin separarse del cristianismo. Con esto quiero decir que, a veces, incluso ciertas posiciones religiosas encubren el deseo del cambio social. En cambio, el ateísmo científico declarado es una etapa elevada del pensamiento, propia de ambientes superiores, o de sociedades refinadas y en condiciones políticas apropiadas.

Las órdenes religiosas rivales: dominicas y franciscanas fueron menos activas; los primeros divulgaron el tomismo ortodoxo y los segundos a Duns Scoto. En el siglo XVIII un fraile franciscano, Alonso Briceño, escribió un interesante comentario scotista y en la Universidad de San Felipe los dominicos enseñaron, después de la expulsión de los jesuitas, de nuevo el tomismo, como fundamento filosófico de la teología apologética. (1)

El pensamiento francés y de Edimburgo

Una de las paradojas de la historia verdadera se encuentra en la contradicción aparente que hay entre el pensamiento y la actitud. Los hijos de Iñigo de Loyola son la representación de la Contrarreforma. Y para los liberales del siglo pasado, llevaban el estigma del obscurantismo y de la tradición medioeval. Pero, en realidad no siempre fué así. La penetración de la duda cartesiana y del sensualismo tuvo dos fuentes en América, vale decir también en Chile. Una provino de los jesuitas. La otra, de las aspiraciones de ciertos criollos. Y es así como en los colegios americanos se utilizó como texto el "Curso filosófico" del Padre Losada de claro contenido experimentalista, y muchos otros frailes divulgaron la concepción materialista de que las ideas están primero en los sentidos. Otro tanto les cupo a ciertos seculares cultos: Nariño, en Bogotá, publicó la primera versión castellana de los "Derechos del hombre" y Antonio de Rojas difundió en alguna forma a los enciclopedistas, de los cuales tenía nutridos representantes en su biblioteca particular. Y es gracias a estos libros como el secretario del "Tribunal de Minas" de Santiago, Juan Egaña, pudo conocer a Condillac, Grocio, Rousseau, Reynal

(1) A mi parecer, la verdadera causa de la expulsión de la Compañía de Jesús se encuentra, no en el liberalismo masón del Conde de Aranda, sino en la capacidad productiva de las comunidades jesuitas, que constituían un fuerte competidor del comercio monopolista español, a más de la natural codicia que despertaban sus riquezas. Particularmente en el Estado teológico-socialista del Paraguay. Y también por su independencia política y económica.

y Voltaire y en igual situación se encontró Manuel de Salas que pudo compenetrarse de una especie de materialismo enciclopedista y propagar la división de la tierra.

Juan Egaña es el primer ensayista filósofo de algún mérito que mencionar; peruano de origen, fué chileno por adopción y actividad, erudito, inventor menor, gramático y poeta a ratos, es el autor de los "Ocios filosóficos" y del "Tractatus de Re Logica, Methafisica et Morali". Los "Ocios" son diálogos, imitando formalmente los del ateniense Platón, su contenido es contradictorio, vago y escolástico. Bajo la forma de charla es una curiosa mezcla de metafísica y mística derivada del tomismo y de Aristóteles, con algún toque sensualista a lo Condillac, un reflejo del panteísmo devenido de una mala lectura de algún tomo de la "Enciclopedia", algo de Montesquieu y mucho de catolicismo. Si en la forma recuerda al filósofo griego, en la médula demuestra algo muy distinto: es el bajo nivel intelectual del autor, su tradicionalismo ideológico y el atraso de la época. Su otra obra es un texto escolar tomista, sin pretensiones, aunque como libro didáctico es superior a los "Ocios".

La Independencia definitiva de Chile ocasionó no sólo trastornos políticos y cambios económicos sino, también, nuevas rutas al pensamiento. Pronto Egaña vió atacado su texto "Tractatus" por sus propios alumnos. En su juventud, el maestro había sido el portavoz de los mineros y del progreso; pero, con el tiempo, los nuevos problemas y la agitación renovadora de los acontecimientos patriotas exigió una orientación más a tono con la época. El tomismo era un lastre colonial y a lo sumo un eclecticismo teórico, una transacción; y los tiempos inciertos exigen una determinación definida. Nuevas corrientes impusieron su predominio. Egaña, entonces, pasó a representar el conservadurismo. Es el período de la "Ideología".

Su significado es muy amplio: abarca desde el sensualismo de Condillac, el materialismo de Cabanis y la tentativa de Antoine Destutt de Tracy de propagar una disciplina filosófica destinada a formar la base de todas las ciencias. En el

sentido de la época y en el de sus más esclarecidos representantes, era la posición de la burguesía revolucionaria. (1)

El más brillante expositor en Chile del sensualismo fué el publicista José Joaquín de Mora, cuya psicología y doctrina reconoce a los sentidos como el origen del conocimiento. Tesis a las que adherieron dos profesores chilenos Ventura Marín y José Miguel Varas. Estos últimos, llenos de vigor creador y polémico, publicaron varias obras para refutar el escolasticismo de Egaña. Marín, que era psicólogo, publicó sus "Elementos de filosofía moderna" y Varas los "Elementos de Ideología". (2)

Más interesante aún es la publicación en Concepción de la obra de don Simón Rodríguez, "Sociedades Americanas". El maestro de Bolívar escribió este libro bajo la influencia de Fourier y Saint-Simón; fundó escuelas de trabajos prácticos y es el primer socialista utópico valioso que pisó las tierras de Chile.

Consolidada la República, Chile pasó rápidamente del régimen liberal a la autocracia del régimen portaliano; los conceptos de ideología e ideólogo adquirieron un significado peligroso. Ideología era la posición teórica de una actitud política.

El régimen conservador significó una especie de "Restauración". Retroceso que no sólo se efectuó en la política, sino también en el pensamiento. La restauración exigió el replazo del sensualismo por una metafísica. Tanto el sensualismo —un semi materialismo humanista— como la "Ideología" —un liberalismo revolucionario— eran la representación intelectual de los revolucionarios de la Independencia.

Pero no era posible hacer retroceder la historia y volver a las tinieblas anteriores. Los tiempos y las condiciones ha-

(1) Modernamente, "ideología" ha cambiado de sentido y comprensión. Para Marx es la alienación mistificada de la verdad concreta. Para Mannheim es lo contrario de utopía. Para Scheler una posición opuesta a la existencia y para Barth el contraste de lo falso con la verdad.

(2) L. Oyarzún cita otras obras de Marín en colaboración con Varas las "Lecciones de ideología" y "Elementos de la filosofía del espíritu humano".

bían variado; eran distintas a las existentes en la Colonia. El antiguo aislamiento cultural había sido parte del sistema defensivo del monopolio imperial español. Y a pesar de las rigurosas medidas de vigilancia, había sido roto; primero por el contrabando, y definitivamente por la Independencia. Debía, pues, el conservadurismo superar los avances aportados por la "Ilustración" con nuevas medidas. El comercio libre y el intercambio con Inglaterra había modificado las bases económicas e intelectuales del país. La salida al nuevo problema filosófico-político de la restauración también la dió Gran Bretaña: junto con sus mercancías había trasportado su pensamiento escocés.

El problema era internacional; el período de las revoluciones, inaugurado con la Independencia de los Estados Unidos y la revolución francesa, había terminado. Eran los años de la "Santa Alianza". Hacia 1830 aparecieron los primeros signos de la reacción romántica. El antisensualismo francés, compañero cultivado de la "Restauración" de la monarquía tradicional, por intermedio de Maine de Biran y Royer Collard, comenzó el contraataque del idealismo metafísico contra la ciencia, los enciclopedistas y el materialismo.

En Chile existían los antecedentes previos aportados tanto por el scotismo de los franciscanos como por don José Joaquín de Mora, que habían difundido, aunque brevemente, la filosofía escocesa. Con todas estas premisas el clima intelectual estuvo preparado para una resurrección del pensamiento de derecha. Las traducciones o versiones libres de Biran, Collard y del pensamiento de Edimburgo, propagadas por los conocedores chilenos del idioma inglés hizo el resto.

La misión de oficializar la escuela escocesa la cumplió Andrés Bello, contratado en Londres en 1828.

Don Andrés Bello, educado seriamente en Inglaterra por James Mill y Jeremías Betham era moral e intelectualmente distinto al otro venezolano residente en Chile, don Simón Rodríguez. Aquel era filólogo, gramático, jurista y disciplinado. En cambio Rodríguez era utopista y profeta; lleno de idealismo, quería hacer de cada hombre un ser útil y productivo, profundizar revolucionariamente la mentalidad liberal

de los "ideólogos" y conducirlos al socialismo. Su afán era llevar a cabo una nueva Independencia. La primera liberación la consideraba política, la segunda debería ser social.

Bello era todo respeto y dignidad, un sabio auténtico con moral de secretario. Rodríguez, desordenado y original, un agresivo creador. Uno llegaría a ser el Rector, por antonomasia, de la Universidad y el consejero permanente del gobierno. El otro, viajero impenitente, revoltoso eterno, estaba destinado a morir en cualquier rincón del mundo. Falleció solitario a los 84 años de edad en un pequeño puerto peruano, en Huaymas. Bello terminaría sus años, honrado como ciudadano honorario de Chile.

Para los alumnos del Instituto Nacional y de la Universidad, el maestro Bello escribió su "Filosofía del entendimiento". Es un grueso volumen, de un número considerable de páginas, cuyo contenido es una exposición didáctica, clara y metódica del pensamiento romántico escocés. Mezcla ecléctica de las ideas de dos mediocres profesores escoceses, Dugald Stewart y Reid —cuyas ideas, un ironista podría definir como el símbolo de la avaricia tradicional de los escoceses aplicada a las ideas y al cerebro— a las cuales, Bello agregó algunas otras provenientes del divulgador Víctor Cousin, y del sistematizador del criterio vulgar, Jaime Balmes. En verdad no hace honor a los demás trabajos del gran sabio americano. Todos los autores citados son, más que filósofos, epígonos de la filosofía; más que originales, confusos discípulos de otros pensadores. Esta obra sin brillo y sin audacia, es una perfecta imagen teórica de la restauración portaliana. Tiene sí, un mérito histórico: ser un modelo del pensamiento latinoamericano de la época y contener la primera divulgación, comentario y uso del solipsismo de Berkeley, en castellano, corriente de la metafísica, que niega radicalmente la existencia de la naturaleza, afirmando que la "existencia es una ilusión de los sentidos". (1) "Ser es ser percibido".

(1) Ulianov en "Materialismo y empiriocriticismo" probó, críticamente, la influencia del Obispo Berkeley sobre los filósofos Mach y Avenarius. El inglés Worrall ha comprobado lo mismo en las posiciones de los físicos Whitehead, Russell, Lodge y Eddington.

El pensamiento nacional posterior a las enseñanzas de Bello, Mora y Rodríguez, es la historia del vuelo filosófico de algunos autores aficionados. Vuelo del pensamiento en las alas del auge minero. Todos los que merecen el recuerdo, alguna vez incluso empuñaron la barreta y la pala o simplemente fueron ingenieros de minas. ¿Coincidencia fortuita? No. El pensamiento creador, y a veces aún el expositivo simple, está en las manos de las fuerzas progresivas o emergentes. Puedo decir, con algún riesgo, productivas. Cuando Engels, quizás metafóricamente, decía que la herencia de la filosofía clásica sólo encuentra acogida en la clase obrera, arrancaba su afirmación de una experiencia real. Para él, el futuro de la sociedad está en el proletariado. Y es así como la historia de Chile en el siglo pasado que es, mayormente, la historia de las tentativas de la burguesía minera por profundizar el desarrollo capitalista de su país, tiene una herencia, aún no recogida, en los escritos de filosofía redactados por antiguos mineros o escritores relacionados con esta actividad.

Desde Lastarria hasta Recabarren, desde Letelier hasta Abasolo, o sea, en Chile desde el positivismo hasta el materialismo y desde el historicismo hegeliano hasta el sensualismo, hay una sombra minera. Ricardo Latcham (h) en un bello estudio sobre Lastarria parece vislumbrar esta verdad: "Los recuerdos que le quedan de sus faenas de minero en Copiapó, marcado el cielo con las tres puntas de los cerros, por allá cuando el regreso de su segundo destierro, aparecíasele ahora, en su cansancio, como un oasis de soledad propicio para curar las decepciones de sus luchas interminables y, también, ¿por qué no decirlo? para mejorar los apremios que no le dejaron reposo en toda la vida". (1).

(1) En igual sentido, hay otros dos aspectos en Latcham, personalmente, que contribuyen a afirmar mi tesis. Su padre (seguramente el más importante investigador sobre arqueología y antropología chilena) era ingeniero de minas y un gran conocedor del marxismo. Tiene un notable trabajo sobre "materialismo histórico y etnografía", que publicó, modestamente, en tiradas de la revista *Atenea*. Sus obras conti-

Las corrientes centrales de la filosofía europea de la época tuvieron sus partidarios en la tierra austral de la estrella solitaria. Con esto, me refiero a las dos predominantes y rivales, en esos años: el historicismo y el positivismo. Y no a las dos posiciones fundamentales de la filosofía: materialismo e idealismo, que corresponden a un problema distinto (2) en una época distinta. Las dos primeras escuelas tuvieron su prolongación en escala menor en el país. Esta repetición débil de una parte de la historia intelectual del viejo continente del siglo XIX, es propia de toda la historia americana, y con las mismas características humanas. Sus representantes más esclarecidos fueron los impulsores de la renovación y, como tales, declarados locos, aislados y muchas veces befordos. Abasolo fué un desconocido. Vicuña Mackenna a Lastarria le declaraba: "somos los extraviados, para los normales". (3)

Las dos corrientes son productos de la búsqueda de una explicación de la historia de la sociedad. Una buscó el camino del conocimiento en la concepción de desarrollo. La otra, una orientación en etapas culturales fijas. Una es el historicismo y la otra el positivismo, con sus máximos representantes: Hegel y Comte. Hegel afirmó que el proceso del desenvolvimiento de la sociedad humana se realiza de acuerdo a leyes y no en virtud del arbitrio del individuo. En cambio, Com-

nún sin ser editadas como merecen. El hijo, hace muchos años, publicó "Chuquicamata, estado yanqui", obra donde describe sus experiencias en la montaña de cobre y plantea la dura realidad nacional basada en su subsuelo.

(2) La propagación del materialismo comienza en Chile con las prédicas de Escobar y Carvallo a principios del siglo XX y tiene su primer expositor, por escrito, en Luis Emilio Recabarren, hijo político de la pampa salitrera.

(3) El mismo proceso ha sucedido con una corriente moderna en Chile. La propagación del pensamiento más elevado de ella, es decir Langevin, Struik, Tran Duc Thao, Gramsci, Banfi, Bernal, Luckacs y Lefebvre fué introducido por "alguien" en los ambientes correspondientes. Lamentablemente su resultado fué el mismo que describiré en Abasolo. Me refiero directamente a un círculo de "estudiosos", que muchos lectores chilenos conocen. La esperanza depositada en algunos le impide repetir como el Genio de Tréveris: "He sembrado gigantes y he cosechado pulgas".

te divide la vida de la civilización en 3 etapas ideológicas fundamentales: la teológica (religiones), la metafísica (filosofía) y la científica (el positivismo); en suma, la evolución, para él, es de orden estrictamente cultural. (1)

La más prolífica es esta última. Incluye a Lastarria, los Lagarrigue, Juan Serapio Lois, Valentín Letelier y Carlos Viña Fuentes. Más desconocido y, a la vez, más profundo, es el historicismo. Su primer cultor es Francisco Bilbao; lo siguieron Manuel Antonio Matta y llega a su cúspide con Jenaro Abasolo Navarrete.

El maestro del positivismo fué Victorino Lastarria. Ya en 1840 había rechazado la evolución histórica sujeta a leyes y dado la primacía al intelecto. Cuando descubrió a Comte, su formación estaba esperándolo. Fué la doctrina característica de los profesores progresistas. Incapaces de conquistar el poder, lo harán en el pensamiento. Los "Recuerdos literarios" de Lastarria son la exposición de sus actividades y del movimiento positivista inicial. Para dar a conocer su actitud filosófica, transcribiré un fragmento característico de sus ideas: "...un criterio experimental, fundado en la naturaleza humana, en sus leyes de libertad y perfectibilidad... No hacíamos la historia a título de racionalista como Guizot, Thierry o Sismondi, juzgamos cada época, cada suceso, según los casos y el concepto especial que ellos nos sugeriesen, mirados a la luz de nuestras opiniones políticas o religiosas"...

La primera frase es un perfecto canon de su concepción filosófica. Da por establecida, en definitiva, la libertad humana y la independencia del ser. El hombre posee el libre albedrío. La ciencia y el conocer guían al mundo. La segunda afirmación, es la lógica aplicación de su actitud proyectada en la historia. Los tres historiadores, que cita, son los descubridores en la vida de Francia de la lucha de clases, del desenvolvimiento social y de su origen material; en una palabra: historicismo.

Para don José Victorino sólo domina, en la civilización,

(1) Un título de una obra del positivista Valentín Letelier es característico: "La lucha por la cultura".

el pensamiento religioso, o metafísico, o científico. Doctrina que, como maestro de varias generaciones, divulgó entre sus discípulos. Esto es, a pesar que su práctica contradecía sus teorías. Sus gestiones públicas fueron derrotadas, y fracasó su acción individual, en pro de la minería, en su corto ministerio. Fracasos y derrotas, que atribuyó a la ignorancia y al clericalismo. No sabía que su pensamiento y acción tenían un significado concreto y material: el cientifismo positivista envolvía intelectualmente, el deseo y necesidad de una capa social anhelante de transformar la situación dada existente. Ignoraba que las medidas progresivas que había tomado como ministro de hacienda, eran en realidad la defensa de su capa social, la minería. Esta contradicción entre su pensamiento y su vida no solo es la contradicción de verdad concreta y alienada, sino también la tragedia de su vida. Tema muy socorrido por los pensadores de la actualidad.

En 1874 publicará sus tesis, sistemáticamente, en sus "Lecciones de política positiva", la cual junto a la "Academia de Bellas Artes", que fundó, crearán una escuela positivista seria; de ésta florecerán Valentín Letelier, Juan Serapio Lois y los Lagarrigue, entre los cuales serán los más rigurosos comtianos los últimos. Con altruismo, devoción y pureza doctrinaria propagarán la "Religión de la Humanidad", hasta publicar una obra con ese título, cuya primera redacción la hizo, en 1884, Luis Lagarrigue. Con el tiempo ingresaron al "círculo" francés de Pierre Laffite, destacado discípulo de Augusto Comte. Uno de ellos llegará a prolongar las obras del "papa" del positivismo en sus ediciones oficiales. La vida de los Lagarrigue es casi la historia de una utopía familiar. Durante varias generaciones, a partir de Juan, han sido entusiastas misioneros de una fe cientifista y hasta algún punto heroica. Entre 1940 y 1950, Luis Lagarrigue dió fin a la "Síntesis Subjetiva" comenzada por Augusto Comte. El maestro escribió el primer tomo; el chileno, los 3 últimos. En Santiago mantienen la Fundación Lagarrigue que es un buen centro de cultura filosófica, para que finalmente uno de ellos casi superara los estrechos límites del "Orden y Progreso", divisa de la religión positivista. Fué el estudioso ingeniero Al-

fredo Lagarrigue, que en sus últimos años casi llegó al materialismo dialéctico.

Si un novelista quiere coger en la historia de una familia, la historia de la frustración del capitalismo industrial chileno y de su ideología como lo ha hecho Tomás Mann en los Buddenbrock, puede, (si tiene talento) merecer un juicio elogioso del gran crítico George Lukacs, escribiendo la vida de las tres generaciones Lagarrigue.

El positivista personalmente más brillante fué Valentín Letelier. No era un fogoso proselitista como Lastarria, ni puramente doctrinario como los Lagarrigue; era político radical y profesor, fiscal del Tribunal de Cuentas y cultísimo catedrático. Mientras los Lagarrigue publicaban mensajes y llamados, a propósito de cualquier acontecimiento público o cultural, para demostrar evangélicamente su "verdad", Letelier publicaba su densa "Filosofía de la Educación". Desaparecido Lastarria asumió vigorosamente el cargo de "maestro" de la juventud. Más sistemático y elaborado que el viejo político liberal, Letelier fué un pedagogo enciclopédico. Mientras don José Victorino era un diletante de gran calidad y un acorado crítico, cuya obra maestra es el "Manuscrito del diablo", (1) don Valentín, que era un erudito y jurista muy fundamentado y denso, entrega la "Evolución de la Historia", obra maciza que es como la decantación total de sus estudios y trabajos. Su contenido se puede resumir en sus propias palabras: "Antes de Augusto Comte la jurídica era una exégesis desleída, la política simple empirismo; pura metafísica la filosofía y mera suma de abstracciones la economía. En la sociología, rama de investigaciones fundada para estudiar los fenómenos sociales en toda la complejidad que los caracteriza, estas ciencias han encontrado de repente las bases de la renovación definitiva". Al positivismo sociológico de Letelier aplicado a la historia se le puede sintetizar de la siguiente manera: No busca percibir las leyes del espíritu humano por el esfuerzo de la reflexión, sino en descubrirlos en la sucesión

(1) En el "Manuscrito del diablo" retrata eficazmente la vida chilena, los habilitadores y comerciantes ingleses de Valparaíso, políticos u oportunistas y frailes de su época.

de las épocas que constituyen un progreso del intelecto, para demostrar la marcha de la inteligencia.

Sobre Lastarria tiene otro mérito más. Supo descubrir que una nueva fase de la sociedad se abría con el socialismo. Lastarria, en cambio, había escrito en sus "Recuerdos Literarios": "...ha engendrado a esos monstruos de la ignorancia moderna que se apellidan socialismo y comunismo..." y uniendo su posición doctrinaria a la política, en otro sitio, atacó violentamente lo que denomina: "la demagogia de Santiago Arcos"...

En 1896, cuando Alejandro Escobar y Carvallo y la izquierda del Partido Democrático empezaban a propogar el socialismo, Valentín Letelier escribió certeramente en un artículo del diario "La Ley", bajo el título "Los pobres", "Un partido es un fenómeno político que se produce a virtud de causas sociales; y en cualquier orden de la naturaleza, si no se renuevan las causas, no hay poder humano capaz de impedir la producción de los efectos... Perseguir a los descontentos para restablecer la paz, vale tanto, como perseguir a los sedientos para calmar la sed". (1) Este fragmento es una interesante superación de los límites estrechos del positivismo: primero, por reconocer el origen social de una ideología o partido, en contradicción con la tesis central del comtismo que indica la supremacía del intelecto; y segundo, por defender objetivamente la necesidad del cambio económico, cambio rechazado por principio en la divisa clásica de Comte: "Orden y progreso".

Pero, esto no significó su adhesión al socialismo. Se limitó a propiciar vigorosamente la reforma de la educación, renovación en el espíritu que la industria y la minería debió también, dar al país en su economía y gobierno. (2)

(1) Cita recogida por Eugenio González en el homenaje rendido a V. Letelier en el Congreso Nacional.

(2) El fin de la época del orador radical Mac Iver, típico liberal desde el punto de vista doctrinario, está marcada por el triunfo de las ideas progresistas propagadas por Letelier. Mac Iver representaba el pasado, Letelier una nueva ruta. Sus perspectivas políticas hicieron posible, años después, la Alianza Liberal de 1920 y unido a otros acontecimientos, el triunfo electoral de los candidatos radicales en 1938 etc.

Juan Serapio Lois hizo en Copiapó la misma labor: redactó la "Revista Positivista", la primera publicación filosófica chilena; dió galas intelectuales al anticlericalismo y durante algunos años sus "Elementos de filosofía positiva" fueron el texto chileno del positivismo. (1) Puedo afirmar que no es una simple casualidad que, tanto el libro como la revista de Lois, aparecieran en la capital de la provincia minera de Copiapó. (2)

El historicismo

El historicismo en Chile tiene una biografía distinta al positivismo. Sarmiento es el primer maestro del pensamiento historicista nacional. Su primera expresión intelectual comienza con la batalla que el sanjuanino emprendió contra el "clasicismo" de Bello y sus discípulos. Filosóficamente, este "clasicismo" era una ecléctica dominada por la escuela vulgar de Escocia.

La teoría del medio social argentino de Domingo Faustino Sarmiento, es el romanticismo historicista en el "clima" americano. Herder encontró su versión sudamericana en el "Facundo". Cuando, emigrado en Chile, repitió la batalla del romanticismo contra los literatos chilenos impregnados del formalismo escocés, representaba tanto al progreso y al cambio como a Herder, a Vico y a Hegel. En cambio Bello representaba en la política la "Restauración" portaliana y en la filosofía la "Restauración" europea.

No es una casualidad, entonces, que los jóvenes, generalmente extremistas, compartieran el punto de vista historicista. En el Nuevo Continente, y en especial en Sud América, el

(1) La importancia del positivismo, como vehículo del progreso educacional chileno, es, por demás, conocida. A él se debió la contratación de los profesores alemanes, verdaderos creadores del Instituto Pedagógico.

(2) Lois escribió un interesante retrato costumbrista sobre la vida minera "El chichero". A los positivistas nombrados debo agregar el sociólogo Agustín Venturino, de ardua y seria labor ("Sociología chilena", "Americana" etc.) ha aportado valiosos estudios y sugerencias sobre la vida nacional, la minería, la etnografía, la economía indígena etc.

socialismo romántico y las corrientes más radicales encontraron en esta posición filosófica la doctrina que interpretaba sus ideales y aspiraciones. En Argentina, Esteban Echeverría fusionó el industrialismo de Saint-Simon con la teoría de los ciclos de Giovanni Battista Vico en su "Dogma socialista". En Chile, Francisco Bilbao complementó las corrientes del utopismo francés con el "auto evolucionismo de los pueblos" expuesto por Herder. Igualmente el joven estudiante Manuel Antonio Matta, que había residido en Alemania antes de 1848, en plena época hegeliana, trató de hacerlo en otra dirección. Matta era minero. Luego, era natural que su actitud e inquietud estuvieran con su capa social progresiva, participando de sus luchas, y en filosofía con el aspecto revolucionario del pensamiento historicista alemán.

El primer cultor chileno de la filosofía historicista fué Bilbao. Su pensamiento es la "exposición de la ley del desarrollo humano"... "Todos los sistemas formados para exponer esta ley desde San Agustín hasta Hegel, desde Bossuet hasta Herder son aspectos diversos de la fatalidad absoluta encarnada en el movimiento de los pueblos"... Como fácilmente se demuestra con este fragmento, su actitud ideológica forma un contraste absoluto con la del positivismo. Para esta última doctrina, las etapas de la civilización son simples adquisiciones del pensar humano. En cambio para el historicismo, la sociedad deviene y en su desenvolvimiento, las ideas son parte de su curso.

La exposición más sistemática de sus pensamientos filosóficos de madurez, la escribió después de una tercera lectura de Hegel, influenciado por Edgar Quinet y el historiador Michelet. Es su libro "Ley de la Historia".

En él se encuentran varios problemas hegelianos: desde el ciclo dialéctico hasta libertad y determinismo. El idealismo objetivo y absoluto del gran pensador alemán, al pasar por el tamiz del tribuno igualitario adquirió, naturalmente, formas criollas y debilitadas; en parte, hijas del vocabulario de Jean Jacques Rousseau y en otras de Lammenais. Y todo esto sin excluir la natural evolución que su propia ideología tuvo a través de su formación de hombre y de estudiante. En

un comienzo matinal y juvenil fué místico e iluminado: le dedicó su obra literaria más pura, a Santa Rosa de Lima; para después, ferviente lector de las "Paroles d'un Croyant" y del "Genio de las religiones", imitar el romanticismo de los girondinos y la elocuencia de Mirabeau. Y a continuación seguir la ruta de Quinet, leyendo a los historicistas Herder, Fichte, Schelling y Hegel.

La "Ley de la Historia" es la obra de su decantación cultural. Por ejemplo, el ciclo dialéctico idealista que, en el filósofo de Tubinga, arranca del espíritu subjetivo (Dios) a su objetivación en la naturaleza para sintetizarse en el hombre filósofo, que toma conciencia de sí y se torna espíritu absoluto (conocimiento del ser), en el escrito del chileno se resume de la siguiente manera deformada y débil: "La humanidad es un organismo fisiológico que tiene sus raíces en la tierra y sus antecedentes en el reino animal, y como espíritu que recibe inmediatamente del verbo infinito... La historia viene a ser el movimiento de Dios en el espacio y el tiempo".

El diferendo y antinomia: libertad y determinismo, libre albedrío y acondicionamiento, que, en Hegel, en Schelling, en Feuerbach y en Marx es superado por la concepción de totalidad y toma expresión en que la "libertad es el conocimiento de la necesidad", en la versión de Bilbao, adquiere la forma de fatalidad: "La fatalidad es la ley de los cuerpos, la libertad es la ley de los espíritus... La filosofía de la historia se reduce a probar que la humanidad cumple en sus evoluciones con un imperativo de progreso y de libertad..."

Unida a la confusión de necesidad conocida con fatalidad, se encuentra, como en cierto período del idealismo absoluto, la deificación de la Razón. Cual Hegel, en su período de escolar, cuando era lector maravillado de Rousseau y Kant, impone como causa final el imperativo categórico del racionalismo idealista y expresa: "Pero ¿qué lo que hay de soberano en el hombre? Sólo hay de soberano en el hombre la Razón".

Así como el maestro Guillermo Federico Hegel proclamó que la objetivación del espíritu absoluto, o "Razón", era el Estado prusiano y su filósofo, Bilbao, que era antes de todo,

un demócrata y tribuno de la libertad popular, objetivó la Razón dentro de sus ideales políticos, expresándolo así: "La soberanía del pueblo es la soberanía de la razón universal"... Y cuando el gran filósofo germano detenía la evolución dialéctica del tiempo en sí mismo, como imagen del espíritu tomando conciencia de sí en el Estado Prusiano, su discípulo chileno, más progresista y casi revolucionario definía: "La historia es la razón juzgando a la memoria y proyectando el deber del porvenir".

Se puede decir, en suma, que Bilbao era un neohegeliano, y como era políticamente radical, por consecuencia tomó contacto con la izquierda hegeliana. Después de su segundo viaje a Europa, pudo conocer las obras de Strauss, Feuerbach y Bauer, cuyas críticas al maestro Hegel eran la premisa de toda crítica: el análisis histórico de la religión dominante. Al leerlos, Bilbao dió un viraje vertical de sus antiguas concepciones religiosas a un ateísmo humanista. El viejo admirador de Rosa de Lima y místico creyente, comenzó la crítica destructiva de los evangelios. Su adhesión a los jefes de la izquierda neohegeliana fué total. El resultado: la redacción de sus "Estudios Religiosos". ¿Originales? No. Como todas sus ideas, eran el reflejo de las ideologías avanzadas de su tiempo. Pero, vale la pena recordarlas. Son como la sombra de la evolución del pensamiento alemán, que a través de las mismas inquietudes que sucedían en el espíritu de Feuerbach, Strauss y Bauer y puedo agregar de su discípulo criollo, culminarían en la concepción del materialismo dialéctico.

La primera negación es la de substancia y de Dios: "Dios no es substancia infinita, luego el infinito no es Dios... De esa idea se deduce que puede haber aumento de substancia, o creación de la nada, porque sería suponer que la substancia infinita ha sido aumentada, lo que sería contra la proposición afirmada". Como buen hegeliano reduce las negaciones, o estaciones del universo y del espíritu, a tres. Y continúa con una segunda y una tercera negación: la tríada o cascada de tríadas, seguidas por otras deducciones negativas, también en el triángulo dialéctico.

Pero a igual que la izquierda hegeliana, fundamenta su

posición filosófica sobre la crítica histórica de los evangelios. Ese proceso destructivo de los mitos bíblicos comenzado con la "Vida de Jesús" de Strauss, seguida por los Bauer y finalmente terminado por Feuerbach, (quién integró la religión en la historia humana) (1), se tradujo en Bilbao en la siguiente expresión: —"Los evangelios no eran otra cosa que mitos, hijos del afán que caracterizaba a la antigua comunidad cristiana de modelar su Mesías, calcando el tipo de los profetas y el de la ciencia mesiánica".

En octubre de 1844 zarpó un barco al "Viejo Continente". Dos viajeros con los ojos cansados de largas veladas junto al candil y al libro, emprendieron la búsqueda de la cultura europea. Estos compañeros de viaje eran Bilbao y Manuel Antonio Matta. Uno era poeta; el otro, que ya conocemos, escritor. Ambos partieron por igual rumbo filosófico. Eran jóvenes; leyeron al hegeliano Michelet y admiraron la prosa de Giambattista Vico, pudiendo conocer los ciclos históricos de "corsi y ricorsi" y la melodía bacheana de Hegel. Uno alcanzó a la exposición sistemática del pensamiento y de la concepción historicista y evolutiva. El otro se limitó a desarrollarlo en artículos y poesías.

Matta residió 3 años en la patria de Hegel. Bilbao prefirió París. Uno pudo aprender directamente el alemán, como idioma. El segundo, conocer a Michelet y las barricadas de los bulevares. Ambos, atraídos por el clima de la época, eran románticos y como tales, les atrajo el hegelianismo. Los dos siguieron su rumbo personal. Matta como poeta admiró al romanticismo dialéctico vertido en poesía. El vate era Goe-

(1) En el "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" de Federico Engels, se encuentra una magnífica descripción del paso de Hegel a Feuerbach. Si el lector se interesa en el tema, puede consultar la obra de A. Cornu "Karl Marx el hombre y la obra".

El trabajo de Cornu trata del problema de la acción, el cual lo deriva, justamente, del paso del romanticismo al materialismo histórico. Para un estudio general de "Hegel y la escuela hegeliana" es útil por su información la obra de W. Moog. El estudio más penetrante y profundo que conozco es "Der junge Hegel" de Georg Lukacs. Otras obras útiles son "El pensamiento de Hegel" de Ernest Bloch y "Spinoza in Soviet Philosophy", Deborin and Others.

the. Tradujo al "Fausto". Es una versión algo pedestre, escrita en versos de distinto metro. Esta labor le exigió treinta años: comenzó en 1848 y terminó en Diciembre de 1880, o por lo menos, así parece desprenderse de sus escritos. (1) Quizás el mérito mayor está, no en su calidad, sino en ser, seguramente, la primera traducción no prosificada en español; pero, su importancia histórica es otra. Ser la expresión chilena de la máxima pasión del espíritu de una sociedad en ascenso.

Matta se entusiasmó con el gran poema. Encierra la imagen lírica y épica de las luchas del capitalismo en expansión, de su combate por la libertad y el futuro del hombre. (2)

*"La vida y libertad sólo merece
Quién firme las conquiste día por día".*

Hasta ahora, nadie ha logrado crear una síntesis de la concepción dialéctica tan grandiosa y universal como el poeta. La primera parte de la epopeya es la imagen más perfecta del hegelianismo en su paso al materialismo. Como el marxismo, da la primacía a la acción.

*"En el principio —pues— fué el Pensamiento
Más esta línea pensemos nuevamente
y no siga mi pluma libremente
¿El Pensamiento, entonces, obra y crea?
Mejor en el principio fué la Fuerza, lea.
Más si esto escribo hay algo que me advierte
que no he entendido bien lo que se debe.
El espíritu acude y luz recibo:
En el principio fué la Acción, escribo. (3)*

(1) Imprenta Barcelona. 1907. Algunas noticias de este fragmento son debidas a la revista Babel.

(2) En la época contemporánea, Goethe ha sido explotado, mejor dicho mistificado, por múltiples corrientes, en el fondo enemigas de su propia posición humana y literaria, es necesario reivindicar la memoria del gran panteísta y dialéctico del Weimar, escamoteado por existencialistas y metafísicos.

(3) A pesar de algunas opiniones, entre éstas la del señor Laín Diez, la traducción de Manuel Antonio Matta no es recomendable. Adolece de defectos tan graves como la de Llorente. En cambio, existe una versión, casi desconocida, y de excelente factura poética escrita por Augusto Bunge en Buenos Aires.

El historicismo, filosofía de la acción, era siempre renovadora y extremista a pesar de las intenciones de algún maestro como Hegel. Bilbao, por su causa filosófica y el extremismo, recibió muchos reproches de su amigo liberal y positivista Lastarria. Mientras Bilbao y Matta eran extremistas e insurrectos, Lastarria era progresista activo, pero moderado. Los dos jóvenes historicistas conocieron la rebeldía y el destierro desde muchachos. Don José Victorino llegó a ministro y alcanzó a embajador en Buenos Aires.

Hay una escena histórico-dramática, que muestra el contraste. Bilbao agonizante en el lecho de enfermo, estaba aislado por su combate y eterno ostracismo; estaba no diré en la miseria, sino en la soledad de la pobreza. Lo visitó el jefe de la misión diplomática chilena, era su amigo, y era el embajador su "Excelencia don José Victorino Lastarria". Se estimaban; pero, uno jamás transigió. El otro, era funcionario..

Igual tragedia, aunque solo intelectual, tuvo Matta: el "Fausto" fué editado como obra póstuma de su traductor.

Para los comtianos y a su cabeza Lastarria el pensamiento hegeliano, era un "racionalismo vacío". (1)

.....

El historicismo como el positivismo chileno, tienen una común raíz social: se encuentra en los antecedentes económicos del país, en la minería y en las luchas políticas. Pero, los antecedentes, que dan lugar al pensamiento son también, en parte, hijos del pensamiento, de los maestros y de los precursores; actúan el clima y el escenario, la influencia de Europa, de la tierra húmeda del Sur y la salina del Norte; se unen a estos factores Hegel y Saint-Simon, Sarmiento y Echeverría, el pueblo minero y el proletariado; en fin es una creación universal. Y todo esto, dará el curso y cauce a un verdadero filósofo chileno. Ni polemista, ni político doctrinario: un pensador.

Es Jenaro Abasolo Navarrete.

¿Gran filósofo? ¿Gran creador? No. La filosofía es la decantación de un pensamiento elaborado y maduro. La suma

(1) La frase entre comillas es textual de Lastarria.

de una generación de trabajo intelectual y de pensadores puede dar grandes filósofos. Pero es indispensable el ocaso de una larga trayectoria de civilización, vivificada por un estadio de la sociedad. En Chile, esa etapa no ha llegado aún.

Jenaro Abasolo Navarrete

Solitario, desconocido, sin un biógrafo, sin una calle ni una estatua que perpetúe su memoria, es el único pensador auténtico y sistemático que ha nacido en Chile. Hegeliano, socialista utópico, fué autor de muchos libros, todos caídos en el anónimo. Nació en Santiago en 1833 y murió en 1884.

Poeta a ratos, tradujo en versos a Byron. Poliglota, es cribía indiferentemente en francés o castellano, editó en Bruselas "La personalité" y en español "Lo Consumado y lo Posible". Ingeniero, se tituló a los 19 años, edad en que lo conoció Sarmiento, publicándole sus primeros artículos anónimos. Del sanjuanino aprendió a conocer el pensamiento alemán. Chileno progresista y escaso de bienes, conoció la quimera de las minas y terminó de profesor en Copiapó, la ciudad del cobre y de la plata.

Es nuestro Proudhon y nuestro Stirner incógnito. Como su "alter ego" francés, era casi dialéctico, casi comunista, (1) partidario de la división de la tierra, cooperativista y anti clerical. Dos de sus obras tienen títulos alusivos: "Ricos y Pobres" y la "Religión de un Americano", esta última atribuída durante algún tiempo a Bilbao.

Viviendo aislado en un "clima" húmedo y pegagoso de archiveros e historiadores, incultura general y positivismo cientifista, ateos militantes y clérigos balmistas, agricultores y mineros, era en sí mismo un contraste con la época: profesó en Copiapó y terminó administrando una hacienda. Cuando la "religión comtiana" era la única doctrina filosófica cultivada y comentada en Chile, era historicista. Aislado, no pudo hacer otra cosa que permanecer en el ostracismo. Su sole-

(1) Su socialismo utópico, igualmente como en Bilbao parte de Sarmiento. El prócer argentino pidió, en el parlamento, la entrega de la tierra a los campesinos que la habitaban.

dad lo llevó directamente a una derivación individualista extrema y semejante a Max Stirner, el pensador de la izquierda hegeliana: rindió un culto exagerado al Yo. La obra maestra del alemán es el "Único y su propiedad"; la del chileno "La personalidad". (1)

"La personalidad" entronca directamente con la ubicación que rinde al individuo y a la sociedad, Hegel. El papel del hombre como factor creador recuerda inconcientemente a los "héroes" de Carlyle y los "voluntariosos" de Schopenhauer. Su extremismo, en este aspecto, es máximo. En cambio su "Personalidad", que es una obra compuesta de cinco libros, es la aplicación teórica de la concepción dialéctica de la naturaleza y de la sociedad a la vida práctica y real: "La sociedad es una potencia creadora en sí misma, conciencia y elección de lo mejor". En ambos trabajos, trata de la unidad humana social a través del desenvolvimiento del espíritu en el sentido metafísico.

Neohegeliano, retrasado en el tiempo (ya esta corriente del pensamiento había sido superado por Marx) es, con Royce, el norteamericano, con Spaventa, el maestro de Antonio Labriola, Croce y Mondolfo, con Foucher de Careil, el hegeliano francés y con Bradley, un británico, el encargado latinoamericano de mantener vivo el fuego de la tradición del viejo maestro de Tubinga del idealismo dialéctico, fuera de las fronteras germanas. Cuando Schopenhauer y el positivismo declaraban a Hegel una mistificación racionalista o una elucubración cerebral, Abasolo en sus "Observaciones sobre la Lógica de Hegel" nos da una visión bella y total de la concepción del filósofo y Dios absoluto del idealismo alemán. Tiene un fragmento que podrían firmar con vanidad literaria y sin escrúpulo un metafísico y cristiano vergonzante como Dilthey o algún materialista marxista como George Lu-

(1) Obra que no debe confundirse con otra de título similar, escrita en español y publicada por su hija Flora. Una se denomina "La personalidad", la otra "La personalidad". La primera fué publicada "post mortem" y se encuentra en la sección a domicilio de la Biblioteca Nacional. La segunda en la sección fondo general y fué impresa en vida del autor.

kacs o Ernest Bloch: "El espíritu de Hegel es universal y se mueve como en el éter en todas las esferas de las ciencias y en todos los períodos de la historia. Es como un espíritu que parece estar en todas partes, alumbrando la llama de su ideal en todos los hogares del pensamiento humano. Su "Lógica" está llena de pasajes poéticos o profundos y se ve animada por todas las formas de la Vida Universal"...

Interpretación de la "Ciencia de la Lógica" hermosa y clara, que envuelve un conocimiento del tema más o menos profundo y directo. Hegel es muy nombrado, muy comentado, hoy, como era desconocido entonces, pero, tan poco leído en la actualidad como en el pasado. Lastarria critica a Hegel; pero, en realidad, casi ignoraba el alemán; Comte hizo lo mismo: atacó la dialéctica, que desconocía. En el presente, se comenta a Heidegger con profusión, se buscan las obras de Husserl; pero, uno de los trabajos fundamentales de Hegel, maestro de ambos, las "Lecciones de la historia de la filosofía" no están traducidas ni al francés, ni al inglés ni menos al español. En nuestro idioma no existe ninguna versión de la "Ciencia de la Lógica".

A diferencia de la mayoría de los escritores filósofos de la época, en especial los sudamericanos, conocía perfectamente la fuente madre del idealismo alemán, es decir, Manuel Kant. Y no a través de historiadores o comentarios. Como tal era un expositor brillante del criticismo. Detalladamente analizó al viejo profesor de Königsberg. Como él deja dos rutas: una al materialismo y la otra a la metafísica. A pesar de su soledad de ermitaño desconocido y viajero constante se asemeja al tranquilo e inmóvil prusiano: termina deslizándose a la creencia mística y a la fe en un "Ser Supremo".

Los temas de su estudio kanteano son los mismos de las "Críticas" y las titula en forma semejante: "Estética trascendental o causa de las leyes de la sociedad", "Lógica trascendental o análisis de los principios", "Dialéctica trascendental y metodología trascendental".

Semejante a Proudhon escribió una serie de tratados: algunos acertados, los más imprecisos; con la mirada de fino lector de Hegel, su comprensión dialéctica va mucho más le-

jos que el francés: donde el filósofo de la miseria sólo ve contradicciones insolubles, el chileno, conocedor de la concepción de totalidad, supera las antinomias irreductibles.

Examinando el problema social tanto en sus "Ricos y pobres" como en "América y su porvenir" se acerca a la posición de los llamados "socialistas verdaderos", corriente utópica contemporánea de Marx. Posiciones que momentáneamente pueden llegar a ser progresistas, pero que se frustran y son lo contrario cuando niegan el papel activo de la lucha de clase. En todo caso soñó con una elite culta, un partido conciente y consecuente, que emancipara la masa; pero, no le dió una salida concreta a su inquietud. En verdad, utilizó repetidas veces una frase muy conocida en nuestro tiempo: "A cada uno según sus necesidades, a cada uno según sus posibilidades"; y así también, citó otras ideas de Saint-Simon, Fourier, Quinet y Proudhon, pero no supo prácticamente en qué aplicarlas y para quién difundirlas. Pero es un extraordinario mérito histórico insinuar la posibilidad de la sociedad comunista del futuro, cuando los glosadores de Comte divulgaban con fervor su creencia en la propiedad, el orden, y el progreso.

Viviendo en el viejo continente en la época de la "Comuna de París" no logró descubrir quienes la habían organizado. Al no conocerlos no supo que el elemento que transformaría las luchas sociales en el combate por transformar y liberar al hombre, es una clase social que sólo posee su fuerza de trabajo y que es el proletariado industrial, el cual debe desaparecer en su propia emancipación para dar paso al hombre integral. Por esto, lo que a él mismo, le ocurrió con el proletariado, volvería a ocurrirle personalmente con Lastarria, el biógrafo de la trayectoria ideológica de Chile en el siglo XIX; en sus "Recuerdos literarios" no hace figurar el nombre de Jenaro Abasolo, menos aún el pensamiento abasoliano; pero, sí una insolente reflexión indirecta.

Imposibilitado para realizar una escuela y difundir sus pensamientos, remitió sus obras a Max Nordau, Ricardo Palma y Edgar Quinet. Pretendió que lo comentaran, o, a lo menos, que lo leyeran. Sus esfuerzos fueron inútiles: recibió

el estímulo de los tres; pero, en Chile, como sucede siempre en estos casos, robaron sus ideas sin citarlo. Es un viejo hábito de ayer y de hoy en los ambientes intelectuales...

Aunque a muchos parezca forzado, no puedo olvidar en esta síntesis, su paralelo y comparación con el pensador de la huella de la Pampa Salitrera, Luis Emilio Recabarren, el primer escritor materialista de Chile. (1) Doctrina que expuso en varios folletos de pequeño volumen. El más notable se titula "Materia eterna e inteligente". Es de un contenido primario, ingenuo y mecánico; pero forma un bello "pendant" con las "Observaciones sobre la Lógica de Hegel". Es una imagen menor, criolla, del origen filosófico del materialismo dialéctico: dialéctica hegeliana y materialismo.

Ambos pensadores como no eran comtianos, ni bergsonianos, ni novelistas de las palabras, pasaron inadvertidos como filósofos; considerado uno, loco y fantástico; el otro, solamente, un agitador puro, acaso generoso. Abasolo murió solitario. Recabarren, incomprendido, atacado desde sus mismas filas, (2) aparentemente fracasado, debió recurrir al suicidio.

Merecen un estudio sistemático, y el comentario ordenado quizás lo emprenda. Utilizaría para uno la "Ideología Alemana" (3) de Marx y Engels y para el otro más de una ironía cruel de Heine... Las esperanzas de muchos libros se agolpan insaciables en la hora de la vigilia.

Nociones teóricas

Coloco esta síntesis teórica, al finalizar mi trabajo, con la intención de ayudar al lector en la comprensión de mi forma de interpretar y enfocar la historia. Es un método deductivo e inductivo, que unifica el acontecimiento propiamente histórico con su análisis teórico; la polémica con la investiga-

(1) Manuel de Salas, Alejandro Escobar Carvallo y Ricardo Guerrero también son materialistas, pero no tienen ninguna obra específicamente filosófica.

(2) Desde el periódico "Justicia" órgano de la Federación obrera de Chile, partieron los peores ataques al que fué su fundador.

(3) Hay un largo capítulo dedicado a Max Stirner.

ción, y el fin constructivo con la subjetividad de una reflexión.

Cada una de las nociones teóricas, que trato de exponer esbozadas, son los principios que guían al autor. Que en conjunto, trata de presentar un escenario real y vivo de un período de la vida chilena; es aquel que dió curso a su forma actual.

Este método, y sistema de comprensión, es la doctrina materialista dialéctica. Doctrina que no considero una interpretación rígida y terminada del autor; al contrario, es un método amplio y universal, una concepción en que su creador colocó las piedras angulares y que deben ser sus discípulos los encargados de aplicarla y de hacerla progresar en todas las direcciones y sin límites preestablecidos. Creo que un desarrollo específicamente chileno de las teorías de Marx es particularmente necesario y este debe ser efectuado por los marxistas chilenos. Este método y concepción es también una toma de conciencia histórica y como tal cada vez que se aplica no es un calco, es una creación original.

“La teoría marxista da sólo directivas generales que serán aplicadas diferentemente en Inglaterra que en Francia, en Francia que en Alemania, en Alemania que en Rusia”, dijo una vez, el discípulo más genial de Marx. (Lenin, Obras completas, volumen II, en la edición rusa, página 492).

La sociedad se encuentra en un desarrollo causal, revolucionario y complejo, llamado dialéctico, por sus múltiples y recíprocas interferencias más que relacionadas, unificadas y en un perpetuo cambio. En fin, es un proceso compuesto de numerosos factores. En la época humana denominada histórica, entre esos factores, hay dos determinantes: la lucha de clase y la búsqueda del dinero. Son distantas fases de una sola totalidad. Se conocen analizando el sistema de relaciones de producción y de trabajo. Este estudio nos conduce al descubrimiento del origen y formación de las riquezas; cómo se crean y producen.

Para producir, en todo estadio de la sociedad capitalista, se debe contar con la riqueza natural de la tierra, con un capital original y un nivel técnico determinado que permitan producir artículos con fines comerciales; y en consecuen-

cia, con un mercado al cual proveer; sea éste dentro del país o en el extranjero, interno o regional, o todas las formas a la vez. Pero, "El resultado a que llegamos", dice Marx, "no es que la producción, el reparto, el cambio y el consumo sean idénticos, sino que son miembros de una totalidad, diferencias en la unidad". (1)

La riqueza natural de la tierra es potencial, existe en la realidad; pero, requiere ser extraída, transformada, es decir, trabajada. Luego, para ser útil es necesario un trabajo, esta labor la desarrolla la energía humana colocada en acción; y por consecuencia el trabajo es la fuente fundamental de las riquezas en manos del hombre. Y como resultado, el trabajo es la fuente fundamental de la plusvalía y, en suma, del capital.

Utilizando otros términos diré: la lucha económica es simultáneamente una lucha de clases; pues, el capitalista y el trabajador componen las dos clases sociales principales y son antagónicas en sus intereses: una produce y la otra se apropia. Esta lucha de clases es fundamentalmente el empuje de dos fuerzas ligadas; pero, opuestas en fines. Fuerzas, contrarias y ligadas, que constituyen esa totalidad y unidad, social e histórica, llamada capitalismo. En términos teóricos: "La dialéctica puede definirse brevemente como la ciencia de la unidad de las contradicciones".

Este conjunto de elementos que componen la sociedad capitalista tiene una organización directiva, protectora de los intereses dominantes; una concepción teórica que los explique; un pensamiento que los interprete y una conciencia militante activa. Estas proyecciones de la economía clasista son el Estado, el ejército, la ideología y los partidos.

El desconocimiento de la génesis de estas relaciones produce una "ideología mistificada o falsa", una conciencia que invierte los hechos reales y en donde las proyecciones aparentan ser más poderosas que su origen. Esta visión deforma-

(1) "El Capital". Lenin, aplicando el concepto marxista de totalidad y unidad a la filosofía, expresó: "La totalidad de todos los aspectos de los fenómenos, de la realidad, y sus relaciones recíprocas, he aquí como está compuesta la verdad" ("A propos de la dialectique").

da y fantástica que considera los efectos como causas, el Estado como creador de la economía y al capitalista como autor de sus riquezas, es la concepción subjetiva llamada, en la filosofía, el idealismo.

La posición integral científica es la basada en la forma real y verdadera como se estructura el proceso histórico. Esta posición se denomina el materialismo filosófico. Corriente que, hoy, está dividida en dos actitudes. Una, es el determinismo económico, llamado mecanicismo cuando es aplicado con rigidez general. La otra, es la concepción materialista dialéctica de totalidad.

No es el predominio de los motivos ideológicos exclusivamente, o su reverso, los antecedentes económicos, lo que entrega una concepción integral en la explicación de la historia. Es el punto de vista de la totalidad, de la interacción del conjunto de las partes en el todo; aunque, en instancia final, una raíz económica fija las características de esta unidad. Y es esta unidad, la que constituye la esencia misma del método de Marx. Método que el "Genio de Tréveris" tomó del filósofo clásico Hegel; pero, al invertir su sistema absoluto de la evolución del espíritu, colocó la materia como fundamento del desenvolvimiento del hombre, de la sociedad y de la naturaleza en movimiento. Predominio de la totalidad material, que es el soporte del principio revolucionario de la ciencia. (1)

La diferencia entre el determinismo y el materialismo dialéctico reside, principalmente, en que la primera teoría considera el substrato económico como determinante, y en que la segunda, lo caracteriza como base, no como el único factor, y afirma el movimiento como el único acondicionador

(1) Ver el magnífico trabajo de George Lukacs, "Historia y conciencia de clase". Obra, calificada por Lucien Goldman y Paul M. Sweezy como uno de los aportes fundamentales del materialismo dialéctico, a la filosofía y al pensamiento universal en el siglo XX. Idéntica opinión tienen varios distinguidos intelectuales, enemigos del marxismo, como Karl Mannheim, Raymond Aron, Hans Barth, Maurice Merleau-Ponty, Sidney Hook y Max Scheler.

absoluto, dando un papel activo a la capacidad creadora del hombre. (1)

La crítica del materialismo dialéctico destruyó los fundamentos teóricos del determinismo económico y del mecanicismo materialista; pero, los partidarios de estas corrientes se refugiaron, con escamoteos, dentro de la misma fraseología del marxismo. Y así vemos, como actualmente se ha olvidado de la concepción de totalidad y de proceso histórico, reemplazándola por juicios subjetivos momentáneos, con prejuicios y prepotencia. Estos seudos marxistas prescinden del análisis del conjunto de la sociedad, rechazan toda posible tentativa de examen en perspectiva y les interesa sólo lo inmediato. Como fué en el caso de los materialistas anteriores a Marx, muchos de sus discípulos de hoy, entregan a otras corrientes la concepción de totalidad y el papel creador del hombre, de las clases, de la sociedad y de la persona. La limitación ideológica, que es negar el valor del individuo, ha permitido que este valor sea utilizado hábilmente por el llamado "existencialismo", como en el pasado, otra limitación del materialismo antiguo, negó el cambio dinámico, permitiendo su uso por la metafísica idealista.

Aquí llegamos a otro problema intelectual, la "Teoría de la Alienación" o falsa conciencia. Teoría, que tiene una relación directa con la historia de la filosofía: comienza con los jónicos y Platón, toma su forma idealista con Schelling y Hegel para adquirir su total comprensión revolucionaria en Marx. El Genio de Tréveris la dirigió en dos direcciones fundamentales. Una procede de su investigación de la historia de las religiones. El hombre primitivo, el de la antigüedad y el

(1) "El principal defecto de todo materialismo pasado —incluso el de Feuerbach— es que el objeto, la realidad, el mundo sensible, no son considerados más que en forma de objeto o de intuición, pero no en tanto que en actividad concreta humana, en tanto que práctica, no de manera subjetiva. Esto es lo que explica porqué el lado activo fué desarrollado por el idealismo en oposición al materialismo, pero sólo abstractamente, porque el idealismo no conoce naturalmente la actividad real concreta como tal"...

(Primera tesis a Feuerbach. Karl Marx).

moderno, ignorando las leyes de la naturaleza, de la sociedad y de la historia, crea una explicación general del mundo basado en sí mismo y da a luz con ésto, a un ser superior, dotado de la capacidad que él no tiene. Hizo una abstracción de su situación en el mundo y formó a "Dios". La segunda dirección, de la alienación, es la conversión de la fuerza humana muscular y cerebral, en dinero, en mercancía. Enajenación, de la energía humana que se realiza en la plusvalía. Y así como liberó al hombre de la concepción teológica, descubriendo que "Dios" fué creado por el hombre mismo a imagen y semejanza de sí; también descubrió que la liberación del hombre de la alienación económica del trabajo en dinero, constituye el fin del materialismo dialéctico militante.

INDICE

INTRODUCCION

I.	<i>Introducción</i>	11-46
	La génesis del capitalismo en Chile	13
	Las luchas sociales	22
	De la historia, de los historiadores y de los literatos	30
	Las bases económicas y las luchas políticas en el medio siglo XIX	39

ECONOMIA POLITICA Y MINERIA

II.	<i>Economía política y minería</i>	47-145
	Economía descriptiva o física	48
	El cobre, la plata y la teoría del valor	51
	El cobre	56
	Notas críticas sobre algunas vicisitudes historicistas sobre cobre y cupreros	58
III.	<i>Economía política humana u origen real del valor</i>	62
	Situación de la clase obrera en la minería. Primer tipo de explotación	63
	Segundo tipo de explotación: el peonaje minero y pirquín	67
	El más notorio habilitador, el banquero Edwards	70

IV.	<i>Inversión del capital bancario y mercantil</i>	76
	Exportación de capitales y nuevas formas de la acumulación primitiva	80
	Explotación del huano y del salitre por el ca- pital chileno mediante trabajo forzado	83
V.	<i>Desarrollo del capitalismo en la agricultura</i>	89
	La zona central	90
	La época contemporánea	92
	Formación del capitalismo agrario en la Zona Austral	100
	José Bunster	106
	Introducción de la maquinaria agrícola	108
	Origen del proletariado minero nacional	110
	La inmigración alemana	117
VI.	<i>Derivaciones políticas de la realidad económica</i>	120
	Algunos problemas internacionales	130
	Una intervención autorizada en beneficio del orden	131
	Chile recibe la visita de un agente de la "Nue- va Santa Alianza"	134
VII.	<i>De la exportación de capitales para el salitre a la conquista militar de las salitreras</i>	136
	La conquista militar de Tarapacá y Antofa- gasta	140
	Algunos aspectos generales que condicionaron la derrota peruana	143

PRESIDENCIA DE DON JOSE M. BALMACEDA

VIII.	<i>Métodos de exposición y de análisis</i>	146
IX	A) <i>Situación general de la economía en la socie- dad chilena a partir del triunfo militar de 1879</i>	155
	La crisis	156
	B) <i>Situación de la caja fiscal. Las entradas pro- venientes de la minería y su inversión</i>	159
	Presupuestos de entradas de la nación	160

C)	Situación de la industria fundidora	162
	El Estado y la acción política de la burguesía cuprera	169
	La metalurgia del hierro	174
	Ricardo Lever	175
D)	Papel de los bancos en la caída de Balmaceda	178
	Epílogo bancario	183
E)	La agricultura en la época de Balmaceda	187
	Concentración de la propiedad agraria en la Patagonia	192
	Eliminación de sus antiguos habitantes	196
F)	El salitre	200
	Una particularidad del proceso de importación de capitales: formación del monopolio	203
	Política salitrera de José Manuel Balmaceda	209
	Epílogo salitrero	212
G)	Situación de la clase obrera	213
	Formación de la conciencia política de clase	215
	Las primeras manifestaciones populares	219
X.	<i>La gran huelga de 1890. Antecedentes</i>	223
	Historia de la huelga de 1890	225
XI.	<i>La guerra civil</i>	234
	Epílogo de la guerra civil	239
XII.	<i>Una época vista a través de un hombre: José Manuel Balmaceda</i>	243
XIII.	<i>Balmaceda y los historiadores de hoy. Apéndice crítico</i>	250

50 AÑOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

XIV.	<i>Los precursores</i>	258
	La crisis económica y política de 1848 se refle- ja en Chile	259
	La Sociedad de la Igualdad	262
	Epílogo de la Igualitaria	266
XV.	<i>Paréntesis crítico sobre historiadores</i>	272

XVI.	<i>El mutualismo</i>	274
	Fermin Vivaceta Rupio	276
XVII.	<i>Un núcleo de la Primera Internacional en Valparaíso</i>	280
	Algunas vicisitudes de la historia social marxista	282
	Dos chilenos en la Francia de la Comuna	285
XVIII.	<i>Huelga de fleteros en Valparaíso</i>	287
XIX.	<i>Aparición de la prensa obrera</i>	290
XX.	<i>La influencia de José Pedro Proudhon</i>	292
XXI.	<i>El proletariado asume la defensa del futuro de la sociedad 1891-1900</i>	294
	De la resistencia a la conciencia política independiente	298
XXII.	<i>Del Partido Democrático al socialismo</i>	300
	La Unión Socialista	304
	Alejandro Escobar y Carvallo	307
	El Partido Obrero Francisco Bilbao	309
	Epílogo	314

SINTESIS HISTORICA DE LAS IDEAS FILOSOFICAS EN CHILE

XXIII.	<i>Síntesis histórica de las ideas filosóficas en Chile</i>	317-347
	El pensamiento francés y de Edimburgo	320
	Historicismo y positivismo	325
	El historicismo	331
	Jenaro Abasolo Navarrete	338
	Nociones teóricas	342

SUBSCRIPTORES DE LA EDICION NUMERADA

Agrella, Neftalí
Arenas, Braulio
Araya, José
Arce, Galo
Arriagada A., Julio
Arriagada U., Eduardo
Atías, Guillermo
Baquedano, Eduardo
Barría, Jorge
Behm R., Hernán
Bobadilla, Enrique
Brenes, Hernán
Brzovic, Francisco
Bulnes V., Alfonso
Cáceres, Osvaldo
Cash, Jorge
Cassigoli, Armando
Castillo V. Jaime
Candia N., Humberto
Cañas, Isabel
Carvallo, Héctor
Cifuentes, Mario
Clausen, Fernando
Chamudez, León
Chavez G., Juan
Derpich, Juan
Del Campo, René
De la Fuente, Gregorio
Devia, Francisco
Diemer, Carlos
Diemer, Enrique
Dodis, Alejandro
Domic B., Antun
Donoso, Manuel
Dueñas, Félix
Dueñas, Juan
Edwards M., Domingo
Edwards, Isabel
Erazo, Gustavo
Erazo, Arturo
Espinoza, Edmundo
Espinoza, Warino

Farrán, Luis
Feldman, José
Dr. F.
García N., Elena
Goldsack, Hugo
Goldstein, Ismael
Gómez, Pedro
Gómez-Correa, Enrique
Gómez, Gilberto
Gómez, José
González M., Rafael
González, Hernán
González M., Mario
Grass, Jacobo
Grisolia, Francisco
Guzmán, Jorge
Guzmán, Rodolfo
Hamuy, Eduardo
Heyman, Hugo
Hübner, Bárbara
Herrera, Rómulo
Infante, Julio
Jara, Alvaro
Koref, Oscar
Kaltwasser, Jorge
Klonda, León
Latorre, Mariano
Lagos, Yolanda
Liberona, Hernán
López A., Luis
Luquer, Simón
Lyon B., Catalina
Madanes, Jorge
Martónes, Humberto
Markovich, Hermógenes
Martínez A., Joaquín
Matus, Otilia
Matte A., Esther
Medina, Alberto
Medina, Fernando
Medina, Mariano

Moncada, Julio
Mogilevich, Marcos
Monsalve, Gilberto
Montero, Manuel
Morales, Carlos
Moraga, José
Moya, Armando
Muñoz G., Hernán
Mitchell, Ricardo

Naranjo, Oscar
Neira, Mario
Neira, Octavio
Núñez, Roberto

Onfray, Jorge
Opazo, Fernando
Ojeda, Lautaro
Oviedo, Emilio
Oxman, Gregorio

Palacios, Jorge
Paredes, Luis
Parra, Nicanor
Paul, Carlos
Pairoa, Héctor
Pinto, Alfonso
Pizarro, René
Peña, Gustavo
Politoff, Sergio
Prado, Francisco
Promis, José
Pantoja, Mario

Quintana, Tato

Ramírez N., Hernán
Ravest, Guillermo
Retamal, Guillermo
Reyes C., Francisco
Reyes, Edmundo
Recabarren, Patricio
Recabarren, Rebeca
Río, Guillermo del
Rivoira, Omar
Rodríguez T., Armando

Rodríguez, Helia
Roa, Juan
Rokha, Carlos de
Rokha, José de
Robledo, Iván
Rojas, Rubén

Sanhueza, Angel
Sanhueza, Carlos
Sanhueza, Eugenia
Schain, Leo
Sierralta O., Francisco
Sierralta M., Rafael
Silva F., Ismael
Sims, Valentín
Solari, Enrique
Schroeder, Iván
Solimano, Iván
Schaible, Carlos

Tagle, Julio
Teitelboim, Miguel
Tichaver, Pedro
Topaz, Marcos
Trumper, Pablo

Unda, Oscar
Ureta, Nelly

Valdez, Hernán
Valencia, Osvaldo
Valjalo, David
Vargas V., Ruperto
Vareles, Ana
Vásquez, Tito
Verdejo, Guillermo
Veas, Angel
Vélez, Jorge
Vicuña F., Carlos
Vicuña, J. Miguel
Videla, Lidia
Vidales, Luis
Vivanco, Servando

Westenenk, Gerardo
Yulis, León

Zegers, Juan Luis

El autor agradece las críticas y sugerencias de:

Alberto Medina, *Investigador en Antropología, Universidad de Chile;*

Francisco Reyes, *Arquitecto, Profesor Universidad de Chile;*

Mariano Latorre, *Novelista, Profesor Universidad de Chile;*

Fidel Coloma, *Profesor, Universidad de Chile;*

Alberto Cummings, *Jurisconsulto, Profesor Universidad Católica;*

Alejandro Magnet, *Director Literario de la Editorial Del Pacífico;*

Enrique Solari, *Investigador en Antropología, Universidad de Chile;*

y la cooperación del poeta

Hugo Goldsack Blanco, *supervisor formal de este libro.*

La portada fué sugerida por *Francisco Reyes Catalán.*

Esta obra se terminó de imprimir el cinco de Octubre de mil novecientos cincuenta y tres en los talleres de la Editorial Del Pacífico S. A. con la colaboración del maestro linógrafo Carlos Orozco Fuentes, del regente Manuel Sánchez González; de Manuel Sánchez Ossa, prestista; Mario Ferrada Zorrilla, cortador; Osvaldo Sepúlveda Moya, encuadernador; Manuel Reyes Valladares, doblador; Carlos Duratt Olguín y Rafael Ahumada, cajistas.

De esta primera edición se hizo una tirada especial numerada, firmada por el autor y destinada exclusivamente a los subscriptores.

Nº 382